

VIAJES INÉDITOS

DE

D. FÉLIX DE AZARA

DESDE SANTA-FÈ Á LA ASUNCION,
AL INTERIOR DEL PARAGUAY, Y Á LOS PUEBLOS DE MISIONES
CON UNA NOTICIA PRELIMINAR

Por el General

D. BARTOLOMÉ MITRE

Y

ALGUNAS NOTAS

por el doctor

D. JUAN MARIA GUTIERREZ.

(Edición de la "Revista del Año de la Plata" tirada á ciento cincuenta ejemplares.)

BUENOS AIRES

Imprenta y Librería de MAYO, calle de Moreno número 241

Plaza de Monserrat

1873.



Viajes Inéditos

DE DON FELIX DE AZARA

*Desde Santa-Fé á la Asuncion, al interior del Paraguay
y Pueblos de Misiones.*

NOTICIA PRELIMINAR.

En la Biblioteca pública de Buenos Aires existe un grueso volúmen manuscrito, encuadernado en media pasta con tafíete verde, sobre cuyo dorso se lee en letras doradas este título: FELIX DE AZARA—VIAJES Á LOS PUEBLOS DEL PARAGUAY—DE BUENOS AIRES Á CORRIENTES.—PÁJAROS DEL PARAGUAY.

Este volúmen está formado con una parte de las hojas dispersas de la grande obra de Azara sobre el Rio de la Plata, á cuya confeccion consagró los veinte años mas floridos de su vida «en el último rincon de la tierra [como lo dice él mismo] olvidado de mis amigos, sin libros ni trato racional, y viajando continuamente por desiertos y bosques inmensos y espan-

tosos, comunicando únicamente con las aves y las fieras, de las cuales he escrito la historia.»

Su tarea no se limitó á ilustrar la zoología y la ornitología de las comarcas teatro de sus exploraciones y de sus estudios. Soldado por su carrera y matemático por sus estudios, despues de hacerse naturalista por inclinacion, se hizo geógrafo, historiador, economista, geólogo, botánico y filósofo, para llenar la actividad de su vida, supliendo por la observacion la deficiencia de sus conocimientos científicos y acertando por la labor constante y la paciencia á crear métodos nuevos que debian ser la guia de la ciencia.

Él fué el primero que se ocupó con sana crítica de la historia primitiva del Rio de la Plata, estudiándola á la luz de documentos originales y de los testimonios indestructibles de la naturaleza, ensanchando sus horizontes y conmoviendo los cimientos convencionales en que se fundaba.

Él fué el primero que dió base científica á la geografia del Rio de la Plata, á cuya historia está perdurablemente vinculado su nombre.

Él fué el primero que hizo conocer al mundo bajo diversos aspectos las rejiones bañadas por el Plata, el Uruguay, el Paraná y el Paraguay, llamando sobre ellas la atencion de propios y estraños.

En este sentido puede decirse que, con menos ciencia aunque con mas labor, Azara ha desempeñado en el Rio de la Plata la tarea de Humboldt en Méjico y las Rejiones equino-ciales de la América, y Jorge Juan y Ulloa en el Perú, á cuya raza y escuela pertenecia.

Menos feliz que esos sábios, el teatro de sus tareas fué oscuro. Sus obras no fueron apreciadas debidamente desde

luego, y lejos de ser alentado en sus trabajos fué mas bien perseguido por ellos. Despojado de sus papeles por los Virreyes y Gobernadores coloniales, mutilado por sus editores franceses y españoles, explotado por los que se apropiaban su labor borrando su nombre, una parte de su obra ha visto sin embargo la luz pública pasando á casi todas las lenguas modernas, quedando otra parte considerable de ella manuscrita y dispersa en colecciones particulares y archivos y bibliotecas públicas.

A este número pertenecen los manuscritos de que está formado el volúmen á que nos referimos antes, los que, habiendo formado parte de la coleccion del Canónigo don Saturnino Segurola, fueron donados por sus herederos á la biblioteca de Buenos Aires juntamente con otros documentos de interés histórico.

Estos manuscritos coleccionados en el órden del título ya citado, son todos de puño y letra de Azara, á escepcion del Viaje desde Santa-Fé á la Asuncion que lleva al márgen algunas notas autógrafas del ingeniero don José Maria Cabrer, lo que le dá autenticidad.

De ese volúmen han sido copiados los interesantes viajes que van á leerse, los cuales tienen el doble mérito de registrar multitud de noticias y observaciones que ilustran la historia y la geografia del Rio de la Plata, y de contener á la vez que el gérmen del libro que ha ilustrado á su autor la forma concreta de los ricos materiales con que lo formó.

Esta circunstancia y el deseo de salvar un documento tan precioso, movió á dos hombres de letras [al doctor Juan Maria Gutierrez y al General Bartolomé Mitre] á tomar una copia de su propia mano, habiendo hecho cada uno la suya

casi simultáneamente sin haber tenido ocasion de comunicarse su propósito.

Estas dos copias son las que se tienen á la vista para esta publicacion.

En el original, la parte relativa á los viajes comprende 198 páginas in folio, de las cuales 28 pertenecen al viaje de Santa Fé á la Asuncion, correspondiendo á la historia de los pájaros 1152, no incluyendo 28 páginas sin foliar pertenecientes á esta.

El manuscrito sobre los pájaros, que parece una copia cuidadosamente hecha por el autor, creemos que no tiene mas interes que el de un autógrafo correcto. Como testo, no hemos tenido ocasion de cotejarlo detenidamente con la edicion de Madrid de 1802; pero hemos notado sin embargo lo siguiente: 1.º que en el manuscrito faltan el *prólogo* y un capítulo titulado «Aves en general» que el índice menciona, el cual se encuentra por via de introduccion en la obra impresa, bajo el rubro: «De los pájaros en general»—2.º que el número de pájaros nombrados en él es de 448, exactamente el mismo que se describe en la edicion española y se menciona en la edicion francesa.

En cuanto á los viages, el manuscrito se divide en dos partes por lo que respecta á la compaginacion, y en ocho partes ó capítulos por lo que respecta á las materias.

La 1ª parte, que es el Viaje de Santa-Fé á la Asuncion por tierra, y que como se ha dicho no es de letra de Azara, comprende 28 páginas in folio de papel grueso inglés de algodón, mas largo y mas ancho que el florete español.

Las siete partes restantes, que forman la segunda en cuanto á la compaginacion, comprende 170 páginas in folio

de papel florete español, conteniendo cada página 37 renglones perfectamente paralelos y cuyos caracteres uniformes parecen trazados con una misma pluma, pues Azara no solo era un observador paciente y metódico, sino tambien un escribiente infatigable y esmerado, que á la vez de llevar por si mismo una vasta correspondencia, escribir sus diarios de viage y anotar con cuidado el resultado de sus investigaciones, se ocupaba con frecuencia en sacar copias nitidas de sus diversos trabajos mejorándolos, propagando asi por medio de las plumas que arrancaba á las aves silvestres que describia, los conocimientos que no podia generalizar por medio de la imprenta.

El manuscrito á que nos referimos, especialmente en sus primeras páginas, ha sufrido los ataques de la humedad y se han podrido parte de las páginas al final de ellas, causando vacios que se han anotado con puntos suspensivos donde no ha sido posible suplirlos.

La relacion de viaje desde Santa-Fé á la Asuncion es evidentemente de Azara, aunque no esté de letra suya, tanto porque así la clasificó el doctor Segurola en sus papeles, cuanto porque la época en que fué escrita, el estilo, los accidentes y cierto orden de ideas que le era peculiar, todo hace conocer al verdadero autor.

Esta relacion parecia haber sido escrita á fines de 1783 ó principios de 1784: segun se deduce de la referencia que en ella se hace respecto del monopolio de que gozaba Santa-Fé en el siglo pasado de ser puerto preciso para el comercio de la yerba del Parágua. Refiriéndose á esto dice: «hace tres años que se quitó este privilegio, siendo de 1780 la Real Cédula que lo abolió.» Comparadas estas fechas coin-

viden con la época en que Azara salió de Buenos Ayres para dirigirse al Paraguay, lo que segun la Memoria del Virrey Marquez Loreto á su sucesor don Nicolás Arredondo, tuvo lugar el dia 28 de diciembre de 1783. Por consecuencia á principios de 1784 Azara debió hallarse en Santa-Fé, pues á principios de febrero atraviesa el Paraná por el Paso del Rey [hoy de la Patria] y el 9 del mismo [segun su correspondencia publicada por Angelis] llegó por fin á la Asuncion, encontrándole ya en junio del mismo año haciendo esploraciones en el Paraguay. Para no dejar dudas á este respecto dice el redactor del diario al llegar á Corrientes en una nota puesta al pié de las novedades del dia 2 de febrero apunta lo que sigue :—«Me olvidé anotar que en Santa-Fé, las noches del 9, 10 y 11 de enero, ví un cometa á la parte del Sud que parece se dirigia de E. á O. en la constelacion de la Grulla. Como no tenia instrumentos no pude observarlo.» Esta nota no pudo ser escrita sino por un jeómetra como lo era Azara.

Subministraremos otra prueba, que sin ser tan directa producirá en el ánimo una certidumbre moral, sirviendo de paso para caracterizar la forma de los escritos de Azara.

El estilo tanto de los apuntes anteriores como el de los siguientes, es sumamente desaliñado, como que son meras notas de viaje en que se consignan datos, hechos y observaciones útiles sin pretension literaria; pero tales como son contienen la médula de que se alimentan las inteligencias vigorosas. Son itinerarios, rumbos, observaciones astronómicas, accidentes de terreno, noticias topográficas, descripciones del pais, anotaciones geológicas, bosquejos de costumbres y consideraciones económicas breves y precisas en que los

incidentes están relegados al segundo término, sin que por esto se pierda de vista la imágen simpática del viajero en las soledades que recorre y estudia á la vez. Es el hombre y el sabio en presencia de la naturaleza inculta y de una civilizacion rudimentaria, para quien la fruta que cae de un árbol ó el vuelo de una bandada de pájaros puede hacer meditar profundamente como á Newton en su jardin ó al naturalista Audubon en las praderas de Norte-América.

Al salir de la Bajada la pisada de un hombre estampada en el suelo le sugiere estas líneas de su diario: —«Fuimos divisando hacia la izquierda á orilla del Paraná mucha arboleda: tambien la habia de algarrobos y espinillos al rededor de la estancia, y la vera del último arroyo de sauces, ombúes y otros. Vi al paso dos ó tres ranchos en el campo y noté á $3\frac{1}{4}$ de legua de uno de ellos la huella de un hombre, cosa que me admiró, porque aquí nadie anda á pie, ni he visto otro tanto en América.»

Hé aquí un rasgo que á falta de otras pruebas persuadiria que este escrito es de Azara, sobre todo, si se compara con lo que sobre el uso general del caballo dice en otra de sus obras, que á los hombres de campo de estos países «les repugna tanto caminar á pie, que cuasi no saben hacerlo, y aun para pasar una calle montan, y cuasi todo lo hacen á caballo,» observando con tal motivo que las madres dan de mamar á sus hijos á caballo, los padres los educan del mismo modo, y hasta para pisar barro, sacar agua para beber y pedir limosna andan á caballo.

Observador atento, original y sagaz, mas que pensador profundo y escritor elegante, su estilo lacónico é incisivo como una fórmula matemática, adolece de los defectos de sus

calidades sólidas; pero como sucede en el trozo anteriormente citado, todas sus palabras son sugestivas y contienen en terreno inculto la semilla de la idea que nace de una observacion directa. En los seis renglones transcriptos se ven los lineamientos descarnados de un paisaje trazados con la regla del geómetra, hay una observacion aislada al parecer sin alcance, y una reflexion apenas apuntada de que no se saca ninguna consecuencia. Sin embargo, cuando se piensa que el motivo de su asombro es la señal de la planta humana á orillas de uno de los mas grandes rios navegables del universo, se siente la soledad, las largas distancias, la despoblacion, la naturaleza inculta en que el hombre es apenas un accidente en la inmensidad del mundo americano cuyo recuerdo se evoca, y en que la condicion social del hombre de las campañas se modifica en los términos en que el mismo lo ha explicado en su «Memoria Rural» y en un capítulo notable de sus viajes.

Por eso pensamos que, estos apuntes informes é incorrectos tales como se publican hoy, son una verdadera revelacion, que nos inician por la primera vez en los procederes de investigacion de su autor, antes de que el plan general de su obra madurase en su cabeza.

Conociamos ya por sus viajes publicados, los instrumentos y los métodos de que se habia valido para sus observaciones astronómicas así de dia como de noche.

Conociamos su *modus operandi* para determinar rumbos, calcular distancias y verificar posiciones relativas en sus trabajos geodésicos en medio de las vastas llanuras, de los bosques y las montañas.

Él mismo nos ha explicado con pormenores interesan-

tes su método de clasificación de los pájaros y cuadrúpedos que coleccionaba y describía, el cual, habiéndole sido sujerido por el espectáculo de la naturaleza le puso en via de un gran descubrimiento en tal sentido, mereciendo por ello que los sabios de Europa lo cuentan en el número de los mas grandes naturalistas del siglo.

Sabiamos que habia explorado los desiertos, compulsado los archivos, navegado los rios, rectificado y colonizado las fronteras, estudiado filosóficamente á los indígenas, penetrado los secretos de las hormigas y las avispas argentinas, levantada la carta geográfica del pais, describiendo las producciones y los seres de todo género que pueblan estas regiones desde el Plata hasta el gran salto del Uruguay y desde el Jaurú hasta el delta del Paraná, y que su famoso libro de viajes era el resultado de estos trabajos; pero no se conocian sino algunos fragmentos de la sustancia primitiva de que esos viajes estaban formados.

Esto es lo que nos enseñan los ensayos que hoy van á ver la luz pública por primera vez, los que, representando largos años de exploraciones, de padecimientos, de soledad, de estudios, de observaciones científicas y de una labor viril y fecunda, encierran en sí el gérmen del famoso libro de Viajes, que en la forma definitiva en que fué publicado ha hecho conocer del mundo al Rio de la Plata, haciendo universal el nombre de tan valiente trabajador.

El libro de viajes de Azara, que tanto ha tardado en vulgarizarse no es una narracion amena de aventuras, ni la historia cronológica de una espedicion, sino un agrupamiento metódico de hechos condensados por materias reducidas á un sistema mas ó menos científico, en que el clima, el sue-

lo, la topografía, el reino animal y vegetal, las costumbres, las razas humanas y la historia del descubrimiento conquista y poblacion del Rio de la Plata es estudiada concienzudamente con el contingente y el testimonio de la observacion personal, sin que el autor exhiba inútilmente su personalidad, ni nos explique los medios de que se valió para la adquisicion de los conocimientos indispensables á la vasta tarea que se habia voluntariamente impuesto.

Los fragmentos que van á leerse contienen en parte esa esplicacion, teniendo ademas su importancia tanto como antecedente, cuanto como documentos por lo que respecta á la historia y la geografia del Rio de la Plata, en los que se ilustra mas de un punto oscuro y se consignan noticias curiosas que seria imposible ó dificil encontrar en otro libro, tales por ejemplo las que se refieren á la persona, los trabajos y á los instrumentos astronómicos del P. Suarez en las Misiones que se registran bajo los números 149, 155, 157 y 204 del M. S. que se conservan en la impresion.

En una carta dirigida á su editor francés y publicada por Walckenaer decia Azara en 1805:—«Habia escrito mi obra en forma de diario ó de viaje; pero la arreglé despues tal como se ve hoy; porque habria sido tan fastidioso como los viajes marítimos, en que se habla todos los dias de los vientos, del cambio de rumbo, de peligros y trabajos, poco mas ó menos siempre la misma cosa.»

Este dato da su verdadera importancia al manuscrito, pues el diario á que se refiere, es el mismo que hoy se publica, tal como lo concibió en un principio y tal como lo escribió en medio de sus peregrinaciones.

Como lo hemos dicho ya, la primera parte en el orden

cronológico la compone el diario de viaje de Santa-Fé á la Asuncion, siendo siete mas los viajes al interior del Paraguay, á los pueblos de Misiones y á Corrientes, los cuales llevan un número de órden y un título puesto por su autor.

Hé aquí un análisis breve de estos siete viajes.

Viaje 1.º A VILLARCA.—Empieza el 12 de junio de 1784 segun lo declara al comienzo y contiene variadas noticias sobre los territorios y poblaciones colindantes con el Brasil.

Viaje 2.º VIAJE Á LA CORDILLERA [del Paraguay].—Empieza el 27 de julio de 1784, formando parte de la expedicion el Capitan de fragata don Juan Francisco Aguirre, Comisario principal y gefe de la 4ª division de demarcacion. Es una descripcion de la rejion recorrida y de los pueblos que en ella existian entonces, con interesantes pormenores históricos y preciosas consideraciones sobre su estado moral.

Viaje 3.º A LOS PUEBLOS DE MISIONES.—Empieza el 20 de agosto de 1784, formando parte de la comitiva los pilotos don Pablo Zizur y don I. Pazos, bien conocidos entre nosotros por sus recomendables trabajos geográficos, á quienes Azara enseñó en esta ocasion el modo de observar y rectificar en tierra con los instrumentos marítimos de reflexion. Es el mas estenso y mas interesante, y mucho mas completo y detallado que el que, sobre la misma materia, se ha publicado en la edicion francesa de sus viajes de 1809 y la edicion española de 1847. En este viaje se determinó por la primera vez el curso del Tebicuary segun se anota bajo el número 219, en que se dice: —«Su curso está bien dirigido en la carta porque lo hize navegár por dos subalternos,» lo que ha dado origen á creer á los que conocian este manuscrito,

que el reconocimiento del Tibicuary publicado por Angelis en su *Coleccion* corresponde tal vez á los dos subalternos á que se refiere, punto de que nos ocuparemos mas adelante.

Viaje 4.º A SAN ESTANISLAO Y SAN JOAQUIN.—Empieza el 14 de enero de 1786. Puede considerarse como una continuacion, en que se contienen noticias sobre estos dos pueblos bebidas en fuentes auténticas y desconocidas.

Viaje 5.º A QUINDI.—Empieza el 19 de abril de 1786, formando parte de la expedicion el ingeniero voluntario de la demarcacion de límites don Julio Ramon de Cesar y el ya nombrado don Juan Francisco Aguirre. Es una rápida escursion emprendida desde la Asuncion, que es el punto de partida, describiendo las parroquias y vice-parroquias visitadas, y puede considerarse como una continuacion de los dos anteriores.

Viaje 6.º A QUOROPOTI.—Empieza el 22 de mayo de 1786, con motivo de acompañar en su visita al gobernador del Paraguay don Pedro Melo de Portugal, por cuya orden hacia tres años habia sido fundado Quoropotí, que era un pueblo de españoles. Hace mencion de las observaciones astronómicas que en el pueblo de la Concepcion hizo Cerviño por orden de Azara [núm. 308].

Viaje 7.º A LA LAGUNA IBIRÁ.—Empieza el 16 de noviembre de 1787, dirigiéndose por el camino de la Candelaria donde se encontró con don Diego de Alvear con quien siguieron juntos el viaje. En esta ocasion se obsequiaron ambos geógrafos recíprocamente con sus respectivos trabajos, con cuyo motivo dice Azara en el número 314 lo siguiente: —«No se quedó corto en honrarme mi compañero y amigo don Diego de Alvear, capitan de fragata de la real armada, y

Comisario principal comandante de la division española [*de límites*]. El mismo me dió un extracto de su derrota de estima desde el pueblo de San Borja al de Candelaria por la cual he colocado en mi carta los pueblos de San Borja y Santo Tomé; y en recompensa le di una carta que comprende el Paraná desde aquí á Corrientes, todo el distrito y jurisdiccion de esta ciudad y casi todos los pueblos de Misiones hecho por mí, y añadí una lista de las latitudes y longitudes de todos los pueblos con las noticias de sus orígenes y traslaciones»—Alvear en su *Relacion de Misiones* dá testimonio de este cange de trabajos, rectificando en parte las noticias históricas de Azara. Aquí termina el M. S., pudiendo considerarse completo, pues cuando le faltan á Azara cuatro pueblos de Misiones que visitar, y solo da noticias de uno de ellos, el de San Borja. Se infiere que las que pudo consignar acerca de los otros tres serian tan reducidas y lacónicas como la ya citada «lo bastante [como lo dice en el número 31] para que no quede nada que desear en cuanto á la geografía de Misiones.»

El que haya seguido con atencion el hilo cronológico en el rápido análisis que acabamos de hacer notará que, entre el viaje á Misiones en 1784 y el viaje á San Estanislao y San Joaquin en 1786, media el vacío de un año, que en la actividad de Azara y en su ardor por instruirse no es de suponer lo pasase en la inaccion. En efecto, el año de 1785 fué empleado por él en el reconocimiento y navegacion del Tebicuary, què empezó el 19 de agosto y terminó el 14 de setiembre del mismo año. El diario de esta espedicion publicado por la primera vez por Angelís en el tomo 2.º de su *Coleccion* bajo el nombre de Azara, ha hecho nacer la duda de si efec-

tivamente le correspondia el honor de este trabajo, con motivo de lo que se dice en el número 219 del manuscrito. La simple comparacion de las fechas hace ver que la navegacion del rio para determinar su curso en 1784 segun lo espresa el M. S. no es el reconocimiento formal del mismo rio practicado por Azara en el año siguiente, tanto mas que en él se dice en la página 19 [Col. de Angelis] «que el objeto principal del viaje es emprender la navegacion del Rio Tebicuary» llevando este trabajo, que es un modelo en su género, el sello característico de todos los de Azara, que no necesitan firma para hacerse conocer. Por otra parte, el editor, dice haber obtenido el *manuscrito autógrafa* de doña Bárbara Barquin viuda de don Pedro Cerviño, que fué compañero y colaborador de Azara en varias expediciones, lo que es concluyente. A esto se agrega que solo asi se esplica el interregno de un año en los trabajos de nuestro infatigable viajero. Por consecuencia, el viaje al Tebicuary, que es indisputablemente de Azara, debe tener su colocacion por su orden cronológico entre los que hoy publicamos, cuando se haga una edicion ordenada de ellos, para servir de complemento y comentario á su viaje metódico ya publicado.

Con estos ensayos termina el trabajo de preparacion de Azara para emprender la grande obra que meditaba. En posesion de los datos y observaciones recojidas en sus exploraciones debió con razon considerarse habilitado para darle mayor estension, y convertir el modesto diario de viaje en estudio sintético de las regiones por él estudiadas con el compas del geómetra y el ojo del observador. Segun lo que conocemos del orden sucesivo de sus trabajos,

y por su propio testimonio, esta ambicion no se despertó en él sino algunos años despues, segun vá á verse.

En 1793 Azara se hallaba todavia en el Paraguay. En esa época habia explorado los archivos con el mismo ardor que habia consagrado á la exploracion del territorio. Sabedor de ello el Cabildo de la Asuncion le dirigió una nota en que le decia que «la ciudad estaba cerciorada de las particulares noticias que su celo infatigable habia adquirido sobre la situacion, estension, rios, bosques, lagunas, pueblos etc., que contenia la provincia, tomándose la molestia de viajar por toda ella reconociéndola en persona; y no satisfecho con esto habia procurado con incesante fatiga orientarse á fondo leyendo los documentos antiguos», rogándole en consecuencia consignase sus trabajos en un Mapa «que las comprendiese para perpétua memoria, á fin de colocarlo de firme en la Sala Capitular.»

Azara, rodeado de enemistades poderosas, olvidado de su gobierno y dudoso, segun se colije, de la suerte que sus manuscritos podrian tener, accedió al pedido «reflecionando (segun lo dice su contestacion) que quedando sus Mapas bien asegurados en la Sala Capitular ó Archivo podrán servir en cualquier siglo, para hacer ver el estado de la Provincia entonces.»

Tres meses despues, el 23 de setiembre de 1793, Azara presentaba al Cabildo de la Asuncion un grueso volumen, en que se reasumian en forma metódica todos sus trabajos anteriores, incluyendo la historia de la conquista, poniéndole el siguiente título: «*Descripcion histórica, física, política y geográfica escrita á instancias del Cabildo de la Asuncion por don Félix de Azara.*»

Esta obra que todavía permanece inédita, y de la que existe una copia auténtica firmada por el autor, fué la primera transformacion que experimentaron sus trabajos, y la que, segun su propio testimonio, fué el gérmen del libro que lo ha inmortalizado.

El Cabildo de la Asuncion en muestra de gratitud acordó que dos rejidores pasasen á la morada del autor para hacerle saber que la Provincia lo declaraba «por uno de sus primeros republicanos y compatriotas,» á lo que contestó Azara «que el honor de nombrarle uno de los primeros ciudadanos, era la mayor recompensa que podia apetecer y que corresponderia á él obrando en todo como honrado Paraguayo, y sacrificando su vida si fuese preciso á la felicidad de la nueva Patria que le habia adoptado.»

En una carta á Walckenaer escrita doce años despues, dice Azara refiriéndose á esta obra:—«M. Moreau-Saint-Merry habla de una descripcion etc., de la Provincia del Paraguay, que él habia empezado á traducir; pero de la que no debe hacerse ningun caso, porque está contenida en la que se va á publicar, y porque la escribí de prisa en tiempo en que no sabia lo que sé hoy, y únicamente para satisfacer las instancias del Cabildo de la Asuncion.»

Antes de que la intelijencia y la obra de Azara llegase á este estado definitivo de madurez, una y otra habia experimentado notables transformaciones, asi en lo concerniente á la historia y la geografia, como en lo que se relacionaba con la botánica, la ornitologia, la zoologia y la economia política.

Habiéndose trasladado á Buenos Aires y puéstose en contacto con los que en aquella época podian llamarse nues-

tros sabios, conoció por primera vez las obras de Buffon que le proporcionó su compañero Cerviño, discutió algunos puntos históricos con don Julian de Leyva, acopió mas datos y rehizo en gran parte sus obras y sus ideas leyendo algunas recientes publicaciones europeas.

El resultado fué dar nueva forma á su viaje utilizando los materiales de sus diarios, y tomando por base la memoria dirigida al Cabildo de la Asuncion.

Bajo el título de «Historia y descripcion crítica de las Provincias del Paraguay y Rio de la Plata» redactó su viaje dividiéndolo en dos libros: el primero contraído esclusivamente á la historia civil y el segundo á la historia fisica, aunque en forma mas compendiosa que la que posteriormente la dió en Europa. Conocemos dos copias manuscritas (una de ellas autógrafa) del trabajo de Azara en esta época, y por las referencias y cuadros estadísticos que llegan hasta 1796, se infiere que lo ejecutó á fines del siglo pasado entre 1797 á 1798, siendo de notar que en él se encuentran algunas particularidades que no figuran en la edicion francesa ni en la española, formando parte integrante de su contesto el escrito suyo conocido bajo el título de *Memoria Rural*, de cuyas páginas le estrajo dándole mayor desarrollo, segun lo declaró el mismo en la introduccion escrita en Batoví (Estado Oriental] en 1801.

De regreso á Europa, en contacto con los primeros sabios europeos, con mas libertad de espíritu y mas medios de instruirse, sus horizontes se dilataron, sus juicios se fijaron definitivamente y la obra capital de sus viajes asumió la forma bajo la cual la conoce el público, ganando en estension y en interes general, pero perdiendo algo del interes especial

de sus notas primitivas, mas abundantes en ciertos detalles con mas colorido local y mas impregnadas de la personalidad del autor.

Ha pasado cerca de un siglo, y aquellas notas olvidadas y hasta despreciadas por su mismo autor, salen hoy a luz, marcando el punto de partida del historiador, del geógrafo, del naturalista y del economista social á quien mas debe el Rio de la Plata, cuyo itinerario intelectual hemos trazado hasta llegar al término de una carrera trabajosa y fecunda, cuya herencia nos ha tocado en lote.

El nombre de Azara, vinculado perpétuamente al del Rio de la Plata, es una gloria universal, pero lo es muy principalmente de las rejiones á las cuales consagró con abnegacion y desinterés veinte años de afanes y meditaciones, inspirado por el amor de la ciencia, el culto á la verdad y el interés que le inspiraba su condicion en lo futuro, haciendo todo esto espontáneamente, sin estímulos, sin auxilio y aun luchando contra las hostilidades que conspiraban contra sus trabajos, costeadando de su propio peculio sus expediciones, sus colecciones y las noticias que adquiria para bien de una posteridad lejana, que merced á él se encuentra en posesion de un tesoro que constituye la parte mas sólida de nuestros conocimientos históricos considerados bajo su doble aspecto físico y moral.

De las obras de tan notable escritor no existe una edicion completa, digna de su nombre y digna del pais que hizo conocer con sus trabajos. Una edicion correcta y comprensiva de todas ellas ilustrada por sus eruditos es la primera deuda que los pueblos del Rio de la Plata deben pagar, al que fué y es hasta hoy el primero que haya iluminado los tiempos

y los espacios de estas rejiones con la antorcha de la crítica y de la ciencia.

Le deben algo mas: le deben una estatua y una biografía. En cuanto á la primera la gratitud póstuma se la ha decretado, y su fama que en cada día que pasa se estiende y se afirma mas, proyectará sobre el mármol ó el bronce de que se forme, los rayos de una gloria tan pura como merecida. En cuanto á su biografía, nos seria agradable poderla consignar en las pájinas de esta Revista.

Mientras tanto, pagamos parte de esa deuda, y creemos hacer un servicio á las letras y á la ciencia, desenterrando del polvo del olvido los manuscritos inéditos que van á leerse.

B. MITRE.

.

SALIDA DE SANTA FÉ Á CORRIENTES. (1)

Después de haber descansado de la fatiga, calor y mosquitos etc., nos embarcamos en un bote el día 12 cerca de la una de la madrugada y apenas habíamos navegado aguas arriba $3/4$ de legua cuando notamos que el bote estaba lleno de agua. Nos atracamos á tierra, descargamos, y solicitamos desde allí otro bote en que nos embarcamos á las tres de la madrugada. Seguimos á remo sumamente molestados de mosquitos. Dá este brazo del Paraná muchas vueltas. Sus costas segun pude conocer, anegadizas y pobladas de

1. Durante su permanencia en Santa Fé escribió Azara en su diario las siguientes noticias relativas á aquella provincia: El ramo de sisas produce á S. M. dieciocho mil pesos, y los años p. sados llegaba á veinticinco mil. Cada tercio de yerba del Paraguay que pesa de 7 á 8 arrobas paga 2 reales á su entrada en esta plaza, y 19 $1/4$ si ha de salir para Chile donde es conducida en carretas por Santiago etc. y se regula que en esta forma salen de aqui diez mil tercios de yerba anuales, la cual, cuando llega á su destino de Chile ha pagado en diferentes aduanas 14 reales por arroba. Para recaudar los derechos reales hay aqui un oficial real.

Llevan de aqui á Buenos Aires muchas y buenas batatas de diferente es-

saucos, timbos, seibos y otros árboles muy espesos, por entre los cuales noté algunos brazos ó ramos del mismo Rio que van hácia el Paraná grande y otros que venian al que navegábamos.

Llegamos al gran Paraná á las cuatro de la tarde, y en seguida le atravesamos desembarcando á las 5 en lo que lla-

pecie que las de Málaga, no tan delicadas, muchos limones y doscientas mil naranjas dulces, cuyo precio es aquí á seis reales el ciento y en Buenos Aires un medio por cada dos. Los naranjos son disformes y algunos dan cinco mil y mas naranjas.

Hace unos tres años que se quitó á este pueblo el privilegio de ser puerto preciso para todos los barcos del Paraguay que traian la yerba del consumo de Buenos Aires (a) y Chile, miel de caña, maderas, azúcar, algodón y tinajas de barro. Aquí se descargaba todo y se conducia en carretas á sus destinos. Aquí permutaban los paraguayos dichos géneros por los que necesitaban, y jamás por plata que no corria en su país. Así esta ciudad era árbitra del comercio de Rio arriba, y de la conduccion á otras partes. Los paraguayos se veian precisados á tomar la ley de los comerciantes de este pueblo que los tiranizaba. Esto dió motivo á acudir por ambas partes á la superioridad, quien ha mandado tres años ha, que los paraguayos tengan libertad para descargar en Santa Fé ó en Buenos Aires segun les acomode. El comercio de Buenos Aires tambien protegió los paraguayos. De esto resultará, y ya se empieza á conocer bastante, que esta ciudad y su comercio vaya en decadencia.

Además del comercio viven estas gentes de la cria de ganados, principalmente mulas para el Perú. Sus estancias las tienen á la otra banda del Paraná, y tambien se llevan mulas y caballos al Paraguay.

El vestido y lenguaje es el de Buenos Aires, bien que las mugeres gastan menos ropa. Sus camisas son bordadas por el pecho y hombros, de azul en la gente ordinaria, y las ricas usan cribos y bordaduras esquisitas de hilo que trabajan con primor: lo mismo hacen en sábanas, almohadas, toallas, calzoncillos y enaguas, y de todo esto llevan bastante á Buenos Aires. Tienen las mugeres fama de amables y hermosas y de taparse la boca cuando se rien, aun cuando tengan buenos los dientes.

(a) Se le quitó el privilegio en el año 1780. (Nota de Cabrer.)

man Bajada. Subimos á una estancia que hay sobre la misma barranca, que está poblada de árboles, aunque parece se descubren peñas en algunos parajes y no es muy alta. Desde allí avisamos al comandante de la Capilla de la Bajada para que nos enviase caballos, y mientras tanto reconocimos nuestros equipajes y papeles, todos mojados.

Como esta navegacion (que es la que hacen los buques que entran ó salen de Santa Fé) es regularmente de 8 á 10 horas, en bote al remo, no habíamos hecho provision de comida, ni aun nos desayunamos hasta llegar á la dicha capilla y haber cocido la cena, que eran ya las diez de la noche. Esta cena y desayuno, se hizo en casa del comandante que nos vino á buscar á dicha estancia distante de la capilla una buena legua, (1) toda de espinillos y algarrobos.

Es la Capilla de la Bajada, un pueblo y curato de moderna ereccion con 70 casas ó ranchos. Dista en línea recta de Santa Fé, segun dicen, 6 leguas, de quien dependia poco ha. Hoy está agregada á la jurisdiccion del Gualaguay que es tenencia de gobernador dependiente de Buenos Aires. Viven dichos 70 vecinos de la cria de ganados y de arrancar unas raices que tiñen de encarnado.

Dormimos como que no habíamos pegado los ojos la noche antes. Esta llovió sin cesar; pero habiendo parado, salimos á las siete de la mañana por entre un algarrobal claro y no muy alto que duró poco rato. El camino estaba muy pesado y los cargueros cayeron algunas veces. El terreno

1. Nótese que esto era por los años 1780 y tantos, porque ahora, hace mas de 20 años que se mudó el puerto, del cual solo dista la capilla de la Bajada media legua escasa. (Nota de Cabrer.)

algo alomado y gredoso como los anteriores. A las 2 $\frac{1}{2}$ leguas pasamos el arroyo de las Tunas y á otras 2 $\frac{1}{2}$ el de las Conchitas que es pantanoso con bastante bañado en su inmediacion que es baja, pero ambos corren cuando llueve. Pasado el último arroyo é inmediato á él, sobre una colinita está la estancia de Vera, donde llegamos bastante mojados, porque la última mitad del camino la hicimos lloviendo.

Siempre fuimos divisando hácia la izquierda ú orilla del Paraná, mucha arboleda: tambien la habia de algarrobos y espinillos al rededor de la Estancia y á la vera del último arroyo, de sauces, ombús y otros. Ví al paso dos ó tres ranchos en el campo, y noté á $\frac{3}{4}$ de legua de uno de ellos, la huella de un hombre, cosa que me admiró porque aquí nadie anda á pié, ni he visto otro tanto en América.

Por recomendacion del dueño de la estancia que vive en Santa Fé, nos dieron caballos, en que salimos á las tres, habiendo cesado la lluvia. El camino fué á ratos entre bosques de algarrobos y alguna pequeña palma Yatay, y á ratos por campo raso, todo pequeñas colinas de greda. Algunas veces se descubria el Paraná, y tambien pasamos un arroyuelo. Finalmente al ponerse el sol llegamos al potrero del mismo Vera distante de su estancia 6 leguas.

Salimos el dia 14 á las 6 en los mismos caballos, y habiendo caminado 6 leguas llegamos á la Posta del Arroyo Antonio Tomás. Como á la mitad de esta distancia pasamos el arroyo Maria, y tambien algunos otros riachuelos de poca consideracion. Cuando los de la Posta nos atisvaron de lejos, cerraron sus puertas y se huyeron al campo por no darnos caballos. Nos vimos obligados á volver atrás $\frac{1}{4}$ de le-

gua á un rancho que al paso habíamos dejado. Aquí comimos y tomamos caballos hasta la posta inmediata antes de llegar al arroyo Hernandarias que dista de donde salimos como 6 leguas. Solo hallamos aquí un viejo y dos caballos que lo eran mas, y nos fué preciso continuar en los mismos. Los terrenos como los anteriores.

Seguimos hasta la posta del arroyo Alcaraz, que es la estancia de don Félix Troncoso; distante 5 leguas y media. Aquí dormimos. Inmediato á la posta del viejo pasamos el arroyo de Hernandarias, con agua á la barriga, y luego hasta la dormida es todo un continuo algarrobal, en muchas partes quemado. Los terrenos, idem, menos en un riachuelo despreciable en que ví en su fondo alguna peña de tosca blanquecina, cuyos fragmentos ó disolución, ya yo habia reconocido antes en algunos parajes hácia el arroyo Maria.

Todos estos terrenos abundan en osos-hormigueros ó Tamanduas, de leones y tigres, principalmente hácia los bosques de la costa del Paraná y los que pasamos esta tarde. En la casa en que sesteamos tenian colgados en las estacas del corral seis cabezas de tigre y tres de leones. Cuatro de los caballos que montamos tenian heridas no cerradas hechas el dia antes por los tigres.

Me aseguran estas gentes que los tigres huyen del hombre cuando no están muy hambrientos ó acostumbrados á comerlo; que no se atreven á los toros ó vacas; que solo embisten las terneras y caballos; que para matarlos, no lo hacen con las uñas ó dientes, sino saltándoles al cuello y tomándoles con una mano el hocico y con la otra la cerviz, haciendo fuerza hasta desnucarlos llevando el hocico al cenit. Añaden que los tigres cebados prefieren la carne de

los negros, porque cuando tienen eleccion llevan un hombre negro entre muchos blancos. Despues del negro dicen que toma al mulato ó indio, y el último es el blanco. Que cuando van dos, uno tras otro, asaltan al último. Dicen tambien que el leon jamás hace daño al hombre aunque le persiga, que en este caso se sube á los árboles y llora; pero que hace mucho daño á los ganados mayores y menores porque mata cuanto puede cada vez, aunque solo haya de comer parte de uno: que el tigre es tan al contrario que si halla dos animales uncidos ó acollarados, solo mata al uno y lo hace arrastrar hácia el bosque por el vivo; y que hasta consumido el muerto no mata al vivo. El modo de cazar unos y otros, es persiguiéndoles dos hombres en buenos caballos: cuando el tigre halla árbol ó maciega se sienta: allí le embiste el uno para que huya, y luego que sale hostigado tras de aquel ó tras los perros, el otro le tira el lazo y echa á correr á la disparada, arrastrándole hasta que conoce que está ya muerto, ó bien el otro le enlaza tambien, y tiran cada uno por su lado, hasta matarle.

La ruta de este dia la escribo de memoria; el papel en que estaba escrita se ha mojado en términos que no lo he podido leer.

Con ánimo de salir muy temprano hice amarrar los caballos de montar por la tarde, y tener encerrados los que debian ir por delante sueltos, porque yo ajusté aquí que me los habian de poner á la orilla del Guayquiraró. El alfez y los tres soldados concurrieron á amarrarlos, y lo hicieron de modo que en un instante se hallaron los dos mejores ahorcados; yo les pagué con 6 pesos fuertes que me pidieron.

No fué posible dormir esta noche por la infinita multitud

de mosquitos y pulgas. Siete veces mudé la cama de lugar sin adelantar cosa alguna. Llovió toda la noche y viéndome tan acosado de los viles insectos me tendí dos veces en el campo sobre el agua espuesto á las víboras y á toda la lluvia, y ni aun esto me libertó de ellos. A mis compañeros sucedió casi lo mismo.

Salimos á las 5 de la madrugada el 15 y á cosa de una legua hallamos el arroyo de Alcaraz que ya merece nombre de rio, porque no obstante de estar regular tuvimos que pasarlo en pelota y los caballos nadando. Tiene arenas y sus barrancas regularmente hondas bien pobladas de árboles. Como media legua pasado este rio, hallamos una estancia del mismo Troncoso: legua y media mas adelante pasamos el arroyo Feliciano con agua á la barriga y que puede contarse entre los rios. Estaba en su caja: tiene en sus bajas barrancas y árboles y arena en sus orillas; y creo que así este como el anterior tienen su origen algo distante. Ambos son de agua salobre poca cosa. Pasado Feliciano, á las 4 leguas hicimos medio dia y noche en el único rancho porque llovió por la tarde. Los terrenos son en todo como los anteriores sin mas árboles que en los rios y regachos.

Este rancho que solo tenia el techo de paja bastante clara y nada en los costados, lo habitaba un infeliz indio: faltaba en él todo comestible y aun el agua para beber y donde traerla. Los mosquitos eran infinitos. Estos y el hambre nos determinaron á salir sin pegar los ojos á las 2 menos cuarto de la mañana. La noche era oscura y muy nublada, y apenas habíamos andado media hora empezó á llover y entramos en un bosque de espinillos y algarrobales. Procurábamos llevar la mayor union, tanto por no estraviarnos

cuanto por miedo de los muchos tigres que hay en este bosque. Si alguno hubiese salido éramos perdidos sin remedio. Espantados los caballos nos hubiéramos hecho pedazos contra los espinosos algarrobos. Perdido el camino, nadie sino un indio que nos acompañaba hubiese tal vez dado con él. Ibamos poco á poco siguiendo á tientas el dificultoso y poco trillado camino. Cuando paraba uno por precision ó para componer las cargas que tropezando contra los árboles ó por resbalar las cabalgaduras se caian á cada paso, todos esperábamos. El dirigir los caballos sueltos costaba bastante: no obstante todo el cuidado, faltó poco para que varias veces dejase yo los ojos colgados de las espinas. Saqué no obstante toda la cara y manos ensangrentadas, y sucedió lo mismo á todos poco menos. En este conflicto, en que ni un momento nos dejó el aguacero, en la lista que pasamos, echamos menos un soldado y no pudimos buscar por las circunstancias sobredichas, no teniendo mas que un práctico bastante torpe, mucha oscuridad y agua encima, en medio y debajo.

Amaneció y seguimos siempre con la misma agua y molestias la mayor parte del camino por bosque donde de repente se sumergió un carguero en un hormiguero hasta las puntas de las orejas. Con dificultad lo sacamos á lazo. Finalmente llegamos al arroyo Hondo, de poca agua, é inmediato á él hallamos un buen rancho á las 11 del dia, habiendo caminado cuasi siempre por espeso algarrobal y continuada lluvia 12 leguas. Ya se supone que no tuvimos cosa enjuta que ponernos. Aquí comimos y dormimos porque no cesó de llover toda la tarde. Puédese considerar cuales estaríamos llevando dos noches sin dormir y el dia de ayer sin

comer ni cenar, sin una hilacha enjuta, por cuya razon nuestra cama es el duro suelo ó unos palos.

Salimos de este rancho, habiendo carecido de mosquitos á las 6 de la madrugada, y á 3/4 de legua entramos en un algarrobal. Poco despues hallamos el arroyo de las Tacuaras que pasamos con bastante trabajo llevando los pozuelos sobre el arzon de la silla donde llegaba cuasi el agua. Apenas acabamos de pasar cuando empezó á caer sobre nosotros el diluvio universal. Estos terrenos son absolutamente horizontales, y, cansados ya de agua, toda la que caia quedaba sobre la superficie. Cinco leguas anduvimos por entre un bosque, siempre con agua á los estribos, y muchas veces mas arriba hasta que hallamos el arroyo Yacaré de quien no teniamos noticia ni pudimos pasar. Llovia á cántaros: apear-se era imposible porque en todas partes llegaria el agua á la cintura y no se veia punto alguno que manifestase tener poca agua: todo era un mar. Volver atrás era imposible porque el arroyo de las Tacuaras no lo permitia. El recurso de la pelota era inútil con tanta lluvia y humedad.

Resolvimos esperar á caballo á que la lluvia cesase: esta á cada momento iba á mas con mayores truenos y relámpagos: crecia el agua bajo de los piés y todos ojeábamos los árboles como los contemporáneos de Noé: nuestros sombreros lácios del agua nos cegaban: la ropa nos abrumaba; no obstante, viendo que todo iba á peor nos determinamos á cortar con los cuchillos y una daguita algunas ramas para hacer balsa. Horas gastamos en esta faena y cuando esperábamos ver cumplidos nuestros deseos, hallamos que la balsa mal formada se fué á pique.

Eran las dos de la tarde y nada teniamos que comer,

cuando mi negro, excelente nadador, pasó el río á nado y fué en busca de la posta de Guaiquiraró para traer cueros ó algun auxilio. Hizo nuestra fortuna que no lejos del arroyo halló una carreta cubierta que le dió un cuero. Apenas le tuvimos cuando cesó la lluvia y salió el sol lo bastante para secarlo sobre un árbol y para abrasarnos y para que vienesen sobre nosotros increíble multitud de tábanos y moscas verdosas que sobre confundirnos nos llenaban de gusanos á nosotros y los recados.

A las cuatro de la tarde peloteamos el arroyo y seguimos, parte por bosque y parte sin él, hasta la posta inmediata al río Guayquiraró que dista del Yacaré tres leguas. En el camino matamos una nutria. Luego que llegamos se mató una ternera que medio viva empezamos á guisar y comer: estábamos muertos de necesidad: ya se supone que no teníamos sal ni pan; pero la necesidad suplía.

Volvió luego la lluvia: el rancho tan descubierto que no fué posible acomodarnos mas que dos en él: los demás se alojaron bajo de una enramadita que cubrieron con dos cueros. El dueño del rancho, que era un porteño, el mas desabrido del mundo, hasta el agua nos escaseó, y su cara era la peor de cuantos no quieren dar. Duró toda la noche el aguacero con viento furioso que se llevó muy distantes los cueros de la enramada. Los truenos y relámpagos fueron tan continuos que en mas de tres horas de observacion no hubo un solo momento sin que sonase el trueno y luciese el relámpago. Por todas partes se llovía y todo se nos mojaba. Las pulgas eran infinitas y los mosquitos sin número: la cama, el pellon mojado sobre el suelo. Con los truenos se juntaron los continuos llantos y gemidos de un niño

de ocho meses, la griteria de todos buscando abrigo sin hallarlo en parte alguna; las roncas y desapacibles voces de innumerables sapos y ranas y de gallinas arrojadas de sus dormitorios; los caballos, que, temerosos querian pisarnos, y muchos perros que sucios y mojados, con la cola entre las piernas llenos de tristeza y gimiendo se nos echaban encima. Parece escusado decir que nadie durmió: ni cesó el agua y amaneció lo mismo.

Sin embargo con la noticia de que el agua del Guayquiraró iba creciendo y que tardaria en bajar muchos dias segun su costumbre, resolví pasarlo sin pérdida de tiempo. Salimos lloviendo y con conocimiento que seguiria lloviendo mucho mas, á las 8 por un continuo bañado y bosque hasta la inmediacion del rio. Aquí hallamos una cañada ancha; punto menos que á nado, y al mismo tiempo apretó tanto el aguacero que ni nos veíamos unos á otros. Sufrimos como se pudo, parados como hora y media, la tempestad, y cuando hubo cesado nos hallamos á la orilla de otra cañada inmediata á la anterior que pasamos á 2 leguas de nuestra salida.

Peloteamos esta segunda cañada que era muy ancha y volvimos á cargar. A un cuarto de legua hallamos el rio tan crecido que cubria las ramas bajas de los árboles altos. Una de nuestras dos pelotas estaba ya inservible. Don Martin Boneo y yo nos metimos en la otra que dirigia un buen nadador con su caballo. Antes de llegar á la corriente fuerte bellaqueó el caballo y fué preciso largarlo, tomando el nadador por su cuenta la pelota. Con mucho trabajo y esfuerzo atravesó hasta poderse asir á la rama de un árbol, donde esperamos que le trajesen otro caballo: continuamos

en él hasta la orilla opuesta dando muchas vueltas por entre árboles. En lo mejor del paso nos entró un aguacero que creímos nos anegase la pelota; pero duró poco. Sería la travesía de $\frac{3}{4}$ de legua.

Ya no podia servir la pelota: fué preciso enviar por cueros á un rancho, distante una buena legua, y con ellos los nadadores volvieron á buscar la gente y equipajes y los hallaron aislados porque el rio crecia á la vista: pusieron todo en las pelotas y pasaron felizmente. Luego nos fuimos á dicho rancho y llegamos á las oraciones muertos de hambre.

El camino de este dia fué por un algarrobal y todo bañado y agua á los estribos. Las orillas del rio muy suaves y pobladas de árboles con muchos patos de varias castas. Ví garzas blancas, rosadas, cenicientas. Los terrenos de hoy son tan perfectamente horizontales que nadie puede figurarse tal: lo mismo que desde el arroyo Hondo, y todos gredosos.

En el arroyo Hondo es donde noté que se hablaba el guaraní y me dijeron empezaba allí lo que se llama gusanera, y es que, todo animal herido ó que acaba de nacer ó de parir se llena de gusanos y perece si no se le remedia.

Llovió toda la noche y mañana. Aclaró hácia el mediodia un poco y quisimos secar la ropa que hallamos toda podrida porque desde el paso del Paraná no se habia podido secar. Volvió luego el nublado y lluvia que duró toda la noche. Por la tarde los de la casa que fueron á repuntar el ganado trajeron dos tigrecitos vivos á quienes la creciente de los ríos hace salir fuera.

Desde la Bajada de Santa Fé hasta aquí anduvimos mucho entre bosques, ó no lejos de ellos, todos de algarrobos y

espinillos. De su disposicion y de los raigones que retoñan se infiere con bastante fundamento que todos estos paisnes han sido, no ha mucho tiempo, un bosque continuo que las quemasones han destruido y en breve acabarán con lo que queda. Lo mismo se puede inferir desde mi salida de Buenos Aires. La calidad y disposicion de los terrenos es la misma, y algunos indicios se manifiestan que todo arguye la existencia del continuo bosque. Donde vive el hombre, ni árboles, ni plantas, ni animales quedan.

El dia 20 continuó el agua á ratos toda la mañana y tarde, y los de la casa cogieron un Guazubirá chiquito que como todos los de su especie y edad tenia manchitas blancas y simétricas sobre su espalda. En siendo grandes desaparecen. Es gamo, y hay tambien corzos, ciervos y venados en todo el camino, y lo mismo tórtolas de dos especies, torcaes y avestruces.

Salimos á las 8 menos cuarto del 21 llevando caballos sueltos para llegar á Santa Lucia, y no obstante que nos separamos del camino temiendo los bañados, en todo él tuvimos agua al estribo. A las tres leguas pasamos en pelota el arroyo Sarandí, que segun dijeron puede llamarse rio. A la otra banda, á 1/4 de legua, comimos en la costa de Posta, y salimos por campos todavia mas inundados. A cosa de media legua se nos sumergieron todos los caballos, particularmente los cargueros mojándose las cargas y ropas. Mas adelante despuntamos una laguna, punto menos que á nado, llenándose de nuevo de agua las cargas, y finalmente por unos campos totalmente anegados caminamos esta tarde 3 1/2 leguas hasta los tres ranchos que dicen de la Esquina donde está la posta. Como una legua antes de llegar, nos cogió un

aguacero violentísimo, aunque los mejor montados huimos parte de él. Los terrenos de hoy son horizontales. Hasta el Sarandí todo fué algarrobal, y despues son árboles; pero todo greda.

Ví esta tarde, en el mismo camino, un Yacaré pequeño, y me aseguraron estar llenos de ellos estos terrenos, porque hay bastantes lagunas permanentes; pero no hacen daño. Ví igualmente multitud de patos de varias especies, gaviotas, chajás, Tuyuyú ó cigüeñas de tres especies de cabeza blanca, como las de España, de cabeza parda oscura, algo menores y que van en bandadas, y de cabeza oscura con parte del cuello encarnado: estas son mayores, menos en número, y todas blancas. Muchas garzas blancas de cuello muy largo; pero que cuando vuelan no hay ave que parezca tenerlo mas corto.

Salimos el 22 á las 7 de la mañana por la orilla de un bosque, dejándolo á la izquierda y muchas lagunas á la derecha, que despuntamos, algunas con pena, y todo era como hasta aquí bañado y agua, punto menos que intransitable. Don Martin Boneo y yo cuando volví la vista al bosque, vimos á cosa de ochenta pasos, al pié de un árbol, dos grandes tigres. Llamé á los peones para que viesen de enlazarlos; pero todo el terreno tenia dos piés de agua, y no se atrevieron.

Continuamos y habiendo andado cinco leguas, hallamos un rancho sobre la barranca del rio Corrientes, que es sumamente suave y estendida $1/4$ de legua largo, y llena de algarrobos, sauces, seibos etc. Pasamos el rio en canoa, que estaba bajo, y el paso es despejado. La banda opuesta es en todo igual á la pasada. A un cuarto de legua sobre la

barranca comimos en la estancia de don Juan Garcia Cossio, vecino de Corrientes, quien en el año pasado marcó 4,900 terneros.

El Rio Corrientes es respetable y mayor que el Guayquiraró: tiene arenas y cria muchos lobos marinos, Rayas que pican con crueldad, Yacarés y muchos otros pescados. Sus aguas como las del Guayquiraró son un poco salobres; sus orillas y cercanias pobladas de bosque; su corriente bastante rápida y sin duda viene de lejos. Hoy ví las mismas castas de pájaros que ayer, en grande abundancia, y me aseguraron que los yacarés los cogian por las patas.

Recien comidos salimos; pero á legua y media retrocedimos temerosos del agua que amenazaba, y no nos pesó: llovió toda la tarde, noche y mañana siguiente, sin cesar y aun hasta la tarde del 23 en que paró. Como la distancia hasta la inmediata posta era larga, los caminos malos, y sabíamos que teníamos que pelotear tres veces, no nos atrevimos á salir este dia.

Lo ejecutamos el siguiente 24 á las 5 1/2, y á legua y media de terreno llano, cubierto de algarrobos en la mayor parte, hallamos el arroyo Peguajó, que peloteamos: es una cañadita despreciable en tiempo seco. Otra una y media legua mas adelante, hallamos el arroyo Batel que es un zanjon de 50 varas de ancho, con mucha profundidad, sin barranca y sus orillas llenas de juncales. Lo peloteamos mas abajo de una horqueta que tiene, por no pelotear dos veces. Dos leguas mas adelante hallamos la posta de Leandro Encina, de Corrientes, bien provista. Aquí comimos.

El terreno, hasta bien pasado el Batel, fué con mucho

algarrobo claro; todo lleno de agua y llano, todo greda y poca arena superficial.

Salimos á las 3 y anduvimos, siempre por agua, 5 1/2 leguas hasta la posta de Luis de Soto. Los terrenos horizontales, gredosos, con bastantes palmas Yatays. Aquí dormimos.

Salimos el 25 á las 6, y á 3 leguas hallamos la posta, muy desprovista de todo. Dos leguas mas allá comimos sandias en un rancho de indios, y á otras 2 1/2 leguas mas hallamos el rio de Santa Lucia bastante bajo; pero media legua antes de llegar á él hay un bañado malo y un rancho con algunos regachos. Sus inmediaciones están pobladas de sauces y seibos: tiene arena y es considerable: rara vez se vadea. Sus aguas son algo salobres. Su origen dicen es una laguna no distante de la que se origina el rio de Corrientes: su barranca primera, es poca ó ninguna. Le pasamos en canoa.

Hallamos bastante bañado este dia aunque no tanto como los anteriores, porque el terreno es algo desigual, lo que tambien produce algunas lagunas. En las pequeñas colinitas que regularmente costeábamos habia bosques de Yatay que me parecieron de dos especies. Sus dátiles que probé y me apestaron se parecen á las bellotas gordas con su punta y corona: los dá en racimos. Cuando están maduros son amarillos y caen. Me aseguraron que algunos Yatays dán dátiles encarnados muy buenos. Los terrenos gredosos y alguna arena superficial.

Sobre la barranca, pasado el rio, está bien situado el pueblo de Santa Lucia que se compone de dos hileras de edificios unidos, dirigidos N. S. cubiertos de paja y hechos de

barro. En medio de los edificios se está concluyendo una iglesia de ladrillo y cal: ésta se ha descubierto poco ha en estas cercanías. Concluida la iglesia será hermosa para el pueblo y eterna, y ya está al arranque de la bóveda. Treinta y cinco familias de indios, la mayor parte abipones, componen la poblacion. Viven como los otros pueblos de indios, en comun, y los dirige en lo temporal y espiritual un religioso franciscano con su compañero y desde su principio ha estado á cargo de dicha religion. El actual cura halló su pueblo en la mayor miseria y admira saber los medios ingeniosos y eficaces de que se ha valido para ponerlo rico. A mas de pagar sus deudas del costo de la iglesia y convento que vá á hacer, tiene el pueblo tres estancias con mas de doce mil reses. El cura actual ha solicitado para que sus feligreses vivan por sí, sin comunidad y como españoles. Está pendiente esta solicitud que se funda en que ya estos indios pueden vivir por sí y manejarse. Depende de la jurisdiccion de Corrientes.

A las cinco de la tarde salimos de Santa Lucia y á 4 leguas hallamos la casa de posta de don Antonio Luis Portugues, habiendo dejado en el camino á mano derecha algunas chacras, una muy grande con caña, maiz, sandías, etc. Es de dicho Luis, que tiene donde paramos trapiche y fábrica de curtir cueros.

Dista Santa Lucia del Rio Paraná, dos leguas, y el terreno de esta tarde es algo alomado, gredoso con alguna arena.

De resultas de haber comido mucha sandía tuve esta noche un cólico furioso. No obstante salimos á las ocho y luego pasamos el despreciable arroyo de San Pedro. Media

legua fuimos costeando el rio de Santa Lucia por terrenos como los anteriores, y despues, atravesando campos volvimos sobre la izquierda perpendicularmente á dicho rio, hasta hallar un rancho que dista de la salida 3 1/2 leguas. Aquí mudamos caballos y continuamos corriendo hasta el pueblo de las Garzas que dista de la muda de caballos, 6 leguas buenas. El terreno fué idéntico á los anteriores; pero mas alomado, y al llegar al pueblo pasamos el despreciable arroyo de las Garzas.

Es este un pueblo ó Reduccion de indios del Chaco llamados Abipones que hoy cuenta 200 almas. Hace solo once años que estaban reducidos en la banda O. del Paraná sobre el rio Negro, y tenia entonces el nombre de San Lorenzo. Las guerras con los Mocobis los hicieron venir aquí. Son los *Abipones* los mas esforzados, ó por lo menos los de mayor talla y mejor persona que he visto. Fueron estos indios reducidos por los jesuitas: hoy los dirige un franciscano, y por lo temporal un secular que está muy reñido con el fraile. Como quiera, es pueblo pobrísimo; los ranchos ó casas se están cayendo, y la iglesia es una mala choza. El teniente de Corrientes tiene formada una compañía de milicia Abipona en este pueblo de 60 flecheros. Parece que los jesuitas fundaron este pueblo en el Chaco, á cinco leguas de Corrientes sobre dicho rio Negro.

Muy poco nos detuvimos aquí; salimos costeando una arboleda que quedó á la derecha, y algunos ranchitos á la izquierda. Tres leguas anduvimos hasta hallar á derecha é izquierda tres ranchos no distantes, y me dijeron que por aquí cerca habia muchos mas. Una legua mas allá hallamos la posta de Ambrosio donde dormimos. Los terrenos de

esta tarde como los anteriores hasta la última legua que es mas desigual y con algarrobos claros con alguna arena blanca superficial. Hallamos tambien á la inmediacion de las Garzas alguna arena rogiza y siempre se avistaron árboles distantes.

Salimos de aquí el 27 á las 6 de la mañana, y habiendo andado 1 1/2 legua por terreno llano y gredoso hallamos algunos ranchos poco separados, colocados en las laderias de algunos regachos ó cañadillas pobladas de árboles que cuando llueve desaguan en el rio de San Lorenzo. A dos y media leguas de la salida entramos en la posta de San Lorenzo que tiene algunos ranchos inmediatos. El terreno como alguna cosa mas desigual, es mas agradable, á que concurren los árboles que se ven inmediatos.

Hasta las 10 que salimos no nos dieron caballos, y al instante pasamos el rio de San Lorenzo bajo, con 50 varas de anchura y tres palmos de hondo. Tiene arena y barrancas suaves cubiertas de Ñapindás, (especie de aromas) ceibos, algarrobos, espinillos, sauces, curupicay y otros. Pasado el rio, continuaron los ranchos hasta legua y media, de modo que todos los ranchos que ví desde la posta de Ambrosio, son 27. Estas gentes tienen que acudir para oír misa á las Garzas ó al pueblo de las Saladas de que dependen y me dijeron distaba de 6 á 8 leguas.

El terreno desde San Lorenzo es horizontal, gredoso, y siempre se ven árboles distantes. A las 5 leguas de la Posta de dicho rio, comimos en un rancho habiendo pasado poco antes un bosquecillo y un regacho. Continuamos por terreno lo mismo, pero cubierto de algarrobos y otros árboles, á manchas. El camino dá muchas vueltas sin necesidad,

y á cosa de 4 leguas pasamos el arroyo Empedrado igual al de San Lorenzo, solo que sus inmediaciones tienen muchos quebrachos blancos y colorados, y mas árboles.

Desde el Empedrado seguimos como 4 leguas hasta una posta donde no habia caballos ni cosa alguna, y tuvimos precision de continuar con los caballos bastante rendidos. El camino fué como el próximo anterior de bosque á manchas. Cerró la noche y un fuerte aguacero nos hizo tomar un rancho tan malo que todo se llovia, de modo que tuvimos que pasar la noche bajo de un cuero. Distaria este rancho de la posta desprovista como tres leguas.

El dia 28 paró el aguacero y anduvimos como 2 leguas cuando pasamos el Riachuelo de doble anchura y de alguna mas profundidad que el Empedrado; lo demás lo mismo uno que otro. Desde aquí á la ciudad hay 2 leguas de terreno llano, gredoso y pantanoso y lleno de lagunillas y matorrillos. Todo él está lleno de chacras con sus trapiches para exprimir la caña y sacar la miel.

Llegamos á la ciudad de Corrientes, cuyo teniente gobernador don Alonso de Quesada nos recibió y alojó en su casa con finas espresiones de cariño y amistad.

He anotado hasta aquí, y lo haré en adelante, las distancias á razon de 2 leguas por hora de pequeño galope y á 3 por cada 7 cuartos de hora de mediano trote; y cuando por flojedad de los caballos, por malos caminos ó por desenciones precisas, no galopaba ni trotaba, mi prudencia me gobernó en señalar las distancias. Pero como ni los galopes ni trotes de los caballos son iguales, no es dable computar las infinitas alteraciones á que obligan las circunstancias de un camino largo con trabajo, no será estraño que mi regula-

cion se halle diferente de la que hagan otros. La mayor parte de las gentes de estos paises ignoran lo que es una legua, porque jamás han oido reloj ni visto una vara de medir; así no tienen la menor idea del tiempo ni de lo que es medida. Muchos de ellos cuando les preguntan la distancia de uno á otro paraje, miran el caballo que monta el que pregunta, y segun les parece mas ó menos vigoroso dicen mas ó menos leguas. Si lo ven fuerte, dicen hay diez; pero ni uno ni otro tiene mas fundamento que el que se les antoja, y solo significan que el caballo es capaz ó no de abreviar. No pueden dar idea del camino por leguas, pues ignoran lo que es legua y lo que es tiempo y medida.

Desde Santa Fé á Santa Lucia y mas adelante, no ví mas rancho, ni los hay segun parece, de los que he nombrado que casi se reducen á los en que comimos y dormimos. La despoblacion es grande y la miseria estrema. Lo material de los ranchos es pésimo y su comodidad ninguna. No es posible decir lo que no hay en ellos por ser infinito, al paso que lo que hay se reduce á una familia de indios ó españoles cuyas vestiduras son una camisa que se clarea toda en las mujeres, y un tapa-rabo ó pedazo de rotos calzoncillos en los hombres. Los niños de ambos sexos en cueros hasta que sus partes sexuales tienen el incremento de la pubertad. Al principio causa rubor mirar aun los vestidos que se clarean cuasi como desnudos. Los muebles son, sin quitar nada, una olla de barro, y en algunas una caldera ó chocolatera para calentar agua para el mate; una calabaza ó porongo para traer y guardar el agua, una piedra para amolar el cuchillo; esto y nada mas. Diógenes y los demás filósofos se admirarian de ver que así viven estas gentes. Sus alimentos son

la leche y requesón, que ordeñan en dicha calabaza, y alguna res ó corderito que rara vez matan ó nunca, y entonces lo comen sin sal.

Son estas gentes, por lo regular, criados de los dueños de las Estancias, que sirven de repuntar y recoger algunos ganados y caballos que crían para vender á los paraguayos y á algunos pueblos de Misiones del Uruguay, y á los tucumanos las mulas, segun se hallan mas cerca de unos ú otros. Además de dichos indios hay muchos otros en todos los pueblos y ranchos de españoles, que sirven de jornaleros y criados segun se ajustan y estos son sin duda los naturales que poseían las tierras que hoy son de sus conquistadores.

No obstante de ser la tierra de Santa Fé hasta aquí muy á propósito para duraznos, naranjos, batatas, algodón, maiz y todo género de frutas y hortalizas, no se halla mas que rara vez algunas sandías, poco maiz y tal cual calabaza ó zapallo. Las sandias son regulares, pero con diez veces mas semilla que las de España. En esta estension no usan la sal ni tengo noticia haya salinas. Si las hubiera no la buscaran los de Buenos Aires en la costa Patagónica con tanto peligro. Sin embargo los principales rios que yo pasé son salobres. Esto proviene de que tienen su origen en lagunas de aguas congregadas en parajes salinos. El sol evaporará mucha agua en dichas lagunas dejando la sal para que sea conducida por los rios, que á la verdad son muy pocos salados.

No sé qué haya montañas en el origen y curso de dichos rios de quienes puedan sacar sus arenas: acaso en su curso la superficie de la tierra será gredosa y debajo peña de arena, pues esta he notado ser en todos países de esta América

la calidad y forma; greda encima, peña de arena debajo. Que no hay montañas en el origen y curso de dichos rios, se puede inferir de lo lentas y perezosas que son las crecientes y descensos de dichos rios, siendo cosa regular que los rios de repentinas crecidas y bajadas corran entre montes y los que las tienen lentas y de muchos dias por entre lagunas y llanuras.

De lo dicho se concluye lo poco que varian la disposicion y calidad de los terrenos desde Buenos Aires á Corrientes: todos son llanos y gredosos. Algarrobos, espinillos y una misma especie de pasto. Sorprende tanta uniformidad, debiendo advertir que aunque algunas veces haya dicho que el terreno es alomado, debe entenderse por esto que tiene sus colinitas tan pequeñas que solo sacan el terreno de nivel, y se pueden decir llanos sin subidas ni bajadas que embaracen otra cosa que el riguroso nivel.

Garzas, avestruces, mulitas, horneros, perdices grandes y chicas, tórtolas, torcaces, cuervos, caracarás, chimangos, carpinteros, alguna cotorra y una especie de alondritas, son cuasi las únicas aves y animales que ví con algunos tigres, y todo en corto número. Aves en los rios y lagunas hay en mas abundancia; pero todo esto en bastante igual distribucion en todo lo andado. Solo hallé la diferencia en que hasta Santa Fé hay muchas viscachas y curuchas ó mochuelos, y de allí adelante, ninguna; y tambien que desde Santa Fé en adelante se habla mucho de vívoras y no las hallé. Tengo entendido que á toda culebrá llaman vívora. Convienen las gentes en que solo muerden cuando son hostigadas y aun así sucederá rara vez. En los doce años últimos solo han mordido á los del pueblo de Santa Lucia dos veces, no obstante

de que todos van descalzos, y dicen que hay en mucha abundancia, y aun estos no murieron, ni he oido que haya alguno muerto jamás; de modo que este animal es poco temible por mas que quieran decir. El remedio que usan en las mordeduras de vívora, dicen que es mascar tabaco y chupar la parte lesa: otros aplican una ventosa sarjada y otros un pedazo de carne de Yacaré, comiendo cocida otro pedazo. Me atengo en la duda á los primeros remedios.

Si se considera que toda especie de caza en estos países es muy escasa y que al tiempo de de la conquista seria todavia en menor número, pues desde entonces no ha podido menos que aumentar faltando toda persecucion, se persuadirá cualquiera que estas campañas no podian mantener la numerosa indiada que se supone tenia cuando la conquista; y seguramente la caza no podria mantener diez indios. Pero los rios y la agricultura podrian suplir, mas no mucho porque aquellos distan bastante unos de otros, y la agricultura no seria mucha sin el auxilio de animales, y útiles y semillas.

DE CORRIENTES Á LA ASUNCION.

Alonso de Vera, el Tupí, fundó la ciudad de San Juan de Vera de las siete Corrientes, el año de 1585, en la latitud austral de 27° 27', á la orilla oriental del Paraná, y sobre su misma barranca que es de peña arenisca, rojiza, alta lo bastante para estar libre de las crecientes del rio, y una legua mas abajo del confluente de los rios Paraguay y Paraná. Su suelo es llano. El fin de su fundacion seria facilitar y ase-

gurar la navegacion del rio. Algunas de sus calles parece siguen la direccion N. S. E. O.; pero se puede decir con verdad que toda ella es una confusa agregacion de ranchos con claros puestos por casualidad. Casi todas las casas son de barro ó adobes, cubiertas de paja, pocas hay cubiertas de teja y algunas de canales de palma. Es gobernada la ciudad por un teniente nombrado por el gobernador de Buenos Aires. Se estiende su jurisdiccion entre los rios Guayquiraró y Paraná de Sur á Norte. Tiene ayuntamiento y cinco otros individuos y comprende toda la provincia 4 parroquias de españoles y 4 de indios. Las primeras son esta ciudad, Caacaty, San Roque á 12 leguas de Santa Lucia sobre el mismo Rio, y las Aladas (saladas?) á 6 ú 8 leguas de San Lorenzo, como se dijo, hácia el Paraná.

Los pueblos de indios son el de Itaty sobre el Paraná á 15 leguas de la ciudad, que en otro tiempo estuvo hácia la laguna Mamoré en la provincia de Itaty de donde huyó por miedo de los indios guaycurús. El de las Garzas por donde pasé; el de las Guacaras distante de la ciudad 5 leguas al E., y el de Santa Lucia. Toda esta poblacion compone, segun la revista que se ha hecho estos dias 2200 hombres de armas que guarnecen algunos puestos sobre la costa del Paraná contra los indios del Chaco que hacian en otro tiempo correrias, y en el dia raras ó ninguna.

Hay en la ciudad un convento de la Merced con cuatro religiosos y un lego que están haciendo su iglesia nueva. Otro de franciscanos con 8 frailes, y otro de dominicos con 3. Los frailes de este convento apalearon los años pasados á un alcalde y mandó el Virey que en dicho su convento solo hubiese en adelante un religioso. Aunque se conoce aqui la

plata de tres años á esta parte, cuasi todo se compra por permutas, y la moneda de mas curso es el hilo de algodón.

La riqueza de esta provincia se puede colegir de lo que produjo el diezmo el año pasado que fué 12,000 terneras, de las que un solo particular llamado Cosio dió 775. Este es el principal fruto y riqueza de la provincia que tiene su salida á Misiones y al Paraguay. Se cria alguna caña dulce, la mandioca, naranjas, piñas, ubas, sandías, guayabas, aguais y algodón, de todo cortas cantidades. El arroz empieza á saberse que produce. De todo esto solo alguna miel ó aguardiente de caña, algodón, cueros y maderas, grasa y sebo son los frutos que en pocas cantidades se llevan al Paraguay y Misiones á permutarlos por lienzo de algodón y tal cual vez se llevan á Buenos Aires. Las alcabalas y demás ramos de hacienda que el año pasado solo produjeron 1500 pesos fuertes, dan idea del corto comercio, y no puede ser otra cosa, pues las gentes nada casi gastan en vestir, ni en comer ni en otras cosas de comodidad. Consumen 4000 arrobas de tabaco de humo que está estancado y actualmente solicitan poder plantar el tabaco como lo hacen en el Paraguay, porque dicen seria de mejor calidad aunque nó en tanta cantidad. El algodón de cosecha se lleva casi todo á Misiones donde se hila y se tejen medias segun se ajustan.

El idioma general es el guaraní corrompido. El vestido de los ricos como en Buenos Aires: el de los pobres se reduce á unos calzones, las mas veces rotos, y un sombrero. El de las mujeres una camisa de algodón claro ceñida al cuerpo por una liga: algunas agregan unas enaguas de algodón con bordaduras y especie de encajes de hilo azul y

encarnado. Las ricas van lo mismo, menos los dias de gala y en todos se componen la frente y cejas con el aceite y pintura, y lo mismo la cara. Son muy cariñosas segun dicen. Cuando reciben ó salen á la calle se cubren con una tohalla llena de enrejados y borlas.

Oí en esta ciudad que á 60 leguas de ella acababa de fundar sobre el rio Bermejo, un tal Arias, de Salta, dos reducciones de Mocovís y Tobas, y que se mantenian de las reses que se les enviaba de la famosa estancia de la Luna que perteneció á los jesuitas de esta ciudad, y que despues de la espulsion pagaba de órden del Rey los maestros públicos de Corrientes que se reducen á enseñar hasta filosofia. Como las reses han de atravesar el Paraná y demas tolderias de indios bárbaros á quienes se paga el pasage, no es dable que se puedan mantener desde aquí dichas reducciones que probablemente tendrán la suerte de otras muchas que en todos tiempos se han fundado en el Chaco. La idea es buena pues de este modo se conseguirá la navegacion del Bermejo y las infinitas utilidades que de ella resultarán.¹

En cierta temporada es tanto el pescado que hay en el Paraná que los correntinos tiran su anzuelo al agua sin cebo, y arrastrándolo sacan el pescado enganchado por la cola ú otro parage. Así me lo aseguró como testigo sugeto de verdad.

Habiendo descansado de tantos trabajos y recobrado su salud los que la tenían quebrantada, salimos el dia 3 de febrero á las 6 de la mañana dejando un soldado enfermo para que me lo enviasen en los barcos. El camino á la sali-

1. Me olvidé anotar que en Santa-Fé, las noches del 9, 10 y 11 de enero ví un cometa á la parte del S. que parece se dirigia de E. á O. en la constelacion de la Grulla. Como no tenia instrumentos no pude observarlo.

da fué pegado al Paraná entre espesos bosques de cevil, cuprupia, sangre de drago, y otros como quebrachos; pero luego nos separamos como 1½ legua donde los árboles eran cuasi todos algarrobos. Asi anduvimos 3 ½ leguas hasta un rancho en que mudamos caballos, y el Teniente que nos acompañaba recibió un recado de un viejo de 93 años que vive en un rancho un cuarto de legua distante. Solo dijo que habia querido tener el gusto de ver á su General. Vive este viejo solo, él se guisa y trae la leña y agua etc. Se entretiene con tres libritos espirituales, en engordar sus gallinas que con el arco y bodoque mata cuando quiere y en matar moscas y contarlas. El año pasado mató con su correita 9749. Los del rancho próximo son nietos suyos.

Continuamos por terrenos gredosos llanos y con arboles hasta el rancho de un tal Corrales distante de la ciudad 7 ½ leguas. En el camino hallamos la Estancia de las Guacaras, y en el de Corrales su mujer tan afeitada y pintada como las de la ciudad.

Apenas nos apeamos para comer cuando empezó á llover hasta las 4 que marchamos al Paso del Rey, en el Paraná, distante media legua. Al llegar á él entramos en grande espesura de árboles, y entre ellos, algunos guayacanes y tacuaras. Oímos aquí mucha algazara de monos Carayás, que no vimos. En medio de esta espesísima y alta arboleda, pegado al Rio, se halla el paso del Rey que se compone de un buen galpon y cuatro soldados que lo guardan. Tiene en esta banda el rio una barranca de 3 á 4 varas alta, de peña arenisca, porosa, fuerte y rojiza semejante en el color á algunas minas de fierro.

Desde el galpon se vé el Paraná con algunas islitas divi-

dido en dos brazos: el 1º será de $3\frac{1}{4}$ de legua de ancho, y el 2º que desde el galpon apenas se distingue su entrada, será un cuarto del primero. Ya teníamos pronta una balsa de tres pequeñas canoas con doce indios de los Guacanas para bogar. Estaba el rio muy bajo y sereno, no obstante tiene bastante corriente. Nos embarcamos y por la orilla subimos hasta poder montar una islita perfectamente redonda que hay en medio del rio y en seguida embestimos el Paraná del primer brazo en que tardamos cinco cuartos de hora: luego seguimos diez minutos rio arriba costeano la isla que forman los dos brazos y entramos en el segundo. Habiendo rebasado dicha isla que es de arena limpia, nos dejamos ir con la corriente bastante fuerte diez minutos por este segundo brazo y hallamos casi perpendicularmente, un rio que es el Paraná mini que será un cuarto del brazo grande. Le atravesamos en 19 minutos no obstante los remolinos que forma la confluencia y desembarcamos en un arenal, pues por esta banda no se vé peña ni barranca.

Era ya de noche: teníamos aquí caballos prontos y entramos por una espesa arboleda. Seguimos luego por una estrecha senda donde solo uno cabia costeano el Paraná mini como una legua entre carrizales mas altos que un hombre á caballo. Salimos á un poco de descampado donde se concluia una piragua de 23 varas de largo y 8 de ancho. Aquí torcimos perpendicularmente al rio y anduvimos dos leguas mas costeano varias islas de árboles y por entre muchos Yatay. La primera legua junto al rio es intransitable en las crecientes sin canoa y siempre la temen mucho por los tigres. Dormimos en la estancia de don Pedro José Vargas.

Por el paso dicho del Rey van de Corrientes los caballos y reses á la provincia del Paraguay. Pasan el primer brazo del Paraná y descansan en la isla de arena limpia y luego pasan el Paraná mini á nado. Pagan aquí el diez por ciento de pasage, de cuyo producto dispone el Teniente de Corrientes en utilidad pública. Este impuesto produjo en mes y medio últimos 130 caballos; pero como el comerciante ha de sacar su utilidad, dicho impuesto disminuirá la saca y comercio de ganados. Tiene el Paraná otros pasos pero no tan buenos.

Sobre la costa del rio Paraguay á tres leguas de dicha estancia de Vargas, tienen los correntinos un fuerte llamado Curapaytí guarnecido contra los indios del Chaco: y pretenden pertenecerles todas las tierras vecinas y hasta el rio Tebycuari. Los paraguayos pretenden lo contrario, llegar hasta el Paraná; sobre lo cual tienen su pleito ante el Señor Virey que no ha dicitado y á quien yo informé sobre el particular por orden que verbal me dió á mi salida. Los Correntinos aspiran á ello por beneficiar las maderas de que son escasos en la cercania del rio.

Al amanecer se dirigió el Teniente á visitar su fuerte y nosotros tomamos el camino de San Ignacio. A menos de una hora vino la lluvia fuerte y nos obligó á retroceder. Paró á las 2 de la tarde y salimos dando muchas vueltas siempre á la vista de muchas islas de bosque y Yatay. Despues de haber andado 8 leguas llegamos á la Estancia de don Luis Cabrera, paraguayo, quien me dijo empezaba aquí la jurisdiccion del Paraguay en el dia; pero este punto está pendiente. Las tierras aunque gredosas, van siendo mejores porque hay alguna mas arena que dulcifica la fuerza de la greda.

Dormimos despues de informarnos de dicho Cabrera sobre nuestra derrota, y nos aconsejó fuésemos por la costa del Rio Paraguay porque ahorrariamos mucho camino. Esto me hizo mudar de idea, abandonando el camino de San Ignacio y dirigiéndome desde luego á Ñembocú. Si esta resolucion la hubiera tomado antes hubiera abreviado alguna cosa dirigiéndome por el fuerte de Curupaytí.

Salimos el dia 5 á las 5 1/2 y al momento empezó una garúa débil que duró y nos humedeció todo el camino. Este fué como el anterior horizontal con poca inclinacion hácia el rio. Es gredoso y muy cenagoso en tiempo de aguas con muchas isletas pequeñas y redondas de lapachos, quebrachos, urunday, curupay, algunos yatay etc. De ellas y las inmediatas á los Paraná y Uruguay se cortan algunas maderas para Buenos Aires. No conocen-el uso del guayacan.

Apenas hubimos andado 4 leguas hallamos un rancho y á las 4 mas la villa de Ñembucú que está en el quinto año de su fundacion. Su situacion es de esta banda del arroyo de su nombre cerca de él y como á media legua de su confluente con el rio Paraguay. La ha fundado don Pedro Melo de Portugal, actual gobernador de esta provincia con el fin de asegurar la costa contra los indios del Chaco y de aprovechar estos hermosos terrenos. Llámase Nuestra Señora del Pilar de Ñembucú y se compone hoy de cuarenta casas ó ranchos, pero dependen de ella hasta 135 familias que ya el año pasado poseian catorce mil reses. Su iglesia es de paja y se ha solicitado que S. M. la declare villa y que al mismo tiempo se le dén las tierras hasta el Paraná. Es puerto preciso para los barcos que bajan con motivo del resguardo de tabaco.

Comimos en casa de un gallego con bajilla de plata y tambien nos dió excelentes sandías, y á las 5 1¼ partimos. A un cuarto de legua hallamos el arroyo Ñembucú, que corre de E. á O. y puede llamarse riachuelo; tiene regular barranca poblada de árboles y muchos yacaré. Se pasó á vado y continuamos por terreno gredoso y horizontal poblado igualmente de islas de árboles aunque mas distantes que las de la mañana. A 2 1½ legua pasamos el arroyo. A una legua mas, otro, y á otra legua mas el arroyo las Hermanas que es cenagoso y muy estrecho. Es un sanjon donde cayó mi negro con felicidad; y á 6 leguas de la salida ó de la Villa hallamos una Estancia, pero continuamos 2 leguas mas adelante hasta un rancho del suégro del gallego. Aquí dormimos. Los terrenos se conoce que con las lluvias han de ser intransitables. Tienen pantanos y lagunillas. Da el camino muchas vueltas: siempre se ven isletas, árboles como antes aunque en menos número y bastantes algarrobos.

Salimos á las 4 1½ y luego pasamos un arroyuelo y á 1 1½ legua, otro llamado Yacaré-puitá. A 4 leguas de la salida hallamos el paso del Rio Tebicuarí que tendria 400 varas de ancho sin corriente sensible: bajan por él piraguas con maderas de lo interior de la provincia y las introducen en el rio Paraguay para llevarlas á Buenos Aires. Júntanse estos rios en 26° 35, de lat. austral. La barranca por donde pasamos es toda gredosa muy regular, aunque el rio trae arena. Lo pasamos en canoa y dos pelotas. Dicen que tiene mucho pescado y que en el cerro Picui distante tres jornadas de su union al Paraguay hay un arrecife en que á palos matan cuantos peces quieren.

Nuestro camino esta mañana ha sido muy tortuoso y po-

blado de islas de bosque, con muchas lagunillas, pantanos y carrizales. Con las lluvias ha de ser esto intransitable. Vi algunos guacamayos, loros y cotorras. Pasado el Tebicuarí hay un rancho, y antes, otro, ambos sobre la barranca. En el primero tomamos caballos hasta el fuerte de la Herradura sobre el río Paraguay distante dos leguas de mal camino cuando tiene agua. La tierra horizontal gredosa, y todo como antes.

El dicho fuerte de la Herradura es una simple estacada robusta y alta 4 varas, situada sobre la barranca: lo guardan diez hombres que cada mes se mudan. Aquí me dijeron que en frente, en el Chaco, hubo una reduccion que fué degollada por los bárbaros.

No sin mucha dificultad nos franquearon aquí caballos para que saliésemos á las 3. - A las 9 leguas hallamos un arroyo de agua que no corria al parecer y tendria como 60 varas de ancho con bastante profundidad y mucho cieno ó pantano. Quisimos pasarle en una canoita que allí hallamos y nos metimos en ella, don Martin Boneo y yo. Era de noche, y apenas empezamos á pasar cuando se volcó la canoa. Boneo que iba detrás, no la largó, yo sí y al instante me hallé con agua al pescuezo y cieno hasta la rodilla. Con bastante trabajo salimos como se puede discurrir, pero sin mas averia que la mojadura y embarradura y haber perdido dos relojes con la humedad. Luego pedimos auxilio al pueblo de Remolinos que está á la otra banda, distante 1½ legua de donde trajeron pelotas en que pasamos.

La poblacion de Remolinos es fundacion de don Agustin Pinedo, antecesor del actual gobernador con la misma idea que la de Ñembucú. Está situada sobre la barranca del

Paraguay en un llano, pero es mucho mas desdichada que la del Pilar de Ñembucú y solo tiene treinta casas. En una dormimos y aunque queria salir temprano hasta las once no nos dieron caballos. A esta hora salimos el dia 7 por tierras llanas, cenagosas y llenas de pajonal y de islas de bosques con bastantes caranday. A 1 1/2 leguas hallamos un rancho y á las 5 de Remolinos la Estancia de la nueva reduccion de Tobas que llaman Naranjay, tambien nueva fundacion del actual Gobernador, que se halla á la otra banda en el Chaco frente de Remolinos. En la misma Estancia hay un fuercecillo de estacas con diez hombres de guarnicion. Este camino fué tortuoso.

Comimos y tomamos caballos siguiendo por terrenos idénticos á los de la mañana y á 1 1/2 legua hallamos la Estancia de la reduccion de indios Godirá que parece ser de Mbocovis tambien fundacion del actual gobernador en el Chaco. Una legua mas adelante hallamos la Estancia del cura de dicho pueblo y pegado á ella, otro rancho. A otra legua otra Estancia, y á otra, otra donde dormimos. En frente de esta dijeron se halla en el chaco dicha reduccion.

Salimos de aquí el dia 8 á las 12 1/2 de la noche y á 2 leguas hallamos la estancia de Luis Baldovinos donde el agua nos detuvo hasta las 8 1/2 en que salimos. Cuatro leguas anduvimos en que encontramos en cada una una Estancia, y á la 5ª legua descubrí sobre mi derecha á 6 ú 8 leguas la montaña de Acaay medianamente alta—muy estendida con otra pequeña algo separadas que me dijeron ser los cerros de Tatugua y Areguá. Continuamos hasta completar 9 leguas y hallar la estancia de Zuruvy que tambien llaman del Rey. Cuatro leguas antes de llegar pasamos el arroyo ó

riachuelo Paray, muy cenagoso y á poco que llueva es preciso pelotearlo. Tambien en cada legua hay su Estancia.

Los terrenos y camino como ayer, con solo la diferencia de haber mas Caranday. He notado mil veces que estas Caranday jamás se crían entre otros árboles; solo rara vez se hallan mezcladas con uno que otro algarrobo que tampoco admite mezclas sino rara vez, ni sus bosques son tan espesos como los de otros árboles. Cuasi lo mismo sucede á los Yatay, aunque algunos se hallan á las orillas de las manchas de bosque. Muy al contrario sucede con la verdadera palma que siempre la hallé metida entre espesuras fuertes: verdad es que estas palmas son pocas.

Llovió toda la noche y hasta las 9 de la mañana en que salimos por terrenos como ayer, con palmas, algarrobos, caranday, curupay, etc., varias especies de aloes, guayavos y otros. Tiene la estancia de Zuruvy 2000 caballos de S. M. y bastantes reses, y segun dijo su capataz da de ellas 20 al mes al pueblo de San Francisco Solano, reduccion que está á la otra banda y que tiene 40 hombres de armas. La de Naranjay, que es de Tobas, es algo mas numerosa: todas estas son noticias de dicho capataz.

A las 3 leguas de la Estancia pasamos un bañado ó cenagal de un cuarto de legua muy malo, y seguidamente entramos en una espesa arboleda que acabó luego saliendo á la ladera del despejado, y poco profundo valle de Cumbarity. A 1¼ de legua sobre la derecha se presenta una estancia que pocos años ha era un fuerte, del cual ningun paraguay pasaba. Cuanta estancia y poblacion hallé desde el Paraná, todo es muy moderno y gran parte del tiempo del actual gobernador. Este mismo valle no era seguro. Asi estrechada la

provincia no podia criar ganados y los compraba de Misiones y Corrientes. La decadencia en el cultivo de Tabaco que se experimenta de pocos años á esta parte consiste en parte de que de repente se han vuelto ganaderos todos los paraguayos que hoy habitan desde el Paraná aquí y otros que del mismo modo se han extendido hácia el Jeju y por la costa de la villa de la Concepcion. Dedicados al holgazan pastoreo no piensan en tabaco ni en chacarear.

Descubrimos tambien á la misma mano derecha 6 ú 8 ranchos casi juntos y otros tantos separados en el frente que coronan la ladera opuesta. La inclinacion del valle es hácia el rio y tiene buen pasto de grama con muchos animales que lo comen. A lo lejo y hácia la orilla del Rio se ven espesas arboledas colocadas sobre unas colinas que dicen se llaman Lambaré y Tucumba. Hácia el frente y derecha se nota el terreno hondeado de pequeñas lomas, lo mismo á corta diferencia que las tierras de Montevideo. No obstante de que por las lomas de que hablo se sube y baja á galope en todas direcciones sin recelo, yo las anoto como lomas y el terreno por diferente de los pasados. Cuando no hay cosas muy diversas que anotar es preciso decir las pequeñas diferencias y estas bastaron para que este me pareciese otro país.

Atravesamos oblicuamente el valle de Cumbarity costeando el bosque de donde salimos, y al llegar á su centro descubrí tres ó cuatro ranchos á la izquierda que hasta aquí me habia ocultado el bosque. Cuando me ví en la loma del otro lado advertimos plantas pequeñas de hoja grande que me dijeron dá la fruta llamada Araticú-miní y unas puntas de peña arenisca que asoman á la superficie del terreno. Allí

salimos á otro valle, tambien espacioso y poblado de ranchos en las crestas de las lomas que lo forman. De aquí me dijeron que demoraba al E. N. E. el pueblo de indios de Ipané, al E. el idem de Guarambaré. No los ví, pero segun el vaqueano distarian, el primero una legua y el segundo una y media. Parece que estos indios ó pueblos son oriundos del rio que está bajo del Trópico con estos mismos nombres y se vinieron temiendo á los bárbaros. En el fondo del valle hácia el rio dijeron estaba el pueblo de la Villeta distante una legua. Es de españoles. Desde aquí mismo se descubrian por todas partes, algo distantes espesas arboledas.

Bajamos el segundo valle y en su fondo me encontraron don José Espínola, maestro de campo, y el cabo mayor de las tropas paraguayas que de órden del gobierno venian á cumplimentarnos y me entregaron una carta en respuesta de la que la tarde antes habia yo escrito á dicho gobernador, y á poco rato llegamos á una buena casa que es del actual alcalde de la Asuncion don José Valdovinos, chileno, donde comimos bien y salimos á las 3 de la tarde. Cinco leguas habíamos andado por la mañana y en el valle de Cumbarity ví alguna poca de arena y fué la primera desde el Paraná.

Montados en excelentes caballos que nos tenia prontos dicho caballero Espínola, hallamos luego un arroyo, y poco despues otro, ambos de poca monta. Caminábamos á ratos por bosques espesos con algunos claros donde habia ranchos. Por momentos aumentaba la arena y en el segundo Arroyo se descubrian peñas de arena rojiza. Aumentó la espesura en términos que quitaba la vista por todas partes y solo de tanto en tanto se hallaban algunos claritos con rancho, maiz, mandioca, plátanos, naranjas y palmas de coquitos como

nueces. Entre los árboles silvestres ninguno conocí sino el naranjo agrio, el Curupicay, y no me acuerdo de otros, La advertencia que conviene hacer es que los árboles en todo mi viaje han sido delgados, de modo que el mayor que se me ha presentado á la vista será de 14 á 18 pulgadas de diámetro. Entre los del día de hoy los hay sin comparacion mas gruesos y elevados. Al pié de estos se crián muchas especies de aloes exagonales de nueve aristas, de cinco y cuatro, de Pala ó higueras chumbas de dos especies ó tres, de piña silvestre, de bananas do mato, en lengua portuguesa, otra delgadita en los troncos. La yerba de la abeja y del cuerno, aquella de dos especies en casi todos los árboles y cuasi todos los bosques del camino crian mas ó menos dichas plantas.

Cuando ya nos acercábamos á la ciudad el camino era estrecho y seguía por una zanja, á veces muy profunda, cuyos lados perpendiculares eran de arena mineral rojiza. El piso era de la misma, suelta, muy incómodo. Las ramas é Isipoes formaban un toldo que cubrían gran parte del camino.

Desde la casa de Valdovinos á la Asuncion 7 leguas. Las cinco últimas vá el camino por una suave ladera con inclinacion perpendicular al camino. Llegamos á la ciudad y en derecha visitamos al gobernador don Pedro Melo de Portugal, que se hallaba algo indispuesto, y despues de los regulares cumplimientos me dijo no tenia noticia alguna de los portugueses que debian venir á la poblacion de Yatimí que continuaba abandonada.

Porque algunas veces he dicho. . . . que los peloteé, ha

de saberse que para este fin usan un cuero de toro ó vaca seco: le dan figura cuadrada ó rectangular cortando lo sobrante con el cuchillo: luego con cuatro ligaduras forman de él una candileja, lo tiran al agua los cuatro picos para arriba y dentro meten lo que quieren pasar, y un hombre ó caballo nadando tira de una guasquita la pelota y pasa grandemente. En cada pelota ó candileja se pasan cómodamente 16 á 25 arrobas peso y siempre es preferible á una mediana canoa. En ablandando el cuero ya no sirve.

Puede ser que en este viaje hecho á la Posta me haya olvidado apuntar algun arroyo, y no es extraño porque las gentes dan este nombre muchas veces á lo que no se parece por ninguna señal, y muchas ôtras cosas se habrán escapado: mas quien corre no puede ver de espacio cosa alguna.

VIAGE Á LOS PUEBLOS DEL PARAGUAY.

Viage primero á Villarrica—(desde Junio de 1784.)

1. Como los viageros en estos paises no den á sus cabalgaduras cubiertas ni usen para alimentarlas otro medio que el de largarlas en el campo los ratos que no andan, no pueden los caballos aguantar largos viages y se hace preciso para caminar una distancia que pase de media jornada, llevar sueltos delante otros para remudarlos cada 4 ó 6 leguas y graduando su número por la longitud del viaje.

2. Mi amigo don Santiago Baez, caballero del pais, me ofreció cabalgaduras voluntariamente para este viaje y quiso ademas acompañarme hasta su casa del Ibicuy, y habiendo dispuesto una ligera carga salimos de la Asuncion la tarde del 12 de junio de 1784 acompañado del piloto de la Real

Armada don Ignacio Pazos que me instó para que lo llevase y de un solo negro y algunos peones . A una legua escasa por el rumbo del E. hallamos la Recoleta ó convento de religiosos franciscanos que tiene 8 ó 10 frailes y se halla en 25º 16' 17" de lat. aust. y 0º, 2' 25" de longitud. Dicho convento tuvo su origen y primera fundacion con 4 frailes, el 3 de agosto de 1725 en el pago llamado Itagüa donde permaneció hasta el de 1732 en que se mudó á este sitio que les dió el presbítero don José de Rojas y Aranda; pero como la primera fundacion y su traslacion se hubiesen hecho sin real permiso, el año de 1747 don Andrés Larrazabal Gobernador de la Provincia lo mandó demoler por órden del Rey: echó fuera los frailes y en seguida el mismo dia dió permiso para edificarlo segun lo prevenia S. M. pero como.....

3. Dejando á la derecha la Recoleta y un pequeño y despreciable arroyito poco antes, que nace allí cerca y desagua en el del Paraguay, continuamos media legua mas hasta salir á una chacara del campo grande donde nos esperaban los caballos de remuda. El camino ha sido muy llano y por entre matorrales y árboles espesos pisando siempre arena suelta y muy incómoda. Dicho campo grande pertenece á los propios de la Asuncion y está lleno de ranchos de gentes pobres que pagan poco ó nada de arrendamiento. De aquí seguimos hasta completar 7 y $1\frac{1}{2}$ leguas y llegamos al pueblo de Ipané por camino igualmente llano y casi todo él por entre matorrales; pero el piso fué tierra colorada y greda; esta en las pequeñas cañadas , y aquella en las poco nersibles lomas. Puede decirse que todo el camino se dirige por un bosque interrumpido únicamente por algunas plazoletas. Hasta la inmediacion del pueblo son por lo general los árbo-

les pequeños y torcidos con mucho matorral alto, pero cerca de Ipané ya son mas rectos y mayores, aunque ninguno puede decirse corpulento. Sin duda cuando los españoles vieron todo el camino de hoy era un elevado bosque cuyas maderas se han ido acabando en razon que ha aumentado la poblacion que hoy se reduce á muchos ranchos separados un cuarto de legua mas ó menos y jamás dos juntos. El planito adjunto da una idea de lo que son estos ranchos cuyos habitantes siembran maiz, mandiocas, batatas, caña dulce, judias, calabazas y demás frutos de la tierra, de todo tan poco que pueden llamarse los paises incultos. . . . los llaman chacras y equivalen á tierras de labor.

4. *Ipané, pueblo de indios.* Emboca en el rio Paraguay por su ribera Oriental en latitud austral 23° 28', un rio, que tengo entendido ha tenido por nombre Ipané Guarambari y Bitioni. Los paraguayos le llaman Ipané y los bárbaros Mbbayas que habitan actualmente por tierras del norte lo nombran Logocunagadi y Epitiou-alacon. Este es el que los demarcadores de límites del año de 1753 tomaron por el llamado Corrientes, en algunos mapas, y en el tratado de límites que señalaron y como tal lo tomaron por lindero entre España y el Brasil. Verdad que teniendo gravísimos fundamentos para creer que el llamado Corrientes era otro que entra en el del Paraguay en la latitud de 22° 4' que los Mbbayas llaman *Appa*, hicieron su consulta que se determinó en favor del Rio Ipané, con gravísimo perjuicio de esta provincia no obstante de que jamás ha tenido el nombre de Corrientes ni las señales que decian las instrucciones dadas á dichos demarcadores. Desde el Ipané para el norte

se estendia muchísimo la provincia que los antiguos llamaron de Itaty.

5. Ipané significa «se acabó el agua hedionda» y sin duda lo tomó el rio porque desde Mandubirá á dicho rio, toda la costa é inmediacion del Rio Paraguay es tierra baja y fangosa, y desde el Ipané para el Norte son campos excelentes. De dicho rio tomó nombre el pueblo de San Pedro de Ipané por que tuvo su primera fundacion al Norte de él en los 23° 16' 26" de latitud austral y 0° 43' 0" de longitud de buena estima, en la entrada del valle que hoy llaman Agaguéjo. Sus. . . . conocen y subsisten sus fragmentos que hacen. . . . obstruccion de las calles etc. y estaba circundado de un foso inmediato: otro tenia como á una. . . . en los pueblos del Paraná y Uruguay. Consta de instrumentos del archivo de la Asuncion que este pueblo se llamó Pitun por unos bosques inmediatos que tenian este nombre; que su cura y el de Guarambaré asistian en 1592 á otras reducciones principiadas mas al Norte, de modo que la primera fundacion del pueblo fué anterior á dicho año. El P. Lozano la fija en 1573 ó el siguiente, y aunque no funda su asercion yo la creo porque en 1579 Juan de Garay sugetó los indios que habitaban al norte del Ipané y es creible que ya estaba entonces fundado el pueblo.

6. El dia 2 de diciembre de 1616 Pedro Hurtado lo visitó por comision del gobernador y habiendo mandado juntar los indios en la plaza, solo acudieron 50, por cuyo motivo y por estar las casas arruinadas sin techo, culata ni pared francesa, preguntó la causa á don Francisco Garcia, y contestó que los indios se les desvergonzaban, que cada dia huian á los bosques con mujeres ajenas donde practicaban

las antiguas supersticiones, que los niños usaban barbote que tanto tiempo hacia que habian dejado etc. En vista de lo cual mandó el visitador á los caciques y Alcaldes presentes que recogiesen sus indios dándoles para ello ocho dias en los que se acopiaron bastantes, y ordenó que continuasen la misma diligencia hasta su regreso del pueblo de Perico de indios Ñuaras á donde llegó el 12 de dicho mes y año hallándolo tranquilo.

7. Otros instrumentos de dicho archivo dicen que á fines de Noviembre ó principios de diciembre de 1673 desampararon los indios de Ipanè su pueblo y nativo suelo por temor de los bárbaros que los amenazaban, aunque no los atacaron y que tomando su derrota por la costa del Rio Jejuy salieron cerca del pueblo de *Tericañi* de donde siguieron á la Villarica que estaba donde hoy. . . . á la que no llegaron por que hicieron. . . . costa austral del arroyo *Itau* hasta que. . . . auxilios de la Asumpcion con los que pasando. . . . Villarica sobre el rio *Ibyc*. . . . yendo de los *Ajos* á Curuguay. Allí estuvo el pueblo hasta febrero ó mayo de 1676 en que se despobló la Villarrica, con cuyo motivo vino el pueblo al amparo de la capital cuyo cabildo lo colocó interinamente donde hoy está que eran chacras de particulares. Sabido esto en la Côte, mandó el Rey en 25 de julio de 1679 que se fundase el pueblo en el sitio que mas le acomodase; pero no se mudó. Consta de un padron hecho en este pueblo el dia 16 de noviembre de 1673, esto es muy pocos dias antes de su primera despoblacion, que tenia 635 almas: en 27 de septiembre de 1688 tenia 482 y hoy tiene 129 indios de comunion, y 220 almas segun los libros y listas del cura. La grande disminucion que ha habido en los indios ha provenido de las repetidas matanzas que han hecho

en el pueblo los bárbaros Payaguás y Guaycurús, en todo tiempo, facilitándoselas la intermediación al río Paraguay.

8. La actual situación del pueblo es sobre la falda meridional de una suavísima y casi insensible colina en 25° 27' 44" de latitud por mi observación y en 0° 7' 45" de longitud. Su figura es un cuadrado formado con cuerdas de ranchería divididas interiormente para separarse las familias. La iglesia está en medio y es proporcionada á la gente. Como todos los pueblos de indios de esta provincia que no han estado al cuidado de los jesuitas tienen la misma figura y están hechos del mismo material: para hacer ver lo que son pondré el plano de uno mas adelante.

9. Gobierna lo temporal del pueblo un Administrador secular, y lo espiritual un clérigo. Benefician los indios y los del pueblo de Guarambari bastante. . . . que abunda en los bosques inmediatos. El . . . de ananá semejante en la hoja y fruta á . . . la Piña demasiado ponderada de los viajeros. . . . arrancan la planta ó cortan las hojas. . . . hebras facilmente tirando con la mano la piel que . . . las encierra. Sin mas beneficio las hilan para coser zapatos y otros usos y peinándolas un poco entre unos clavos las emplean para calafatear barcos. A primera vista se parecen al cáñamo. Yo compré á los indios bárbaros una liña de pescar hecha de dicho material sin mas beneficio ni torno que el de resbalar la mano sobre el muslo, é hice con ella la experiencia siguiente.

10. Até de firme en alto una punta, y á distancia de dos varas colgué en la opuesta pesos hasta que se rompió con 124 libras: medí su circunferencia en la rotura y la hallé de $4 \frac{1}{4}$ líneas piés de Paris, que hacen $4 \frac{36}{1000}$ del pié de Burgos. Tengo entendido que una cuerda de cáñamo de 12 líneas de

circunferencia de buena calidad y trabajada en nuestros arsenales rompe con 633 libras, y como las resistencias sean como los cuadrados de las circunferencias, hecha la proporcion se deduce que un cable de 12 pulgadas de Caraguatá tendrá el aguante que otro de 12 pulgadas y 10 $\frac{1}{2}$ líneas, de cañamo. Este ensayo podrá servir de estímulo á otros y suscitar los deseos de hacer lienzos, lonas, cables etc., para cotejar su costo, duracion y ventajas. La planta es abundante en todos los bosques, pero las manos son caras en América. Aquí se vende la arroba comunmente á peso y medio fuertes, pero solo se beneficia lo preciso para calafatear los barcos, para los zapateros y para liñas de pescar.

11. Tambien cultivan aquí mas que en otro pueblo el arroz. Este año han cogido 80 fanegas que han vendido á 6 pesos fuertes. El que lo compra tiene que quitarle la cáscara en un mortero de palo con mano de lo mismo; cuya maniobra se hace á medias. . . . dos fanegas brutas dan una limpia.

12. Como el pueblo se fundó en las chacras de los vecinos de la Asuncion apenas tiene otras. . . inmediacion que las que ocupa, por cuyo motivo. . . solicitar que se les volviesen las tierras abundantes y escelentes que tuvo al norte del rio Ipané en su primera fundacion que hoy no temen insultos de nadie. Con esto y agregándole alguna de las naciones de bárbaros Huanás que no lo repugnarían, que son laboriosos y pacíficos, podria el gobierno adelantar con poca dificultad sus progresos costa arriba, fortificando la frontera y facilitando la reduccion del resto de los Huanás y de los Mbayás. Esta idea, á mi ver útil, seria repugnada por los

españoles de Concepcion y por los indios de Belen que se hallan en aquellos lugares y todo lo quieren para sí; pero como en mi juicio hay para todos sobradamente no debe echarse en olvido la especie.

13. El día 13, despues de haber observado la latitud al medio día, y no pudiendo demarcar cosa notable, salí para la ladera de un bosque que quedó á la Banda del Norte. Al sur se ven tierras despejadas y lomas suavísimas á que llaman Cumbarití y campos de Guarnípitan. La distancia hasta Guarambarý fué de 5 millas gredosas con alguna arena superficial y pueden decirse llanas.

14. *Guarambari pueblo de indios*— Se fundó la primera vez éste pueblo de Todos Santos de Guarambarí al norte del mencionado Rio Ipané, en 23° 23' 1" de latitud y 0° 35' 58" de longitud de buena estima, donde existen sus ruinas. El referido Pedro Hurtado pasó del pueblo de Ipané al de Perico guazú segun queda dicho el 12 de diciembre de 1616 y. . . pero se la presentaron en el 60 á. . . del de Guarambaré con los caciques don . . . y don Pedro Guarambaré, los cuales se. . . al pueblo de Perico de resultas de. . . los bosques los demas indios del Pueblo. Supo allí el mencionado visitador que un indio habia tomado el nombre de Paytara fingiéndose Dios resucitado y como tal exigia adoracion: que los demas por sus instancias se habian huido á los bosques vecinos de Pitun, Piray é Itaty matando todas las vacas y animales que habian tenido de los españoles. Todo el resto de la historia de este pueblo es absolutamente la misma que la del de Ipané sin la menor alteracion, menos que cuando el de Ipané hizo alto en Itaty, el de Guarambarí lo hizo legua y media al sur

del de Tericañi. Fueron los pueblos de Ipané y Guarambari vecinos y fundados al mismo tiempo y despues compañeros en todas su perigrinaciones y aun hoy tienen situacion idéntica y muy próxima; pero como el de Guarambari no ha estado tan espuesto no ha sufrido tantos estragos de los Payaguas y Guaycurús.

15. Consta de un padron hecho en 15 de noviembre de 1673, esto es, pocos dias antes de su primera repoblacion que tenia 338 almas: en otro hecho en 1688, tenia 333, y hoy, segun afirma el cura cerca de 400. Su posicion geográfica por mis observaciones es en 25° 29' 48" de latitud y 0° 10' 44" de longitud. Su figura y situacion son como en el presente. Dirige lo temporal y espiritual don Juan Cipriano Delgado que entró á gobernarlo cuando estaba á punto de ser abandonado porque sobre faltarle vestuario, alimento, útiles y erramientas, debia 2490 pesos fuertes. En ocho años ha pagado las deudas y se halla provisto de todo. Se ha construido de nuevo la mitad de él y tiene mas de 3000 cabezas de ganado. Todo se debe al referido Delgado y á las atenciones y cuidado del señor don Pedro Melo de Portugal gobernador de la provincia.

16. El dia 14 no pudiendo demarcar cosa interesante observé la latitud al medio dia y salí para... La primera $\frac{1}{2}$ legua fué despejada pero luego... bosques espesísimos con pequeños claros... completado 3 leguas escasas llegamos á Ita... llano aunque torcido y el piso arena y tal cual vez greda. En los bosques hay muchos naranjos agrios y buenos árboles para edificios, pero no ví uno que tuviese 3 piés de diámetro.

17. Ví en esta distancia el guembé planta parásita

que no conocia. Sus hojas son verdes, tiernas y lustrosas de mas de dos piés de longitud y la mitad de anchura con el cabo largo y muchas hondas ó hendidas en lóbulos. El tronco es del grueso del brazo, largo á veces hasta 2 varas en el cual se notan mucho las cicatrices de las hojas que van cayendo á proporcion que nacen otras en lo alto. El fruto se parece en todo á una mazorca de maiz y es dulce cuando está maduro, pero deben tragarse los granos enteros porque de otro modo incomoda á la entrada y salida. Cuando se ve esta planta se tiene por cierto que el árbol donde se halla está podrido interiormente y desde el lugar donde se halla, que por lo comun es en el extremo alto del tronco ó en la orqueta, arroja raices pendientes hasta el suelo del grueso del dedo, las cuales se cortan con una hoz ó cuchillo atado á una caña y con su piel que larga facilmente y es de color morado, tegan varios dibujos en los cestillos y esteras de cañas. Tambien fabrican de dicha corteza torcida las amarras y sirgas para las embarcaciones; pero son tan inferiores á la de cáñamo ó á las que pudieran hacer del caraguatá, que solo la costumbre puede conservar su uso: dicen que con el saumerio de las hojas del guembé se atajan los flujos de sangre.

18. Esta tarde hallamos bastantes ranchos y chacras de españoles establecidos en las tierras del pueblo. . . . á quienes pagan un peso fuerte por las. . . . cultivan, $2\frac{1}{2}$ pesos por cada cien animales. . . . pobladores hay en los distritos de pueblos de indios de esta Provincia y. . . . El parentesco y amistad de los administradores y la poca reflexion de los Gobernadores han dado principio y cada dia aumenta el número de dichos pobladores españoles en grave perjuicio de los Pueblos porque ellos son los que fomentan par-

tidos y discordias en los indios los que aprovechan de su trabajo, y finalmente imposibilitarán la libertad que no tardará en darse á los pueblos porque ya son tantos que casi es impracticable echarlos sin estrépito.

19. *Itá—pueblo de indios*—Aunque no tengo noticias fijas de la fundacion de este pueblo, la tradicion asegura que es del tiempo de la conquista y mas antiguo que los precedentes. Sus indios se cree oriundos del lugar que ocupan y pasan por los mejores flecheros de la Provincia cuya fama parece que adquirieron en un encuentro que tuvieron en la estancia de Añagaty con los bárbaros del Chaco. El año de 1688 tenia el pueblo 1732 almas; hoy tiene 965 segun las apuntaciones del cura. Su historia es como la de todos: está sumergido en grandes bosques que le proporcionan maderas de que hacen sus carpinteros, sillas, mesas, papeleras, carretillas y otros utensilios de que aprovecha la comunidad. Las tierras de sus inmediaciones son casi arena pura, pero fértil por que rosando los bosques se halla el suelo cubierto de hojas y troncos podridos. El cura actual, queriendo imitar á los jesuitas plantó algunos árboles de los que dan la yerba del Paraguay, de los que existen hoy 83 en la chacra del pueblo. Ningun vecino ni pueblo ha imitado su ejemplo ni hecho otro tanto.

20. Se distingue este pueblo de todos en tener fábrica de vasijas de barro que proveen. . . . aun á Corrientes y á Santa-Fé: su calidad es mediana y su duracion poca. Solo las mujeres se ocupan en los ratos que le permite las faenas de la comunidad. El material es greda negra con poca arena que traen de los valles y lugares hondos, la cual maceran á mano con poca agua y mezclando algunos polvos de vasijas rotas. Dicen que sin esta mezcla se rajan las piezas con el

fuego. Cuando la pasta está en estado hacen de ella longanizas que van enroscando á mano y con el revés de una concha emparejan los surcos y desigualdades. Para darles color rojo deslien en agua una tierra como almazarron que traen de las inmediaciones del cerro de Acaay y con el agua bañan la vasija y luego la cuecen cubriéndola de leña y dándole fuego. Desde luego se puede asegurar que un buen alfarero haria mas y mejores vasijas que todo el pueblo y se debe desear que un cura ó administrador instruido enseñe y mejore esta fábrica. Por lo que toca á ollas para guisar, puede decirse que en toda la Provincia no gastan otras las gentes pobre que las que se fabrican en cada casa y son muy malas y desaseadas.

21. Si los PP. franciscanos no fueron los fundadores de este pueblo, por lo menos desde tiempo inmemorial cuidan de él *en lo temporal* y espiritual. Residen en el dos que habitan un conventillo que hay pegado á la iglesia. Su posicion geográfica por mis observaciones, es en 25° 30' 30" de lat. y 0° 15' 58" de longitud.

22. Sus haberes andan á la par con sus deudas; pero . . . de ventaja 14 mil cabezas de ganado vacuno en sus estancias ó dehesas. Desde su torre demarqué. . . Ñanduá al S. 24° 28' E. Aruay al de S. 5° 28' E. . . . de Itá al S. 12° 32' O. . . . del 16 tomamos el camino de Yaguaron. El piso es llano, arenisco y con muchos naranjos agrios.

23. • *Yaguaron*—*pueblo de indios*. Repito lo que dije en el anterior en cuanto á su origen y antigüedad. En 1688 tenia 1210 almas, hoy pasa de 1600. Su iglesia es nueva y dedicada á San Buenaventura. Tiene ademas otra menor consagrada á San Roque. Ambas y grande parte del pueblo

están cubiertas de teja. Tiene fama de pueblo rico especialmente de ganados y estancias. También hay en él carpinteros y tallistas y algunos plateros y malos pintores. Sus músicos pasan por los mejores del país aunque son bien malos y los llevan á la Catedral para officiar los días mas solemnes. Cuida de lo temporal y espiritual un clérigo viejo ayudado de un compañero ó sotacura y mas de algunos indios capaces. Su situación por mis observaciones es en 25° 33' 20" lat. y 0° 21' 46" de long.

24. El 17 me convidaron á la fiesta de la octava de corpus en que hubo sermon y procesion por la plaza, y en los corredores de la iglesia habia colgados muchos cestillos lindos de caña, batatas y otros comestibles con bastantes pájaros vivos de varias castas. Desde la torre demarqué:—Un cerrito agudo que no tiene nombre, al S. E., distante $\frac{3}{4}$ de legua—El extremo ó tanjente del E. del cerro Acaay S. . . . La otra tanjente del mismo al S. 16 35 $\frac{1}{2}$ E. El cerro del Paraguay al S. 71 25 E. . . . Otro mas chato tambien Carapagua al S. 11 24 $\frac{1}{2}$ E.—cerrito Apuay al S. 26 24 1|2--Un cerrito al S. 42 35° cuya distancia hallé de $\frac{64}{100}$ de milla marítima.

25. El día 18 por la mañana tomamos al S. E. hasta un cerrito que quedó muy inmediato á la izquierda. Continuamos dejando á la misma mano bosques espesos y tierras algo alomadas. A la derecha se veian tierras despejadas y horizontales con algunas manchas de Carandays. Completamos así 4 leguas hasta la capilla de Paraguay y en la última sufrimos un furioso aguacero que nos caló hasta la piel. El piso fué arenisco al principio, despues gredroso, y siempre llano.

26. Lo que aquí llaman Caranday es una casta de palma que solo se halla en lugares bajos. Su tronco es escamoso abajo, despues liso y muy duro, por cuyo motivo es la única palma que usan en los edificios para cubrirlos. Sus hojas tienen la figura de abanico abierto. Los dátiles son despreciables y semejantes en magnitud y figura á las aceitunas. Los bárbaros comen mucho sus cogollos crudos ó asados, y yo los he comido con gusto en ensalada cocida.

27. *Paraguay vice-parroquia*—Hay un hermoso valle llamado de Pirayú que empieza donde se unen los rios Salado y Paraguay, y termina en la parte meridional con tres cerros despues de haber corrido 12 leguas de longitud de N. O. á S. E. . . . Sus laderas son lomadas algo mas alta. . . . Norte á quien llaman cordillera y se compone. . . . ó peña de amolar con muchísima arena. . . . Los costados del valle están poblados de chacras cuyo ganado pacen en el valle que está inculto.

28. El cerro más occidental de los tres mencionados es el mas bajo, y tiene en su falda del sur, ya fuera del valle, la capilla de Paraguay. El del medio ocupa casi la mediania del extremo del valle, está aislado, corpulento y de los mayores de la Provincia aunque no agudo. El 3º igual al 2º está incorporado en la ladera del valle y lo llaman de Santo Tomás porque á los $\frac{2}{3}$ ó $\frac{3}{4}$ de su altura tiene una gruta cuya boca y bóveda son horizontales y suponen ser obra de dicho sante; pero yo creo mas bien que las socavó algun *jesuita hipochondriaco* y la adornó con altar en que decia misa. El cerro del medio se llama de Paraguay y es de los mas adecuados para dirigir y situar muchos puntos de la carta de esta Provincia.

29. La capilla de Paraguay fué construida por el P. Eusevio Crespo y el dia 30 de agosto de 1755 se dedicó ó estrenó con toros y fiestas á que asistieron los demarcadores de limites de aquel tiempo. Fué cosa de recreo de los PP: jesuitas quienes tenian principiado un pequeño colegio que hoy se está desmoronando. Residian aquí dos PP. que cuidaban de esta famosa dehesa ó estancia llena de ganado y de 300 esclavos, repartidos en varios ranchos ó puestos para embarazar la salida de los ganados y el tránsito de las gentes. Aseguran 8 leguas de largo y lo mismo de ancho. Era la finca principal del colegio de la Asumpcion y S. M. la ha sido cedido para la subsistencia de un real colegio de estudios y Universidad, pero su producto creo que está mal dirigido. Con la espulsion de los jesuitas se ha erigido en tenencia del curato de Pirayu. . . . Tiene 116 familias esparcidas. . . . en distancias. . . . Su situacion por mis observaciones 25° 36' 51". . . . al S. y occidente, campos hasta perderse de vista, y demarqué dos tanjentes al cerro Acaay S. 0° 35 $\frac{1}{2}$ O. S. 10° 5 $\frac{1}{2}$ O. cerro Yariguahá-guazú al S. 7 24 $\frac{1}{2}$ E. Id del Tariguahá-miri S. 33 10 E. Cerrito Mbay al S. 19 24 $\frac{1}{2}$ O. Cerro Tatuquia al S. 25 24 $\frac{1}{2}$ E. Carapagua, Parroquia, al S. 32 20 $\frac{1}{2}$ O. Cerrito agudo de Parapaguá al S. 30 5 $\frac{1}{2}$ O. Id., mas chato deid., S. 27 21 $\frac{1}{2}$ O. Lo mas alto de la lomita Ibytypé S. 10 5 $\frac{1}{2}$ O. La lomada de Quiquiho S. 23 24 $\frac{1}{2}$ E. Cerrito de Naranjay. aislado, redondo y bajo S. 26 24 $\frac{1}{2}$ E. Abra por donde se vá á Ibitimy ó Pirayuby S. 78 24 $\frac{1}{2}$ E. Cerrito del potrero de Chacory al S. 34 24 $\frac{1}{2}$ E. Cerrito del Chircal al S. 40 24 $\frac{1}{2}$ E. Cerro de Paraguay N. 60 5 $\frac{1}{2}$ E. Estremo O. de una base de 500 varas medidas S. 54 24 1|2 E. Desde dicho extremo N. se demarcó el cerro Paraguay al N. 49 35 1|2 E.

30. Tomamos el camino por la tarde y á un cuarto de legua cortamos el despreciable arroyo Yuquery mirí que naciendo entre los cerros de Paraguary y Santo Tomás, acaba en el Caañabé dos leguas al E. de la estancia de Añagaty. A legua y media de la salida hallamos. . . . Mbay aislado, bajo, no agudo, redondo y. . . . de bosque. En su inmediacion ví unas piedras que á la vista me parecieron chamuscadas. Son negras. compuestas de arena cristalina. . . . y de ocre todo mezclado y con muchos ojos. A una legua del cerrito cortamos el arroyo Mbay que naciendo de la Abra nombrada entre las últimas demarcaciones, corre paralelo al Yuquery y se une al Caañabé frente y al N. de la lomadita de Ibitypé. Poco antes del parage donde lo cortamos se le une otro arroyo que viene como del E. y á este se une otro que viene como del S. E. De allí nos dirigimos al cerro Yari-guahá-guazú situado en el pago llamado Pindapytá, aislado, camino pelado, menos una manchita de bosque que hay en lo alto. Es de los mayores de la Provincia cuya situacion y los de los principales se hallará en la tabla, que se pondrá al fin. Cerca de este cerro paramos en la estancia que el Colegio tiene arrendada á don Juan Gonzalez. La distancia andada será de 4 leguas horizontales, gredosas y sin mas árboles que en los arroyos.

31. Se sintió enfermo mi piloto en el pueblo de Itá y continuó lo mismo; pero como no condescendiese en quedarse, siguió y esta noche tuvo una accesion furiosa con delirios que me dieron bastante cuidado. Sin embargo, reflexionando que aquí no podía tener cama ni auxilio y que por la mañana estaba algo mejor, determinamos llevarle á casa de don Santiago Baez para donde salimos al romper

el día. A dos leguas cortamos el río Caañabé en pelota porque estaba á nado.

32. Lllaman aquí pelota á una candileja hecha del cuero de un toro á que doblan los costados hácia arriba amarrándolos hácia las puntas. Dentro se ponen los recados de montar y la carga, y sobre todo se sientan uno ó dos hombres. Todo esto se arroja al río y un nadador tirando una cuerda con los dientes, en que esta amarrada la Pelota, la pasa al otro lado. Si el río es muy ancho se echa por delante un caballo práctico á cuya cola se agarra el que tiene la cuerda de la Pelota la cual. pasar 25 y 30 arrobas sabiéndolas acomodar. Nace el Caañabé de varias vertientes y entre ellas del cerro Ibitimí, y corriendo al O, da una grande vuelta hácia el Sur para perderse en el Estero y malezales de la laguna Ipoá. Tambien recibe todas las aguas que desde los pueblos mencionados vierten para el Sur con otras que de la banda opuesta corren hácia los cerros de Acaái. Es torcido, de poca corriente y sus orillas son muy embarazadas de bosques y esteros, de forma que tiene determinados pasos. Su caudal no permite navegacion y ordinariamente se vadea.

33. Pasado el río dimos vuelta por huir de los cenagales y dejamos á la izquierda el cerro cónico y solitario, llamado Yariguahá-mi por cuya falda del S. pasa el Caañabé á quien le une el arroyo Tapitacuguá poco al occidente del cerro y corre entre él y nuestra derrota separando las tierras de Ibicuy y las que fueron de los jesuitas.

34. Hasta aquí ha ido el camino gredoso horizontal; sin mas árboles que en los arroyos y tal cual mancha en lo alto de algunas insensibles colinas. Continuamos hasta com-

pletar 11 leguas poquisimo desiguales, con algun bosque y llegamos á la casa de don Santiago Baez dejando dos millas antes la capilla de Ibicuy en el mismo camino dejando un arroyuelo pegado á la capilla.

35. El enfermo llegó casi muerto: los ataques pasados, el no haber podido cenar anoche, la falta de cama y la jornada de hoy casi acabaron con él. Al momento se le facilitó caldo que no admitió su estómago porque le entró una accesion con vómitos, delirio y mucha calentura que duró hasta media noche. Se llamó al curandero del Valle quién le recetó siete tragos de aguardiente que no permiti que le diesen y desde dicha hora fué á mejor. El dia siguiente fuí á oír misa en la capilla de Ibicuy.

36. *Ibicuy, Vice-parroquia*. situada en lugar llano en 26° O' 54" de lat. observada y No es grande mí recomendable y su patron del curato de Carapegua. Hace 18 años que se Asiste á 1500 españoles separados y como sembrados en varias distancias, de modo que la Capilla está sola. Lo mismo acontece á casi todas las parroquias que siempre son de españoles, porque forman pueblos y vivir juntos solo lo practican los indios. Desde aquí demarqué el cerro Tutuquia al N. 60 50 E. id. id. Tariguahá-mi al N. 2 40 O. Id. de Apiragua al N. 42 E. é inmediatamente vi los de casa de Baez por el rumbo demarcado del S. 30 54½ E. y observé la latitud 26° 2' 17" calculando la longitud O. 40' 47".

37. En otra de mis expediciones contra pájaros y cuadrúpedos salí de esta casa y á media legua corté el arroyo ó riachuelo Itaipá que nace de la inmediacion de la Capilla de Quiindí, donde parece que lo llaman Buzuí. Poco al E.

del paso se le incorpora el que nace como al N. de la Capilla de Ibicuy, enfrente de la cual se le agrega un arroyuelo que abraza con su horqueta el cerro Tatuqua. Como 2 leguas mas adelante de terrenos bajos corté el riachuelo Curucau desde cuyo paso demarqué el cerro Tutuqua al N. 15 20 E. y el de Tariguhá-mi al N. 6 40 O. de donde deduzco que la halla en 26° 3' 56" de latitud y 0° 41' 19" de long. Este punto interésa porque como á una milla de él al Oriente se junta con el Itaipá á quién un poco antes le entra otro arroyito que viene de la cordillera de Caballero, llevando juntos desde aquí el nombre de Mbuyapey. Tambien se le incorpora poco mas abajo de dicha confluencia el arroyo Tacuary que tambien nace de la misma cordillera como el Ibicuy que se les junta igualmente casi en el paralelo de Quiquió continuando todos á perderse en el rio Tebiquarí. Poco pasado dicho Carucau que tiene casi el agua parada, se halla una loma elevada llamada de Azcona, desde la cual se descubre mucho y parece que el Curusau nace de un bajo ó cañada ancha y llena de esteros como una legua al O. de donde lo corté. De aqui segui 5 leguas. Camino de lomas suaves hasta la Capilla de Quiquihi, dejando. la costa de la cordillera la Estancia del doctor Almada donde el. observó 26° 6' 56" de lat. y demarcó el Tatuqua al N. 3—14 O: es. costa del Sur de dicho R. Yaguari.

38. *Quiquió, Vice-parroquia*—Su situacion. falda. alta llamada de Quiquió. Se fundó un Vice-parroquia en 1777, pero no está concluida. Es cubierta de teja y en su contorno tiene algunos ranchos—Atiende á 110 familias sembradas con varias distancias. La posicion geográfica es en 26° 13' 13" de latitud observada y 0° 40' 10"

de long. Desde alla demarqué el cerro Tatuquá al N. 9—15 E. El id. de Tariguahá-mi al N. 4—35 O. Cerrito de Cusindí N. 30—35 O. id. de Apiruguá al N. 6—15 E.

39. De aquí costeano por el Occidente la lomada de Quiquió seguí hasta la casa de mi amigo don José Espínola pasando un cuarto de legua antes el rio Yacuary que es caudaloso, cuyas cabeceras las corté cuando fui á Misiones entre Caapucú y la Estancia de Cabañas y contribuye al Tebicuarí. El camino ha sido alomado como el último anterior, pero con bastantes bosques en las cercanias. Se halla esta casa en 26° 19' 11" de lat. y 0° 38' 33" de longit. deducidas de las demarcaciones siguientes—Cerro de Tatuquá N. 10—35 O. id. de Apiraguá N. 6—10 E. id. de Quiindí N. 27—34 O.

40. Volviendo á mi viaje, digo, que habiendo conocido con evidencia que la enfermedad de mi piloto era terciana, que aquí no es peligrosa, determiné pasar á Itape dejando al piloto al cuidado de Baez. En efecto salí la tarde de dicho dia 20, y desde la Capilla de Ibicuy seguí costeano la Cordillera de Caballero por la banda occidental hasta torcer y tomar la costa del N. por la que pasa cerca del oratorio de Iriarte que se halla en una estancia de los señores Zugasti; pero no lo ví por ser de noche. En otras ocasiones estuvo en él mi compañero don Juan Francisco Aguirre capitán de fragata de la Real Armada quién observó su latitud 25 52' 53" y la long. es 0° 42' 45" deducidas de las demarcaciones siguientes que me comunicó. El cerro Ibitimí N. 39—5 E.

41. Continué y á las 9 de la noche llegué á dicha estancia de Mbocayali; pero ya por ser de noche y ya porque me

perdí, apenas puedo decir otra cosa del camino sino que pasé muchos atolladeros y bastantes bosques y que siempre fui faldeando de cerca la costa del N. de dicha cordillera, y que como á $2\frac{1}{2}$ leguas antes de llegar corté el arroyo Tebycuary-mi que naciendo dicha cordillera corre al N. Una legua despues lo volví á cortar, y media legua antes de dicha casa ó estancia lo corté tercera vez. Tenia 6 palmos de agua pero estaba crecido y termina en otro mayor del mismo nombre. El piso en lo general fué bajío y gredoso.

42. La Cordillera de Caballero es una gran meseta bastante escarpada en algunos parages de sus costas, y en todas tan llena de bosques que solo en dos ó tres parages hay sendas que conducen á su altura que será como los de los Altos. Encima hay campos, y algunos españoles que los pueblan. Tambien se hallan entre sus bosques algunos árboles de yerba que benefician y dan como 300 arrobas anuales. Dicen que perteneció esta Cordillera al famoso Domingo Martinez de Irale cuya sangre corre en las venas de algunos pobladores de la Villa de la Concepcion que son puntos menos que mendigos.

43. Observé la latitud de dicha estancia perteneciente á don Santiago Baez $25^{\circ} 54' 13''$ y long. es de $0^{\circ} 51' 48''$. Tambien demarqué el cerrito mayor de Itapé al N. $75^{\circ} 30'$ E. y el de Apinaguá al S. $77^{\circ} 50'$ O. El dia 21 seguí costeando por el N. la mencionada cordillera y á cinco cuartos de legua corté un Riacho; á igual distancia corté otro, ambos despreciables y como tres cuartos de legua mas adelante hallé el rio Tebicuarí-mi que pasé en una canoa. . . .lo comun se vadea, es caudaloso y de corriente—Su barranca, no alta, está poblada de árboles y tacuaras que son unas cañas casi del grueso

del muslo rectísimas y largas como. . . otras cosas útiles. Ignoro el origen de este río; pero no dudo que nace de las vertientes del Ibitirusú. Se dirige al S. faldeando por el oriente la cordillera de Caballero hasta juntarse con otro mayor llamado Tebicuari guazú para torcer juntos al occidente hasta juntarse con el río Paraguay en la lat. de 26° 35' 18". Sus mayores avenidas suceden por lo comun en octubre y abril y las aprovechan para conducir á Buenos Aires garandumbas, piraguas y balsas con yerba de la Villarrica y las maderas que abundan en sus inmediaciones. Yo hallé tres de estas embarcaciones construidas allí mismo.

44. Llaman aquí *balsa*, á la embarcacion compuesta de dos ó tres canoas separadas y paralelas, unidas por un zarzo sobre el cual se pone la carga. *Piragua*, es un cajon ó batea honda retángular, y si al cajon se le hace proa lo llaman *Garandumba*. Las hacen hasta de 26 varas de longitud, de modo que las garandumbas y piraguas, cargan hasta veinte mil y mas arrobas. Las cubren con una bóveda cilíndrica de cueros y á veces con un tejadillo de paja. Navegan con la pausa que se deja entender y para suplir la falta de timon ponen muchos remos en la popa y bogan de costado, y otros ponen en las bordas para ayudar á la corriente. Cuando llegan á Buenos Aires se deshacen y venden la tablazon recojiendo los clavos para hacer otras, por que no es posible conducir las río arriba. Sus utilidades son cargar mucho, necesitar menos agua que los barcos y ser de construccion cómoda y fácil y no costosa; pero muchos de los peones que las conducen se quedan en Buenos Aires y Montevideo. Tambien usan los Itapas y jangadas que no son mas que el grosero resultado de muchos troncos unidos.

45. El camino hasta el rio ha sido como el de ayer bajo. . . . y gredoso. El resto hasta Itapé distante legua y media. . . . alomado. En las inmediaciones pegados á los bosques. . . . varios ranchos que cuidan de las chacras. beneficiar maderas que se reducen á tirantes, vigas. . . y rayos para carretas. . . para Buenos Aires. vale aquí la vara de tirante dos reales y en Buenos Aires 8, y lo demas en proporcion. No cortan sino Ibiraros, cedros y lapachos ó toxibos con algunos Apetoribi que sirven para palos y vergas por que son rectos y algunos tienen 25 varas; pero son pesados. De otras muchas maderas pudiera hacerse uso y tambien de la sierra de agua con mucha utilidad.

46. *Itapé—pueblo de indios*—Se halla en 25° 51' 15" de latitud observada y 1° 1' 36" de longitud. Tiene por Patriarca á San Isidro Labrador. Los primeros pobladores fueron indios que habitaban los bosques vecinos á las cabeceras del Rio Tebicuarí—mi quienes en 1673, sin violencia ni solicitacion pidieron el bautismo y el Gobernador los dividió en dos trozos agrupando interinamente 125 almas al pueblo de Cazaapá y 87 al de Yatí. Dió aviso de esto al señor Virey de Lima, quien en 2 de mayo de 1680 libró 4,000 pesos para que se fundase una Reduccion separada de dichos indios que pertenecian á dos cacicazgos y los dos tercios eran mujeres. En 14 de junio de 1682, hallándose el señor Obispo en Yatí y el Gobernador en Cazaapá hicieron el padron. Unieron los indios y el 21 del mismo mes y año se empezó á trabajar lo material del pueblo en este mismo sitio, encargando el cuidado de los neófitos al Dean de la Catedral que lo solicitó. Aunque solo se libertó al pueblo del tributo y encomiendas por diez años, aun hoy está libre de uno y otro y sin mas suje-

ciones que las de los españoles menos en que los trabajos son para la comunidad como en los demas pueblos de indios: quizá el corto número de individuos le habrá puesto á cubierto contra las instancias que pudieron haber hecho el Procurador de la capital y los ministros de Real Hacienda.—Su emplazamiento es alegre y por bueno lo solicitaron los españoles de la Villarica cuando seron de Curuguaty; pero el Rey no accedió á tal. Posee bastante tierras, cuyos linderos.al Sur el arroyo Ybu distante 5 leguas y el monte Grande al Este. Casi toda la mencionada estension está arrendada á los españoles. En ella hay buenos bosques y el Tebicuarí—mi les proporciona facilidad para conducir á Buenos Aires las maderas. Sin embargo está el pueblo tan pobre que nada tiene, consistiendo su gentío en 87 almas segun afirma el cura que es tambien administrador secular. Cuando se fundó se esperaba que aumentase con la voluntaria agregacion de otros indios monteses; pero no se verificó. El P. J. Pedro Bartolomé, franciscano, que atiende á una Reduccion iniciada de 800 bárbaros Huanas que se hallan en la costa del Rio Ipané, pudo conseguir de sus neófitos que pidiesen al Gobernador permiso para venir á incorporarse con los de este pueblo; pero los bárbaros mudaron luego de idea contribuyendo á ello algunos malvados españoles de la villa de la Concepcion. Si la cosa se hubiese verificado, con los pocos itapeños y los españoles de Villarica se hubiera podido dar sujecion á los Huanas, quienes en menos de dos años fueran como todos y Itapé un pueblo feliz. Pudieran tambien los Gobernadores agregar á este pueblo las Encomiendas vacantes y que vacasen de indios originarios, pues que el pueblo tiene tierras y proporciones para todo.

47. El modo con que se condujo la fundacion de este pueblo es el mas prudente, suave, infalible y tan ejecutivo que en el primer dia se consigue el fin. Es el que practicaron con buen éxito los Padres Jesuitas, y sin embargo nadie los ha imitado, porque todos los Gobernadores han preferido fiar estas empresas á los eclesiásticos seculares ó regulares, los cuales despues de la conquista no han logrado hacer una sola Reduccion aunque han principiado muchos centenares en todos tiempos. Nuestra Corte que con tanto esmero y caudales ha fomentado la reduccion de los bárbaros tampoco ha hecho mas que los gobernadores en cuanto á la eleccion. ademas ha contribuido no poco para que jamas. mandando constantemente que las reducciones. que no se mezclen con españoles ni indios reducidos y todo se fie á los eclesiásticos. El celo y trabajos de estos son inútiles para con los bárbaros cuyo idioma ignoran y desde San Pedro acá no ha surtido buen efecto. El que se hagan las Reducciones en las tierras de los bárbaros para que conserven el dominio, no viene al caso ni tiene la justicia que aparenta, porque no hay agravio en quitarles sus tierras dandoles otras iguales ó mejores; y el mezclar las castas sobre tener ventaja en lo físico asegura el éxito, porque con los españoles é indios reducidos se dá á los bárbaros la instruccion, sujecion, civilidad y forma que indispensablemente se necesita para que desde el primer dia se asegure su reduccion. A su tiempo haré ver la verdad de todo lo dicho probándolo con hacer ver que en esta provincia no hay una sola Reduccion existente de las que se han principiado y seguido con los medios adoptados por la Corte y por los Gobernadores; y que todas las que hay se deben á la sujecion suave y casi insensible que se ha sabido

imponer á los bárbaros, ya sacándolos de sus países para situarlos en la inmediacion de los españoles ó mezclándolos con indios ya reducidos, ó ya llevando estos á los países bárbaros para mezclarlos con ellos. Desde Itapé demarqué el cerrito mayor de Itapé al S. 84 40 E. El menor de id. S. 38 40 E. El id de Ibitimi al N. 75 40 O. Las tanjentes á la sierra Ibitirusú—N. 70 E. N. 87 E.

48. El dia 23 me dirijí al cerrito mayor de Itapé distante cinco cuartos de legua y lo dejé próximo á la derecha. Es aislado, cónico y medianillo para los del país, cubierto de bosque como todos. Aquí se ofrecieron dos caminos y me condujeron por el de la derecha dejando el mas ancho y menos embarazado en que se halla la capilla de Yati de la cual no me dieron noticia. . . despues pasó por ella mi compañero don Juan. . . Aguirre á quien debo grande parte de estas noticias.

49. *Yati, Vice-Parroquia*—Se halla en las tierras de su actual cura don Joaquin Gonzalez Altamirano, quien ayudado de las limosnas del Valle hizo una decente iglesia cubierta de teja y la dotó con ornamentos y bastantes alhajas de plata. En 1773 obtuvo dicho cura facultades de Vice-parroquia que despues confirmó el señor Obispo á instancias del Valle que se interesaba en tener iglesia cercana sin la necesidad de buscarla en la Villarrica ó en Itapé en cuya mediania se halla. Todavía no está erigida en Vice-parroquia con anuencia del Vice-patrono real, porque el cura á imitacion de otros varios no quiere estar sujeto al de la Villarrica ni esponerse á que como cura lo eche el señor Obispo ó Gobernador, de sus propias tierras, consiguiendo ademas poder decir á los vecinos que los sirve sin obligacion. Pero como

dicho cura ha cedido al Valle la Iglesia despues de sus dias, entonces se formalizará la vice-parroquia, de quien dependen 246 familias. Su situacion es hermosa, despejada, principalmente hácia el occidente y en 25° 44' 42" de lat. obser. y en 1° 5' 40" de longitud. Desde ella demarcó dicho señor Aguirre el cerro de Apiragua al S. 61 30 O. id de Ibitimí al S. 78 48—O. id. mayor de Itapé el S. 14 50' O.

50. Dejando, como llevo dicho á la derecha el cerrito de Itapé continué como dos leguas hasta la costa de un bosque en la que vimos algunos ranchos separados. El camino ha sido llano, despejado, por lo comun gredoso y con un incómodo bañado antes de dicho bosque, por el cual nos internamos y duró una legua òn cuya medianía cortamos un arroyuelo que dicen ser lindero entre Itapé y Villarica. La senda era á veces tan angosta y honda que no permitia mantener los piés en los estribos. A la entrada del bosque. . . . piedras de afilar ó asperon, y lo demas todo tierra colo. . . . A la media legua despues del bosque de camino suavemente alomado y gredoso entramos en la Villarica, donde llegó el carguero mucho despues porque fué por el camino de Yatí.

51. *Villarrica del espiritu Santo*—Garcia Rodriguez de Vergara fundó por órden de Domingo Martinez de Irala la Villa de Ontiveros el año de 1554 en pueblo de indios llamado Canendiyú que se hallaba en la márgen oriental del Paraná una legua sobre el Salto grande en la latitud de 24° 4' ó con poquísima diferencia. Se compuso esta colonia de italianos, portugueses, ingleses y franceses, gente mala de que quiso purgar Irala la capital. Al año negaron los colonos la obediencia á su madre la Asuncion oponiéndose abiertamente

con armas al Capitan Pedro Segura que con alguna gente iba á gobernarlos y reformarlos. La cabeza del motin fué Nicolás Colman, inglés y manco, cuyos descendientes con el mismo apellido existen en la Villa de Curuguaty. No se castigó este delito; pero al principio del año 1557 se envió á Ruiz Diaz Melgarejo con cien soldados para que fundasen otra poblacion tres leguas al norte de la de Ontiveros, tambien al Este del rio Paraná en su confluencia con el Pequiry. Este sitio estaba entre bosques, era malsano, y se llamó la colonia Ciudad-real á quien se unieron los vecinos de Ontiveros. Se encontraron en las cercanias de Ciudad-real unas piedras que suelen llamar cocos por su figura y encierran dentro espatos ó cristales con facetas apiñadas como los granos de una granada. Dichos cocos revientan á veces haciendo estruendo equivocado con el de una grande boca de fuego. Los hay en la sierra de Maldonado, no lejos del cerro del Campanero, en la costa occidental del Rio Paraguay en la lat. 19° 50', y en otras partes. Creyeron los vecinos de Ciudad real que dichos espatos eran diamantes, amatistas y otras piedras preciosas y acopiando gran cantidad formaron el proyecto de escaparse á Europa por el Brasil. Con este motivo hubo alboroto en el pueblo que calmó con haberse averiguado el ningun valor de las piedras.

52. A principios de 1557 de órden de Garay fundó en el Guayra, dicho Melgarejo una villa á dos leguas del Paraná, y luego la mudó al pago llamado Curaiberá distante ochenta leguas de Ciudad real, junto al rio Huibai, que por el Este entra en el Paraná. Se llamó esta Colonia *Villarica del Espiritu Santo* y se trasladó poco despues diez leguas mas al oriente sobre el mismo rio Huibai en la confluencia con el de

Curubatí distante 30 leguas del Paraná. Se entendia entonces por Guairá el espacio contenido entre las villas Rica y Real y al Este del Paraná, y la mandaba en calidad de Teniente Gobernador Rui Diaz de Guzman, autor de la Argentina manuscrita, quien á principios del año de 1593, de su propia autoridad y descuidando lo que tenia á su cargo, tomó parte de la gente de las Villas Rica y Real y con ella se metió entre los indios Ñuaras ó Niuguaras que habitaban al occidente del Paraná y estaban comprendidos en la dependencia de la Asuncion y repartidos en sus encomiendas. Entre dichos indios fundó Rui Diaz, con su poca gente la Colonia de Santiago de Xerez en bellos terrenos de muchos indios, cuyo Cabildo en 1º de abril de 1593 dió cuenta al de la Asuncion de que á persuacion del Cabildo de Villa Real y con gente de ella se resolvió dicho Rui Diaz á fundar á Xerez en bellos terrenos de muchos indios de los que se habian bautizado muchos, y convidaban á los vecinos de la Asuncion á que fueran á establecerse con ellos. Sin duda Rui Diaz dictó esta carta porque se sabe por otros instrumentos que los que quedaron en las villas Rica y Real, se opusieron mucho á dicho Rui Diaz quejándose de que los abandonaba y debilitaba antes de hallarse sólidamente establecidos, de donde tomó pié la grande oposicion que hizo contra la fundacion de Xerez el Procurador de la Asuncion. pero á pesar de esto, Xerez existió á costa de muchas revoluciones y escándalos porque Rui Diaz llevó adelante sus ideas valiéndose de la ocasion que no habia gobernador general en la Provincia y de que era mandada por él en el Guairá y en la Asuncion por otro Teniente con independencia uno de otro. Pasado algun tiem-

po se trasladó Xerez mas al oeste sobre el Rio Mbotetey que vierte en el del Paraguay en la latitud.

53. Mandaba entonces esta villa de Xerez, como Teniente, Andres Diaz, quien tampoco solicitó permiso para dicha traslacion, por cuyo motivo el Procurador de la Asuncion pidió ante el Gobernador General don Francisco Beaunit y Navarra, que mandaba por comision de don Diego Rodriguez Valdez, que Xerez volviera á su primer emplazamiento que era en las vertientes del Paraná. Se conformó Beaunit con lo pedido por el Procurador: pero Andrés Diaz no solo no quiso obedecer sino que hizo una entrada en los pueblos vecinos de indios dependientes y encomendados á los de la Asuncion, y en ellos quemó, saqueó y llevó muchas mugeres y niños.

54. En 1605 solo tenia Xerez 15 hombres de armas. Carecia de Cura y de eclesiástico y estaba en tanta miseria que sus habitantes vivian de palmas y raices, por cuyo motivo y los anteriores solicitó el Procurador á la Asuncion que se despoblase. No obstante existió hasta el año de 1632 en que los Mamelucos la asaltaron, y se llevaron sus vecinos.

55. No debe confundirse esta Xerez con otra del mismo nombre fundada de órden de Juan de Garay en 1580 en los mismos lugares y por Rui Diaz Melgareje con 60 soldados sacados de la Asuncion, la cual fué muy luego destruida por los indios bárbaros.

56. Los mencionados Mamelucos en dicho año de 1632 ó á fines del anterior, precisaron á los vecinos de la Villarica á retirarse al pago llamado Mabracayú distante diez leguas de la actual Curuguatí donde parece que ocuparon dos sitios que ignoro. En 1634 el gobernador don Martin de Le-

desma la fijó entre los rios que llamaban Xejuy-guazú y Jexuy-mirí cuyo temperamento era mal sano, la tierra estéril é inundada de hormigas, las aguas de pozo, y á ellas se atribuian los cotos ó tumores císticos, y los rios no tenian pescados; por cuyos motivos verdaderos ó falsos pretendieron mudarse ante el Gobernador don Pedro de Lugo y Navarrete. Tenia entonces la villa 200 hombres en su distrito ó jurisdiccion y á los pueblos de indios llamados Caaguazú, Aguaranambí, Ipané, Guarambasú, Atyrá, Candelaria, Ibirapariyú, Tiricañ y Arycaya. Por entonces transfirió la Villa al parage donde hoy está Curuguaty, donde fué muy perseguida de los Guaycurús y Payaguas.

57. Finalmente, habiendo los Mamelucos asolado los pueblos más cercanos y ahuyentado los bárbaros á los lejanos, abandonaron los Villenos su pueblo en los primeros dias de marzo de 1676 sin haber experimentado ataque de la parte de dichos Mamelucos y sin haber intentado defender sus pueblos de indios vecinos. Dirigieron los Villenos su derrota hácia la Asuncion, y el 23 de abril de dicho año hicieron alto sobre el rio Ibicuy en el sitio que acababa de abandonar el pueblo de Ipané segun dije en el número 7. Desde aqui avisaron su fuga á la Capital cuyo Ayuntamiento los mandó que volviesen á poblar su Villa. Luego que el Gobernador, que estaba ausente, supo estas cosas, les mandó lo mismo en 26 de octubre del mismo año, pero no queriendo obedecer les permitió situarse interinamente á 30 leguas de la Capital en la estancia del Espínillo que hoy es de los Ruiz de Arellano, como 2 leguas al Oeste de los Ajos. El Rey mandó el 25 de Julio de 1679 que volviesen á poblar la Villa, y el año siguiente, otra real cédula dispuso que volviesen á establecerse

sobre el río Huibái en el Guayrá que fué su primer emplazamiento. Pero de nada de esto hicieron caso los Villanos. Mientras que se fraguaban tantas órdenes se iban pareciendo por la Provincia hasta que ultimamente aburrido les permitió establecerse en este sitio y pago llamado Ibitirusú por las sierras que no tiene distantes; pero antes les negó las tierras de Ibicuy del pueblo de Itapé y otros emplazamientos que solicitaron, y el Rey en 12 de marzo de 1701 confirmó y aprobó que quedarán aquí.

58—Se llevó muy á mal el procedimiento de los Villanos y fueron reputados por desobedientes y cobardes porque no defendieron los pueblos de indios inmediatos llamados Candelaria, Torecañi, Ibirapariya y Mburacayú contra el ejército de Francisco Pedroso que se los llevó y constaba de 108 Paulistas y 500 Tupis que tambien llevaban armas de fuego:

NOTA—Segun las indicaciones del N.º : 6 (pág. 388) y las siguientes de igual especie en estos viajes, se deduce el proceder empleado por Azara para formar el canevá de la Carta geográfica del interior del territorio paraguayo; proceder tan sencillo como bien ideado, vista la imposibilidad en que se encontraba el viajero de establecer bases, ejecutar triangulizaciones y medir distancias á cuerda ó cadena. Al llegar á un punto nótable por su situacion geográfica, observaba su latitud, valiéndose, sin duda de un sextante y un horizonte artificial de mercurio; y desde aquel punto demarcaba otros de igual naturaleza, como cerros, bosques, etc. por medio de una brújula portátil. Cuando en seguida, en prosecucion de sns derroteros, llegaba á esos objetos demarcados ya, determinaba sus latitudes correspondientes, y obtenia asi triángulos, rectángulos con cuya resolucion, por mera construccion geométrica, ó ò valiéndose de la trigonometría, encontraba el valor lineal de los hipotenusas de dichos triángulos, y por consiguiente las distancias intermedias entre los mencionados objetos ó puntos notables de la geografia. Es de presumir que las longitudes determinadas en el viaje las dedujese de la diferencia en tiempo con el auxilio de un buen reloj y talvez de algun cronómetro marino de fácil transporte. Sin embargo, por algunas espresiones empleadas por Azara en el núm. 39 (pág. 390), por ejemplo, pudiera tambien creerse que calculaba á veces las longitudes, buscando el valor en minutos de uno de los catetos de los triángulos determinados por las observaciones de latitud y de los arribamientos ó demarcaciones.

J. M. G.

verdad es que los villenos estaban malísimamente armados. Aún hoy pasan las milicias villenas por las mas inferiores de la provincia.

59—Establecidos los villenos en este sitio en número de 400 soldados, empezaron algunos, los mas pobres, el año 1715 disgustados de los demas á irse estableciendo en Curuguaty que es de donde vinieron, y en 1720 el gobernador Reyes aprobó esta idea y convino en que fundasen la villa de Curuguaity en número de cien familias. El Cabildo de la Asuncion fomentó esta separacion de los villenos porque les proporcionaba Yerba minerales de ella que hay cerca de Curuguaty.

60—Pocas poblaciones habrán tenido tantos emplazamientos entan corto tiempo, sin que jamás haya sido fomentada ni rica. En parte alguna tuvo minas, fábricas, comercio, ni mas agricultura que la precisa. Si los que gobernaron en esta provincia hubieran conocido sus intereses no hubieran abandonado esta Colonia sino que la hubieran fomentado mucho, mirándola como único contramural contra las empresas de los Paulistas, quienes por el abatimiento de esta villa nos han quitado toda la provincia del Guairá, han asolado muchos pueblos de indios ya cristianos y nos han usurpado todo el campo de Xerez y las minas de Matogroso, Cuyabá y Sierra del Paraguay que están en lo que fué nuestro y fueron descubiertas en tiempo de la conquista por Nufflo de Chaves.

61—La actual Villarica existe en 25° 48' 53" de latitud y 1° 10' 58" de longitud segun mis observaciones y cálculos y varia la ajuga al N. E. 44°. Su situacion es sobre una llanura gredosa y las casas figuran calles regulares. Pocas de

ellas hay cubiertas de tejas. La Iglesia se está haciendo dentro de la plaza, sirviendo interinamente una ridícula capilla. Tiene un cura cuyo honorario suponen que pasa de mil pesos fuertes y se tiene por el mejor de la provincia. Tiene además un sota-cura, Ayuntamiento, Comandante de armas, y un Teniente de oficial Real y percibe las Alcabalas etc. Como en el Guaira y despues hubo en ella convento de Franciscanos que estaclecieron su tercera órden y despues abandonaron la villa: desde 1696 iba todos los sábados un fraile de los dos que administraban el pueblo de Itapé á cumplir las funciones de dicha órden tercera hasta que en 1708 fundaron dichos relijiosos un hospicio con cuatro frailes que en 1736 se erijió en convento que hoy dicen que tiene 12 relijiosos. En sus inmediaciones apenas hay otra cosa que bosques: las pocas tierras despejadas pertenecen á don Cárlos Duarte. Hay en su dependencia 7431 almas casi todas como sembradas por los campos segun costumbre de la Provincia de las cuales hay formadas milicias que son las mas descuidadas por que se hallan en el lugar mas tranquilo y menos espuesto.

62—Su temperamento es sano como el de toda la provincia. Hay en ella algunos comerciantes. Cultiva los frutos del país; pero lo único que estrae es de 8 á 9 mil arrobas de tabaco y la yerba que benefician á 30 leguas por el N. E. cuya cantidad no he podido averiguar. Quien mas disfruta de este último género es el pueblo de Caazapá que tiene ocupados en sus beneficios ó yerbales multitud de peones de la villa y con ellos acopia anualmente de 20 á 25 mil arrobas. Tambien se ocupan otros del corte de maderas para Buenos Aires conduciéndolas por el Tebicuary-mi y el Tebi-

cuary guazú. El resto de esta vá en carretas y cargas por la Asumpcion cuyos comerciantes por lo general han anticipado los géneros. Ignoran sus vecinos lo que dista del Paraná que no han visto, no obstante la separacion no es mas que de treinta y dos leguas marítimas por el rumbo directo del Este. Con el tiempo la conocerán y aprovecharán el Paraná para conducir la yerba que abunda en sus riberas occidentales. Desde aquí demarqué el cerro mayor de Itapé al Sud 66-13-O. Las tangentes á la serrezuela de Ibitiruré al N-66-40-E. E. 3-40-S. Esta sierra llamada comunmente de la Villarica dista de esta poblacion de 6 á 7 leguas y es un conjunto de alturas escarpadas en lo alto y lleno de bosque en lo demás. Es algo mas baja que las de Acaay y de Caballero y poco adecuada para la direccion del Mapa porque se equivocan y se confunden sus puntas.

63—El dia 27 fuí á comer á Itapé y dormí en la Estancia de Baez de Mbocayaty. El 28 garuó todo el dia, sin embargo fuí á dormir donde habia quedado mi Piloto. Aquí me detuvieron las aguas hasta el 1º. de Julio en que hallándose mi enfermo animoso me dirigí en derecha á Paraguay distante 13 leguas por camino llano y gredoso llevando siempre sobre la derecha una cadena de cerrezuelos que unen la cordillera de Caballero con la de los Altos dejando sus cañadas de separacion. En el cerro de Chauri que es el mas notable despues de pasar los Tatuguay y Apiragua cortamos el Caañabe que corre al S. y pegado á él. Desde la Estancia de un tal Igareda situada en los 25º-48-35" de latitud y 0º-38-49" de long. demarqué: El cerro de Tatuqua al S. 17. 30 E. —El id de Paraguay al n. 28-40-O. El id de Taruguaha-guazú al N. 66-45-O. El id de Taruguaha-mi al S. S. 6-42-E.

El id del potrero de Chaurí al S. 42-55 E. El id de Ibitimí al N. E. 78. 50' E. A las 4 $\frac{1}{2}$ leguas antes de llegar á Paraguari... derecha el potrero Tuyá que es estancia de las tierras que fueron de los Jesuitas lo mismo que la anterior y desde ella se hicieron las siguientes demarcaciones que acreditan su situación en 25° 44' 3" y 0°. 36' 15" La capilla de Paraguay al N. 36-35 O. El cerro de Paraguay al n. 29-40-O.—El id. de Santo Tomas al n°. 24-35-O. id de Ybitimí al S. 77-20 E. id de Tatuqua al S. 19-20-E. id. de Yaneguaha-guazú al S. 69-10-O. —Lo mas setentrional de la Cordillera de Caballero S. 23-35-E. —El cerro de Taruguaha-mí al S. 53 E.

64—Dormimos en un rancho junto á la capilla de Paraguay donde no hallamos cena, ni otra cosa que el cubierto; pero por fortuna asaltamos algunas espigas de maiz con que entretenimos la noche, que fué demasiado fria. Al amanecer salimos sobre grande escarcha y entramos en el valle de Pirayú que nace de unos esterillos que hay en la mediania del valle, no léjos del cerro Paraguay y corriendo al NO. acaba con la laguna Ypacaray junto á la capilla de Quiñones. El piso ha sido muy llano, despejado y gredoso, y en parajes hallamos tierras salitrosas á que aqui llaman Barreros.

65—Era temprano, y por ello no nos detuvimos á comer en la Capilla de Pirayú que quedó muy próxima á la izquierda. Continuamos mas de tres leguas mas de camino, en todo como el anterior, y dejando el valle de la derecha nos intródujimos entre bosques hasta llegar á la casa de don Anselmo Fleitas distante 12 leguas de la salida. Este último trozo de camino no fué ni tan. . . ni llano como el primero y á veces pisamos. . . arena suelta, otras piedras y cascajo y siempre. . . bosque con sus claros.

66—Dicho Fleitas es espresivo, cariñoso y de buena voluntad, con lo que nos facilitó buen hospedaje este dia y el siguiente que nos detuvieron las lluvias. El dia 4 nos dirigimos á Capiatá y à 500 varas cortamos 2 arroyuelos que se unen alli: el uno para al Sur y cerca de la Capilla de Capiatá y lleva este nombre, y el otro viene como del S. E. con el nombre de Boiy. Juntos acaban en el extremo septentrional de la Laguna Ypacaray con el nombre de arroyo de las Salinas por que en su inmediacion se beneficia sal por evaporacion. A una legua de la salida oimos misa en Capiatá, y teniendo el dia malas aparie ncias seguimos hasta la Asumpcion distante cinco le guas de camino idéntico al que llevamos á nuestra ida á Ypane.

VIAGE 2. ° Á LA CORDILLERA.

67— Cuando me aprontaba para este viage, me dijo mi buen amigo y compañero don Juan Francisco Aguirre, Capitan de Fragata de la Real Armada y Comisario principal y Gefe de la 4.ª Division de Demarcadores de límites, que deseaba acompañarme y yo condescendí gustoso. Lo mismo que con la instancia que me hizo don Pablo Zizur, Piloto de dicha Armada y Alferes de Navio.

68—El dia 27 de julio salimos hasta la Recoleta y luego declinamos como al N. E. donde dejamos á la izquierda el que llaman Presidio de San Sebastian distante de la salida como dos leguas. A las cuatro mas llegamos á la casa de nuestro amigo don José del Casal. Quanto pisamos hasta dicho Presidio fué arena suelta sin ver otra cosa que el cami-

no porque toda es espesura. El resto fué despejado con islas y el piso gredoso. Una legua antes de dicha casa cortamos el arroyo de Aruaya y luego el de Damian. El primero nace inmediato á la chacara llamada el obispo de Chile y el segundo en las inmediaciones de la capilla de Luque. Ambos se juntan casi donde los cortamos y acaban en el rio Paraguay con el nombre de Zurubii. En sus costas hay bastantes algarrobos y espinillos que se parecen unos á otros y son muy diversos de los de España. Tambien hay en dichas costas bastantes ranchitos de los que fabrican sal. Junto al primer arroyo, cerca y á la derecha del camino se vé una isla de bosque en cuya punta mas cercana al camino estuvo colocado interinamente el pueblo de indios de Areayá despues que lo trajeron de las inmediaciones del rio de Curuguay. A todos estos campos llaman de Tapuá y están muy poblados de chacras.

69—La situacion de dicha casa de Casal es en $25^{\circ} 9' 29''$ de latitud observada y $0^{\circ} 9' 13''$ de longitud. Desde aqu demarcamos: El Presidio del Peñon al Norte $17-46 \frac{1}{2}$ O. distante mas de una legua. La capilla que vá á ser Tenencia, y está solo principiada distante una milla marítima al S. 20° y $43 \frac{1}{2}$ O. Un cerrito del Chaco, situado enfrente del Presidio llamado el Castillo, por cuya falda E. y N. entra el Rio Confuso en el del Paraguay y por esto lo llaman Cerrito Confuso al N. $-47-46 \frac{1}{2}$ O. Otro cerrito al N. del anterior tambien, en el Chaco al N. $35-46$ O. Otro id. mas al N. que el anterior al N. $-31-16-0$. Donde interinamente estuvo el pueblo de Aruaya S. $40-43-0$. distante cinco millas. El Presidio de San Ildefonso á juicio prudente S. $41-46-0$. La Chacra del Obispo de Chile S. $30-43-0$. La id del doctor don José

Casal S. 51-44 O. En esta enfilacion se juntan los arroyos Aruayá y Damian.

70—La tarde del 28 dando varias vueltas porvallejuelos que hay entre espesísimos bosques despues de haber andado como legua y media hallamos el rio Salado bastante crecido y lo pasamos en canoa. Tiene su orijen en lo mas N. O. de la laguna Ipacaray y no tiene caudal considerable; pero cuando crece el rio Paraguay á quien se junta allí cerca, se derrama é introduce por el Salado formando una laguna ancha y cenagosa. Allí termina el grande Valle de Pirayú con el nombre de Valle del Salado. En seguida entramos en una llanura con espinillos y Carandays gredosa, hallamos la cordillera que viene del Cerro de Santo-Tomás y apellidan de los altos y no es mas que una lomada. La-empezamos á subir perpendicularmente á su direccion y en 15 minutos, espacios de tiempo nos hallamos en lo alto sin pisar otro. . . . que pizarra de afilar. Continuamos siguiendo su en piso llano y arenisco con algunas manchas de bosque hasta la Emboscada donde arribamos de noche. La distancia andada se computó de cuatro y media leguas.

71—*Emboscada, pueblo de negros y mulatos*—Como hasta los 8 últimos años no ha corrido aqui la moneda y ha suplido sus veces la yerba, algodón tabaco, y azúcar, y por otro lado no habiendo aqui minas, fábricas ni otras ocupaciones que las de una escasa agricultura que cuando mucho bastaba para el sustento y jamas para la estraccion, se hallaban los negros y mulatos libres imposibilitados muchas veces de juntar con su trabajo el equivalente á un marco de plata regulado en tres pesos, que segun las leyes deben pagar á S. M. por el tributo anualmente. De aqui resultó que

los oficiales Reales y Gobernadores pensaron en introducir la práctica de entregar á los vecinos acomodados dichos negros y mulatos con la condicion de enterar dicho marco de plata.

Esta costumbre ha ido degenerando y no es lo que fué, sino un medio que usan los gobernadores para gratificar á sus favoritos sin que S. M. vea un real de sus tributos.

72—Asi en el estado presente, ningun esclavo ni su posteridad puede gozar la libertad aunque se la dé su legítimo dueño, porque al momento que alguno la consiga lo toma el gobernador y lo entrega á algun particular, en *amparo*, segun dicen, para que lo haga trabajar como esclavo sin mas obligacion que la de cualquier dueño respecto á sus esclavos, menos que no lo puede vender. De esta clase de sirvientes hay multitud en las casas: Los P. P. Dominios tienen 338 y los mercenarios 132. . . estancias de Tabapy y Aregua ademas de otros. . . referidos P. P. y los de San Francisco tienen en las Rancherias de la Capital.— . . . Gobernador don Rafael de la Moneda, viéndose muy acusado de los bárbaros Payaguas y Guaycurús que atacaban y destrozaban hasta las chacras de la Capital, tomó una porcion de dicha gente amparada, negra y mulata, y con ella fundó este pueblo de San Agustín de la Emboscada, obligándola á defender el presidio cercano Arecutaqua con lo que quedaron á cubierto el valle del Salado y los campos de Tapua que entonces eran el extremo poblado de la Provincia por el Norte. Esto sucedió en 1742 aunque no se formalizó hasta el de 1744. Libertó á sus pobladores del tributo, estableció lo material del pueblo como los de indios, y dispuso que trabajasen en comunidad, la cual ha susistido algunos años; pero como los negros y mulatos no tienen la debilidad de los indios y siendo de mayores al-

cances y robustos, no pudiendo resistir un gobierno pueril y abatido, se han alborotado muchas veces pretendiendo trabajar cada uno para sí. Sus ánimos no estan hoy tranquilos en esta parte, sus pretensiones no se olvidan ya en derechura y ya con pretestos sin que hasta ahora se les haya relajado la servidumbre de la vida comun: pero no tardarán en conseguir la libertad ó se huirán todos.

74—No solo se hace á este pueblo insufrible el vivir en comunidad, sino tambien el que para todas las fatigas del servicio militar y para cuanto se ofrece de empeño, se echa mano de sus mulatos y negros sin pagarles cosa alguna, pues aunque todos los de su casta debieran con igualdad sufrir estas cargas que las mas veces son voluntariedades del que manda, ven que casi todo cae sobre ellos, por que los que están amparados en casas particulares se hallan como sembrados y sin noticia de ellos, y los que tienen los religiosos son protegidos y reputados como bienes sagrados.

75—Para eximirse este pueblo de la esclavitud y comunidad, Gobernador y público, se ha determinado varias veces para transferirse dentro del Chaco.... de la pocas y malas tierras que posee pero la condicion de la libertad no se les ha oido. A la verdad que si se trasladase este pueblo al Chaco ó á otra frontera seria un baluarte inexpugnable contra los bárbaros y otros enemigos; pero los gobernadores se verian muy embarazados en la ejecución de sus ideas faltándoles estos bravos mulatos de quienes disponen y abusan á veces como que carece de patrono y á cualquiera hora los hallan en su hogar.

76—La situacion del pueblo es alegre y plana, distante dos leguas del Rio Paraguay sobre una suave ladera que ter-

mina por el N. O. la cordillera de los Altos y domina con su vista muchas leguas del Chaco en el cual no se notan desigualdades sino muchas islas de bosques con campos intermedios. Tiene hoy 750 almas vigorosas, ágiles, astutas y advertidas. Los bienes de su comunidad son ningunos, pues cuando por la fuerza se les obliga trabajar en comun luego roban los frutos, diciendo esto es mio. Su latitud observada es de 25° 7' 42" y la longitud 0° 16' 55" Desde aquí demarcamos: La isla Alta al S. 41-47 E. El cerrito de Aparipí al S. 81-47 E.

77—El dia siguiente, 29, por la mañana enviamos á don Pablo Zizur para que situándose en lo alto de la cordillera hiciese algunas demarcaciones y trajo estas: Pueblo de la Emboscada S. 78-13 1/2 E. distante una legua. Cerrito del Confuso S. 84-46 1/2 O. Id del Presidio del Peñon N. 87 46 E. Otro id en el Chaco frente al anterior N. 47-46 E. Id de Ibiti-pané al S. 0° 46 E.

78—Por la tarde seguimos la cresta de la Cordillera de-
ando á la derecha el Salado sin pisar sino arena suelta y peña
de afilar. Hallamos la casa de mi amigo don Amansio Gonzalez
y pareciéndome punto interesante para construir mi carta, hici-
mos alto para demarcar: Emboscada N. 20-17 O. Id de Arugua
S. 28-13 1/2 O. Paraguary, cerro, S. 25-16 1/2 E. Santo Tomás id
S. 26-16 1/2 E. Presidio del Peñon N. 61-46 1/2 O. Isla Alta N.
29-13 E. Ibitipané, cerrito, S. 11-13 1/2 O. Id el mas agudo y no-
table de Areguá S. 34-43 1/2 O. Id que llaman segundo de Are-
guá S. 32-13 1/2 O. Id que llaman 3° de Areguá S. 31-13 1/2 O.
Cerrito Confuso N. 57-16 1/2 O. Id del Peñon al E. del
Rio Paraguay N. 60-47 O. Id frente del anterior N. 57-47 O.
La casa que está fabricando dicho don Amansio S. 72-46 1/2
E., distante un décimo de legua. La casa donde se han he-

cho estas demarcaciones se halla en 25° 12' 12" de latitud que observé en otra ocasion y en 0° 18' 44" de longitud. De aquí salimos y á una milla cortamos el arroyuelo Carayá-tima que naciendo allí mismo corre al N. y se junta al de Piribibi poco mas arriba del paso de Acevedo dondolo llaman Albalcy. A dos millas de dicha casa pasamos el arroyo de Bernal que tiene la misma direccion. A este se junta poco mas abajo por la banda del Sur el regacho Itayasá y toman juntos el nombre de Ayuaiy. A una legua del Arroyo Bernal cortamos el llamado Paso Pelota, y poco despues el Ignacuruby. Finalmente á las 7 millas de la casa de don Amansio entramos en el pueblo de los Altos habiendo pasado poco antes un arroyuelo, el cual y los dos anteriores se unen por el órden que van nombrados. El de Bernal tambien se junta con ellos 5 millas mas abajo de donde lo pasamos, tomando juntos el nombre de Goiry y acabando su carrera en el Estero de Piribibi que se prolonga desde mas abajo del pueblo de Tobaty hasta cerca del paso de Acevedo. El camino ha sido..... y tal cual desigual con muchísima arena y alguna greda en las cañadas. En algunos parages restos de la piedra ferruginosa de que hablé en el número..... y en todas bastante maderá inútil para construccion.

79—*Altos, pueblo de indios*—Este pueblo de San Lorenzo de los Altos tiene hoy 834 almas parte de ellas originarias de estas inmediaciones y parte agregadas de otro pueblo llamado Nuestra Señora de la Concepcion de Arecayá. El primero de dichos, pueblos pasa por el mas antiguo de estos paises asegurándolo la tradicion pero yo no he hallado instrumento que acredite su antigüedad. El segundo aunque ignoro el lugar, tuvo su origen en las cercanias del Rio Cu-

ruguay en 1632 segun se deduce de un instrumento en que consta que los indios Arecayás en 1662 tenían treinta años de fundacion; que habiendo visitado su pueblo el gobernador don Alonzo Sarmiento de Figueroa, conspiraron en armas contra él matándole cuatro españoles é hiriendo 22 de los que le acompañaban encerrándolos á todos en la iglesia donde los cercaron cinco dias pegándole fuego y flechando una imágen, de modo que todos hubieran perecido sino les hubiera llegado socorro de españoles y otros indios fieles. Por cuyo motivo dicho gobernador ahorcó á los Caciques y cabezas del motin condenando al resto que eran 170 familias á ser espatriados y encomendados á los españoles en calidad de Yanaconas ó de indios originarios, como en efecto se ejecutó.

80—Dicho Sarmiento dió cuenta de lo obrado en 30 de diciembre de 1660, al Rey quien espidió cédula en 25 de agosto de 1662 desaprobando altamante el procedimiento de dicho Sarmiento y mandando que vuelvan los... á su pueblo. Mandó publicar esta cédula en la Asumpcion el nuevo gobernador Diaz de Andino, de cuyas resultas se presentó ante él don Juan Vallejo Villasanti, Procurador general, pidiendo se suspenda la ejecucion, fundándose en que dichos Arecayaes no eran originarios de su pueblo, que son malvados, idólatras y coligados con los monteses y del Chaco, con cuyo acuerdo han cometido muertes y alzamientos: el Oidor de la Audiencia de la Plata don Andres Garavito de Leon, Gobernador del Paraguay, por lo dicho y por haber abandonado los indios su pueblo en 1650 huyéndose á los montes de donde con mucho trabajo los sacó don Fernando Zorrilla, con motivo de haberse sabido que dichos indios habian sido coligados con los Payaguas en el asalto que dieron á la Villa

de Xerez matando 7 españoles y quemando la mayor parte de las casas, consultó á varios sujetos si convendria traer á los Aracayaés á 6 ó 7 leguas de la Asuncion y le contestaron que no porque tan malos vecinos contaminarian los demas pueblos. El mismo señor Garavito propuso al Cabildo, por las razones dadas, si convendria llevarlos á las inmediaciones de la Villarrica y agregarlos al pueblo de Tobatí y le respondió dicho Cabildo oponiéndose porque consideraban á estos indios malísimos vecinos para la Villarica donde llegaban sus influencias y que lo serian peores en Tobatí, por cuyos motivos le decian por último que seria lo mejor espatriar dichos indios llevándolos hácia Buena Aires y á la vista de la Real Audiencia. Igualmente alega el motín que experimentó don Juan Blazquez de Valverde Oidor de la Plata en su visita del pueblo de Yaty cuyo acaecimiento dice que fué sugerido por los Aracayaes.

81—Dió cuenta de todo el Gobernador Andino á la Audiencia ante quien tambien se presentó Francisco Herrera como apoderado del Procurador de la Asuncion alegando lo mismo, de cuyas resultas en 7 de octubre de 1664 mandó dicha Audiencia de Buenos Aires suspender la ejecucion de la Real cédula hasta que llegue al Paraguay el Oidor de la misma don Pedro... y Luna para que esta obre como que tendrá la cosa. y de acuerdo con el gobernador tomaron el camino medio de sacar los indios de las casas de los españoles juntándolos en pueblo donde dije en el número 68. Allí permaneció hasta que á propuesta del Gobernador, vino Real cédula fecha en 23 de octubre de 1675 para que se agregase á los indios y pueblo de los Altos. En efecto se hizo esta incorporacion en 7 de noviembre de 1677 siendo entonces los

Arecayaes 90 familias muy diminutas. Cuando las trajo Sarmiento en 1660 eran 170 que componian 730 almas. El pueblo de los Altos tenia cuando se hizo la incorporacion otras 90 familias. En septiembre de 1688 tenian juntas 1022 almas que como fuesen de diversas parcialidades, aunque todos guaraní, estuvieron hasta estos últimos años sin quererse casar unos con otros, pasando siempre los Arecayaes por inquietos y revoltosos. Hace pocos años que este pueblo se halla rico: ea el día es bien pobre; sin embargo tiene muchos buenos campos y estancias. Su figura es como la de todos. Su piso de arena y llano con las cercanias lleas de bosques y alomadas. Su situacion geográfica por nuestras observaciones y cálculos es en 25° 16' 6" de lat. y 0° 22' 30" de longitud. Gobiernan los espíritus un Cura y un sotacura, y la comunidad un Administrador secular.

82—El 31 de madrugada salimos y á las 9 mil varas, que aseguran ser medidas, llegamos á Atyrá sin pisar otra cosa que arena suelta y tal cual vez greda en las cañadas. Siempre fuimos subiendo y bajando suaves lomãs llenas de bosque de que carecian las cañadas. Un cuarto de legua antes de Atirá cortamos el arroyo ó riachuelo de Atirá que mas arriba se llama Tucanguá y se forma principalmente de dos brazos y corre al N. E. por un espacioso valle hasta juntarse al Estero de Piri. . .bí.

83—*Atirá—pueblo de indios*—Se compuso de dos pueblos: el 1.º y mas antiguo fué el de San Benito de los Yoís que sin duda se fundó en los primeros años de la conquista con indios oriundos de estas inmediaciones aunque no he visto papel que fije la fecha de su existencia. El 2.º pue-

blo se llamaba de Atirá del cual he visto las noticias siguientes.

84—Consta de los papeles del archivo de la Asumpcion que estuvo el pueblo de San Francisco de Atirá distante 5 leguas del antiguo pueblo de Ypané y lo mismo del de Guaramburú cayendo Atirá al sur de los dos. Consta igualmente que Pedro Hurtado, cabo de soldado, se hallaba en el pueblo de indios llamado Xexuí en 23 de noviembre de 1616 y que intimó á Bernardo Martin Yacaré y demas Caciques, que venian á visitarlos de órden del general Pedro Zuelas y á sacarlos de los montes, de donde mandó á otros caciques que estragesen sus súbditos haciéndolos vivir como cristianos, y sin que conste otra cosa. Pasó de alli al pueblo de Atirá que visitó el 28 de dicho mes hallándolo tranquilo. De aqui pasó á Ypané el 2 de diciembre segun queda dicho en el número 6. (*pág. 2 de este ms.*): de alli pasó al pueblo de Perico-Guazú de indios Ñuaras y le visitó el dia 12, segundije en el n.º. 14 (*pág. 3 de este ms.*) Tambien consta que la Villarica situada en Curu-guaty tenia su puerto en el rio de este nombre, del cual en nueve dias llegaban las flotas de balzas al puerto y rio Coqué, tomaban dichas flotas víveres y desembocaban por el rio Xejui en el del Paraguay, pasando antes otro paraje llamado Yaguaratá Piroca y luego el Paraguay Mirí.

85—Aunque las distancias entre dichos pueblos asignadas en los papeles del Archivo no pueden tomarse por fijas, no podemos menos de inferir de lo dicho que el pueblo.... como situado cerca y en los mismos parajes que los de Ipané y Guarambari al sur de estos es tan antiguo ó mas que ellos. Tambien se conoce que no estaria muy distante del Rio Xejui pues en él tenia puesto y chacara, que eso quiere decir

Coqué de donde se proveían las flotas y que otro Coqué no podia estar en otro lugar que en la confluencia de los rios Xejui y Araguay por que no hay otro rio que el último que se junta al primero por aquella banda. En el paraje llamado Taguati situado en la orilla austral del rio Ipané en la latitud de 23° 26' 17" y 1° 1' 35" de longitud, se hallan vestijios de chacras y hornallas y formas de panes de azúcar siendo de creer que el pueblo á que pertenecian no estaba lejos. El Cacique Mbayá Joseph Tibichoco, alias Domador, muy racional é inteligente, asegura que halló ruinas de un pueblo entre otro. Taquaty y las reliquias de Ipané distante de estas cuatro leguas. Estas noticias pueden servir para buscar y hallar el lugar que ocupó Atirá en su primera fundacion que en mi juicio fué donde vió Tibichocó las ruinas pues conviene el paraje con las distancias á Ipané y Guarambaré y con la derrota de Hurtado sin que haya cosa que se oponga sino que se halla muy remoto del Xexui, donde tenia chacras.

86—A fines del año 1673 subieron los bárbaros Payaguás por el rio Ipané segun entiendo, y atacando el pueblo de Atirá, mataron 120 indios y al cura, pues aunque algunos papeles del archivo atribuyen esta fechoria á los Mbayas y Guaicurús ó gente del Chaco, la tradicion y buena memoria de los Mbayas nos aseguran que no vieron jamás tal pueblo que tampoco pudo ser jamás asaltado por los del Chaco, porque estos hubieran con mayor comodidad embestido á Guarambari ó Ipané que cubrian á Atirá. De resultas de dicha matanza huyó el pueblo al mismo tiempo que los de Ipané y Guarambará é hizo alto sobre el rio Itaná dos leguas de donde dije que lo hizo el de Ipané sobre el Itaré. De allí...la Asumpcion sin detenerse sobre el Hbicuy como lo hicieron

los de Ipané y Guarambaré y el Gobernador lo agregó el 22 de febrero de 1674 el de San Benito de los Yois.

87—Tenia Atira el 17 de noviembre de 1674, esto es, en las vísperas de dicha matanza, 349 almas. El de las Yois cuando la incorporacion constaba de solas 16 familias que no pasarian de 60 individuos y hoy tiene 888. Su emplazamiento es llano y arenisco con muchísimo bosque en sus inmediaciones cuyas maderas benefician los indios con utilidad. Lo material puede verse en el adjunto plano y tambien la idea de todos los demás y aún de la mayor parte de las parroquias y vice parroquias y pueblos de españoles de esta provincia. Su comunidad es rica debiéndose esta felicidad al zelo del doctor don Pedro Almada su cura y administrador, digno por su literatura y demas virtudes de mayor fortuna. Por mis observaciones se halla en 25° 16' 45" de latitud y 0° 26' 59" de longitud.

88—Con motivo de haber nombrado la villa de Xexuy el pueblo de indios del mismo nombre y el de Perico Guazú, no quiero omitir algunas conjeturas sobre su situacion porque podran servir para aclarar la historia antigua ó de estímulo para asegurarse lo que no puede en el dia. Los antiguos no iban de la Asuncion al rio Ipané costeano el rio Paraguay como hoy lo hacemos, porque se hallan muchos esteros y porque entonces estaba muy espuesta esta derrota á los insultos de los Payaguás y otros bárbaros. Tomaban pues su camino por los de la Villarrica, lugar donde está hoy Curuguaty y de alli seguian al norte hasta el pueblo de Tericañi de donde torcian al Oeste y costean el rio Xexuy hasta su union con el de Aguaray que tambien llamaron Coejué. Volvian al norte por los pueblos de Ipané. Esta derrota desde Tericañi

es hoy desconocida como tambien la que seguimos desde Curuguay en derecha á la ciudad Real ó Salto Grande del Paraná pasando por el pueblo de indios llamado Maracayú. Los pueblos de Ipané, Atira y Guaranibarè en su fuga llegaron por otro camino á Tericañi y el mismo llevó Pedro Hurtado cuando los visitó, y como hallase primero al pueblo de indios llamado Xexuy sospechó que este se hallaba en Taguaty. La fundacion de este pueblo fué próximamente tan antigua como la de Atira é ignoro el paradero de sus indios aunque malicio que pudieron en parte ó en el todo, incorporarse con los de Atira en su fuga ó retirarse á los bosques vecinos, donde hoy existen bastantes indios bárbaros con el nombre de Montesés ó Caaguas. La grande poblacion de Atira funda mi conjetura.

89—Del pueblo de Perico-Guazú tampoco es dudable que la fecha de su fundacion sea la de Atira. No sé que fuera atacado por nadie ni el motivo de haberse desaparecido, ni cuando se despobló, sucediendo lo mismo con el de Xexuy. Por lo que toca á su complazamiento, la derrota de dicho Hurtado y la situacion de los pueblos de Ypané y Guarambaré me hace creer que estuvo hacia N-E. del de Ypané no lejos de este; porque para ir de Atira á Perico se pasaba á Ypané y se volvía á pasar por Ypané para ir de Perico á Guarambaré como nos aseguran unánimemente los Mbayas que vivian en el Chaco entónces, que el primer pueblo que hallaban al Este del Rio Paraguay fué el de Ypané, es de presumir que el de Perico caia hácia el N E. de dicho Ypané.

90—En cuanto á la villa de españoles llamada del Xexui ignoro su fundacion; pero la creo poco anterior á la de Atira y demas pueblos vecinos. Tambien ignoro su despoblacion,

pero pudo verificarse cuando los Arecayaes unidos á otros bárbaros la atacaron segun dije en el núm. 80. ¹ De sus ruinas y emplazamiento poco puedo hablar sino conjeturando que estuvo en una... ó dehesa que don José Casal tiene hoy sobre el Xexui al sur de él, en el paso que llaman de Lima. Por lo menos en un bosque de dicha dehesa se ven contiguos al pueblo, segun asegura su dueño: verdad es que estas reliquias pudieran ser del pueblo de Xexui segun lo indica el nombre y el tiempo que dicho Hurtado tardó en llegar del pueblo de Xexui al de Atira; pero ni uno ni otro son suficientes para convencer ni para contrarrestar la conjetura fundada en hallarse las ruinas de Ipané, Guaremaré, Atira y las de Taquatiy de dicha estância que parece no pueden menos de ser de dicha villa y pueblo llamado Xexui. Sea lo que fuere por ahora este es mi parecer.

91—No pudiendo demarcar objeto notable que sirviese para situar este pueblo, mandé al piloto la operacion siguiente. Midió, desde el pueblo una base de 1181 varas por el N. 15-16 E. Desde su extremo marcó un punto al N. 85-42 O. y habiendo pasado á este punto, demarcó el pueblo al S. 43-42 E. y el cerrito de Aparipí al N. 49-18 E.

92—Inmediatamente despues de comer nos dirijimos por la ladera del valle llevando cercano á la derecha un elevado y espeso bosque sin pisar otra cosa que arena incómoda. Así seguimos cinco cuartos de legua y paramos en el arroyo Curimbatay ó arroyo de Galápagos asi llamado porque los cria. Aqui dimos tiernos abrazos á nuestro fiel amigo don Pedro Almada dándole gracias por lo mucho que nos habia obsequiado y regalado en su pueblo y nos despedimos de él

1. Véase *Altos, pueblo de indios*.

y de su compañero don Rudecindo Ecurra mi compañero en las cazatas de Grandes bestias ó Antas y venados. Nace dicho arroyo de los bosques que median entre Atira y Tobati mucho mas cerca de Atira y acaba su carrera en el de Tobaty poco mas abajo de donde se pasa yendo de Atira. Habiendo cortado el arroyo seguimos al E. S. E. y á poco mas de una legua llegamos á Tobaty. Este trozo de camino ha sido. . . y arenisco como el anterior pero despejado hácia el. . . La total distancia medida segun dicen es de $2 \frac{3}{4}$ leguas.

93—*Tobati, pueblo de indios*—El pueblo de la Concepcion de Tobati es de los mas antiguos del tiempo de la conquista, aunque ignoro su fecha. Tiene hoy 882 almas originarias de los bosques vecinos del rio Mandubira lat. $25^{\circ} 1' 35''$ y $0^{\circ} 29' 34''$ de long. De este sitio, donde se advierten las reliquias se transfirió el dia último de febrero de 1699 al que hoy ocupa con $25^{\circ} 16' 16''$ de latitud observada y $0^{\circ} 31' 59''$ de long. Fué en otro tiempo atacado varias veces por los Mbayas. Su emplazamiento es llano sobre una poco sensible colina de arena que domina buenos campos al N. y E. Aunque tiene buenas y bastantes tierras está hoy bien pobre. En su iglesia hay una imágen de nuestra señora de la Concepcion que pasa por milagrosa, y como tal la hacen bastantes ofrendas los que la visitan é imploran su patrocinio, de cuyo producto tiene una estancia con ganados y otras alhajas. Cuidan de lo espiritual un cura y su sota, y de lo temporal un administrador secular. Desde la torre demarqué el cerro Aparipy al N. $15 43$ E.

94—El primer dia de agosto, por la tarde salimos, y á una legua pasamos el riachuelo de Tobaty. A otra, otro nombre que viene del Este. A otra legua cortamos otra

vez el dicho Tobaty y á las 3 1/2 de la salida, llegamos á Caacupé, cortando al llegar, el arroyo Mborebiguá. Cuando pasamos el arroyo sin nombre que allí se junta al Tobati y notamos que enfrente y por la costa opuesta entraba en el mismo otro arroyuelo. En este mismo sitio tiene el Tobati un salto de 27 varas de altura vertical dividido en dos canales. . . . Todo el piso fué muy arenisco y en tal cual. . . .asomaba la greda. A derecha é izquierda es casi todo bosque con algunos cerritos de peña de afilar. Hay otro camino que corta cinco veces al Tobaty. Iban delante de nosotros bastantes animales hácia el valle de Pirayú á comer barrero ó tierra salitrosa que no se halla por donde habíamos transitado y sin la cual no viven los cuadrúpedos que por esta causa son conducidos por sus dueños cada 30 ó 40 dias á dicho valle, pues aunque hay barrero en Tobati se teme que los indios estravien algunas vacas á la espesura y pudieran suplir la falta del barrero con sal; pero este espediente les seria costoso.

95—*Caacupé-vice-parroquia*—Tenia un indio en su casa una imagen de nuestra Señora y supo darla á conocer y crédito de milagrosa, con cuyo motivo los devotos la edificaron una choza en este lugar, donde el actual cura á costa de limosnas la ha construido una muy regular capilla con suficientes ornamentos para el culto, habiéndola concluido en Noviembre de 1783 con el nombre de nuestra Señora de la Concepcion de los milagros de Caacupé. Inmediatamente la declararon tenencia de curato de Piubibi y asiste á mas de mil españoles adultos. Su situacion es llana y sobre arena con las cercanias inundadas de bosques. Parece un pueblo de indios, esto es, la iglesia en la plaza formadas de cuadras de rancherías sin calle alguna. Los ranchos no son habitados sinó los

domingos y fiestas en que sus dueños van de sus chozas á oír misa, y con esto se deja entender lo despreciables que serán. La posición geográfica por nuestras observaciones y cálculos es en 25°-24' 21" de lat. y 0°-31' 36" de longitud.

96—Aquí nos informaron que al mencionado arroyo Mboribiguá se junta por el este, media legua mas abajo el Acaronzá, y luego á 200 varas otro pequeño por la misma banda y despues se junta el que dijimos que no tenia nombre y que todos son cabeceras del Rio Tobatíy, el cual desde el Salto ó Ituguazú. Mas abajo lo llaman Tobatíy ó rio de Tobatíy, y con él entra en el de Piribíbuí.

97—La madrugada del dia 2 salimos dejando á la derecha el Mboribiguá y costeano el Acaronzá con nuestra marcha izquierda media legua, donde el último toma perpendicularmente á su curso juntándosele otro riacho que fuimos costeano; una milla mas adelante, pasamos otro que se unia al anterior viniendo de la derecha y separándose en dos cabeceras á nuestra vista y las cortamos juntas. A las cinco millas de la salida nos hallamos en lo alto de la cordillera y bajada de Ecurra que descendimos en veinte minutos de espacio. Todo hasta aquí ha sido arena suelta, bosques espesísimos, y en dicha bajada se descubre bastante peña de afilar con demasiada arena. Luego que hubimos bajado demarcamos el cerro de Paraguay al S 18-28 E y la capilla de Pirayú al S. 33-28 O. Continuamos atravesando el valle de Pirayú hasta su capilla distante como dos leguas. Media antes de llegar cortamos el arroyo de Pirayú mencionado en el núm. 64. En las costas del valle se ve bastante arena y en la mediania gréda bajo de la cual asoma alguna vez la peña que llaman tosca que se ve en el bajo de Buenos Aires. Tambien hay hacia la mediania del valle pequeñas lagunas.

98—*Pirayú Parroquia*—Consiste en una pequeña capilla cubierta de teja con quince ó veinte ranchos que la circundan, y dependen de ella 300 casas que tienen mas de 1500 españoles esparcidos en costas del valle desde el Paraguay al extremo meridional de la laguna Ipacaray. Ignoro su ereccion porque su cura cuida poco de esto y me ha sido imposible hasta aquí adquirir la menor noticia del archivo eclesiástico ni aun saber por él el número de parroquias. Su emplazamiento es llano, arenoso, y en la ladera opuesta á la Cordillera de los Altos en la lat. observada de 25° 29' 19" con O° 25' 48" de long. Desde aquí demarcamos el cerro del Paraguay al S. 35° 30 E.

99—La misma tarde salimós para Areguá. Legua y media anduvimos la mencionada costa del valle cuando quedó á la derecha distante una milla un cerrito aplastado y redondo. Legua y media mas adelante doblamos la punta de bosques llamada Tapitanguá que se introduce en el valle estrechándolo. Casi en frente sobre la derecha vimos el oratorio de Quiñones situado en medio del valle en la confluencia del arroyo de Pirayú con el extremo meridional de la laguna Ypacaray. Su dueño que murió poco ha era Dignidad de la Catedral, pasaba allí los meses permitidos de ausencia, ocupándose en confesar á los vecinos y hoy hace lo mismo todo el año, un cura que vive cerca. Su posicion geográfica es en 25°-23' 31" de latit. y O°-24'-2" de long. deducida de las demarcaciones siguientes que hice en otra ocasion allí.— El cerro de Paraguari al S. 27-20 E.; el mas agudo de Aregua al N. 64-50 O. y el de Ibitipané al N. 73-35 O.

100—Continuamos costeano dicha laguna por su ladera occidental hasta Areguá, distante de Tapitanguá como 3 ½

leguas. El camino fué llano y arenoso con poca greda hasta que doblamos dicha punta. El resto fué arena incómoda, á veces piedra de afilar con cascajo junto á un arroyuelo despreciable, y no tan llano como desde Pirayú á dicha punta.

101—*Areguà pueblo de mulatos*—Los dueños no dan á este pueblo otro título que el de Estancia ó dehesa: sin embargo tiene mas de 200 almas, segun dicen, de todas castas que han pasado por esclavos del convento de la Merced de la Asuncion á cuyo cuidado están en lo espiritual, y en lo temporal, hasta que en 1783 se declaró en juicio contradictorio que 132 de ellos eran Yanaconas y libres. Los demas son esclavos de dichos religiosos. Pero en realidad todos vienen á ser esclavos porque los PP. han conservado los Yanaconas en *amparo* que no es otra cosa que una esclavitud segun dije en el 71 y 72. Tienen los Areoguaes fama de holgazanes y ladrones, estando en esta parte en el mismo caso todos los indios, los esclavos y amparados. Ignoro la fundacion de este pueblo, pero el haberse declarado la mayor parte de sus habitantes por Yanaconas ó indios originarios, acredita que se fundó en los primeros tiempos de la conquista: sin duda descenden, de los indios que habitaban las orillas de la laguna Ipacaray donde la tradicion afirma que habia indios en un pueblo y este fué sumerjido por sus aguas, y yo sospecho que en realidad desapareció dicho pueblo porque se lo apropiaron dichos PP queriendo hacer de casta mulata y esclava la que era de indios. La forma del pueblo es como la de todos, pero los ranchos están bastante arruinados. En su capilla se conserva una imágen de Nuestra señora que tiene opinion de milagrosa, y no faltan peregrinos que la visiten y ofrezcan. Cui-

dan de lo espiritual uno ó dos religiosos de dicha órden y tambien de lo temporal aprovechándose de sus trabajos y utilidades. Su situacion es alegre sobre una lomita ó colina de peña que domina buena parte de la laguna inmediata y en 25° 18' 11" de lat. observada y 0° 14' 18" de long. Desde aquí demarcamos:—el cerrito agudo mayor y mas notable de Areguá al S. 83-19 O. Otro que llamo «segundo» al S. 57-13 O. Otro id que llamo 3° S. 46-13 O. El extremo septentrional de la laguna Ipacaray al N. 25-13 E. distante tres millas marítimas en línea recta.

102—De la última demarcacion y del oratorio de Quiñones se deduce que la laguna Ipacaray tiene 11 $\frac{1}{2}$ millas marítimas rectas de longitud y su anchura media se reputó de dos, y en su extremo septentrional tres. Se prolonga de NO. SE. y en la direccion del valle en que está. Tiene esteros en sus extremos y bosques en los costados; pero toda ella es limpia, displayada y sus aguas algo salitrosas. Los animales la suelen atravesar nadando únicamente como la tercera parte. Su suelo es de arena acarreada de las laderas por las aguas y no tardará un siglo en cegarse por los depósitos de acarreo que no tienen salida, pues el arroyo salado que es el único desagüe, casi carece de pendiente y apenas corre. La entretienen los arroyos de Pirayú y de las Salinas con otros chorrillos de las laderas. El vulgo cuenta de ella varias fábulas. Dice que antiguamente se llamaba Tapaicoa y que mudó este nombre porque la bendijo un señor obispo; á esto alude su actual nombre. Añade que se tragó un pueblo de indios lo que presumo hace relacion á que se apropiaron los religiosos el pueblo dando á entender que es otro el que existe y para dar salida al antiguo dicen que fué sumer-

gido. Dicen tambien que en ella se ven mónstruos y ejércitos de canoas y se oyen ruidos espantosos, con otros disparates.

103—Salimos temprano el dia 3 metiéndonos por bosques espesos alternando la peña de afilar y la arena y gredá hasta una legua. Aquí atravesamos una cañada por cuya mediania corre el arroyo Boiy mencionado en el número 66 y á la banda opuesta paramos en Capiatá distante dos lèguas de la salida. La última mitad del camino solo difiere de la primera en ser algo mas despejada y en tener menos arena y ninguna piedra.

104—*Capiatá Parroquia*.—Ignoro su fundacion, pero sé que fué ayuda de parroquia dependiente de la Catedral y que en tiempo del actual cura se declaró curato independiente. Tiene en su jurisdiccion las Vice-parroquias de San Lorenzo y de Itaguá y sin ellas cuida 3447 españoles de comunion esparcidos segun práctica del pais en varias distancias. Su estado se reduce á diesiseis ranchos al rededor de la iglesia formando una como plaza en una ladera muy suave que vierte al sur en el arroyo de su nombre. La iglesia es razonable para las del pais y su altar mayor pasa por uno de los mejores. Tiene cura y sota cura con 25° 21' 45" de lat. observada y 0° 10' 45" de longitud. Apesar de que sus inmediaciones estan llenas de bosque, demarcamos el cerrito chato llamado de Ibitipané al E-1N; el id. agudo de Areguá al N. 43-50 E. En otra ocasion que estuvo aquí mi compañero don Juan Francisco Aguirre hizo las siguientes demarcaciones que me comunicó:—«Medí una base de 736 varas entre los puntos A. y B. que corren por los 43° del 4° y 2° cuadrante, y desde A junto á la capilla se demarcaron el cerrito mas N. de los tres de Aregua N. 41-30 E. El id. mas N. de los dos

hermauos N 45-30 E. El mas S. de los mismos N. 52-50 E. El de Ibatipane al N. 88-3 E. Los mismos desde el punto B. demoraron; el primero al N. 35-15 E. El 2º N. 43-15 E. El 3º N. 46-25 E. El 4º N. 48. 30' E. algo dudoso.

105—Dimos gracias al P. Cura por su buen acogimiento y la misma tarde nos dirigimos á la capital por el camino que en mi regreso del viaje anterior.

VIAJE TERCERO (1784.)

106—Luego que traslujeron que me preparaba para ir á Misiones solicitaron acompañarme los pilotos don Pablo Zizur y don Ignacio Pazos. Condescendí con su súplica y para que me fueran mas útiles les instruí en el modo de rectificar y observar en tierra con los instrumentos marítimos de reflexion que llevé duplicados para mayor seguridad en las latitudes. Salimos el 20 de agosto de 1784 y fuimos á comer á la casa de don Anselmo Fleytas junto á Capiata por el camino ya descripto. La derrota de la tarde fué como al SE. una legua, donde doblamos al sur, dos, por piso poco desigual y de arena incómoda. Las inmediaciones son puros bosques menos en las angostas cañadas. Allí dejamos á la izquierda distante como tres cuartos de legua la capilla de Itaguá donde en otra ocasion hice los apuntamientos siguientes.

107—*Itaguá Vice-parroquia.*—Depende del curato de Capiatá y algunos la apellidan del Rosario. Se fundó en 1766 á costa de los vecinos que son 3250 separados en varias distancias. El cura actual ha empezado otra capilla á

un tiro de bala de la existente por el rumbo del N. 2. 47 O. Está situada en una ladera suavísima de arena, y sus inmediaciones son bosques, y cañadas sin árboles. La casa del cura es la única que hay junto á la capilla que vale poco. La posicion geográfica es de 25 ° 24' 44" de lat. observada y 0 ° 16' 54" de long. Desde ella demarqué el cerrito Ibitipane al N. 2-47 O.

108—Continuamos sin parar hasta el pueblo de Itá distante 6 1/2 leguas de la casa de Fleytas. En la jurisdiccion de este pueblo, pasamos dos brazos largos y espesos de naranjales agrios con rarísimos otros árboles y estos gruesos y elevados, pero con la estrañeza de no haber un solo bejuco, enredadera ni otro vegetal bajo. A la sazón estaban cargados de naranjas que divertían la vista, y el olfato disfrutaba la fragancia del azahar que cubria los árboles y el suelo que es de tierra colorada y mucha arena.

109—El día 21 salimos de Itá á las 9 de la mañana porque no se aprontaron antes los caballos que se nos habían disparado. Como una legua andubimos al S 12 O, por arena y mucho bosque. De aquí descubrimos en el 2 ° y 3 ° cuadrante dilatados y despejados campos llanos y con algunas manchas de bosque. Seguimos al S. 30 E. por campo gredoso con poca inclinacion hácia el S. y con pequeños pantanillos. Aquí pasamos cerca del cerrito de Aruai que es aislado casi cónico de peña bastante escarpada y cubierta de bosque. Un cuarto de legua mas adelante de tierra igual y gredosa, hallamos un estero, punto menos que intransitable, de media legua de travesía lleno de agua y cieno negro, de espadañas y pocitos: del cual salimos muy salpicados y el carguero cayó y se ensució nuestra ropa. Al fin de este estero ha-

llamos el Rio Caañabe que pasamos en canoa porque estaba muy crecido. Tendria como 70 varas de anchura. Sus orillas eran de greda con árboles y algo mas elavadas que el estero. En seguida á la otra banda del Rio entramos en otro estero de un cuarto de legua estendido á lo largo del rio hasta la laguna Ipoá donde tambien llega el de la otra banda. Ultimamente á cosa de una legua, del rio arribamos á la estancia llamada Añayaty perteneciente al pueblo de Itá y se halla en un altillo arenisco que descubre debajo la piedra de afilar. Su situacion geográfica es en 25-40-44 de lat. O ° 19'-25'' de long. deducidas de las demarcaciones siguientes: Paraguay, cerro al N. 67-38 E. Yariguaha guazú id. S. 65 22 E. Yaguaron-pueblo Ñ. 16- 38 E. Aruai, cerro N. 15-22 O. Nandui id. N. 2-22 O. Tatuqua id S. 49-25 E. Mbay id N. 88-8 E. Apuai id N. 33 38 E. Yaguaron, cerrito N. 16 38 E. Itá, cerrito al N. 18 22 O. Lo mas alto y medio de la serrezuela Ibitipe S. 64 52 E. Cerrito agudo de Curapigua S. 34 22 E. Otro mas chato de id S. 33 52 E. Ibitimi, cerro S. 76 37 E.

110—Comimos un asado y saliendo á las tres menos cuarto llegamos á Tubapi distante seis leguas pisando arena y en las cañadas greda. El camino fué suavemente desigual con pocos árboles y bastantes Bocayas advirtiéndose en el total dos inclinaciones suaves una al N. O. y al Caañabe y otra al S. O. ó laguna Ypoa. A poco mas de la mitad del camino cortamos el arroyo Aguaii que da nombre al Pago y naciendo de las cercanias de los cerritos de Carapeguá termina en el estero de dicha laguna.

111—Bocaya ó coco es una especie de palma que aborrece los bajios y apetece las lomadas arenizas aunque en

ellas haya otros árboles. Es alta y la mas gruesa de las palmas á quienes se parece en la figura, ramas y hojas. Pero difieren en que el tronco y ramas estan llenas de espinas agudas fuertes y largas de 2 y 3 pulgadas. Los racimos son grandes cargados de muchos dátiles á que llaman cocos ó Bocayas, esféricos y como nueces. Sirven á los muchachos de bodoques y los bueyes las tragan sin digerir los huesos. Cuando están maduras tienen color amarillo verdoso. La piel es como pergamino y entre ella y el hueso hay poca carne algo dulce y muy adherente, de modo que despues de haber dado al coco muchas vueltas en la boca casi nada se saca. El hueso que es durísimo encierra una almendra muy oleosa que estrayéndola el aceite queda madera pura. Las gentes pobres en los años estériles apelan á estos dátiles y machacando é hirviendo las almendras sacan algun aceite que es el único que arde en las lámparas. Con mayor facilidad pudieran estraerlo del tártago que es abundante, y de una y otra pudieran hacer jabon precioso ahorrando el sebo y grasa de que lo hacen bien malo. Tambien comen el cogollo y derribando el tronco le sacan el corazon compuesto de muchas venas entre quienes hay una substancia blanca harinosa que machacan, hierven y chupan arrojando el escobajo ó venas. Otras veces ponen dicho corazon al sol y cuando está bien seco lo machucan con lo que larga alguna harina alba que ciernen y comen como se les antoja. Solo una grande necesidad puede hacer sabrosa estas comidas; sin embargo las gentes que no conocen lo bueno y los bárbaros la tragan continuamente comiendo la carne, despues las almendras como el cogollo y corazon.

de la Asuncion á quienes pertenece no le llaman pueblo sino estancia. Sin embargo hay en él 306 esclavos de dichos PP. y 338 amparados, que como dije tratando de la emboscada, no son menos útiles que los esclavos para sus dueños. Uno ó dos religiosos á quienes debo la lista de dicha gente, cuidan de todo, y la utilidad que quedan de los Amparados ó gente libre se reduce á exigir de ellos doce peones diarios, y de cada muger el que les hile una libra de algodón en bruto cada semana, sin que á nadie den vestuario ni comida á otros que á los que les trabajan. Esta es la principal finca del convento que incluye muchas y buenas tierras; pero la mala administracion la tiene deteriorada. La figura del pueblo se parece á la de todos; está en lugar despejado sobre una lomita arenizca. Al S. 80 E. distante dos leguas y media se halla á la vista lo mas septentrional de la laguna Ipoá. Al Este tiene el cerro de Acaay distante como tres leguas y su posicion geográfica es en $25^{\circ} 54' 56''$ de lat. observada y $0^{\circ} 19' 42''$ de longitud.

113—No falta quienes digan que otra porcion de esclavos con otros muchos que los PP. tienen en la rancheria y chacara de la Asuncion no pertenecen al convento sino que unos son de la cofradia del Rosario y otros libres, porque los testadores los dejaron para el servicio de la virgen por sola su vida y no la de su posteridad. Ignoro lo que hay en ello; pero parece cierto que los PP. se inquietan cuando alguno ha querido suscitar la especie, y que seria empresa digna de un filósofo mover y seguir esta instancia hasta que se aclarase la verdad en favor de tantos infelices y de la conciencia de dichos PP. Pero como estos tienen valimiento en todas partes y las cosas no dejarán de estar embrolladas, la consi-

dero empresa árdua y costosa. No lo fué menos la de Aregua y valió la libertad de 132 personas.

114—Aquí supe que el Rio Caañabe termina en lo mas septentrional de dicha laguna Ypoa formando un grande estero que es continuacion del que cortamos antes de llegar á Añagaty. El nombre de Ipoá significa laguna enredada y sin duda alude á que segun dicen se compone de varios comunicantes por esteros. El que tiene en su extremo meridional es muy prolongado y dá origen al Rio Negro que deságua en el Rio Tebiquari. No he tenido lugar de reconocer esta laguna, ni es fácil por los muchos y malos esteros que la rodean; pero lo positivo es que su mayor estension es de N. á S. y sus aguas son dulces y la pueblan multitud de Yacarés y Caimanes, Capiiba, víboras y pescados. Deságues suyos son, dicho Rio Negro y los arroyos Parai y Zurubii que dán en el rio Paraguay. La entretienen el Caañabe, Aguaii, Tobatingua, con otros arroyitos ó vertientes que le entran por su orilla oriental en toda su longitud. Cuentan de esta laguna fábulas tan absurdas como de la de Ipacaray. Desde el pueblo demarqué el pico del Acaay N. 84-40 E.—Cerrito agudo de Carapeguá al N. 23-40 E.—Chato de id N. 34-20 E. Un cerrito cónico dentro de dicha laguna S. 76-20 O. Otro en la Estancia del doctor don Antonio Peña al S. 35-40 O.—Otro mas agudo en la estancia de don Bernardo Haedo S. 36-40 O.—Tanjente por el S. del cerro Acaay S. 79-40 E.

115—No salimos el 22 porque fué preciso lavar la ropa que se ensució en el estero del Caañabe y me saqué doce piques que cogí en Anagati; pero el 23 despues de haber dado gracias á los P. P. por el buen hospedaje que nos dieron, nos largamos. A las dos leguas y cuarto cortamos el arroyo

Tabatinguá que naciendo de las vertientes del Acaay entra en dicha laguna. En el intermedio de dicha distancia pasamos dos riachitos que son cabeceras del mismo, como tambien otros pequeños que pasamos al entrar en Tabapí. A las cuatro leguas de la salida, todas de piso arenisco y por cañadas cuyas laderas están inundadas de bosques, salimos á descampado y cortamos un arroyo: media mas adelante pasamos otro arroyuelo que viniendo como del S. E. da en el anterior y juntos en el Tobatingua. Luego despues hallamos la estancia de un tal Samaniego en lugar elevado porque es una loma notable que contiene algun cascajo. Observamos su latitud $26^{\circ}-3'-16''$ y la longitud es $0^{\circ}-25'-19''$. Tambien demarcamos el cerro Tatuqua N. 71-40 E.—El pico * del Acaay al N. 17-40 E.—Tangentes del Acaay N. 16-40 E; N. 27-40 E.

116—Por la tarde marchamos por piso de la misma arèna que hay á la salida de Montevideo descubriéndose en muchas partes la peña que la produce. A las tres leguas en una estancia de otro Samaniego, que apellidaré 2º se demarcó el pico * del Acaay al N. 9-40 E.—Cerro de Tatuqua al N. 58-50 E.—Id de Quindí N. 22-20 E.—Id de Salas S. 89-20 E.—Otro poco notable S. 54-10 E.—Otro id S. 33-40 E.—De donde se deduce su latitud $26^{\circ}-6'-25''$ y $0^{\circ} 26'-13''$ de longitud. Desde su cercania se ve que nace un arroyo que va á desaguar en dicha laguna y se ve al O. N. O. distante como 4 $\frac{1}{2}$ leguas, y nos dijeron que allí acababa continuando al Sur por un estero que da principio al Rio Negro. Como á legua de allí cortamos una cañada que vierte al Rio Yaguary y subiendolo á una elevada loma se halla media legua mas allá la capilla de Caapucu en la que estaba en otra ocasion posterior.

117—*Caapucu vice-Parroquia*—Significa su nombre monte largo y lo toma de un bosquecito que tiene al N. que aunque pequeño ha merecido la atención por hallarse en unas tierras que son escasas de leña. En este sitio tuvieron su casa los de la familia de Leon, y don Diego Felix del mismo apellido ha cedido al público el terreno suficiente para la capilla que casi ha costeado. Es de paja y bien pequeña y se erigió en vice-parroquia el 15 de Agosto de 1787. Su dependencia se extiende mas hácia el S. O. pero como todas, ella no excluye sino estancias mas famosas en los tiempos pasados que hoy: tiene pocos feligreses que la frecuenten y no se el número de almas á que asciende. Su situación es sobre una elevada loma donde se vé mucha peña de afilar. Su latitud observada es $26^{\circ}-11'-21''$ y la longitud $0^{\circ}-25'-37''$. Desde ella hice demarcaciones de los mismos puntos que desde Samaniego 2^o y hallé los rumbos siguientes:—El pico * del Acaay al N. 8-40 E.—Tatuqua, cerro, N. 50-40 E.—Quindí, id, N. 17-10 E.—Salar, id N. 43-55 E.—El otro, poco notable, N. 52-10 E.—El otro, id, N. 77-25 E.—Quiquió, lomada, S. 74-20-E.—Espínola, casa S. 65-50-E.

118 Seguimos, y á cosa de una legua pasamos otra cabecera del Yaguary. A otra legua, otro: á otra cortamos el Yaguary. Legua y media mas arriba pasamos otra cabecera suya, despues pasamos otra, y media legua despues arribamos á la estancia de don Salvador Cabañas. Todos los mencionados arroyos nacen cerca y son cabeceras ó vertientes del Yaguary que viene de mas lejos y termina en el Tebicuary. El camino desde antes del primer Samaniego hasta el fin, se dirige por la cuchilla de una lomada alta que vierte aguas á

derecha é izquierda y con frecuencia se pisa y ve la peña que asoma en la superficie.

119—La situacion geográfica de la estancia de Cabañas es en 26°-18'-45" de latitud y 0°-31'-9" de longitud deducidas de las demarcaciones siguientes:—Cerro de Tatuqua N. 26°-35 1/2 E—La capilla de Quiquío al N. 55-38 E—Aquí hallamos tres españolas no despreciables por la figura, vestido y adornos de caballo. Durmieron como nosotros sobre un cuero en el suelo y supe de ellas que habiendo vivido algunos años en Quiquío iban á establecerse con sus maridos á Neembucú para donde llevaban cuanto tenían y se reducía á 100 caballos y yeguas, 60 vacas lecheras y unas grandes alforjas donde iba todo su equipaje y ajuar de casa. Son frecuentísimas estas trasmigraciones en la provincia, porque no cuesta sentimiento abandonar el rancho ó choza en que han vivido en medio del campo en donde no dejan ni plantacion ni obra de sus manos. Lo mismo que dejan hallan en todas partes menos la choza y ollas de barro que construyen en una semana sin costo alguno. El hallarse los pueblos donde se construyen los muebles los hace carecer de ellos y los vestidos en el desierto ó soledad y en país cálido se reducen á poca cosa. Así no tienen sentimiento por lo que dejan ni incomodidad en lo que hallan y aun suelen decir: Un rancho se arruina en 10 años ó menos y para renovarlo bueno es elegir paraje.

120—Llovió toda la noche y el dia 24. El siguiente salimos por la mañana y á la legua y media llegamos al paso del Rio Tebicuary. El piso fué llano y gredoso con alguna arena superficial y pendiente con suavidad hácia dicho Rio, en cuya inmediacion atravesamos un Estero de un cuarto de legua.

En la costa del Rio hay bosques, pero en lo restante del pais escasea la leña. El Rio tiene poca barranca y de arena incómoda con alguna greda sólida. Es rio grande por el cual bajan piraguas y demas embarcaciones sin quilla cargadas para Buenos Aires. Lo pasamos en canoa, bajo una isleta donde medimos una anchura de 928 piés ingleses: verdad es que la anchura general es menor. Sus principales cabecezas son el Tebiquary mi, descrito en el núm 41 que se le incorpora en $26^{\circ}-40'-34''$ de latitud y en $0^{\circ}-45'-5''$ longitud. El Piraporarú que se le junta en $26^{\circ}-43'-37''$ de latitud y $0^{\circ} 54'-28''$ de longitud. El Tebiquary-guazú, los Acan-guazú y Mirí con otros menores que se describirán cuando se corten. Finalmente acaba su carrera en el Rio Paraguay en los $26^{\circ}-35'-18''$ de latitud. Tiene los mismos, pescados, Capii-bas, yacares ó caimanes que el Rio Paraguay. Desde la orilla S. del paso demarcamos:—La casa de Cabañas al N. $22^{\circ} 0'-0$ El cerro Tatuqua al n. 21-0, E. de donde se deduce la posicion del paso en $26^{\circ}-22'-29''$ de latitud y $0^{\circ}-32'-49''$ de longitud. Poco al N. de dicho Rio y en el camino que hubimos traído antes del estero mencionado, se dió la batalla el 24 de Agosto de 1724 entre los Paraguayos y los indios de Misiones conducidos estos por el P. Policarpo Duffo que los llevaba contra don José Antequera y habiendo perdido la función dicho Padre se ocultó en la isleta que hay pegado á dicho paso, la cual desde entonces es conocida por isla del P. Poli ó Policarpo, el cual fué hallado el mismo dia en ella haciendo oracion.

121—La demora que causa siempre el paso de los rios y las Meriendas que en ella se verifican, dan ocasion en todas partes á que se graben en las cortezas de los troncos seña-

les expresivas de las sugerencias de la soledad y por lo comun son de amores y entusiasmos; pero los troncos de este paso están llenos de las marcas ó figuras con que los dueños señalan sus caballos: lo que nos indica poca viveza en los amores y que la pasion del país se dirige á los animales: en efecto nadie se ve solo cuando su primera idea es los caballos y vacas cuyas marcas graba con el cuchillo en troncos, paredes y en su defecto en el suelo.

122—En la orilla del Sur del Rio hay un rancho con algunos indios del pueblo de Santa Maria que cuidan de dos canoas y de pasar lo que se ofrece. Tomamos el camino llanísimo con poca inclinacion hácia el Rio despejado y con alguna mas arena que el de la bánda opuesta, aunque por lo general gredoso. A las 5 leguas encontramos al Corregidor y Cabildo del pueblo de Santa Maria á quien pertenecen las tierras hasta el Rio: venian á buscarnos creyendo que íbamos á su pueblo; pero como mi idea era pasar primero á San Ignacio, seguimos y como una legua mas allá hallamos la estancia de un tal Arestegui que la tiene arrendada al pueblo da San Ignacio. Desde allí se demarcó el cerrito de Santa Maria de féé. al S. 33°-10' E. y el de Tatuqua al N. 13-20 E. de donde se deduce que se halla en 26°-32'-14" de latitud y 0°-34"-01" de longitud. Media legua antes se dejó sobre la izquierda el principio de una lomadita que se prolonga paralelamente á la derrota; está llena de bosque y en ella está la casa ó capilla de San Miguel perteneciente á la estancia del pueblo de Santa Maria, la cual podrá situarse con poco yerro porque demora como al N. 80 E. de la casa de Arestegui distante como media legua. Continuamos dejando á la misma mano la lomada referida que acaba como una legua

mas adelante; y por último paramos, otra legua mas allá, en la casa de otro español llamado Galiano donde comimos al son de multitud de clarines é instrumentos, con que nos obsequió dicho Corregidor, quien no quiso retirarse por mas instancia que le hice.

123—Por la tarde seguimos hasta un punto que llamaremos O. desde el cual se demarcó el cerro de Tatuquá al N. 10-5 E. y el de Santa Maria de féé. al S. 58-25 E. de donde se calcula 26°-42'-29" de latitud y 0°-34'-8" de longitud. Continuamos por camino suavemente alomado hasta San Ignacio distante como 7 leguas.

124—*San Ignacio Guazú-Pueblo de indios*—Tuvo por fundador al P. Jesuita Marcelo Lorenzana el año de 1610 en el parage llamado Itaquí situado en los 26°-5'-53" de latitud y 0°-40'-09" de longitud. Los indios eran originarios de dicho sitio donde permaneció el pueblo, y se mudó á otro lugar distante del actual pueblo un cuarto de legua por el rumbo del E. 12 S. Allí se mantuvo 40 años hasta que se trasladó al sitio que ocupa con 26°-54'-36" de latitud observada, 0°-36'-46" de longitud y 12°-1' de variacion N. E. de la aguja. Cuando vino donde está hizo en el sitio que dejaba una capilla dedicada al Santo Angel de la Guarda que hoy no existe, pero sí un naranjal. Su emplazamiento es sobre una suave lomita de tierra colorada circundado de una zanja ó foso hecho por los jesuitas para precaver el pueblo contra los bárbaros del Chaco, llamados generalmente guaicurús, que lo persiguieron siempre hasta que en la poblacion de Ñembocú se les embarazó el camino para este pueblo y sus estancias. La plaza es un cuadro de 250 varas de lado, cuyo frente del Sur lo ocupan la Iglesia y Colegio ó habitacion de los

P. P. jesuitas. Los costados de E. y O. están ocupados por cuadras á lo largo interrumpidas por otra calle. Tras de estas cuadras hay otras paralelas y luego á uno y otro lado hay una plaza principiada ó abierta por el N. Del frente de la plaza opuesta al Colegio salen 6 cuadras paralelas dirigidas al Norte y dejan calles espaciosas en sus intermedios. Todos los edificios están cubiertos de teja y tienen corredor tambien cubierto, á la calle, sostenido por postes de madera. Las cuadras están interiormente divididas de 7 en 7 varas para separar las familias, las cuales no tienen mas alojamiento que un cuarto cuadrado de 7 varas en el cual duermen, comen y guisan sin tener chimenea ni altos.

125—La Iglesia fué consagrada en 26 de Junio de 1684, tiene tres naves separadas por pilares cuadrados de madera. Es larga sin el presbiterio 67 varas y ancha 33 bien pavimentada con ladrillos. La bóveda es muy pintada como la media naranja, baja y ciega, y ambas son de madera. Sus cinco altares son muy grandes y llenos de tallas y dorados como los arcos torales y dos confesonarios que parecen altares. La sacristia es capaz y mas adornada y pintada que la iglesia. En su altar hay un cuadro europeo de Nuestra Señora, de pié y medio. Es regular como otro de San Gerónimo y otro de un Cardenal. Todas las demas pinturas hechas por los indios son puros mamarrachos. Lo mismo digo de las estatuas é imágenes y de la arquitectura de la iglesia y altares, porque nada hay arreglado. Todo es cargason de tallas y ridiculeces sin gusto. Sin embargo es la mayor iglesia que hasta aquí he visto en la provincia y la mas rica en ornamentos, candeleros y otras alhajas de plata. Sus muros son de adobe crudo y barro, porque aquí no hay cal.

126—El que fué Colegio de los P. P. jesuitas es un edificio sin alto con buenos aposentos de la hechura que los de los Colegios de Europa. Tiene dos espaciosos corredores cubiertos, uno al patio y otro á la huerta. Ademas incluye toda clase de oficinas y almacenes, todo con buenas puertas, ventanas y vidrios. Ademas hay al E. y junto el Colegio una capilla de Nuestra Señora de Loreto muy pintada y cargada de ornatos. Entre estos se ven 20 cuadritos de medios relieves de mármol blanco, pero sus figuras carecen de cabezas que sin duda se las quitaron los indios despues de la expulsion.

127—Es uno de los pueblos de que cuidaron los Jesuitas, lo mismo que todos los siguientes, hasta que se advierta otra cosa. Cuando la espulsion tenia 2168 almas, hoy tiene 867. Sus haberes consisten en 12,000 cabezas de ganado vacuno 4000 árboles de yerba, plantados en una huerta pegada al pueblo; pero están descuidados como buena parte de los edificios que se hallan en el suelo Desde aquí demarcamos lo mas alto del cerrito de Santa Maria al N. 53-15 E—Torre de Santa Rosa n. 88 E.

128—En otra ocasion, con motivo de cazar, salí de este pueblo y á las dos millas pasé una cañada que vierte al Sur. A otras dos pasé otra que va hácia el S. E. y seis décimos de milla mas allí corté otra mayor que viene como del N. O. y se junta á la anterior allí cerca. Casi una milla mas adelante se halla otra cañadita, y todas se juntan formando el Estero Piquirí como una legua mas abajo que sigue hasta juntarse al famoso de Ñeembucú. Pegado á la misma cañada hay un puesto de la estancia de Santa Teresa situado en 26°-56'-07'' de latitud y 0°-33'-50 de longitud deducidas de las demarca-

ciones que hice al cerro de Santa Maria de féé al N. 81-10 E. Una legua al Sur de este sitio, se halla el famoso estero que llaman de Ñeembucú que corre de aquí como al S. E. El camino fué por lomadas de tierra roja despejado y sin árboles.

129—De aquí volví á tomar el camino real que habia dejado milla y media antes y siguiendo por camino idéntico al mencionado, llegué á las casas de la estancia de Santa Teresa que se hallan juntamente en el sitio llamado Itaquí ó lugar donde dije habia tenido orijen el pueblo de San Ignacio cuya situacion ya referida la deduzco de haber demarcado el cerrito de Santa Maria de féé. al N. 23-40 E. y el de Santa Rosa al N. 60-40 E: como una legua y media al S. de esta estancia tambien se halla otro famoso estero que desde allí á las cercanias de la villa de Ñeembucú no tiene paso sino uno por esta estancia, y es tan malo que no hay otro tan nombrado. No obstante, como hasta poco ha, no podia irse de Corrientes al Paraguay por el camino que va por dicha villa y costa del Rio Paraguay porque lo tenian interceptado los bárbaros, tomaban las gentes su derrota desde las cercanias del Paraná en el paso del Rey á pasar dicho estero por esta estancia alargando muchas leguas. Aun hoy algunos lo transitan. No solo se dilata todo lo dicho el estero sino que todavia pasando al Sur del pueblo de Santiago corre paralelamente al Rio Paraná hasta cerca del pueblo de Itapua introduciendo sus puntas por cañadas hácia el n. en todas partes.

130—El dia 28 por la tarde salimos de San Ignacio y luego pasamos un arroyuelo que viniendo como del N. O. corre al S. E. pasando poco al O. de la capilla de Santo Ángel ó lugar de la segunda fundacion de San Ignacio. Poco

mas al S. de otro San Ángel se le junta otro que tiene dos cabecezas como una milla al Sur de San Ignacio y dirigiéndose hasta casi besar este pueblo, tuercen juntos al Este. Ya todos juntos siguen como al S. E. como media legua y allí se les incorpora otro arroyo que viene de hácia el N. N. O. Nosotros lo pasamos á una milla de San Ignacio con el nombre de Yaca-mi. Todos estos arroyos ya juntos siguen formando esteros como al S. S. E. y se pierden en el estero Piquiri que va á dar al grande que viene de Ñeembucú. Tambien se une á dicho Piquiri otro arroyo que viene de hácia el N. E. y se pasa yendo de San Ignacio á Santa Rosa como á dos millas de aquel. Continuamos hasta completar 4 leguas que es la distancia total á Santa Maria, todo de camino alomado de tierra roja y pocos árboles. Pero como al haber andado 7 millas viese los pueblos mencionados y ademas el de Santa Rosa y el cerro de Tatuquá quise, demarcarlos para unir estos pueblos con la provincia del Paraguay. En efecto habiéndome apeado lo quise hacer y por la elevacion del pasto no pude ver al Tatuquá por cuyo motivo busqué un lugar mejor sobre un tacurú ú hormiguero que hallé en la orilla de la zanja que separa las tierras de los pueblos, un cuarto de legua distante de allí sobre la izquierda. Puesto allí demarqué: el cerro de Tatuquá al n. 2-10 E. El pueblo de Santa Maria de féé al n. 25-55 E—Pueblo de Santa Rosa S. 64-25 E—Pueblo de San Ignacio S. 41 O.

131,—En la referida zanja ó division de términos nos esperaban cuatro clarines que al vernos hicieron señal y de media legua mas allá dispararon hácia nosotros á toda carrera dos hileras de 30 indios con banderolas y bastones llenos de cintas, los caballos apelados, los aderezos con cascabeles y

vestidos con casacas galoneadas: cuando llegaron á nosotros nos pasaron sin parar y dando vuelta por nuestra retaguardia se cruzaron las hileras y volvieron á salir adelante sin parar y se situaron como un cuarto de legua delante. Cien pasos tras de ellos venian dos tropas de flauteros, clarines y tambores que separándose á derecha é izquierda dieron lugar á que cuatro indios uniformes en sus vestidos, nos saludaran sin hablar una palabra y luego se situaron 50 pasos delante de nosotros á manera de Batidores. Aquí vimos un bello cuadro de naranjos dulces y abandonados, que en otro tiempo fué huerta; pero seguimos con dicho acompañamiento casi aturridos con tantos músicos hasta que á media legua del pueblo nos esperaban el Corregidor, Ayuntamiento y Administrador, vestidos con casacas y chupas de tisú de oro ó galoneadas por las costuras ó preciosamente bordadas todas de lo mas precioso que pueda verse, pero hechos andrajos. Se apearon y un anciano hizo una dilatada arenga dirigida á mi piloto que por ser mas bonito que yo creyó que era el principal de nosotros. Yo no entendí otra palabra que la de Carlos III cuyo augusto nombre saludamos con mucha bulla y ternura.

132—Concluido esto á que correspondimos con señas, se formó el Ayuntamiento diez pasos adelante y seguimos hasta el pueblo desde cuya torre se dispararon muchos tiros y á la entrada esperaba toda la poblacion con separacion de sexos y edades formada en dos hileras á pié y vestidos lo mejor que cada uno pudo. Los vecinos llevaban banderolas y ramos, y los hombres hojas olorosas y flores de que estaba cubierto el suelo. En medio de tanta multitud llegamos despacio á la puerta del Colegio donde nos esperaba una com-

pañía de lanceros y otra de fusileros, quienes en lugar de fusiles llevaban palos y cañas. En la puerta del aposento destinado para mí habia una tropa de harpas y violines etc. que al verme entonaron el Magnificat. Todo el patio se llenó de gentes del pueblo y de los vecinos que me aclamaban y confundian con sus voces unidas á las campanas y tiros, hasta que habiéndome parado entre ellos para satisfacer su curiosidad entré en mi aposento donde sobre la marcha el Corregidor á la cabeza de su Calbido me hizo en guaraní una arenga cuya traduccion es esta: « damos gracias á nuestro buen
 « padre Carlos III por la merced que nos ha hecho de enviar-
 « te para que nos visites en nuestro pueblo y á Dios porque
 « te ha dejado llegar con salud. El favor que en ello reci-
 « bimos es tanto mayor cuanto nosotros somos hijos del pol-
 « vo de la tierra é indignos de la menor atencion. Ten aho-
 « ra la bondad de permitir que te obsequiemos á nuestro mo-
 « do, que si no es como tú mereces, puedes á lo menos estar
 « seguro de que en ello emplearemos todas nuestras faculta-
 « des y corta capacidad ». Correspondí embarazosamente á la arenga y los despedí con las demostraciones que hallé mas espresivas. Inmediatamente entraron á visitarme la Administradora con una hija de 15 años y una linda pasagera que me trajeron muchos ramos, dulces, bebidas, acompañándolas con lisonjeras y sencillas espresiones.

133—*Santa Maria de Fée, Pueblo de indios*—El año 1579 entró Juan de Garay en la provincia de Itatí que estaba al N. de esta en la zona tórrida, y habiéndola sujetado fundó á Xerez. En 1592 volvió á los mismos lugares el capitán Juan Caballero Bazan, y habiendo reducido á los caciques Amandaibi, Juan Desabure, Paraití y otras parcialida-

des de los indios de sus dependencias, fundó tres reducciones con los nombres de Caaguazú, Taré y Bomboi dejándolas al cuidado del clérigo don Hernando de Cueva que las asistió algunos años y despues se encargaron de ellas los curas de Ipané y Guarambará quienes de tanto en tanto iban á ellas para bautizar y á lo que se ofrecia.

134—Repartió Bazan dichos pueblos en encomiendas á los vecinos de la Asuncion que los disputaron hasta el año de 1632 en que los Paulistas ó Mamelucos asolaron á Xerez, cuya novedad sabida en la Asuncion se envió socorro que llegó tarde, pero sirvió para recojer los indios de dichas reducciones que como no estaban lejos de Xerez se retiraban hácia el Sur temiendo á dichos Mamelucos. De estos indios recogidos se formaron dos pueblos, llamando al uno San Benito en obsequio al obispo doctor fr. Cristóbal Arestique era benedictino, y se entregaron interinamente hasta que hubiera clérigos, á los Jesuitas que se habian hallado en Xerez haciendo mision, cuando fuè asolada. Estos P. P. mudaron los nombres á dichas reducciones llamando San Ignacio á la que fuè Caaguazú y Nuestra Señora de Fée á la que fuè Taré. El año de 1649 volvieron los Mamelucos sobre estas reducciones, matando en una al jesuita, de cuyas resultas huyeron los indios hácia el Sur; pero como el gobernador de la provincia don Diego Escobar les enviase socorro, este, acompañó á los indios y los ayudó á fijarse siete leguas al N. de las que habia al norte del Rio Ipané. Se llamaba el lugar donde se establecieron, Aguranambí y tomó este nombre la que tenia el de Nuestra Señora de Fée. Yo no dudo que esta situacion fuè en las riberas del Rio que hoy llaman Aquidaban en la latitud de 23°-9'-30". Allí estuvieron 7 años y volvieron hácia el

N. á su emplazamiento anterior que ignoro. Pero como José Tibichoco ó Domador, cacique Mbayá muy advertido, diga que ha visto ruinas de pueblo al Sur del Rio Corrientes ó Appa en su confluencia con el del Paraguay y al E. de él, podemos creer que allí estuvo uno de dichos pueblos y que fué el de Santa Maria de Fée porque en él mataron muchos indios pocos años despues los bárbaros Mbayas que entonces habitaban al Occidente del Rio Paraguay. Sucedió dicha matanza en 1659 y los indios que escaparon de dicho pueblo y los del otro fueron guiados por los jesuitas que los unieron en una reduccion situándola 12 leguas separada del Rio Paraguay dentro de un monte grande que presumo se halla al Sur de dicho rio Corrientes ó Appa, y quizá será el sitio donde vió ruinas dicho José Tibichoco cuya situacion calculada por sus noticias ó rumbo y distancia que él marcó es en 22°-30' de latitud y 0°-49' de longitud.

135—El año de 1669 se trasladó dicho pueblo á las tierras que entonces poseia el de San Ignacio-guazú y los PP. jesuitas separaron las gentes en dos trozos fundando con uno aquí este pueblo con el nombre que tiene y con el otro se fundó el de Santiago. Ignoro el motivo de la última transmigracion, pero es creible que fuera el de no pagar mítás á los Encomenderos, que no la disfrutaban desde la destruccion de Xerez en consideracion á la pobreza é inestabilidad de los indios, no obstante de que el Procurador de la capital las solicitaba con empeño, á cuyas representaciones decretó el gobernador que se llevase esta instancia á la Real Audiencia de Buenos Aires la cual no sé lo que resolvió; pero como ya entonces habia Real Cédula para que los pueblos jesuíticos del Paraná no pagasen servicio de Encomiendas, es creible que

los jesuitas llevaron dichos pueblos donde no los pleiteasen.

136—Fué este pueblo muy rico y populoso en tiempos jesuíticos, pues que ha producido el de Santa Rosa que es su Colonia. También puede decirse que lo son los de San Joaquín y San Estanislado pues que á los tres dotó en sus fundaciones; dió fundadores para el primero y para los dos últimos; dió gentes con que sujetar á los monteses de que en parte se compusieron segun se dirá hablando de ellos, y casi lo mismo puede decirse de la Reduccion de Belen. Hoy es un monton de ruinas porque mas de los dos tercios de los edificios están arruinados. Su situacion es alegre sobre una suavísima y elevada loma de tierra colorada que domina sus contornos llanos y despejados. Por el E. y pegado al pueblo, corre un arroyo que acaba en el Tebicuarí como una legua sobre el paso de Cavañas. La situacion geográfica es en $26^{\circ}-48'-12''$ de latitud observada y $0^{\circ}-42'-6''$ de longitud. Cuando la espulsion tenia 4319 almas; hoy se compone de 1100. Lo material se deduce á una plaza grande cuyo frente al O. ocupan el Colegio y la Iglesia, los demas son cuadras de casas divididas por calles que van al centro de la plaza y tras de ellas hay otras cuadras paralelas de estas calles. Las { iglesia tiene hasta el presbiterio 80 varas con 30 de anchura. Es de tres naves y su arquitectura, adornos, alhajas de plata y ornamentos son con poca diferencia como los de San Ignacio y de todos los pueblos. Lo mismo digo del Colegio; pero es notablemente muy reducido. Desde aquí se demarcó— El cerro de Santa Maria al S. 86-50 E.—El pueblo de Santa Rosa al S. 49-14 E.

137—Luego que me vestí al dia siguiente vino á saludar—

me el Ayuntamiento y me condujo á misa que se cantó con mucha solemnidad y yo la oí sobre tapete cojín y silla preferentes. A la salida me llevaron á la plaza donde habia torneos, sortijas, parejas y bailes que presidí en silla dominante colocada en una glorieta de celosias tejidas con flores y verdura y á cuyos costados habia galerias de arcos adornados del mismo modo que la glorieta. A las once cesó la bulla, y un anciano puesto en medio de la plaza hizo un largo sermon al pueblo tomando por tema la muerte y juicio. Con este motivo *supe que los jesuitas enseñaban á algunos de sus neófitos sermones para que los predicasen y aliviasen en el apostólico ministerio y que esta costumbre duraba todavía.* Despues de comer me volvieron á llevar á nuevos bailes y torneos en la plaza, que suspendí porque queria marchar á Santa Rosa, pero hallándome á caballo vinieron la hija del Administrador y la bonita pasajera y tomando las riendas de mi caballo me suplicaron con instancia que me detuviera aquella noche porque me querian obsequiar con un baile. Cedí con poca dificultad á sus instancias porque para mis ideas era lo mismo llegar á Santa Rosa esta tarde ó la mañana siguiente. Inmediatamente fui con ellas á una grande huerta pegada al pueblo llena de naranjales y sus análogos de melocotnes, perales, manzanos y granadas y al regreso empezó el baile que duró hasta mas de la media noche y se redujo á la zamacueca, al tonto, el chico, la navecilla y otros, todos del pais *en cuya ejecucion me ví bastante embarazado y seguramente que no pude hacerlo bien: sin embargo todos me alababan.* En verdad que todos los referidos é incesantes obsequios me quitaban el tiempo que deseaba ocupar en otras cosas y sucedia que al parecer se molestaban los indios para divertirme, sucediendo todo lo

contrario porque yo era el que sufría y ellos los que realmente se alegraban.

138—El día 30 habiendo oído misa salimos para Santa Rosa con el aparato y séquito que á mi entrada. La distancia es de 4 leguas todo de lomas suaves y cañadas anchas de dicha tierra roja. En la medianía de la distancia pasamos la zanja ó foso que separa la pertenencia de los pueblos y allí había un grande naranjal que fué huerta y hoy está abandonado. Todos los pueblos jesuitas tenían divididas sus tierras con dichas zanjas y además cada pueblo subdividía sus posiciones con otras, y con esto evitaban pleitos de tierras, embarazaban la interpelacion de los ganados, escusaban marcarles y la gente para custodiarlos, evitando tambien la fuga de los indios y la *introduccion de los españoles*. En los caminos precisos ponian vallas ó tranqueras custodiadas por ancianos de confianza que detenian á cuantos llegaban dando parte al padre del sujeto y de sus ideas. Si la respuesta era favorable lo conducia un indio sin dejarlo hablar con nadie ni separarse del camino. Hoy están casi ciegas y abandonadas dichas zanjas que por su vasta estension y utilidades son sin duda la mayor obra que por acá han hecho los jesuitas: sin embargo no la han ponderado quizá porque sus enemigos hubieran creído que eran fortificaciones contra su Monarca.

139—*Santa Rosa, pueblo de indios*—Es colonia del de Santa Maria de Fée de quien se separó para fundarse aquí el año 1698 llevando buen dote. Llegó este pueblo á ser de los mas opulentos de Misiones. La proximidad al Paraguay le proporcionaba un comercio útil, lo mismo que á los dos anteriores. Aun hoy son mas apetecidas las administraciones de

ellos por las mismas causas; pero las utilidades no recaen en el tesoro de los indios, antes al contrario los españoles del Tebiquary van chupando cuanto hay de mil modos y uno es arrendándoles sus estancias de donde ya no será dable sacarlos. Así convendría que jamás se pusiese subdelegado alguno, ni Administrador, ni Cura, en dicho partido de Tebiquary. Cuando la espulsion tenia 2525 almas, hoy son 1237. Sus haberes se reducen á 14000 reses, 2500 yeguas, mas de 1000 burros, 2500 yeguas con 38.000 árboles de yerba plantados. Además tiene un yerbal silvestre dentro de un bosque que se halla sobre la izquierda yendo á San Ignacio; pero los de este pueblo lo creen suyo, y parece que así es segun los instrumentos, porque cuando San Ignacio cedió las tierras á Santa Rosa se reservó el monte. La situacion geográfica es en 26°-53'-19" de latitud observada y 0°-45'-51" de longitud, variando la aguja 12°-10' al N. E. Su colocacion es llana sobre una colina suavísima de tierra roja, cuyas inmediaciones están pobladas de naranjos dulces y melocotones. La hechura es semejante á la de Santa Maria de Fée y la mitad de las casas estan arruinadas. El Colegio es como los antecedentes pero mayor y mas magnífico. La iglesia tiene 93 varas sin el presbiterio y 40 de anchura, con tres naves separadas por columnas conyugadas de madera y del órden romano *con estatuas*. Los altares, pinturas, tallas, son *car-gadisimos* sin embargo pasa *este templo por uno de los me-jores* de Misiones. Por lo tocante á las alhajas de plata y de oro y ornamentos seguramente que muchas catedrales no tienen la mitad. Todas estas cosas juntas á una *multitud de vestidos de tisù bordados* etc. que hay en este y todos los pueblos, dan una idea de su opulencia, siendo de admirar

que hubiese tanta profusion entre quienes no conocian sino las vacas y *jamás habian vestido medias ni zapato*. Sin duda los PP. prodigaban en estas superfluidades la plata sobrante haciendo conocer que no se aprovechaban. Aunque el temperamento es sano, se advierten cotos ó tumores cisticos que desfiguran á algunos de sus habitantes, y lo mismo que en los dos precedentes se atribuye esta diformidad á las aguas.

140—Este dia era de la Patrona del pueblo y se deja entender que *los toros, cañas, sortijas* y bailes, no cesaron un momento este y el siguiente dia en que se demarcó: lo mas alto del cerrito de Santa Rosa al S 89 E.—Lo mas alto del cerrito de Santa Maria al N. 15 O.

141—Con motivo de *adelantar mis conocimientos de los pájaros*, salí en otra ocasion de este pueblo, y dirigiéndome por piso rojo y alomado sin bosque llegué á la estancia de San Patricio situada en 26° 56'-6'' de latitud y 0°-47'-15 de longitud calculadas por las demarcaciones al cerrito Santa Rosa N. 34-10 E. y al de Santa Maria N. 15-50 O. Se notó en todo el camino que paralelamente á él seguia por mi izquierda una cañada reparable y esterosa que es cabecera del Rio Aguapey que principia en las vertientes del cerrito de Santa Rosa y acaba en el Paraná cerca de San Cosme. Algunas cañadas menores que vierten á la mencionada, se cortan en la distancia andada. Dicha estancia tiene una capilleja como la mayor parte de los pueblos de Misiones y en su contorno hay naranjos y *duraznos*.

142—De aquí seguí por tierras como las dichas hasta otra estancia llamada de San Ramon distante de las anteriores como 7 1/2 leguas, cuya situacion estimada es en 27°-3' 39'' de latitud y 0°-59'-1'' de longitud deducida de dicha dis-

tancia y del rumbo al cerro de Santa Rosa N. 40-50-0. Aquí empiezan los terrenos bajos con bastantes islas de bosque, y el piso negro y gredoso que continúa hasta la estancia de San Luis distante de San Ramon 6 leguas desde ella demarqué el cerrito de Santa Rosa al N. 56 O. de donde deduzco la estima de 27°- 7'-10" de latitud y 1°-10'-48" de longitud. Luego que salí de aquí pasé un arroyon estenso y muy malo que es cabecera del rio Tupicuruñay que vierte en el Paraná. De allí siguen las tierras bajas é islas de bosques hasta la estancia de San Rafael distante cuatro leguas, desde la que tambien demarqué el cerrito de Santa Rosa al N. 63 20 O, y estimo su situacion en 27-1-51 de latitud y 1°-5'-44" de longitud. Todavia pasé dos leguas y media mas adelante cortando en la mitad del Rio Aguapey mencionado que corre por un bajo esteroso, separando las tierras de Misiones y Yuty, y habiendo llegado á la casa de un tal Castillo observé su latitud 26-58-12" y estimé la longitud 1°-9'-35" De allí pasé á la capilla de Boby distante cuatro leguas, á cuya mediacia corté el arroyo Baca—paso que nace como media legua al S. E. segun dicen de dicha capilla y acaba en un estero.

143—*Bobi ó Cangó—vice-parroquia*. El pago se llama Boby y la cañada en que está la capilla Cangó. Es viceparroquia fundada en mayo de 1789 en latitud observada de 26-54-46" y en la longitud de estima 1°-15'-13". Dependen de ella mas de 500 españoles de comunion, todos arrendatarios y establecidos en las tierras del pueblo de Yuty de quien dicen que distan diez leguas. La capilla es demasiado pobre y no muy decente; está cubierta de paja, y como una legua al E. de ella principia el famoso estero de Boby que, dando una gran

vuelta con una legua de anchura, pasa media legua al N. de la capilla y allí se incorpora con otro que viene del N. de las cercanías del Rio Tebyquary con el nombre de Pirity. Todos estos países son muy bajos con mucho bosque, por cuyo motivo, y tambien porque yo me detenía á cada paso para cazar, no me fué posible computar bien las distancias. Así el que tenga oportunidad debe rectificar la situacion de esta capilla y toda la derrota desde Santa Rosa que pongo con mucha desconfianza y solo á falta de otro medio mejor.

144— Volviendo á mi viage: el 1º de Setiembre salimos por la mañana de Santa Rosa para Santiago; pero habiendo caminado una legua la lluvia nos hizo volver atras. Por la tarde emprendimos de nuevo el camino: pasamos por otro San Patricio y continuando por camino suavemente alomado y rojo completamos 6 leguas exactas y aquí un furioso aguacero oscureció enteramente el dia acompañándonos un viento récio hasta Santiago, distante 7 1/2 leguas de Santa Rosa.

145—*Santiago, pueblo de indios*—El origen y migraciones de este pueblo son las mismas que las de Santa Maria de féé donde quedan esplicadas, como que tuvo los nombres de Caaguazú y San Ignacio que mudó en el de Santiago por evitar la confusion con el de San Ignacio-guazú. Su actual situacion es como la de los precedentes en la latitud austral de 27º-8'-40" y en 0º-52'-26 de longitud, la primera observada y la segunda calculada por el rumbo demarcado al camino de Santa Maria N. 17º-0. Sus cercanías no abundan en leña como tampoco las de los tres pueblos anteriores; pero las aguas pasan por mejores. Cuando la espulsion de los jesuitas tenia 3151 almas. Hoy tiene 1215. No está tan

arruinado como los dichos, y tiene lo que ha menester con 27,000 reses, caballada competente y 20,000 árboles de yerba plantados. La iglesia es inferior, reduciéndose á un galpon ó cuadra oscura larga 82 varas sin el presbiterio, ancha 16; *pero en cuanto á ornamentos y alhajas es como los demas* y el colegio aunque pequeño es por el estilo de los demás.

146—Yo queria pasar la tarde del dia 2 á la estancia de San Miguel para dividir el camino à San Cosme; pero como amenazase el tiempo, esperamos el dia 3 por la mañana en que salimos por tierras llanas descubriendo al Sur campos dilatados hasta el Paraná y á la banda del Norte lomitas con pocos árboles. A una legua hallamos un estero y en seguida un lagunazo llamado Taiquá, que juntos tendrán media legua de travesía y vienen del N. y se prolongan por el O. al Sur de Santiago, hasta el famoso estero de Neembucú con quien comunican, y por el E. siguen las tierras del Itapua paralelamente al Rio Paraná. Al entrar en la canoa para pasar el lagunazo dije con instancia al Corregidor, músicos y acompañamiento de Santiago, que se retirasen y no pude conseguirlo diciéndome el Corregidor: «Yo quiero que digas al Rey que por ser tú cosa suya te he obsequiado lo mejor que he podido y que por último te acompañé hasta el pueblo inmediato sirviéndote en lo que se te ofreció.» Estas y otras espresiones y obsequios son efecto de la sencillez é ignorancia de los indios y no de que yo les diese á entender lo que no soy: antes al contrario siempre les dije que yo no era enviado *ni otra cosa que un observador de latitudes y rumbos*.

147—Desde la canoa montamos para acabar de pasar el

estero y salimos á la costa de una isla de bosque que atravesamos y nos hallamos en una lomita, desde donde se demarcó Santiago al S. 84 O. distante como dos leguas. Aquí tomamos como al S. 66 E. por lomaditas y á legua y media cortamos el arroyo Yacaray con vara y media de agua y se dirige al Sur. A las seis leguas de la salida llegamos á la estancia de San Miguel perteneciente á Santiago y tiene una capilla y algunos ranchos de los que cuidan de los ganados. El piso. fué en partes muy cenagoso con mucha greda y en partes arena. A la parte del N. se ven algo retirado bosques que parecen continuos y al S. en el último tercio del camino se descubria distante mucha agua por entre islas de bosques pertenecientes al Rio Paraná. La situacion de esta estancia es en 27°-10'-59" de latitud observada y 1°-2'-5" de longitud deducida de la demarcacion al cerrito de Santa Rosa al N. 33 O. Tambien se demarcó Santiago al N. 78 O.

148—Marchamos despues de comer por camino de pocas desigualdades. A ratos íbamos por bosques espesísimos y otras por atolladeros considerables. El total del país inclina algo hácia el Paraná que algunas veces vimos distante sobre la derecha. Finalmente, despues de haber andado con trabajo y barro nueve leguas que en línea recta podrán ser 7 marítimas escasas, llegamos anoche á San Cosme. A las dos leguas cortamos el arroyo Tapecuruñaí que divide las tierras de San Cosme y Santiago, cuyas cabeceras corté junto á la estancia de San Luis yendo á Bobí. La calidad del piso fué greda oscurecida por las disoluciones vegetales, pero alguna vez se dejó ver en los bosques la peña arenisca. Conocí en el camino *la Canchalagua* y me aseguraron que tambien hay *calaguala* y *orozuz*. En los bosques que pene-

tramos, advertí que no tenían guembés ni caraguatás y que sus enlaces de bejucos eran raros. Los mayores troncos tampoco eran mas que regulares, pero abundaba en ellos el *Tacuarembó que es una cañitu casi de igual grueso en toda su longitud que se enreda y pasa de unos árboles á otros sin pasar el primer tercio de la altura del bosque á quien ciega casi enteramente. Como es fuerte, larguísima, del grueso del dedo meñique y sin vacío dentro, la abren ó descortezan y tejen con ella esteras y cestillos preciosos y adornan con figuras, flores y dibujos hechos con la corteza del guembé.*

149—*San Cosme, pueblo de indios*—El padre jesuita napolitano Adriano Formoso fundó este pueblo el 25 de enero de 1634 en la serrania del Tape hácia la latitud de 28°-48' segun congeturo, en el parage conocido en la estancia del pueblo de San Luis con el nombre de Ibitimiri. Cuatro años estuvo allí, y el de 1638 se trasladó al Paraná, situándose entre el Rio Aguapey y el pueblo actual de Candelaria á quien se incorporó luego por ser poco numeroso. El año de 1718 se apartó y fundó una legua al Este de dicho Candelaria donde se conocen hoy sus ruinas en 27°-27'-0" de latitud observada y 1°-55'-4" de longitud. En dicho sitio compuso su lunario el padre *Diego Suarez* ¹ é hizo sus observaciones astronómicas. En 1740 pasó el pueblo el Paraná fijándose como tres cuartos de legua al Norte de donde hoy está. Allí estuvo hasta el de 1760 en que vino á este sitio, y tiene 27° 18'-55'⁴ de latitud observada y 1°-21'-31" de longitud. Distanta poco del Paraná y lo domina por estar colocado sobre una

1. *Buenaventura Suarez* le llama don Diego de Alvear en su relacion de Misiones—T. 4^c de la col. de Angelis. (G.)

suavísima colina. Puede decirse que está solo principiado pero de lo que hay hecho se infiere que hubiera sido de los mejores y muy bien ejecutado si se hubiese practicado el plan de los Jesuitas. El Colegio que está concluido es de los mejores, como dos islas de casas. La iglesia es un grande galpon ó cuadra; la que debia serlo está en cimientos. El resto de las casas son rancheria de paja. Cuando la espulsion tenia 3346 almas; hoy tiene 1111. Posée 16,000 cabezas de ganado vacuno y 25,000 árboles de yerba plantados.

150—El dia 5, despues de misa salimos y á dos leguas pasamos en canoa el Rio Aguapey que es caudaloso y jamás se vadea; pero tiene poca barranca y menos corriente. Sus cabeceras parece que vienen de las vertientes del cerro de Santa Rosa. Aquí hallamos dos embarcaciones que son las que navegan para Buenos Aires conduciendo la yerba ó lo que se ofrece de lenceria, etc. Como tres cuartos de legua de dicho paso hallamos la estancia y capilla de Santa Bárbata perteneciente á San Cosme desde donde seguimos dos leguas y hallamos el Rio Taquarí que como el anterior acaba en el Paraná y nace de las tierras entre Yuty y Jesus. Su alveo es angosto y de peña resbaloso. Tiene rapidez, poca barranca, las orillas llenas de bosque y divide las tierras de Itapua y San Cosme. A los tres cuartos de legua tomamos la estancia y capilla de San Lucas que otros llaman de Mártires. El camino ha sido gredoso con poquísima arena superficial y muchas islas de bosque mas hácia el N. donde á distancia de una legua se veia uno al parecer continuo y que dicen uno con los de Yuty.

151—Partimos inmediatamente despues de comer por

camino de manchas de bosque. A las dos leguas cortamos el arroyo Yacá-guazú ó de San Lorenzo que tiene bastante rapidez y agua. Dos millas mas allá encontramos el rancho que llaman de San Lorenzo. Dos millas mas allá vadeamos el Rio Mbyruiquá que otros llaman Caraguatá. Tres millas mas adelante cortamos otro y á las 8 millas de dicho rancho de San Lorenzo nos hallamos con el de San Juan, que tiene su capilla. De allí nos dirigimos al Yhú ó rio Negro que otros llaman Cancha-omanó y es pedregoso y resvaladizo distando de San Juan una legua. Lo cortamos junto al Paraná y una legua despues de él pasamos el arroyo Mbocahe cuyo origen como el de los precedentes no pude averiguar. A una legua del último arroyo entramos en Itapua. Desde San Lorenzo vimos con frecuencia el rio Paraná muy próximo. El camino de esta tarde es tal cual pedregoso pues aunque las lomas que pisábamos tenían alguna greda superficial asomaba frecuentemente la peña de afilar y tal cual vez la que llamo ferruginosa. La distancia total se supuso de 13 leguas entre San Cosme é Itapua.

152—*Itapua, pueblo de indios*—Los PP. jesuitas Roque Gonzalez y Diego Boroa fundaron este pueblo de la Asuncion de Itapua aqui cerca sobre la barranca del Paraná el dia 11 de junio de 1615 que fué cuando empezaron sus bautismos. Allí se le agregaron las reliquias del pueblo nombrado Santa Teresa que fué destruido hácia las cabeceras del Rio Ygai por los mamelucos. Tambien se le juntaron allí parte de los indios que componian el pueblo destruido por los mamelucos llamado la Natividad fundado en 1624 sobre el Rio Acarai que vierte en el Paraná. El año de 1703 se trasladó el pueblo á este sitio media legua separado del Paraná, sobre una

suavísima loma roja en 27°-20'-16" de latitud observada y 1° 48'-1" de longitud. Verdad es que aunque la longitud de este pueblo y del anterior se han determinado por distancias dificultísimas de estimar bien, con todo como se tiene seguridad de las longitudes de la capilla ó estancia de San Miguel y de la Candelaria, no puede haber yerro que pase de una milla poco mas ó menos en las longitudes de San Cosme é Itapua Este tenia cuando lo dejaron los jesuitas 4619 almas: hoy tiene 2900. El Colegio es como los anteriores; pero el pueblo casi entero amenaza ruina y hay en el suelo muchas cuadras. Su figura es una plaza y cuadras paralelas á sus costados. La iglesia es de tres naves larga 90 varas sin el presbitério, ancha 38 y por el estilo que las demas, mas pintorroteada de lo [que puede entenderse y con muchas tallas. Adornos cargados y alhajas preciosas con ornamentos preciosos. La *pila* del Bautismo es de *mármol bien ordinario*. Tiene 18,000 reses y 36 mil arrobas de yerba.

153—El dia 6 llovió, y el 7 observamos tomando por la tarde la derrota por lomas rojas con pocos árboles al principio que fueron aumentando, y entre ellos hay chacras de los indios bien cultivadas. Salimós á la vista y costa del Paraná descubriendo el pueblo de Candelaria. Seguimos paralelamente á la orilla separados de ella como una milla por piso llano y despejado dejando mucho bosque sobre la izquierda. Aquí hallamos la zanja que es lindero de tierras y empezamos á encontrar las chacras de Candelaria. Luego entramos en un naranjal agria, y salimos á la costa del Rio en frente de Candelaria donde nos esperaba un bote. Hasta aquí computamos 4 leguas y nos embarcamos atravesando el Rio en 40 minutos apesar de su mucha corriente: tiene allí de an-

chura 796 varas que medimos geoméricamente. El fondo y costa del Norte son de peña. Esta se halla muy poblada de bosque y no es muy elevada. Todavía es menos alta la del Sur y cuanto por sobre ella alcanza la vista es tierra suavemente alomada con pocos árboles. Apenas se ve arena en las orillas y son de greda y peña. Luego que pasamos fuimos á pié al pueblo que podia distar 1000 varas y en él recibimos los obsequios de tabla del Ayuntamiento y mil cariños del amable Teniente Gobernador don Francisco Piera comandante de escuadron del Regimiento de Dragones de Buenos Aires.

154—*Candelaria, pueblo de indios*—Los PP. jesuitas Roque Gonzalez y Pedro Romero dieron existencia á este pueblo el dia 2 de febrero de 1627 en el Caazapamirí, hácia las cabeceras del Rio Pirayú, entre el Rio Yyuy y el sitio que ocupa hoy el pueblo de San Luis al E. del Uruguay. En 1637 se transfirió al N. del Rio Paraná estableciéndose cerca del actual pueblo de Itapua: De allí pasó á la costa del Sur de dicho Paraná fijándose sobre el Rio Igurupá poco mas abajo de donde hoy está. En 1665 se mudó á este sitio. Se estuvo incorporado algun tiempo el pueblo de San Cosme segun queda dicho. Su actual posicion geográfica es en $27^{\circ} 27'-1''$ de latitud observada y en $1^{\circ}-53'-25''$ de longitud deducida de varias observaciones de longitud hechas por los eclipses de los satélites de Júpiter y principalmente por una que tuvo correspondiente en la Asuncion acordando todo entre sí y con la derrota que ha traido. La aguja varia al N. E. $12^{\circ}-4'$. La situación del pueblo es llana sobre lo alto de una lomita que domina al Paraná. *Desde los aposentos del Colegio se vé al paso del rio y las variedades que este ofrece*

en sus avenidas que duran segun dicen de 8 á 15 dias. La figura del pueblo puede verse en el adjunto planito que da tambien idea de casi todo los pueblos jesuíticos. En tiempo de la espulsion tenia 3687 almas. Hoy tiene 1750. Los bienes de su comunidad son pocos.

155—*Aquí residia el P. Jesuita llamado Superior de las Misiones con algunos coadjutores: uno de ellos era Procurador general y los demás eran inteligentes en oficios mecánicos. Aquí se trabajaban los vestuarios para todos los Padres curas y los ornamentos de iglesia. El vino, aceite y cera y todo lo que venia de Buenos Aires, España etc., llegaba á este pueblo y en él se hacia la distribucion llevando cuenta formal de todo hasta la comida de los indios que iban á buscar los mencionados curas ó por otro motivo, y como todos los curas tenian libertad de pedir con esta via lo que se les antojaba, ya fuese de América ó de Europa, con tal que su pueblo tuviese con que satisfacerlo, de aquí ha resultado que han llegado á estas Misiones no solo muchos preciosos ornamentos sino tambien muchas prendas no comunes, como son reliquias y buenos relojes ingleses y péndulos de los cuales cada pueblo tenia dos ó mas: por lo comun están inservibles en el almacen. Ademas de la pequeña libreria que cada cura tenia en su pueblo habia aquí una mayor que poco há pasó á Buenos Aires. Tambien hay una sala con los retratos de todos los generales de la compañía, y entre muchos trastones ví un juego de globos pòdridos con varios tubos de anteojos comunes y astronómicos todos con vidrios: igualmente hallé un cuarto de circulo astronómico de 14 pulgadas de radio de madera y fabricado por el P. Diego Suarez tan gro-*

1. No está este plano en el m. s. de donde se sacó la presente cópia. (G.)

seramente que no es posible hacer medianas observaciones de latitud con él.

156—Aunque este pueblo *era la capital de Misiones*, por su situacion no era el mas rico ni mas poblado: cuando mucho era de los medianos: no obstante en su iglesia no se nota tanto desarreglo en la arquitectura ni cede á los demas en ornamentos y alhajas de plata. Tiene el defecto de no poder cultivar las tierras inmediatas y al Sur del Paraná porque sobre carecer de bosques en que siempre para cultivar hacen rozados solo tienen una delgada costra de tierra, y debajo es peña arenisca: por cuyo motivo tienen las chacras ó tierras de labor en la banda opuesta del Rio, en cuyo paso se ahogan algunos, se pierde tiempo y no siempre se pasa. Estos inconveniente se compensan algo con la facilidad de embarcar los lienzos y yerbas para Corrientes y Buenos Aires, y con la utilidad del diez por ciento que percibe de los ganados que del Uruguay y aun de Corrientes pasan al Paraguay; pero esto no es mucho, porque tambien los pasan en Itapua, en Itaty y en el paso que llaman del Rey. Para facilitar dicho paso de ganados hay en la orilla del Rio lo que llaman *manga*, y se reduce á dos hileras de estacas fuertes clavadas que van estrechando su distancia hasta en el agua: no dan paso sino á una carga ó animal. Metido el ganado en la manga lo aprietan y hacen salir por la trompa ya nadando y lo dirigen por los costados con canoas hasta la banda opuesta. En otras ocasiones guian la tropa con caballos prácticos y otros amarran 4 ó 6 reses separadamente en cada costado de la canoa, balsa ó botecillo.

157—El dia 9 demarcamos las ruinas del pueblo de San Cosme abandonado al S. 80°-58' E. y lo mas elevado de

la cerrezuela ó ceja de Santa Ana al N. 85 E. distante 8 millas marítimas en línea recta. En seguida caminamos y á una legua escasa pisamos dichas ruinas ó sitio en que estuvo San Cosme cuyos vestigios se conocen bien. Aquí es donde el mencionado P. *Diego Suarez* hizo sus observaciones y compuso su *lunario*, y pasamos sobre durmientes de madera el riachuelo Aguapey-mirí, y viene de hácia el E. y se une allí cerca del anterior para entrar juntos en el Paraná sobre dichas ruinas. Hasta aquí el piso ha sido suavísimamente desigual, sin árboles y con poca tierra roja sobre la peña arenisca que asoma casi de continuo. En lo sucesivo va siendo el país mas desigual y pedregoso, de modo que casi no se pisa sino peña y la arboleda comienza á ser frecuente. A las 4 leguas de Candelaria pasamos á demarcar desde un punto que llamaré H. el pueblo de Candelaria al S. 70-34 O. El de Santa Ana al S. 61-4 E. y lo mas alto y septentrional de la cordilleria de Santa Ana al S. 44-56 E. Finalmente á una legua de aquí por piso alomado algo desigual y pedregoso entramos en Santa Ana cortando un cuarto de legua antes el arroyo Cuchuí sobre durmientes de madera. Nace de las vertientes septentrionales de la cerrezuela de Santa Ana y da en el Paraná,

158—*Santa Ana, pueblo de indios*—Los jesuitas Pedro Romero y Cristóbal Mendoza redujeron estos indios en 1633 en las serranias de la otra banda del Rio Ygaí encargándoles á su primer cura que fué el P. Ignacio Martinez, italiano. En 1636 ó en el siguiente, transmigró el pueblo al Peyurí cerca del Paraná de donde en 1660 se transfirió en este sitio dos leguas distante del Paraná y legua y media segun dicen de donde estuvo antes. En 1662 se le quemó la iglesia y los li-

bros parroquiales mas antiguos. La latitud observada por nosotros, como todas, es de 27°-23'-45" y la longitud 2°-2' 19". Su emplazamiento es llano, alegre, sobre una colina no de las altas, pero que domina sus inmediaciones que no son muy parejas. Por lo demas se parece á los anteriores. La iglesia es de las mejores: tiene 85 varas sin el presbiterio y 28 de anchura igualando á la que mas en ornamentos y alhajas. Los altares tienen *cortinas de angaripola muy ordinaria* y fué impresa en tiempo de los jesuitas quienes tambien habian enseñado á estos indios á tejer galones de oro bastante malos. En las cercanias del pueblo hay un mineral de cobre de que se han hecho algunos ensayos; pero parece que escaso de dicho metal. *Fué en tiempo de los jesuitas uno de los pueblos mas numerosos y ricos.* Cuando la espulsion tenia 4492 almas; hoy tiene 1750 y no está rico.

159—Desde este pueblo se demarcó la ceja de una elevacion al S. 3-4 O. que es único objeto aparecible y empieza allí la cordillera de Santa Ana que se prolonga mucho hácia el Sur, siendo bastante plana encima sin escabrosidades considerables y con mucho bosque. Su elevacion no merece el nombre de cordillera ni de serrania, pero se hace notar porque aquí no hay alturas de fundamento. Desde el punto de la ceja demarcado dicen que se ven los pueblos de Santa Ana, Loreto, San Ignacio Mirí, Corpus, Candelaria, Trinidad y Jesus.

160—El mismo dia 9 por la tarde tomamos la derrota por lom̃as medianamente desiguales de poca tierra colorada y mucha tierra arenisca de varios granos. A veces pisábamos un conjunto de tolondronés del tamaño del puño, hasta de sandías grandes, compuestas de arena gruesa y terrosa en

capas concéntricas de una línea de grueso. Los intermedios de dichos tolondrones no son otra cosa que capas que abrazan á los tolondrones con direcciones irregulares, de forma que el total es un sólido cónico que con facilidad se deshace manifestando como ocre algunas de dichas capas. Tal cual vez se vieron en las vetas de las peñas de amolar aquellas piedras que heridas con el eslabon dan fuego. Así anduvimos ocho millas hasta Loreto habiendo cortado á la salida de Santa Ana un arroyito y visto por ambos lados las chacras de los indios y tal cual vez al Paraná; pero siempre mucho bosque en las inmediaciones.

161—*Loreto, pueblo de indios*—Los PP. jesuitas José Cataldino y Simon Mazeta fundaron este pueblo sobre el Rio Paraná-pané en la provincia del Guayra el año 1610. De allí temiendo á los mamelucos huyó en Diciembre de 1631 y llegó á fines de marzo de 1632 á las riberas del Yabibirí situándose por direccion del *P. Antonio Ruiz* en el paso ó lugar donde se corta para ir hoy á San Ignacio Mirí. Luego se mudó un poco mas arriba sobre el mismo rio Yabibirí y porque moria mucha gente volvió á dicho paso donde permaneció hasta que en 1686 se mudó al actual sitio que entonces pertenecia á un indio del pueblo del Corpus llamado Paraguayo que tenia allí sus chacras. El año de 1734 fundó este pueblo una colonia sobre el rio Aguapey que volvió á incorporarse á su Matriz á fines del año de 1735 hostigados de la hambre. La actual situacion y figura difieren poco ó nada de los demas, y por lo tocante á la geografía tiene 27°-19'-28'' de latitud observada y 2°-6'-21'' de longitud deducida de las demarcaciones de la ceja de Santa Ana S. 28-4 O. Cuando lo entregaron los jesuitas tenia 2912 almas: hoy tiene 1500,

162—La tarde del 10 marchamos, y á una legua cortamos en canoa el mencionado rio Yabibirí que el paso tendrá 150 varas de travesía con bastante fondo y orillas gredosas no elevadas. Corre por un valle espacioso hasta embocar en el Paraná pero no saben su origen. Es caudaloso, pero puede por lo comun vadearse en un arrecife que hay cerca y á la vista sobre el paso aunque con algun riesgo porque este es de piedra resbalosa y ademas tiene muchos pedruscones que... ó sobresalen á las aguas cuando no están muy crecidas como en el dia. Aquí estuvo el pueblo de Loreto y aunque ignoro en que banda no dudo que fué en la N. Vimos en el paso una embarcacion de San Ignacio-Mirí que sirve para conducir lo que hay á Buenos Aires. A poco mas de una legua de allí entramos en dicho San Ignacio Mirí. El camino ha tenido bastantes lomas elevadas rojas y lo interior de peñas de afilar ó arenisca. Lo que se descubrió sobre la derecha ó por el Este, parecia menos desigual, pero todo un bosque continuo.

163—*San Ignacio Mirí, pueblo de indios*—Los primeros bautismos de este pueblo segun sus libros son del mes de abril de 1611 hechos en la provincia del Guayra y en lugar próximo al que allí tuvo el de Loreto de donde los dos pueblos huyeron á un tiempo de los mamelucos y fueron los únicos que escaparon del furor de los Paulistas que asolaron entonces en dicha Guayra á los pueblos de San Javier, San José, Asuncion, San Miguel, San Antonio, San Pablo, San Tomé, Santos Angeles, Concepcion, San Pedro y Jesus Maria—Este de San Ignacio-Mirí se estableció sobre dicho rio Yabibirí en un parage donde forma un grande codo de N. á S. y es en mi juicio al E. de donde pasamos. Poco estuvo allí porque se

acercó al Paraná donde permaneció hasta el 11 de junio de 1696 en que se afirmó en este lugar con 27°-14'-52" de latitud observada y 2°-5'-46" de longitud deducida de la demarcacion de dicha ceja de Santa Ana al S. 15-4-O. Su forma, figura, emplazamiento y todo, es como en todos; pero los edificios amenazan próxima ruina y ademas es el mas pobre y adeudado.

164—Apenas salimos del pueblo cuando vimos distante como 1½ legua el Paraná. A una legua cortamos el arroyo Guaiminupá que es pedregoso y da en el Paraná. En lo sucesivo pasamos tres riachuelos, el mayor á media legua del Corpus y se llama Aguapeí que es muy rápido pero de poco caudal. La distancia es de 4 leguas ondeadas, por sobre lomas suaves y rojas que algunas veces descubren lo interior que es de peña arenisca. Se ven bastantes bosques y en el último tercio del camino que es menos desigual se hallan las chacaras de los indios. Un cuarto de legua larga antes de entraren el pueblo está la capilleja de la Purificacion de Nuestra Señora desde la cual se demarcó el pueblo de Corpus al N. 20-1-O. La ceja de Santa Ana al S. 16-39-O. El pueblo de Trinidad al N. 88-26 O.

165—*Corpus, pueblo de indios*—Los padres jesuitas Pedro Romero y Diego Borda lo fundaron en los 27° de lat. al occidente del Rio Paraná sobre el arroyo Imambey el año de 1622. Allí se le agregaron como la mitad de los indios del pueblo de la Natividad fundado en 1624 en la latitud de 25°-5' sobre el rio Acaray, que huyendo de los Mamelucos se dividió agregándose la otra mitad al pueblo de Itapua segun dije. El año de 1647 pasó el pueblo de Corpus al oriente del Paraná, colocándose sobre el arroyo Muruaí.

Ultimamente de allí vino á donde está con 27° 7' 23" de latitud observada y 2°-8'-29" de long. el día 12 de Mayo de 1701. Varía en él la aguja 12° 5' al NE. Su situacion es como la de todos sobre una suave colina de tierra roja distante del Paraná media milla. La forma y demas se parecen á las de las antecedentes pero como mas remoto no ha tenido tanta decadencia. La iglesia es mas clara y menos desarreglada. Cuando la entregaron los jesuitas tenia 5093 almas de las que hoy existen 2600.

166—Es el pueblo mas septentrional de los que existen al E. del Paraná, á no ser que quisiera reputarse tal una Reduccion de indios Guayanás fundada una legua al oriente y trece de Corpus, que hoy tiene una pequeña capilla de paja con ocho ranchos ó chosas y 82 almas. Su doctrinero se halla en Buenos Aires con motivo de cobrar sus sínodos y procurar fomentos. Se llama San Francisco de Paula en obsequio del Exmo. señor don Francisco Bucarelli que la principió en 1768. Su situacion es entre bosques donde no habiendo campos para ganados es preciso que los neofitos subsistan del sudor de su rostro, lo que es opuesto al estilo de ellos que viven de algun cultivo ó chacara y mas de la miel y frutas silvestres. Así la reduccion no solo no ha ido en aumento, sino al contrario ha ido y va decayendo. Se han dado auxilios y los ha consumido, y lo mismo será en adelante sin que se logre nada. Dichos guayanas que son de bellissima índole tienen paz con nuestros pueblos y en sus bosques hay muchos minerales de yerba que beneficia el pueblo de Corpus trayendo de ellos mucho incienso que si supieran beneficiarlo y recogerlo con aseo pudiera surtir á nuestros templos de Europa, como surte á los de aquí. Convendria aplicar á es-

ta reduccion alguna ó algunas de las estancias de los pueblos del Paraná y sacar de los mismos 300 ó 400 indios escogidos llevándolos á dicha reduccion para que con el ejemplo y sujecion se bautizasen y redujesen dichos Guayanas y otros muchísimos de la misma nacion que habitan por allí y hablan guaraní. No solo se conseguiria repentinamente la reduccion de dichos guayanas, sino tambien se facilitaria el beneficio de dichos minerales y se quitaria á los portugueses la esperanza de penetrar por allí, segun lo meditan y se deja entender de los frecuentes reconocimientos que se sabe hacen de estas tierras y de otras que no sabemos.

167—La tarde del 12 regresamos por el mismo camino de San Ignacio-Miri. El 13 dormimos en Santa Ana y el 14 comimos en Candelaria de donde salimos el 15. A una legua cortamos el rio Igarupá una legua abajo de Candelaria. Donde lo pasamos viene del E. y subiendo á su origen tuerce para el S. como legua, recibiendo allí las vertientes de las laderas de la lomada ó serrezuela de Santa Ana donde están sus cabeceras. Pegada al camino sobre la izquierda hallamos una loma desde cuya falda que llamaré Y distante de candelaria 2 $\frac{1}{4}$ leg. demarcamos á Candelaria al N. 9-4 E., San Cárlos al S. 30-4-0. y la capilla de San Miguel al S. 9-4-0. Una milla de allí hallamos la capilla de San Cristóbal y á las 3 leg. de Candelaria pasamos el rio Guazu-pizuro que se junta al Igarupá poco antes de entrar en el Paraná. Su curso empezando en dicha confluencia y subiendo hácia arriba es hácia el E. luego tuerce al Sur y despues tiene el curso paralelo al del Igarupá. Tiene poco caudal y está lleno de piedras. A las 5 leguas de Candelaria, hallamos la capilleja de San Miguel — 27°-38'-40 de lat. y 1°

51' 21" de long. ambas deducidas y calculadas por las demarcaciones al pueblo de San Carlos S. 48° 25' O. y á la mencionada en el punto Y. Hasta aquí el camino va por tierra colorada con bastante peña arenisca cuya superficie asoma con frecuencia. Las lomas que pisamos y las que se ven no son muy altas sino suaves y dilatadas. Los árboles son pocos y cuanto se descubre del S. al O. parece lo mismo. Por lo que toca á la izquierda ó E. siempre llevamos á la vista la lomada referida de Santa Ana, cuyas faldas é inmediaciones son inaccesibles, mas por el mucho bosque que por su elevacion ó escarpamento.

168—Continuamos y á una legua cortamos un arroyo llamado Tacuarí que vierte en el Pindapoy viniendo paralelo á él. Seguimos media legua mas y desde una loma pegada al camino que llamamos del iman se hicieron varias enfiliaciones que omito porque advertimos que salian los rumbos disparatados, de donde inferimos que en esta loma hay piedra magnética. Hasta poco antes de este punto fué el terreno como el anterior y luego hasta San José distante dos leguas tambien fué lo mismo; pero asomaba con frecuencia la peña y los tolondrones esplicados en el número 160. Desde la loma del iman se descubren al Sur y Oeste llanuras sin fin que vienen desde la costa del Paraná con poca leña. Aquí me dijeron que el rio Pondapoy, que no cortamos, nacia de las lomas que hay al SO de San José que era la última vertiente al Paraná de estos lugares y que aproximándose á San Carlos se unia al Guazupisoro media legua mas abajo de donde pasamos á este último.

169—*San José, pueblo de indios*—El padre jesuita José Cataldino que acababa de regresar de las Misiones destrui-

das por los mamelucos en el Guayrú fundó el pueblo de San José el año de 1633 inmediato á la serrania del Tape hácia la lat. de 29°-5' segun creo en el parage llamado Itaguatiá que está comprendido en una estancia del pueblo de San Miguel. El año de 1638 se mudó este pueblo situándose al E. del Paraná entre los actuales Corpus y San Ignacio Mirí. Allí se estuvo hasta que el de 1660 se colocó donde está sobre una colina roja en los 27°-45'-52" de lat. observada y 1°-52'-3" de long. En todo se parece á los demás pero parece mas aseado y menos ruinoso. La iglesia es de las medianas y muy baja, por consiguiente durará mas; pero los ornamentos son ricos. Cuando la espulsion tenia 2341 almas hoy hay 1352. Desde aquí se demarcó el extremo occidental de la loma del iman por donde viene el camino que trajimos al N. 20-30-0.

170—El dia siguiente 16 tomamos por una lomadita que se dirige al E. cuyas suaves faldas forman cañadas espaciosas que vierten en el arroyo Iberá que atravesamos á las 2 leg. Nace como de una legua al sur de donde lo pasamos y corre al N. N. O. Descubrimos al S. y SO. llanuras sin término despejadas y suavemente alomadas. A la izquierda ó al N. detenia la vista la loma larga que llamamos del iman que corre del O. N. O. á su opuesto y tiene encima algunas isletas de bosque. Cuanto pisamos fué tierra colorada, pero asomaba á veces en los altillos la peña arenisca y la de los tolondrones del núm. 160. En las acequiecillas formadas por las lluvias se vió con mayor frecuencia que hasta aquí una arenilla negra buena para polvos de salvadera que es atraida por el Iman.

171—Pasado el Ibirá nos hallamos sobre una lomita que

se prolonga de NO. SE. por cuyo pié corre dicho arroyo y la bajamos para cortar el arroyo Ipitá que sigue casi paralelo al anterior inclinando algo mas al O. para juntarse media legua mas abajo, naciendo una legua al sur del camino, y es muy pedregoso y pequeño. Continuamos hasta la capilla de San Juan distante 6 1/2 leguas de San José atravesando dos ó tres arroyitos que naciendo en lo interior de las lomadas corren al O. N. O. para juntarse á los anteriores y forman un todo que se llama Igarupá, de quien hablé en el núm. 167. Desde el Ibirá entramos en las lomadas que mediando entre los rios Paraná y Uruguay empiezan cerca de Santa Ana y corren al S. SE. con notable elevacion para lo que se ve en el pais y con mucho bosque. Sus laderas carecen de taxos y son bastantes suaves.

172—La situacion geográfica de dicha Capilleja es en 27° 45' 2" de lat. observada y 2°-3'-14" de longitud. Se halla en lo mas alto de las lomas sobre una altura despejada de peña arenisca y poca tierra encima. A poca distancia de ella vierten las aguas opuestamente á los rios Paraná y Uruguay. Desde allí demarcamos los pueblos de San José al S. 85-20 O. y San Cárlos N. 85-30 O..

173—Luego que comimos marchamos temiendo la lluvia que amenazaba, por cuyo motivo disparamos los caballos á cual mas podia. A los dos tercios del camino que es de 4 leguas hallamos un rancho y un yerbal plantado. Todo el piso fué sobre una delgada costra de tierra y debajo la peña arenisca que asomaba con mucha frecuencia. Sin embargo fué poco desigual y hubo mucho bosque.

174—*Mártires, pueblo de indios*—Este pueblo llamado los Mártires del Japon se fundó en 1638 entre Santa Maria

la Mayor y Concepcion, cerca de aquel en un lugar que se conoce segun dicen en la falda de la serrania en que hoy está. Sus fundadores fueron parte de los que compusieron el pueblo de Jesus Maria reducido en 1630 en la otra banda del rio Iguí y parage llamado Ibitacaraí. Parte de las reliquias del de San Cristóbal fundado en la misma banda del rio Igaí y de las del San Joaquin del Caazapá-guazú formado hácia los mismos lugares que tambien llamaban San Pedro y San Pablo del Caapí y San Cárlos. Estos pueblos acababan de ser asolados por los mamelucos á 6 ú 8 años de su fundacion. El año de 1704 pasó el pueblo donde está con 27° 47' 37" de lat. observada y 2°-10'-58" de long. Su suelo es llano, pero elevado sobre una alta lomada que suelen llamar serrania de Mártires y es continuacion de la que empieza en la ceja de Santa Ana. Desde el pueblo se descubren la banda opuesta del rio Uruguay y al E. S. y SO. tierras dilatadísimas suavísimamente alomadas y llenas de bosque que tambien abunda en todas las cercanias del pueblo. Para hallar tierras de labor rozan los bosques donde hallan una costra de tierra estercolada, y debajo la piedra arenisca; y como las aguas roban y acarrear luego dicha costra, es preciso mudar á menudo de campo; pero como el algodon da mas en poca y mala tierra que en buena y mucha; se hacen aquí abundantes cosechas particularmente si el frio no las destruye y las neblinas que son bastante frecuentes. Lo material es como en los demas, pero no está mal conservado. Cuando salieron de él los jesuitas tenian 1882 almas, hoy conserva 937 con 13 mil árboles de yerba plantados. Desde aquí demarcamos los pueblos de Concepcion al S. 29-50 O. El de Santa Maria la mayor al S. 32-10 E. y el de San Nicolás al S. 22-10 E.

175—El día 19 bajamos dando varias vueltas, como legua y media por una cuesta de poca tierra y mucha peña arenisca y de tolondrones siempre entre bosques y el piso de arena suelta. También hubo tierra roja. Seguimos hasta Santa Maria distante de Mártires 4 leg. Este trozo es de lomas suaves bajas y rojas asomando algunas veces la peña arenisca que habita debajo. Los árboles disminuyen á proporcion que adelantábamos y en la misma se suavizaban las lomas. Tres cuartos de legua antes de arribar cortamos el arroyo Añanguimirí cuyo alveo es de peña; viene como del N. y se incorpora con el Añangui-guazú mas abajo para entrar juntos en el Uruguay. El segundo Añangui nace de las lomas del O. de Mártires y corre como el S. 1¼ SE. hasta juntarse con el primero ó Miri. Media legua antes de entrar en el pueblo pasamos otro arroyuelo que de NE. va al SO uniéndose se al Añangui-miri poco antes que este entre en el Guazú.

176—*Santa Maria la mayor, pueblo de indios.*—Dos padres jesuitas Diego Boroa y Claudio Ruyer fundaron este pueblo el año de 1626 en 25° 35' 51" de lat. observada y en la horqueta que forman los dos grandísimos rios Paraná é Iguazú ó Curitiba. El mes de noviembre de 1633 huyó y se fijó cerca del lugar donde estuvo primeramente el pueblo de Mártires, de donde pasó al lugar que ocupa, distante media legua del Uruguay sobre una colina roja en 27°-53'-14" de lat. observada y 2° 14' 56" de long. El de San Lorenzo es su colonia. La forma es como la de todos; pero la iglesia es un galpon porque se quemó la que tenia en 1735 con todas sus alhajas y ornamentos la víspera de su festividad. Cuando lo dejaron los jesuitas tenia 3084 almas, hoy son

911. Desde aquí demarcamos el pueblo de San Nicolás al S. 16° 10' E.

177—Dejamos este pueblo el día 20 y á las 2 leguas pasamos el riachuelo Tasaruere que naciendo del N. no lejos de Mártires se dirige al E. SE. Dos leguas escasas mas allá pasamos otro arroyo cuyo origen está cerca y corre paralelo al anterior teniendo ambos, piedras areniscas. Dos millas mas allá cortamos otro menor tambien pedregoso, y á dos leguas de él arribamos á San Xavier. Todo el camino que reputamos de 6 leg. se compone de suaves colinas con bastante bosque á manchas; pero la mayor parte es despejado y de tierra colorada asomando á veces la peña arenisca y la de tolondrones.

178—*San Xavier, pueblo de indios*—Aunque el padre jesuita Roque Gonzalez fué el primero que visitó estos indios y les trató de reduccion, quien la verificó fué el padre José Ordoñez el año de 1629 sobre el arroyo Tabitiu que derrama en el Uruguay poco al N. de donde hoy está que eran las tierras que habitaban estos mismos indios: de allí vino donde está: No debe confundirse este pueblo con otro del mismo nombre iniciado por los jesuitas en un pago que ignoro y llamaban Yaguaraiti que se agregó á otros pueblos por ser pocos sus indios. Su emplazamiento es sobre una suave colina roja y plana que domina sus alrededores distando del Rio Uruguay y por el SO. un cuarto de legua; cuyo rio enfrente da una vuelta ó forma un codo grande ocasionado por una lomada paralela á su curso que hay en la banda opuesta. Cuanto se puede ver en la banda del N. no es mas que colinas llanas y llenas de bosque. Lo mismo se nota en la banda opuesta del Uruguay: sin embargo los

jesuitas habian abierto camino que en derechura conducia á San Nicolás y hoy está abandonado por miedo que se tiene á los bárbaros tupis. Tambien tenian dichos Padres en la misma banda opuesta una estanzuela que llamaban del Gasto porque proveia al consumo diario y hoy está abandonada por el mismo miedo. En ella fundaron dichos Padres un pueblo ó reduccion con el nombre de la Asuncion del Iquí por la proximidad á este rio, en tiempo del cacique llamado Nezá el cual y los suyos se revelaron contra su catequista el padre Juan del Castillo y lo mataron; de cuyas resultas tomaron las armas los indios de Concepcion, atacaron á dicho Nezá que huyó; pero mataron muchos de sus subordinados é hicieron muchos prisioneros que agregaron á otros pueblos. Su forma y figura es como en los demas pueblos. Tenia cuando lo entregaron los Padres 1670 habitantes hoy existen 1379 y por lo que mira á la geografia se halla en 27° 51' 8" de latitud observada y en 2° 26' 56" de long. variando la aguja 12°-56'-28" al NE.

179—El dia 21, que era fiesta, oimos misa y volvimos á Santa Maria la Mayor por el camino que fuimos y en dos pequeños y despreciables ranchos que hay cerca de San Xavier ví algunas piedrecillas blancas y rojas cristalinas, y tratando de ellas nos informaron que cerca de Santa Maria se hallaban pedruscos como el puño y mucho mayores metidos en las vetas verticales de las peñas cuya parte este-rior parecia pedernal; pero que dentro tenian, á manera que los granos en una granada, multitud de cristales punteagu- dos y con facetas como si fuesen labradas.

180—Continuamos sin detenernos en dicha Santa Maria hasta el paso del Uruguay donde todo estaba pronto por ór-

den de don Gonzalo de Doblás, Teniente gobernador del Departamento de Concepcion, el cual por voluntad propia me vino acompañando por los 4 últimos pueblos y no me fué molesta su sociedad ni inutil, porque sobre que me facilitó multitud de auxilios y allanó dificultades, me dió noticias de multitud de rios y arroyos y me ofreció escribir un nuevo plano que tenia meditado para el gobierno de estos pueblos y en efecto, me lo envió; pero no lo pude aprovechar porque habiéndolo sabido en el superior gobierno, me lo sacó para siempre de las manos; para que en todo se verificase que en parte alguna hallasen mis tareas otra cosa que contradiccion y obstáculos. A una legua de Santa María cortamos un arroyuelo que nace al N. y se junta luego al Añanguí que igualmente cortamos media legua mas adelante y antes de llegar al paso distante como 3 1/2 leg. de Santa María pasamos otros dos arroyos despreciables.

181—El tiempo no permitió observar la lat. del paso que se halla, segun dicen, una legua debajo de la embocadura del Añanguí y dos de la del Iyui. Hallamos en la barranca del Uruguay armada una tienda de campaña, una galeria y enrramada con arcos verdes de bella idea, con mesas, sillas, músicas y exelente comida. Todo lo habia dispuesto el corregidor de Santa Maria por órden de don Gonzalo. Comimos y bajamos al rio por una escalera hecha espresamente y nos embarcamos en una balsa capaz muy adornada con verduras, flores y buen toldo. Emprendimos la travesia del rio Uruguay que pasamos en 20 minutos distraidos de la multitud de instrumentos, pues aunque su anchura será como de 600 varas y tiene bastante corriente, el viento la detenia en la superficie y los remeros eran escojidos. Las

barrancas allí son gredosas poco elevadas y llenas de bosques.

182—Sin perder momento montamos en la otra banda cruzando un bosque sobre piso gredoso y á veces cenagoso. A la salida de él hallamos un descampado angosto que ha de ser muy molesto en tiempos de aguas. Continuamos hasta legua y media sin ver sino bosque por ambos lados y salimos á otro descampado y despues seguimos hasta completar 8 leguas del Uruguay llegando á San Nicolás. Todo el camino desde que dejamos los bosques fué por suavísimas colinas que solo tienen una costra de tierra y el resto es peña arenisca. Como dos leguas antes del arribo ya no era el piso negrusco sino rojo cuya principal produccion es el espartillo; y media legua antes de San Nicolás pasamos un arroyo que venia del NE. Fué este dia trabajoso porque sobre haber caminado regularmente y pasado el Uruguay sufrimos un viento S. SO. que nos daba en cara con violencia y garua fria que con trabajo permitia abrir los ojos ni abrigarnos, y por la mañana observamos lo que suele suceder en estos paises y es que se cubre la tierra y la atmósfera de un vapor que parece humo, bastante espeso contra el cual no hace presa el viento récio, y siempre hay en semejantes ocasiones, en que por lo comun las cabezas padecen un género de aturdimiento y languidez que produce fastidio y mal humor, quitando las facultades de hacer cosa alguna.

183—*San Nicolás, pueblo de indios*—Los Padres jesuitas Roque Gonzalez y un tal Ampuero dieron existencia á este pueblo en 1626 sobre el rio Piratini-mirí. En Enero de 1632 huyeron de los portugueses y pasando el Uruguay, se establecieron sobre un arroyo llamado Aguará-pocuai en-

tre Santa Maria la Mayor y San Xavier. El año de 1652 se le incorporaron los indios del pueblo de Apóstoles y se mantuvieron juntos 35 años. El día 2 de febrero de 1687 repasó el pueblo el Uruguay acercándose adonde tuvo su origen y situándose donde está en 28°-12'-0" de lat. observada y 2° 21' 7" de long. Su emplazamiento y figura son como los demás, pero está muy pobre. No obstante tiene 3667 almas, y cuando lo dejaron los jesuitas 4194.

184—El 22 por la tarde tomamos la derrota acompañados del teniente gobernador del departamento de San Miguel don Manuel Lasarte y Esquivel que iba al pueblo de San Miguel, y dejando á don Gonzalo de Doblas que volvía á Candelaria para recibir y obsequiar al señor obispo del Paraguay. Aunque se escribió el diario desde aquí á Santo Angel, lo rectificamos al regreso y entonces se pondrá, limitándome á decir por ahora que llegamos ya de noche á San Luis donde el mal tiempo nos embarazo las observaciones y detubo el 23 y 24. El día siguiente fuimos á comer á San Lorenzo y dormimos en San Miguel. El 26 comimos en San Juan observando su lat. y por la tarde pasamos á Santo Angel.

185—*Santo Angel, pueblo de indios*—Es Colonia del pueblo de Concepcion que la separó con buen dote en 1707, estableciéndola entre los dos rios Iyuí de donde pasó donde está en 28°-17'-19" de lat. obser. y 3°-20'-48" de long. Nada ofrece que añadir sino que toda la multitud de esfigies feas que tiene la iglesia, en altares, columnas etc., son ángeles y por lo menos tienen grandes álas, de modo que parece jaula de pájaros. Cuando lo dejaron los jesuitas tenía 2687 habitantes; hoy tiene 1986 con bastante pobreza y ningunos bienes comunes. Como no hay que comer y es el pueblo

mas oriental dicen que bastantes indios de él y tambien de los pueblos vecinos se han pasado al Brasil de los cuales los portugueses han juntado dos pueblos. El camino que tienen que hacer para la fuga se dirige á Bacaria donde sin pasar rio que los detenga ni hallar el menor obstáculo llegan en doce jornadas cortas.

186—El mismo dia 27 salimos para San Juan, y á medio cuarto de legua pasamos un arroyito que dá agua á dos molinos de harina que tiene el pueblo inmediatos y son los únicos de esta especie que hay en todo lo que he andado, pero están inservibles. A una legua y tres cuartos de la salida pasamos en balsa el rio Iyuí-Guazú cuyas cabeceras se hallan segun dicen en un bosque grande unas hácia Baqueria y otras hácia la latitud de 27°-30' segun se pintan en el mapa. Es muy caudaloso y podria navegarse si no tuviese arrecifes. Bajo de este paso se le junta el Iyuí-mirí que cortamos en otra balsa. Vá allí al N. O: su fondo y pequeño ribaso es de peña y á la vista poco mas arriba tiene un arrecife de piedras. Es de bastante caudal y poca corriente con la que ha arrastrado y sumerjido muchos hombres y animales. El Iyuí-Guazú aunque muchísimo mas caudaloso no es tan terrible por que en el paso corre blandamente. Los dos tienen poca barranca muy poblada de bosque. A cinco cuartos de legua del último Rio pasamos un arroyo que va al N. ó al Iyuí. A una legua escasa de él cortamos otro que parece que se junta al anterior allí cerca. A una legua escasa del último entramos en San Juan, reputando la distancia total de $6\frac{1}{2}$ leguas por el rumbo del S. 38-O. que dedujimos de una demarcacion hecha á ambos pueblos desde una colina del camino. El pais se compone de lomitas

algo mas altas que las comunes del pais pero suaves, estendidas y rojas donde tal cual vez asomaba la peña arenisca y otras la de tolondrones. El bosque que siempre vimos hacia el N. parecia que no estaba interrumpido aunque no dudo que lo está.

187—*San Juan, pueblo de indios.*—Es colonia del de San Miguel que la separó de sí el año de 1698 fijándola sobre una lomita roja en que está con 28°-26'-56" de latitud observada y 3°-12'-20" de long. Lo único de particular que ofrece es mirar su frente principal al N. 20 E. y que el Colegio está colocado sobre un terraplen de 4 varas de elevacion con lo que domina la huerta y campañas á larguísimas distancias. La alegria de esta particularidad servia de motivo para que los Padres jesuitas enfermos despues de haberse medicinado en San Carlos, cuyas aguas tienen mucha fama pasaban é San Juan para convalecer. En el patio hay un exelente reloj de sol equinocial sobre una elevada columna ademas de otros horizontales que no faltan en pueblo alguno. Cuando lo dejaron dichos padres tenia 4106 habitantes que se hallan hoy reducidos á 2388.

188—Nos pusimos en derrota el 28 y á dos leguas pasamos sobre durmientes de madera el arroyo Iribu-caru que significa comió el Iribu ó cuervo como dicen otros y alude á que en las orillas comieron los Iribus á un jesuita muerto por los indios de San Miguel; pero yo creo que dicho nombre viene de que el padre Roque Gonzalez jesuita, y su compañero Alonso Rodriguez fueron comidos por los pájaros ó tribus despues que los mataron los indios del pueblo que ellos fundaron con el nombre de Todos los Santos entre San Miguel y San Lorenzo; cuyo pueblo despues de haber sido

perdonado del exceso huyó hácia el Paraná por haberlo atacado los Mamelucos que cautivaron parte de él, y el resto se incorporó á otros pueblos. Dicho arroyo Iribu-carú tiene alguna agua y rapidez; corre como al N. O. y se junta con el Iyui: Un cuarto de legua, mas adelante pasamos un arroyo y á poco mas de un cuarto de legua otro con la misma direccion al Iyui. A cosa de 3 leguas de la salida nos hallamos sobre una loma desde la cual demarcamos los pueblos de salida y arribo cuyos rumbos reducidos por la razon de las distancias resulta el S. 59 O. Aunque dicha loma sea medianamente elevada ó no muy alta respecto á las demas que son bajas; separa las aguas ó vertientes de los rios Iyui y Piratini. Desde ella se descubren en el 2º y 3º cuadrantes llanuras sin término con algunas manchas de bosque, notándose que la totalidad del pais desciende insensiblemente hácia el S. A las $4\frac{1}{2}$ leguas de la salida pasamos un arroyito, á $\frac{1}{2}$ legua mas otro. A otra media otro. A otra otro, todos dirigidos como al S. E. y dan en el Piratini. Finalmente entramos en San Miguel reputando la distancia total de 6 leguas de camino y tierras como las últimamente mencionadas.

189—*San Miguel, pueblo de indios.*—El padre jesuita Cristóbal Mendoza redujo estos indios el año de 1632 en la serrania del Tape hácia la lat. segun creo de $28^{\circ}-45'$. El de 1638 se transfirió pasando el Uruguay á las inmediaciones de Concepcion y el de 1687 salió de allí para establecerse aquí sobre una colina roja, suave y despejada en $28^{\circ}-32'-36''$ de longitud observada y $3^{\circ}-4'-33''$ de longitud. El pueblo de San Juan es colonia suya segun dije. Cuando se espatriaron los Padres tenia 3525 almas: las que hoy tiene

son 1973. La figura y todo lo del pueblo es como en los antecedentes, pero la iglesia tiene 100 varas de longitud y es de sillería hasta la cornisa sin más caló mezcla que en las juntas por fuera. El resto es de madera como en todos. El pórtico á la plaza tiene siete arcos con otras tantas estatuas en su coronamiento. Sus tierras se prolongan hasta el Rio Negro ó hasta la latitud de 33°-29' y aun dicen que son suyas las que siguen hasta el Rio de la Plata y dominios del Brasil. Sus ganados no tienen cuento porque son muchos los que hay en dicha estension. Para recoger los que han menester salen cada año los indios á lo que llaman Vaquerías, y del acopio satisfacen los lienzos y cuanto necesita el pueblo que no se ocupa en otra faena que la de ganados. Tambien permite á otros pueblos que hagan vaquerías por un tanto en que se convienen. Además los Españoles del rio Negro proveen sus numerosas estancias del ganado que pillan en los campos de este pueblo, y otras gentes que llaman gauchos y changadores y son las heces del Rio de la Plata y del Brasil hacen infinito cuero en dichos ganados vendiéndolos con indiferencia á los españoles ó portugueses. Las resultas de dichas vaquerías hechas por los indios, son que muchos de estos se quedan incorporados con los bárbaros Minuanes ó con los estancieros ó con los changadores ó se pasan al Brasil.

190—Para dar idea de lo que son las vaquerías referiré una que se hizo hallándome en la estancia de José Ignacio, perteneciente á S. M. cerca de Maldonado. Se publicó por papeles que se iba á hacer vaquería señalando el día y lugar de la asamblea para que acudiesen los que quisiesen tener parte en ella. Un capataz ó director que señaló el Ministro

de Real Hacienda, se halla en el lugar emplazado en donde se juntaron cerca de cien personas voluntárias y con ellas empezó á arrear cuanto ganado hallaba sin marca y habiendo juntado como 17,000, dió vuelta á dicha estancia donde el dia del arribo se entregó á cada peon dos reses diarias si anduvo en caballos própios, y la mitad si se los facilitó el capataz. Hecho el reparto llevaron los peones como la mitad; el resto quedó para S. M. bien disminuido; porque, segun dijo el capataz, á lo menos mataron 60 diarios para comer porque cada uno quiere elegir vaca y la parte de ella que se le antoja y quedó multitud de terneras abandonadas y perdidas en el camino.

191—Tampoco será fuera del caso decir el modo con que se hacen los cueros en los campos de este pueblo y hasta el Rio de la Plata. Se junta una cuadrilla de jente, por lo comun perdida, facinerosa sin ley ni rey y va donde hay ganados. Cuando hallan una tropa ó punta de ellos, se forman en media luna; los de los costados van uniendo el ganado y el que va en el centro lleva un palo largo con una media luna bien afilada con que desgarran todas las reses sin detenerse hasta que acaban con los que hay ó tienen las necesarias. Entonces vuelven por el mismo camino y el que desgarró armado de una chuza penetra la entraña de cada res para matarla y los demas le quitan el cuero que cargan para tirarlo con estacas. Por lo comun el que hizo el ajuste con dicha gente satisface un real por res al que desgarró y chuceó y á los demas un real y medio por cuero. Toda la carne se pierde y cuando mucho se aprovecha algun sebo. Además se pierden las terneras jóvenes que quedan sin madres. Los comerciantes de Montevideo y Bs. Aires son los que fo-

grima y baile y está prohibido tocar en ellos instrumentos de viento. A cada baile sigue un entremes ó pantomima. Los de la noche se hacen con luminarias y á los que desempeñan cualquiera cosa en público se le dá Tupambai que es un pedazo de lienzo ú otro regalito. Tambien desempeñan bien algunas contradanzas y bailes de volatines y valencianos que los Administradores modernos han sustituido en lugar de otros bailes muy frios del tiempo de los jesuitas.

194—Se hallaron en esta fiesta algunos bárbaros Charruas y Minuanes que persiguieron mucho á los pobladores de Montevideo, hasta que el gobernador Viana los escarmentó y destrozó. De ellos hablan las historias muy antiguas y hoy están en paz con todos viviendo errantes en los dilatados campos de aquí al rio Negro y Santa Tecla. Habitan bajo de toldos de esteras, y de sus costumbres y modo de vivir me cuentan que difieren poco ó nada de otros que describiré á su tiempo. Hablan alguna cosa el guaraní, pero tienen idioma particular muy gutural. Corrieron con destreza parejas y sortijas juntamente con los del pueblo y recibieron tupambai como si todos fueran unos mismos. Iban montados en pelo: un palito servia de bocado al freno y dos pedazos de cuerno hacian de alacranes. Su vestido se reducía á un escaso tapa-rabo ó trapo súcio ceñido á los riñones. Los adornos consistian en una cuerda sobre la frente atada al cogote; el pelo suelto y largo y las quijadas pintadas de blanco. Algunos estaban armados de una lanza de doce pies con la punta de fierro muy delgada y larga media vara: otros llevaban una aljaba muy aplastada que ocupaba su espalda y lomos, en la que estaban las flechas en abanico formando un arco de varios colores que por delante

hacia una bella vista. El arco era corto como el de todos los que lo manejan á caballo. Su talla y figura es elegante y excede á la de los españoles aunque no llega segun parece á la de los Mbayas, siendo incomparablemente superior á la de los guaraní.

195—Estos bárbaros y los indios del pueblo no solo imitan en sus torneos á los españoles sinó tambien representaron las escaramuzas y batallas de los bárbaros con los españoles. Los que imitaban á aquellos iban completamente desnudos, muy pintados en todo el cuerpo, y con muchas y varias plumas en la cabeza y en los pretales de sus caballos. Montaban en pelo y llevaban una lanza muy larga con cuyo apoyo saltaban del suelo sobre el caballo, y de este al suelo con suma ligereza en lo mas precipitado de la carrera. En la misma, se echaban á un lado manteniéndose ocultos en el cuello del caballo que parecia que corria solo y sin ginete. Finalmente volaban, paraban, revolvian y hacian lo que parece imposible. El pueblo tiene una estancia de caballos escogidos que solo sirven en estos dias.

196—Poco antes de las doce del dia se suspendió todo en la plaza porque todo el pueblo lleva lo mejor de lo que tiene que comer y lo pone sobre mesita, banco, silla, ó lo que tiene, formando calles. Adornan las mesas con los lienzos mejores, con dulces y flores, de modo que parecen otros tantos altarcitos; y el padre cura sale y echa la bendicion, despues de la cual cada uno lleva lo suyo y los come con sus amigos de otros pueblos. Para esta funcion mató este dia el pueblo 500 vacas escogidas.

197—El treinta salimos temprano. Á las dos millas pasamos un arroyuelo: á igual distancia otro que se junta al

mentan dichas matanzas y el gobierno prohíbe á veces y otras disimula á su favorito, y otras las reduce á matar solo los machos; pero rara vez se consigue que se haga lo que se manda, y si alguna vez sucede como yo lo he visto una sola en 4 ó 5 años hay un producto admirable. En fin, este es un asunto en que cabe y hay mucho monopolio difícil de cortar por la utilidad que tiene á los que andan en él y que se acabará antes de muchos años porqué desaparecerán los ganados y quedarán los campos desiertos.

192—El día 29 era la grande festividad del pueblo, y don Manuel Lasarte empeñado en obsequiarme no me dejó salir. Las ningunas noticias de los portugueses y de lo que pasaba con mis súbditos en el Paraguay de donde habia salido sin permiso del señor Virrey me inquietaban en tanta distancia, agregándose el temer de que si por algun acaso me viera obligado á detenerme en mi vuelta, ya no podria tomar alturas meridianas del sol con los instrumentos porque el sol venia de prisa á este trópico y yo iba hácia él. Estas reflexiones y otras me quitaron de la cabeza el pasar á los pueblos de Santo Tomé, San Borja, La Cruz y Yapeyú como tambien el buscar los lugares diferentes que tuvo cada pueblo porque deseaba situarlos en mi carta para aclarar su historia.

193—La víspera, el día y el despues de la fiesta no cesaron dia ni noche de tocar los músicos, y la plaza estuvo llena de gentes, corriendo toros, parejas, cañas, sortijas y bailes, todo con admirable formalidad y órden. Los bailes son siempre muy sérios sin que entren en ellos las mugeres, y con vestidos convenientes que franquea la comunidad para toda fiesta. La mayor parte se reduce á una mezcla de es-

grima y baile y está prohibido tocar en ellos instrumentos de viento. A cada baile sigue un entremes ó pantomima. Los de la noche se hacen con luminarias y á los que desempeñan cualquiera cosa en público se le dá Tupambai, que es un pedazo de lienzo, ó otro regalito. Tambien desempeñan bien algunas contradanzas y bailes de volatines y valencianos que los Administradores modernos han sustituido en lugar de otros bailes muy frios del tiempo de los jesuitas.

194—Se hallaron en esta fiesta algunos bárbaros Charruas y Minuanes que persiguieron mucho á los pobladores de Montevideo, hasta que el gobernador Viana los escarmentó y destrozó. De ellos hablan las historias muy antiguas y hoy están en paz con todos viviendo errantes en los dilatados campos de aquí al rio Negro y Santa Tecla. Habitan bajo de toldos de esteras, y de sus costumbres y modo de vivir me cuentan que difieren poco ó nada de otros que describiré á su tiempo. Hablan alguna cosa el guaraní, pero tienen idioma particular muy gutural. Corrieron con destreza parejas y sortijas juntamente con los del pueblo y recibieron tupambai como si todos fueran unos mismos. Iban montados en pelo: un palito servia de bocado al freno y dos pedazos de cuerno hacian de alacranes. Su vestido se reducía á un escaso tapa-rabo ó trapo sucio ceñido á los riñones. Los adornos consistian en una cuerda sobre la frente atada al cogote; el pelo suelto y largo y las quijadas pintadas de blanco. Algunos estaban armados de una lanza de doce pies con la punta de fierro muy delgada y larga media vara: otros llevaban una aljaba muy aplastada que ocupaba su espalda y lomos, en la que estaban las flechas en abanico formando un arco de varios colores que por delante

hacia una bella vista. El arco era corto como el de todos los que lo manejan á caballo. Su talla y figura es elegante y excede á la de los españoles, aunque no llega, segun parece, á la de los Mbayas, siendo incomparablemente superior á la de los guaraní.

195—Estos bárbaros y los indios del pueblo no solo imitan en sus torneos á los españoles sino tambien representaron las escaramuzas y batallas de los bárbaros con los españoles. Los que imitaban á aquellos iban completamente desnudos, muy pintados en todo el cuerpo y con muchas y varias plumas en la cabeza y en los pretales de sus caballos. Montaban en pelo y llevaban una lanza muy larga, con cuyo apoyo saltaban del suelo sobre el caballo, y de este al suelo con suma ligereza en lo mas precipitado de la carrera. En la misma, se echaban á un lado manteniéndose ocultos en el cuello del caballo, que parecia que corria solo y sin jinete. Finalmente volaban, paraban, revolvian y hacian lo que parece imposible. El pueblo tiene una estancia de caballos escogidos que solo sirven en estos dias.

196—Poco antes de las doce del dia se suspendió todo en la plaza porque todo el pueblo lleva lo mejor de lo que tiene que comer y lo pone sobre mesita, banco, silla, ó lo que tiene, formando calles. Adornan las mesas con los lienzo mejores, con dulces y flores, de modo que parecen otros tantos altarcitos; y el padre cura sale y echa la bendicion, despues de la cual cada uno lleva lo suyo y los come con sus amigos de otros pueblos. Para esta funcion mató este dia el pueblo 500 vacas escogidas.

197— El treinta salimos temprano. Á las dos millas pasamos un arroyuelo : á igual distancia otro que se junta al

anterior media legua mas abajo segun dicen. Hasta las tres leguas de la salida, las tierras inmediatas al camino vierten al Piratini que se aproxima á 3 leguas de San Miguel. Desde allí en adelante se eleva insensiblemente el terreno de la izquierda, y las aguas ó vertientes van al 4º cuadrante ó al Rio Pirayá. A las 5 leguas de San Miguel entramos en San Lorenzo por el rumbo demarcado del N. 57 O. Al principio descubrimos llanuras sin límite al Sur y despues hácia el Pirayú. Todo el país es de lomitas y cañadas, de la tantas veces mencionada tierra colorada cuyo polvillo cuando está seco como estos dias, ensucia mucho los cuerpos saliendo con dificultad de la ropa blanca. Tal cual vez asomó la peña arenisca y habia algunos árboles en la cañada. Lo demas fué pajonales y espartillo.

198—*San Lorenzo, pueblo de indios*—Es colonia de Santa Maria la mayor de quien se separó en 1691. Su colocacion como la de todos, distante cuatro leguas de Piratini. La iglesia es de 93 varas sin el presbiterio, y 43 de anchura; pero la bóveda no estaba entablada. Los corredores están sostenidos por columnas jónicas de buena piedra asperon y de la misma manera son los pilares de los corredores del pueblo. Cuando lo dejaron los jesuitas tenia 1412 habitantes: hoy conserva 1275 con mucha pobreza en la comunidad y los edificios amenazan ruina. La situacion geográfica, es en 28º-27'-24 de latitud observada y 2º-52'-30" de longitud.

199—Las aguas continuas nos detuvieron hasta el cinco por la tarde y marchamos sobre una lomadita descubriendo otra mayor que empezando al este del pueblo sigue al norte y vuelve luego al noroeste. En la falda

ó pié se descubre un valle mas espacioso distante como tres leguas por el cual dijeron que corria el rio Pirayú. Asi seguimos cinco millas por colinas suaves y como las de Montevideo, con bosques en las cañadas: toda tierra roja con polvos de salvadera y en los regachitos mucho espartillo y pajonal. Aquí como á 100 varas del camino desde el pié de unos cocos ó palmas demarcamos la salida y arribo deduciendo por la razon de las distancias el rumbo directo N-79-O. Hasta aquí todo vierte al norte y perdimos de vista la lomada y valle mencionados por la mayor abundancia de bosque inmediata que se interponia. Dos leguas mas adelante volvimos á ver la lomada y nos dijeron que tras ella corria el rio Ibicuy. Finalmente á las seis y media leguas de San Lorenzo, de camino como el referido, entramos en San Luis.

200—*San Luis, pueblo de indios*—Ignoro su fundador; pero he hallado que tuvo su orijen ó existencia sobre el rio Igay el año de 1632. El de 1638 huyó de los Mamelucos y se incorporó al de Concepcion de quien se separó en 1687 para establecerse en el de Caazapamiri en el mismo lugar que ántes tuvo Candelaria no lejos de aquí. De allí se mudó á otro lugar cercano que ignoro y despues pasó á este sitio. Sus habitantes descienden en parte, de los que componian el pueblo de San Pedro y San Pablo de Caazapá-guazú. Parte vienen de los que fueron del pueblo de Jesus Maria fundado en la otra banda del Igay en el lugar llamado Ibití-carai y parte viene de los pueblos de la Visitacion de la virgen de Caapi. Estos tres pueblos fueron destruidos por los mamelucos ó portugueses y sus restos ó reliquias fueron las que se

agregaron al pueblo de San Luis. Su figura y emplazamiento son como los demas. Tiene mucho despejó, particularmente al sur, se véan campañas sin término con algunas manchas de bosque. La iglesia solo tiene enteramente concluido el crucero; pero se conoce que el que la dirijia entendia mas de arquitectura que los que hicieron las demas. Su altar principal, tambien es mejor y sus ardonos, ornamentos y alhajas escede á todas ó iguala á la que mas. Los pilares de los corredores son de asperon de una pieza. Un exelente terrado y corredor cubierto y espacioso domina la huerta y las campañas. Ultimamente el colegio y todo, en este pueblo es mejor por todos títulos que en todos los pueblos jesuíticos; pero en el dia está pobre. Cuando lo entregaron los padres tenia 3510 habitantes; hoy tiene 3500 siendo digno de notarse que en los pueblos donde han decaido mas los bienes, ó mas pobres, ha subsistido mejor ó igualmente la gente que en los ricos, lo que viene que en los pueblos donde mas se ha conservado la comunidad ha habido mas sujecion, trabajo y miseria en los particulares y por consiguiente mas estabilidad y mas decencia. Pero mas adelante hablaré sobre este punto contentándome con decir ahora que este pueblo se halla en 28°25' 26" de latitud observada y 2° 38' 46" de longitud.

201—El dia 6 por la tarde salimos y á poco mas de legua hallamos el rio Pirayú que pasamos á pié sobre un puente hecho con dos vigas tendidas de un árbol á otro. Tendria allí como veinie varas de altura, es rapidísimo y temible por tener muchas piedras resbalosas. Los caballos se pasaron uno á uno y enlazados para que no les arrastrara la corriente. Un cuarto de legua mas arriba se notó que hace horque-

ta, cuyo brazo mayor viene del E. S. E. pegado á una lomada, y el menor del N. E. El piso hasta aquí, es como el últimamente descrito aunque no tan rojo y se veía mas veces la peña de arena que asoma. Pasado este rio que acaba en el Piratini á las siete millas escasas hallamos la capilleja de san Jerónimo y un cuarto de legua ántes un arroyuelo chico. Esta distancia aunque se parece á la anterior es mas negruzca con poco espartillo que es la produccion comun de las colinas rojas. Pasada la capilla como un cuarto de legua, desde una lomita pegada al camino se demarcaron San Luis y San Nicolás y dedujimos el rumbo por la razon de las distancias N-50-O. A las dos leguas de dicha capilleja cortamos un arroyo mediano, una legua mas allá otro pequeño; un cuarto de legua mas adelante otro mas chico que se une al anterior allí cerca y todos van al tercer cuadrante. Ultimamente entramos en San Nicolás computando la distancia total de once leguas. Poco antes de arribar me mostraron un parage distante cuatro ó seis millas por el N. O. diciéndome que allí corria el Piratini dando una grandísima vuelta y añadieron que pasaba distante de San Luis seis leguas. El paso y camino ha sido como el últimamente referido.

202—Cuando iba á marchar el dia 7, me dijo el Administrador que acababa de recibir un expreso del Uruguay que le informaba estar dicho río tan crecido que jamás lo habian visto tal porque inundaba los bosques y campos inmediatos sin que nadie lo pudiera pasar. Aunque hice poco caso de la noticia dada por un ponderador, por no parecer temerario sin motivo suspendí la salida con disgusto; pero el dia siguiente tomamos el camino de madrugada y completamos

siete leguas hasta el paso del Uruguay sin que en ellas nos dejara de llover un momento. A las dos leguas primeras pasamos un arroyuelo, media mas allá, otro; y á otra media mas otro. Además, cortamos otros regachos que parecia que corrian solo por la lluvia fuerte que caía. Todos se dirijian al tercer cuadrante. El piso como el anteriormente referido con mucho pajoual, ningun espartillo, algun bosque en las cañadas y bastante peña en los arroyos.

203—Sin detenernos en un rancho que habia cerca del rio, nos embarcamos en dos balzas con su toldo que quitamos para que el viento no lo volase. Sin separarnos de la orilla ganamos rio arriba lo que se pudo asiéndonos de las ramas porque los remos no podian vencer la violencia de la corriente. Dos horas gastamos y todas nuestras fuerzas en adelantar muy poco y nos amarramos al bosque para descansar. La lluvia, viento, truenos y relámpagos no cesaban; sin embargo, nos largamos y apesar de muchos y escojidos remeros que con frecuencia se remudaban nos sotaventamos en términos de no poder tomar la orilla opuesta en el mismo parage de la salida. Pero habiendo llegado al abrigo de dos ó tres islas anegadas que hay en el rio sobre el paso aprovechamos sus remansos para granjear terreno aguas arriba, lo que escasamente bastó para atracar la salida. Poco encima de este paso hay un arrecife de peñas que atraviesa el rio. Las orillas aquí son bajas y llenas de espesimos bosques. Tan mojados estábamos que era imposible estarlo mas, por cuyo motivo quisimos parar en el rancho que habia en la orilla y dispatando los caballos cuanto permitió el piso lleno de agua, la fuerte y continua lluvia y furioso viento llegamos á Concepcion á las seis de la tarde dis-

tante del río cuatro leguas. Luego que llegamos, la muger del Administrador, que estaba ausente y mi amigo don Miguel Gramajo que me esperaba allí, nos dieron ropa interin llegaba la nuestra y nos facilitaron cuantos alivios fueron dables con mucho cariño, y el principal fué darnos bien que comer, pues habia buena necesidad de ello.

204—*Concepcion, pueblo de indios*—Lo fundó el padre Roque Gonzalez, jesuita, en sus tierras propias el día 8 de diciembre de 1620. Como los bárbaros payaguás, señores del río Paraguay y de grande parte del Paraná no tuvieron por donde entrar en el río Uruguay los guaicurús ó habitantes del Chaco están muy distantes y los portugueses no podian llegar á estos lugares sino por el norte ó por el sud dando grandísimos y penosos rodeos porque por el E. de este pueblo y los del Paraná, es todo un bosque impenetrable; nunca tuvo precision de mudarse este pueblo ni fué atacado de los referidos malos enemigos. Al contrario, él ha sido centro de reunion y amparo de las reliquias de otros muchos atacados ó destruidos en el Guaira y sierra del Tape que hoy llaman muchos Monte Grande. A sus tierras se refugiaron los pueblos de San Miguel, Santa Maria la Mayor y los varios restos que componian el de Mártires. El de San Luis que le estuvo incorporado se apartó en 1687 y de Santo Angel que es colonia suya desde el año de 1707 que salió de él. Hoy conserva 2104 almas, su figura puede verse en el planito adjunto que levantó y regaló don Gonzalo de Doblas, como tambien el de Candelaria. La iglesia es de cinco naves de arquitectura inferior. En su sacristia se conservan los huesos ó reliquias de los padres jesuitas Juan Castillo, Roque Gonzales y Alonso Rodriguez, muertos por

los indios en 1628, y los del padre Diego Alfaro de la misma religion, muerto del mismo modo en 1639 y todos son reputados por santos mártires. En un rincon del almacén hallamos un astrolabio y una aguja muy ordinarios y fabricados por el padre Diego Suarez á quien se debe la construcción de tres ó cuatro relojes de sol que tenia cada pueblo y que en el dia están casi todos rotos ó dislocados. Por lo tocante á la geografia se halla este pueblo en 27° 58' 44" de latitud observada y 2° 3' 47" de longitud y sobre una colina roja como todas.

205—Aquí me informaron que por el camino que vá á Santa Maria la Mayor á las dos y media leguas se pasaba un arroyo de mucha corriente, y media legua antes de Santa Maria se cortaba otro de las mismas circunstancias, ambos muy malos en las crecientes.

206—El dia once por la mañana salimos dando las mas espresivas gracias á la linda administradora, doña Margarita Gonzalez. A una legua pasamos un pequeño arroyo: á otra mas otro llamado Iguañec. A las cuatro y media de la salida cortamos el rio Arecutai en balsa por estar muy crecido. Tiene poca corriente con bastante profundidad y anchura, con las orillas bajas y llenas de bosque: nace no lejos de la capilla de San Juan donde observamos yendo de Mártires. Dos millas despues atravesamos el arroyo Yachima-guazú, media legua mas allá de Yachima-mirí. Todos se unen al Arecutai para entrar confundidos en el rio Uruguay. Luego despues entramos en Apóstoles. El suelo ha sido de suaves colinas rojas con escasos árboles; pero á veces asomaba la peña arenisca y la de tolendrones y siempre se notó bastante arenilla negra.

La distancia se reputó en seis leguas. Desde la salida vimos siempre á la derecha distante como tres leguas una loma mediana y llena de espesura que se dirige como al noroeste á incorporarse con la que viene de Santa Ana y termina con ella en lo mas austral de su estension.

207—Me mostraron pegados al camino unos árboles llamados Aguarabai de cuyas hojas se hace el bálsamo de este nombre y dicen ser muy bueno para heridas y para todo lo que los demás bálsamos. Por sus buenas cualidades suelen llamarlo curalotodo. Se beneficia haciendo hervir en agua las hojas sazonadas jugosas y machacadas hasta que larguen la resina que tienen y mientras tanto se espuma bien. Luego se cuele por un lienzo dos ó tres veces y se vuelve á hervir hasta que toma el punto de bálsamo. Dichos árboles son de mediana talla, no copudos y las hojas como las del sauce y de su color, pero mas anchas. Despues me han asegurado que me engañaron en el árbol, pero no en lo demas porque las hojas para el bálsamo se toman de unas plantas pequeñas. Cada dos años envia cada pueblo á la botica real dos libras de otro bálsamo que allí podrán hablar de sus cualidades. Lo descubrió é hizo la primera vez el *padre jesuita Sexismundo Asperger cura de Apóstoles donde murió despues de la espulsion que no le comprendió por tener cien años*. Fué húngaro, y se dió especialmente á la medicina y botánica en cuyas facultades pasó en estos paises por sapientísimo y sus recetas y aforismos y sentencias que dejo escritos, segun dicen, que no las he podido ver, tienen mas crédito que las de Hipócrates y Dioscorides: pero como aqui nada se entiene de esto podia ser que la fama no tuviese mayor fundamento.

208—*Apóstoles, pueblo de indios*—El padre jesuita P. Alfaro lo fundó con el nombre de la Natividad en el río Ararua en un sitio de la sierra del Tape que hoy se conoce en la estancia grande de pueblo de San Luis. Esto fué el año de 1632. A fines del de 1637 y principios del que le siguió huyó del destrozó de los portugueses estableciéndose aquí con el nombre de Santos Apóstoles, San Pedro y San Pablo. Tiene 1821 habitantes con 27°-54'-43" de latitud observada y 1°-51'-41" de longitud. Desde él se demarcó San Carlos al norte 34-40-0., y se rectificó el rumbo á Concepcion, Sud 69 30 E. En todo se asemeja á los demás, menos en ser bastante escaso de leña y tener una fuente de piedra de sillería con sus caños y un hermoso lavadero que es la única obra de esta especie que he visto desde el río de la Plata al Paraguay inclusive. Desde el pueblo conduce á la fuente un bello paseo de árboles llamados Ybaros que dan en racimos unos como cerezas cuyos huesos duros y lustrosos sirven para rosarios gordos de hermitaños y para juguete de los muchachos. Entre ellos y la piel que es fibrosa y ramificada cuando está seca, hay una substancia que estrujada en el agua se convierte en espuma y sirve de jabon para lavar la ropa. Las lavanderas toman al paso algunas de dichas semillas de que se cubre el suelo y en ellas llevan lo que han menester. En el Paraguay, donde no falta este árbol ignoran su utilidad ó quizá no será tanta como suponen.

209—El día doce marchamos sobre magníficas colinas, vertientes al Sur. A media legua cortamos el arroyo Taquari-mirí y á otra media el Taquaríguazú con otro llamado Chiminá y los tres dan en el río Uruguay como ocho leguas

bajo del paso de Concepcion. Todo ha sido tierra roja con polvos de salvadera, poco bosque y este en las cañaditas. Al S. y S. O. se descubren llanuras sin límite y con pocos árboles mucho espartillo y pajonal, asomando alguna vez la peña arenisca. Todo ha seguido lo mismo hasta San Carlos distante seis y media leguas, y teniendo noticia que desde una lomita que quedaba á la derecha del camino que llamaré P se descubrían varios pueblos, se pasó á ella y se demarcaron el de Apóstoles al sud $1^{\circ} 40'$ E. El de San Carlos N. $64-30-O$. El de San José al N. $4-30-E$. y el punto llamado Iman en el número 168 al N. $42-30-E$.

210—*San Carlos, pueblo de indios*—Lo fundó el padre jesuita Pedro Molas en el parage llamado Caapí, el año 1631. Allí fué destruido por los portugueses y de sus restos y de otros destruidos por los mismos agresores se fundó otro pueblo en el mismo sitio en el año de 1639 con $27^{\circ} 44' 36''$ de latitud observada y $1^{\circ} 43' 48''$ de longitud. El pueblo de Trinidad es colonia suya. Tiene hoy 1280 almas y en todo se parece á los demás. En su huerta hay un Curii ó pino americano nacido de semilla como otros que hay en varios pueblos. De la tea que contiene la union del tronco con las ramas hacen los indios infinidad de rosarios de los que indefectiblemente lleva cada individuo uno al cuello. No sería fuera de propósito formar un cálculo del costo que pueden tener dichos pinos en arrimarlos al rio y conducirlos á Montevideo porque son buenos para vergas y palos y otras mil cosas de la marina; pero yo no tengo antecedentes para hablar y me limito á insinuar la especie y añadir que me aseguran que dichos árboles abundan por di-

chos parages y en el Uruguay donde tambien hay otras bellas maderas para curvas, etc.

211—El dia 13 nos pusimos en derrota. A una legua cortamos el arroyo Ituhú que corre al norte y desagua en el Paraná. A otra legua cortamos el Tobiroma, que va al sud y es una de las cabeceras del rio Aguapey que desagua en el Uruguay hácia el pueblo de la Cruz. Ambos arroyos nacen á una legua de donde los cortamos. Otra cabecera de dicho Aguapey es la fuente de San Carlos que está como al noroeste del pueblo y su agua pasa por la mejor de Misiones. A las cuatro y tres cuartas leguas de la salida, paramos en la capilleja y estancia, (porque cada estancia jesuítica tiene su capilleja) llamada Santo Tomas perteneciente al pueblo de Corpus. El piso como el último inclina al sud oeste descubriendo la vista en el tercer cuadrante llanuras sin término con poquísimos árboles, menos en la costa del Paraná. Mientras masticábamos supe que en la inmediacion de San Carlos habia mineral de cobre que jamás se habia beneficiado. Desde aquí se demarcó San Carlos al S. 32 30 E. de donde y por la estima de la distancia se calculó de latitud 27° 36' 42" y la longitud 1° 40' 6".

212—Salimos antes de medio dia por paises idénticos á los de esta mañana y á las cuatro leguas hallamos un arroyo que va al noroeste, y tres leguas mas allá unos ranchos y estancia en que nos detuvimos. Luego bajamos á la orilla del Paraná por una cuesta de árboles y piedras. La orilla es de greda con poca arena y en ella hallamos pronto un bote con diez remos con que cortamos el Paraná en 67 minutos porque es muy ancho sin mayor corriente. Tomamos tierra en la orilla baja y gredosa y habiendo montado pasamos á Itapúa distante mas de una milla.

213—El 14 salimos temprano y á un cuarto de legua pasamos un arroyo que viene del Este y naciendo cuatro leguas de aquí segun dicen, rodea buena parte del pueblo y entra en el Paraná abajo de él. Pero cuando el Paraná está muy crecido rebosa por el arroyo haciéndolo invadeable y siempre es muy cenagoso. A ocho millas de él cortamos otro siendo esta distancia muy cenagosa, baja y llena de bosques. Pasado el último arroyo anduvimos tres leguas por un espesísimo bosque siguiendo una angosta senda de tierra roja con muchas ramas y troncos atravesados que la hacen intransitable de noche y de todos modos el camino de hoy es de lo peor. Advertimos en la espesura bastantes hoyos en el suelo y en los troncos hechos y escavados para sacar la miel que fabrican varias castas de abejas y apenas salimos de la fragosidad cuando hallamos la capilla de San Miguel rodeada de bellos pascos ó filas de naranjos dulces y duraznos. Está colocada sobre la ceja de una ladera que domina al noroeste tierras bajas llanas y casi enteramente cubiertas de bosque. Aquí demarcamos á juicio prudente del vaqueano ó práctico el pueblo de la Trinidad al N. 16 E. y empezamos á bajar una cuesta pedregosa dejando á la izquierda una cañada profunda. A poco mas de una milla pasamos un arroyo que á mi parecer se dirige una milla al norte para torcer al este. Pegado á él cortamos un riacho que se une al anterior y desde él empezamos á pisar arena suelta sobre tierra roja. Las inmediaciones del camino son bosques y todo lomas como las que hay desde Santa Ana á Loreto. Ultimamente á las dos leguas largas de la capilla entramos en Trinidad cortando una milla antes un arroyuelo que se junta á los anteriores y todos al Paraná.

214—*Trinidad, pueblo de indios*—Es colonia de San Carlos que lo separó en 1706 colocándola en la lomada que media entre San José y Mártires. Pero como no les gustase la tierra se trasladó la gente en 1712 á este sitio con 27°-7'-35" de latitud observada y 1° 56' de longitud. Difiere de todos en que tiene los corredores de las casas en forma de pórticos de piedra asperon. La iglesia que segun cuentan fué la mejor de Misiones, hace años que se arruinó enteramente porque siendo de silleria y barro con bóveda de rosca de ladrillo y mezcla no pudieron los muros sostener mucho tiempo el empuje por que algunas goteras se insinuaron en el barro. Estuvo muy pintada, llena de estátuas y tenia un panteon subterráneo para los curas. Hoy hace de iglesia una cuadra ó galpon bien inferior. Es pueblo pobrísimo aunque tiene 1100 almas. Estos dias han ocurrido cosas poco oidas entre el cura y el administrador de cuyas resultas han desterrado al primero.

215—La tarde del mismo dia 14 marchamos ya, y á un cuarto de legua cortamos el rio Capii-bari-miri que viene al parecer del Este y donde lo pasamos dá una grandè vuelta inclinando al O. N. O. mas arriba. A las dos y un tercio legua; de la salida pasamos un arroyo que vierte en el rio Capii-bari-guazú dos millas del paso y los tres se juntan para entrar en el Paraná. A las ocho millas entramos en Jesús. Todo el camino ha sido por lomas, no de las bajas del país, pero rojas con mucha espesura en las cercanías del camino principalmente en los altos y faldas.

216—*Jesús, pueblo de indios*—Aunque el padre jesuita Jerónimo Delfin empezó á bautizar estos indios en los montes el año de 1683 no fundó el pueblo con formalidad hasta

el de 1685 sobre el río Munday cerca del río Paraná. De allí pasaron á establecerse tierra adentro ó al occidente sobre el río Ibaroti ayudando los indios de Itapua á esta fundacion teniendo cerca el mismo río. Despues pasó el pueblo al río Mondizobí despues al Capiibará un poco mas hácia el camino de Trinidad, últimamente á este lugar en 27°-2'-36" de latitud y 1° 53' 54" de longitud. Hoy está el pueblo dividido en viejo y nuevo. La mencionada situacion es del primero que se compone de 16 cuadras, los dos arruinados y 42 ranchos. El nuevo que dista quinientas varas por el N. 82-54-0, solo tiene once cuadras y el colegio é iglesia principiados. La espulsion lo halló en este estado. Desde el pueblo viejo se demarcó Trinidad al S. 20-54 E. y desde el nuevo se demarcó lo mismo al S. 27 50 E. Pero no habiendo podido hallar punto alguno en el camino que pudiese servir para unir este pueblo y el de Trinidad á los demas con exactitud, envié al piloto don Pablo Zizur á reconocer una loma desde la cual decian se veian varios pueblos. En efecto fué, y desde un punto que llamare K demarcó los pueblos de Corpus al N. 68 6 E. San Ignacio Mirí al S. 72 54 E. Trinidad al N. 6 6. E y Loreto con poca diferencia al S. 55 E.

217—Salimos el 16 con una neblina que no permitia ver sino poco mas de lo que pisábamos, que eran lomas rojas con mucho bosque inmediato. Dos leguas anduvimos así hácia el N. 82. 0 hasta *punzar* un bosque que duró dos leguas y media y es muy pantanoso y embarazado. Salimos á un descampadito angosto ó cañada donde á la media legua cortamos un pequeño arroyo. A otra media, otro, que sin duda nacen allí cerca y creo que se unen al R. Tacuarí.

Aquí dá el río una grande vuelta; y como á las seis y media leguas de Jesus, encontramos el río Tacuarí-mirí, y tres cuartos de legua mas allá el Tacuarí-Guazú, que se incorporan poco mas abajo y van al Paraná, segun dije en el número 150. No es fácil decir el trabajo y riesgo con que pasamos estos rios; pero á las once leguas de Jesus llegamos á la estancia y capilla de San José, perteneciente á dicho pueblo. Cada estancia de las fundadas por los jesuitas tiene una capilla donde los estancieros y guardas de los ganados rezaban el rosario y otras devociones, y los domingos cantaban los kiries, credo, prefacio y todo lo que se canta cuando se dice misa. Reputamos el rumbo directo como al N. N-O pero como todo el camino ha sido bañado, y cenagales con muchas vueltas tengo poquísima confianza de dicho rumbo y distancia, y quizá pasará poco de ocho leguas en linea recta. Los bosques casi fueron continuos.

218—Salimos el 17 y á poco rato empezó á llover. A legua y media pasamos el arroyo Aguai-caai que estaba punto menos que á nado. Media legua mas allá nos obligó el aguacero á entrar en un rancho de un portugues, donde comimos un asado que nos regaló el dueño, quien me informó haber muerto en este sitio un tigre negro. A don José Antonio Zabala habia oido antes que tuvo la piel de otro tigre igual y como no he oido hablar de otros creo que dichos tigres no son de especie diversa de los comunes de aquí, sino individuos á quienes la misma causa que convierte á otros tigres, animales y hombres en blanco, ha convertido en negros: esto es, creo que la causa que produce á los individuos albinos ó machos ó los negros en albos es la que ha dado el color negro á algunos de estos tigres. Cuando hable

de los pájaros explicaré mas mi dictamen sobre esta causa que produce individuos blancos de padres negros, lo mismo, en mi juicio puede hacer lo contrario, y de aquí debemos explicar el origen del color de los negros.

218—Salimos garuando y luego nos precisó el aguá á tomar un rancho distante dos millas bajísimas, llenas de agua y ciénagos, todo de lo peor y con mucho bosque. Aquí me informaron que en sus inmediaciones se hallaban con alguna frecuencia tinajas ó jarras de barro enterradas, y con ellas huesos de hombre los cuales descubrian los animales cuando al pisar rompian las tapaderas. Sin duda son sepulcros de sujetos favoritos de los guaraníes en su gentilidad segun se infiere de que son pocos los que se encuentran.

219—Salimos el 19 y á una milla pasamos en pelota el arroyo que dijeron Guaiira-cay donde se nos escapó el práctico; pero continuamos hasta completar dos leguas y un cuarto y arribamos al obraje de don Pedro Molas. Poco antes punzamos un espeso bosque con muchos naranjos agrios y el suelo de arena suelta en el que se nos estraviaron dos caballos. Muchos de los ranchos de estos lugares son de gentes que benefician maderas que dirigen por el Tebicuarí á Buenos Aires. Como fuese tarde para llegar á Yuty para observar la latitud al mediodia la observamos aquí y hallamos $26^{\circ}-43'-37''$ y lat. $1^{\circ}-29'-17''$. Luego salimos y á las dos leguas por el N. 38 O. cortamos en canoa el rio Tebicuari-guazú cuyo origen era poco al E. de la sierra de Ybituruné ó de Villarrica. Su curso está bien dirigido en la carta porque lo hice navegar por dos subalternos. Es caudaloso, y por él bajan embarcaciones chatas con maderas y

yerba de los pueblos de Yuty, Caazapa y otros particulares. Media legua antes pasamos otro arroyuelo que se le junta. Continuamos dos leguas y media hasta Yuty. Todo el camino menos la legua y media última es bañado bajo y malo con riachos y anegadizos; pero en las cercanias de Yuty hay bastantes naranjos agrios y en todas partes mucho bosque.

220—*Yuti-pueblo de indios*—La primera fundacion de este pueblo se hizo el año de 1611 no lejos de donde hoy está el de San Cosme, empezando los bautismos el P. franciscano Luis Bolaños que fué el fundador el dia 10 de Enero. El año de 1673 se transfirió donde está. Desde su origen ha sido dirigido temporal y espiritualmente por los PP. franciscanos; pero en el dia que ha muerto su cura va á entregarse á clérigos lo espiritual, y lo temporal á seculares. Está situado sobre una colina roja en 26°-36'-55" de latitud observada y 4°-24'-12" de long. Tiene 680 almas. La figura es como la del de Atira y demas que no estuvieron al cuidado de los jesuitas pero las cuadras están cubiertas de tejas. Tiene un pequeño conventillo y las piedras del empedrado de su patio son magnéticas y traídas de una cantera que hay al N. distante una milla. Dicha piedra tiene poca actividad porque la simple vista hace conocer que en su composicion hay mas piedra que de los otros simples en que principalmente consiste la virtud magnética; pero se debe sospechar que en el centro de la cantera se hallarán buenos pedazos de mucha atraccion. Las tierras que hoy posee el pueblo de San Cosmé fueron de este pueblo: parece que las vendió al pueblo de Loreto y que este las cedió al de San Cosme. Lo mismo dicen de las que hoy posee el pue-

blo de Jesus, quien ha tenido muchas controversias por límites con el de Yutí. Los pobladores de Bobi están en sus pertenencias y aunque le pagan algun arrendamiento es poca cosa ó nada. Ademas tiene otras muchas tierras para ganados y no le faltan pleitos por linderos con el pueblo de Cazaapa. Posée tambien buenos minerales de yerba silvestre, y la infinidad de bosques cercanos al Tebicuarí-guazú le podria proporcionar grandes beneficios de maderas: desde aquí se demarcó el cerrito de Santa Maria de féé al S. 72-4 O.

221—La misma tarde del 19 marchamos sobre tierra roja menos de una legua y entramos en campos horizontales con mucho bañado y tierra negra y amarilla gredosa. Así anduvimos hasta completar 7 millas por el rumbo del N. 85 O. y hallamos el rio de Piraporaru que cortamos con canoa en los 26°-36'-33" de lat. y 4°-19'-10" de long. de estima. Es aquí rio muy ancho con poca corriente y bosque en las orillas é inmediaciones y sin ribazo, de modo que cuando crece un poco rebosa mucho dilatando sus inundaciones á bastante distancia. Dicen que se forma principalmente de dos arroyos llamados Capiíbari-guazu y Capiíbari-miri que nacen de las vertientes orientales de la cordillera de Ybitiruzú. Tambien dicen que en su carrera se acerca á 6 leguas de Cazaapa y finalmente desagua en el Tabicuarí segun dije en el número 120. Es caudaloso, pero no le navegan porque segun dicen da muchas vueltas y tiene poca velocidad para los barcos chatos. Continuamos por tierras exactamente horizontales y bañados hasta la estancia y capilla de Jesus Maria perteneciente á Cazaapá distante de dicho rio 8 millas por el rumbo del N. 38 O. de

donde resulta la estima de $26^{\circ}-32'-46''$ de lat. y $1^{\circ}-15'-53''$ de long. Los bosques inmediatos han sido muchos.

222—Dormimos aquí y salimos el 20 al amanecer por terreno, como suena, horizontales de greda negruzca y amarilla con mucho bosque inmediato por la derecha, y á la izquierda llanuras horizontales y dilatadas. Así anduvimos como tres leguas por el rumbo del N. 8 O. hasta la punta de una isla de bosque donde empezamos á andar casi semi-circularmente por huir de los bañados que dejamos sobre la izquierda y llegamos á otra punta de isla desde donde se demarcó la primera al S. 28 E. distante $3 \frac{1}{2}$ leguas que en línea recta podrán ser dos. En la mitad de este trozo hallamos otra estancia ó puerto. Desde allí seguimos hasta la estancia y capilla llamada Santa Ana perteneciente á Cazaapá reputando la distancia en 11 leguas entre ella y la de Jesus Maria. El último trozo de camino fué por suaves colinas, arenosas. Se halla esta capilla en lugar muy despejado en la latitud observada de $26^{\circ}-16'-44''$ y $1^{\circ}-1'-53''$ de long. Desde ella se demarcó á Cazaapá al N. 53-40 E. El cerrito menor de Ytapé al N. 9-40 O. El cerrito mayor de Ytapé N. 3-40 E. Lo mas Sur de la sierra Ybitirusu al N. 43-40 E. Lo mas Norte de la misma al N. 43-40 E. Un pico mas elevado y meridional de la misma al N. 23-40 E.

223—Disparamos los caballos formando una curva por huir de los bajios que quedaban á la derecha y llegamos á Cazaapá distante como 5 leguas por piso llano con alguna arena superficial y lo demas, greda, y como tres cuartos de legua antes cortamos un arroyito que dicen va al Tebicuari-miri.

224—*Caraapá-pueblo de indios*—Lo fundó el venerable

P. franciscano Luis Bolaños en 1607. Los indios son oriundos de estos lugares. Su posición geográfica es en 26°-11'-12" de latitud observada y 1°-10'-18" de longitud. Se halla donde se fundó sobre una colina roja y consta de dos partes: la nueva y cubierta con teja es semejante á los pueblos jesuitas, con calles rectas de N. á S. y la vieja se reduce á ranchería al rededor de una plaza como los pueblos no jesuíticos. La iglesia es pequeña y baja pero iguala á las de Misiones en ornamentos y alhajas y aun las excede en algunas de oro como en copon, caliz etc. Tiene bajillas de plata para servir cincuenta cubiertos y vestidos de tisú de terciopelo para el Ayuntamiento con adornos de caballos bordados y de plata. Hasta aquí lo han dirigido siempre los religiosos franciscanos; pero muriendo el cura entrará en manos seculares. Tiene un conventillo con su gran huerta poblada de multitud de naranjos que dan la mejor fruta de la provincia. Sus habitantes son 705. De los haberes de la comunidad puede formarse idea sabiendo que tiene 70.000 cabezas de ganado vacuno, 12 mil yeguas, mas de tres mil caballos, mil mulas; y sus pulperías, tiendas y almacenes, dicen que valen otro tanto. De modo que si se repartiese el ganado, solo tocaria á cada habitador 100 reses, y por consiguiente cada familia de 4, 400, con que podria vivir sin trabajar; pero no por ello tienen sus indios mejor suerte que los del pueblo mas infeliz: lo mismo trabajan, comen y visten porque todo cuanto produce dicho enorme caudal lo aprovechan los favoritos de los gobernadores, de los Obispos y Provinciales que meten facturas de géneros en el pueblo, y al precio que quieren. Como los indios que dejan libres los encomenderos apenas bastan para atender á los

ganados, alquila muchísimos peones españoles y mas de 200 indios desertores de Misiones para beneficiar de 20 á 25 mil arrobas de yerba anual y para otros tragines porque es el mayor cosechero de la Provincia y el mayor comerciante en géneros. Desde aquí demarcamos lo mas S. aparente de la sierra de Ybitirusu al N. 44-30 E. Lo mas N. id al N. 8 E. El pico mas elevado y meridional al N. 33-10 E.

225—El dia 22 por la mañana tomamos el camino que cuando entramos, mas luego lo dejamos para punzar un bosque que duró poco. Continuamos siempre inmediatos á bosques espesos por suelo horizontal aguanoso y con atolladeros, hasta que á las cuatro leguas escasas llegamos á la estancia y capilla de Santa Bárbara, donde demarcamos el cerrito mayor de Ytapé al N. 150 y calculamos la situacion en $26^{\circ}-4'-38''$ de latitud y $1^{\circ}-7'-36''$ de longitud. Seguimos dos leguas mas como las últimas y hallamos el rio Tacá-guazu que pasafnos en balsa. Es muy ancho y cenagoso, sin barranca ni apenas corriente y sus ribasos gredosos están llenos de árboles y tacuaras. Como á las 4 leguas de él vadeamos con mucho trabajo el riachuelo Yacá-miri, cuyas circunstancias son las del precedente pero tiene menos caudal—Ambos nacen de las vertientes de Ybitirusu y desaguan en el Tebicuarí. Muy cerca de aquí está la casa de don Juan Lopez situada en $25^{\circ}-55'-53''$ de latitud observada y $1^{\circ}-7'-12''$ de longitud. Desde ella se demarcó el cerrito mayor de Ytapé al N. 35-40 O. y el id menor al N. 57-40 O. Tambien quedó próxima la Vice-parroquia de Yacá-guazú.

227—Pasado dicho Yacá-guazú anduvimos como dos leguas y media y pasando entre los dos cerritos de Ytapé

entramos en el pueblo del mismo nombre. El camino fué horizontal y como el últimamente descripto; pero algunas veces, hácia lo último era ya tierra roja y lo demas gredoso.

228—El 23 montamos y á la media legua cortamos en canoa el Tebicuarí-mirí mas arriba que el viaje anterior y por donde mas se aproxima al pueblo. Inmediatamente entramos en un mal bañado cenagoso y de media legua de travesía. Seguimos por tierras llanas y gredosas y entramos en la estancia de los Yaguarones llamada Pirayubí distante de la salida 8 $\frac{1}{2}$ leguas, pero una milla antes de arribar cortamos el arroyo Ybitími que naciendo allí cerca y siguiendo al N. E. se une el rio Yacu-guazu, diverso del que lleva este nombre y pasamos viniendo de Caazapá. Tambien cortamos dos leguas y media antes de dicha estancia el arroyo Tacuarembó que dà en dicho Yacá.

229—La situacion de este lugar es de 25. 42. 47 de latitud y O.-44-56 de longitud deducidas de las demarcaciones al cerro Ybitími al S. 23-20-E. y al cerro mayor de Ytapé S. 60. 20 E. Hay en esta estancia una capilla cubierta de paja que poco ha se erigió en Vice-parroquia que asiste á 600 españoles. Sus campañas son de peña de afillar. Posteriormente han hecho los españoles del Valle otra capilla y trasladado á ella la Vice-parroquia, apellidándola de Ybitími en la cual estuvo mi compañero don Juan Francisco Aguirre que me comunicó las observaciones siguientes:

230—*Ybitími-Vice-parroquia*—Se trasladó de la estancia de los Yaguarones llamada Pirayubí el año de 1790. Se halla en 25°-45'-33" de latitud observada y 0°-47'-58" de

longitud. Desde ella se demarcó el cerro Ybitími al S. 13-20. O. El cerrito mayor de Ytapé al S. 60. 50 E. La casa de don Pedro Pablo Cáceres al S. 37. 40 distante 3 y $\frac{2}{10}$ de milla medidas y marítimas y desde la referida casa de Cáceres se demarcó el cerro Ybitimi al N. 79-10 E.

231—Nos pusimos en derrota advirtiendo que á nuestra derecha empezaba una serrezuela dirigiéndose como nosotros que fuimos por un valle formado por la dicha serrezuela y otra que acompañaba nuestra izquierda. Como á las 4 leguas cortamos el arroyo Mbacy que nace de dicho valle y da en el Cañabe segun dije en el número 30. Aquí ensancha el valle ó cañada presentándose los cerros de Paraguari y Santo Tomás con quien se incorpora la serrezuela de la derecha, siguiendo la de la izquierda segun dije en el número 63. Continuábamos; pero los muchos truenos y amenazas de lluvia nos precisaron á parar y hacer noche en la estancia llamada Ybimbiré que don Juan Veleriano Zevallos ciudadano útil é instruido y mi íntimo amigo tiene alquilada en los campos que fueron de los jesuitas. Las inmediaciones del camino han sido bosque; el piso gredoso aunque á veces asomaba la peña arenisca. La distancia total se reguló de 6 leguas y la situacion de dicha estancia es en 25°-37'-40" de latitud y 0°- 36'-21" de longitud deducidas y calculadas de las demarcaciones á los cerros Paraguari al N. 72-20 O. Yariguahai-guazú S. 29-30 O. La tangente al cerro de Acaai S. 26 O. La otra tangente aparente S. 29-30 O.

232—El dia 24 fuimos á oír misa en la capilla de Paraguary distante tres leguas por tierras iguales y de allí continuamos hasta dormir en la casa de don Anselmo Fleitas

para llegar el día 25 á la Asunción por el camino que seguí en mi regreso del primer viaje.

VIAJE CUARTO Á SAN ESTANISLAO Y SAN JOAQUIN.

Enero de 1786.

233—Instados don Juan Francisco Aguirre y yo de don José Casal, fuimos á su casa á pasar las pascuas de Navidad de donde fuimos al Presidio cercano llamado el Peñon, distante 3 $\frac{1}{2}$ millas del pais y situado sobre una lomita no lejos del rio Paraguay en el cual descubrí un lugar por donde los bárbaros del Chaco solian pasar en otros tiempos á robar caballos, y lo que podian en los campos de Tapua. El nombre de Presidio es impostor lo mismo que todos los que lo llevan en esta provincia, porque toda su esencia consiste en un rancho ó choza cubierta de paja, rodeada de una simple estacada de palmas ú otros palos dentro de la cual suela haber un cañoncito de firme y sin movimiento sobre una Estafa y sirve para hacer señal cuando se ven pasar los indios. La guarnicion es de dos hombres, por lo comun los mas viejos ó muchachos que se mudan por orden del gefe de las milicias inmediatas. Su situacion geográfica es en 25°-7'-11" de latitud y 0°-8'-15" de longitud. Desde él demarcamos la chacara de Isidro el platero al S. 40-28-0. El obraje de tejas de San Francisco, al S. 4-16 $\frac{1}{2}$ E.

234—Determiné pasar á los pueblos de San Joaquin y San Estanislado y habiendo comunicado esta idea á mi compañero, no solo la aprobó sino que quiso acompañar-

me y aun costear la mitad de los gastos. Convenidos en todo hicimos traer caballos, capataz y peones y nos pusimos en marcha el dia 14 de Enero de 1786 por el valle de Tapua, dirigiéndonos al Sur, y á poco mas de una milla hallamos la capilla de Tapuca situada en el parage que llaman el Limpio.

235—*Limpio ó Tapua-Vice-parroquia*—Se halla en los 25°-40'-25" de latitud y 0°-9'-11" de longitud, pero solo tiene, concluida la casa del cura, y se va á edificar la capilla á costa de los vecinos quienes estos dias han obtenido permiso para hacerla Vice-parroquia dependiente de la catedral. Interinamente sirve de parroquia el Oratorio de don Pedro Martinez y dependen de ella. . . españoles. Pero Dios sabe si sucederá con esta parroquia lo que al pueblo de Ytapua fundado por don José Antequera y Castro con 200 familias que acopió en 10 de Diciembre de 1721 en la falda oriental del Presidio del Peñon, media milla de él, cuyo pueblo ha desaparecido no sé por qué, ni cuando.

236—Continuamos por el ancho valle hasta doblar al Este y pasar en canoa el rio Salado en frente de la casa de doña Maria Cavañas. En sus inmediaciones hallamos bastantes atolladeros y despues subimos la cordillera, que como en otro lugar dije, tiene mucha arena suelta y peña con árboles no muy espesos ni gruesos. Luego que nos hallamos en lo alto nos dirigimos á la casa de don Gerónimo Agüero situada en 25°-40'-36" de latitud y 0-19-54 de longitud sobre una loma que siendo de las mas altas de esta parte de la cordillera se distingue de muy lejos por tener una isleta de bosque, por lo que le llaman isla alta. Reputamos la distancia de cuatro leguas por piso gredoso,

menos el de la cordillera. Desde aquí demarcamos el cerro Aparipí al N. 89-13 E. y la estancia de Prapo á juicio del dueño de la casa, al N. 30-11 E.

237—La misma tarde salimos descendiendo suavemente una legua, y entramos en un valle anchuroso por cuya mediania corre el río Piribibui que pasamos en canoa. Es de bastante caudal, gredoso y un bosque en sus orillas. Nace no lejos de la parroquia de su nombre y acaba en el del Paraguay en los 25°-2'-0" de latitud. Hasta aquí habremos andado tres leguas y una milla. La primera fué de arena movediza, peña, y suavemente inclinada hácia el río, y el resto fué muy llano; gredoso con tal cual pequeña isla de bosque. Dos leguas pasado el río llegamos ya de noche á la estancia de Acevedo situada en 25°-5'-26" de latitud y 0°-24'-34" de longitud. Tres millas de ella punzamos un bosque, y dos leguas mas allá arribamos á la estancia del Pirapó perteneciente á doña Lorenza Delgadillo situada en 25°-0'-12" de latitud observada y 0°-26'-1" de longitud. Como la mitad del camino desde Acevedo fué como el de la otra banda del río, y la mitad última tuvo mucha arena suelta y peñas.

238—El día 15 nos pusimos en marcha bajando suavemente la lomada roja en que está dicha estancia y predomina entre los ríos Piribibui y Tobatiri así nombrada en este paraje porque en sus inmediaciones estuvo el pueblo de Tobatí segun dije hablando de él. Mas arriba se llama el mismo río Yagui y mas abajo Mandubirá. El piso fué tierra roja con mucho bosque en las inmediaciones. Torcimos luego al E. para buscar el paso del río llamado Tobatí-tuya (Tobatí el viejo) por haber estado en la ladera inmediata dicho pue-

blo de Tobatí. Cortamos el río en canoa porque es ancho y caudaloso y en sus crecientes y en la del río Paraguay que se introducen por él lo traganan las embarcaciones que suelen construir en las inmediaciones, y actualmente hay una grande garandumba en el paso: este es ancho, gredoso y tres leguas sobre él se incorpora con este río el Tacuarí por la banda del N. Dicen que mas arriba por la misma banda leentra tambien el arroyo Yhú, y en la latitud de 25°-2'-16" y 0°-32'-16" de longitud. Se le incorpora dicho río Yagui. Desde dicho paso hasta la mencionada confluencia con el Yagui se reduce este río á un estero intransitable y el resto de su curso se dirá despues. Continuamos despues 2 leguas por tierras horizontales, como suena y suelen anegarse en las crecientes porque no hay barrancas que las contengan, y aquí hallamos un rancho dependiente de la estancia de Catiguá distante de ella cinco millas que caminamos, y antes de entrar en dicha estancia pasamos un atolladero malo y espuesto de media milla de travesía. Desde el Tobatirí todo ha sido bajio, greda sin árboles en lo que alcanza la vista por el E. y O. menos en la costa del río Taguari y en la del Tobatirí, de modo que se conoce bien que todas estas tierras son anegadizas con esteros intransitables, llenos de maciega, juncos y espadañas, propias para ganado vacuno; pero sucede que no siendo fácil repuntarlo y traerlo al rodeo ó corral se hace cimarrón ó silvestre y finalmente se pierde. Los caballos al contrario aman las lomadas y no se crían bien en otra parte. Nuestro ánimo no fué tomar este camino sino ir costeando el río Paraguay desde Pirapó; pero nos hicieron mudar de idea unos hombres diciéndonos que estaba intransitable.

229—Luego que llegamos á Catiguá demarcamos á l'irapó al S. 53-41 O. Pertenece esta estancia al pueblo de los Altos que tiene pocos ganados en ella y se halla segun nuestra derrota en $24^{\circ}-55'-24''$ de latitud y $0^{\circ}-33'-3''$ de longitud. Pegado á ella tiene su curso dicho rio Tacuarí que parece considerable. Sus orillas están con bosques y las inmediaciones son puros esteros, de modo que solo puede pasarse en raros parajes: nace, segun cuentan de una laguna ó estero grande situado como al N. 12 Este distante cinco leguas y que lleva el nombre de Aguaracati.

240—Aunque queríamos marchar esta tarde no quiso el práctico ó baqueano porque el estero que debíamos cortar no permitia andar de noche. Pero salimos el 16 temprano sin haber dormido porque el enjambre infinito de mosquitos no lo permitia. Emprendimos un terreno exactamente horizontal con bañados y sin camino marcado, gobernándonos por el rumbo, y á una legua pasamos un estero que casi se nadaba: continuamos por lo que llaman cenizal, que todavía es peor, hasta completar 3 leguas. Aquí entramos en el estero de Aguaracaty que es malísimo y muy dilatado. Dos leguas anduvimos en él cuando hallamos unas palmas y un poquito de tierra situada en $24^{\circ}-46'-26''$ de latitud y $0^{\circ}-28'-27''$ de longitud desde la cual demarcamos la estancia de Pirapó al S. 9-41 O. Un humo que se creyó en la estancia de Ybiracapé, al N. 2-49 O. Cuanto descubria la vista era horizontalidad anegada y sin más árboles que algunos en la costa del Tacuarí. Inmediatamente entramos en otro estero llamado Ybiabebó que comunica con el anterior y lo seguimos tres leguas hasta dar con una isla

de bosque poco apartada de la costa del río Paraguay, en la que paramos. Dichos esteros son malos sobremanera: no hay en ellos camino ni balisa que guie: es preciso enderezar á poco mas ó menos, caminando muy despacio, mojándose de piés á cabeza y enlodándose en términos que nadie le conozca. En muchas ocasiones en que los juncales eran mas altos que nosotros fué forzoso guiarnos por la voz y *chapalco* de los caballos sin poderse llevar los piés en los estribos por no permitirlo la maleza que ademas es cortadora, como que todos los caballos sacaron las muñecas peladas y chorreando sangre. A estos trabajos se agrega el cuidado por ser estas tierras desiertas el lugar de la asamblea de los bárbaros del Chaco cuando quieren hacer alguna fechoria ó robo: y lo extraño está en que, en tiempos de seca, en todo lo dicho no se encuentra agua que beber.

241—Encendimos fuego para asar un pedazo de carne que se apetecía, y en esta faena nos sorprendió un aguacero de primer orden que duró con fuerza dos horas y media mojándonos cuanto era posible porque no habia mas cubierta que el sombrero. Luego que cesó montamos porque no nos sorprendiera la noche y luego cortamos el arroyo Ypitaguazú sobre unos durmientes de madera, y los caballos nadando. A una legua escasa pasamos el arroyo Pegualó en pelota, y un cuarto de legua mas allá el Ypitamí. Los tres son cenagosos, sanjosos y desagües de los esteros porque tambien lo es dicho río Tacuarí y aun el Tobatirí que los alimenta en 80 á 400 leguas lo desagua en las últimas de su curso—Ignoro los límites de dicho estero por el N. y Este y solo sé que desde el río Tobatirí hasta aquí y mucho mas al N. sigue un estero dejando un albar-

don que lo separa del Rio Paraguay por el que va el camino de la costa á Yguamandiyú y Concepcion. Habiendo caminado 3 leguas esta tarde entramos en el Presidio de Ypitá, situado en $24^{\circ}-35'-42''$ de latitud observada y $0^{\circ}-25'-0''$ de longitud. Es el único que hay desde el de Mandubirá porque en el intermedio de la costa es bajo é impoblable. Lo acaban de construir para vigilar los bárbaros del Chaco; pero cuando el rio crece mas de lo regular lo anega porque no hay tierra alta donde colocarlo. En el dia está sin guarnicion.

242—La madrugada del 17 salimos por camino de mucho bosque costeano el rio Paraguay á alguna distancia, sin verlo jamás: el piso es bajo y cenagoso y á las 4 y 1/2 leguas llegamos á la estancia de Ybiracapá sin mas circunstancias que las de haber pisado mucha agua llovediza y cortados algunos atolladeros: entre ellos tres muy malos. Pasada la mitad de la distancia vimos las señales del humo demarcado desde el palmar.

243—Aunque descábamos observar aquí la latitud para rectificar nuestra derrota que no es capaz de la exactitud que tienen las antecedentes, no lo pudimos conseguir por que se conjuró el tiempo contra nosotros sin dejar de llover dia y noche hasta el 20. Pero no creo que haya error notable situando los puntos antecedentes segun quedan anotados, y está la estancia en $24^{\circ}-28'-50''$ de latitud y $0^{\circ}-30'-43''$ de longitud. Desde aquí demarcamos el lugar del humo referido al S. 51-40 O. y el pueblo de Cuaripotí al N. 25-20 O. distante 6 millas marítimas en línea recta.

244—Viendo la mañana del dia 20 el cielo muy toldado que nos quitaba la esperanza de observar y hallándonos

aburridos, montamos. Como dos leguas anduvimos al N. E. y doblamos como al E. 1¼ S. E. media legua donde hallamos otra estancia perteneciente á don José como la de Ybiracapá, cuyo capataz con su hijo mataron poco ha seis bárbaros del Chaco que querian robar los ganados. Seguimos como al S. E. hasta completar 12 leguas y llegamos á la estancia de la Cruz. El piso fué gredoso, bajio con bañados y atolladeros comunicantes con el de Aguaracatí y con mucho bosque.

245—La estanciá de Curuzú ó de la Cruz se halla en 24°-37'-13" de latitud observada y 0°-43'-51" de longitud. Pertenece al pueblo de San Estanislado y tiene fama por las buenas zandías. Salimos de ella por la tarde y á las seis leguas llegamos á la estancia del mismo pueblo nombrada Baca-hú (vaca negra) porque en tiempo de los jesuitas no las habia de otro color. El camino tiene sus colinas rojas, pero es como el de la mañana aunque mas torcido. Bastantes veces vimos por la derecha terrenos bajíos que dan en dicho Aguaracatí.

246—El 21 salimos y al instante cortamos un mal atolladero, origen del arroyo Negro que se dirige al Aguaracatí. A las 3 1/2 leguas cortamos el rio Tapiracuaí que tiene bastante caudal y corriente y nace entre los pueblos de San Estanislao y San Joaquin y acaba en dicho Aguaracatí. Se hallaba casi á nado que es su estado ordinario; pero tenia puentecillo de ramason por donde lo pasamos: últimamente á las 5 leguas largas de Bacahú entramos en San Estanislao. Desde el rio ha sido el camino tal cual alomado y mas alto que el anterior con mucho bosque en la inmediacion. El piso fué á veces greda, otras arena y otras tierra roja con algunas pequeñas lagunitas.

217—*San Estanislao-pueblo de indios*—Trataré del origen de este pueblo cuando hable del de San Joaquin, limitándome ahora á decir que se halla en 24°-38'-31" de latitud observada y 1° 4' de longitud sobre una colina roja al N. de la cual se ve cerca una lomada, entre la cual y el pueblo corre el rio Tapiracuaí distante un cuarto de legua del pueblo. La vista de este se dilata poco porque hay muchos bosques en todas sus inmediaciones hasta largas distancias, principalmente hácia el N. porque hácia el rio Xeguí dicen que no hay campo alguno. Hoy tiene 723 almas, la mitad descendien ó sontraidas del pueblo de Santa Maria de Féc por los jesuitas. Hace ocho años que perecieron de viruelas 1300 segun dice el cura que constar de sus libros. Tiene 5000 cabezas de ganado vacuno y estancias para mantener hasta 9500. Beneficia anualmente seis mil arrobas de yerba de sus yerbaes silvestres situados en las vertientes y orillas del rio Capiibarí que desagua en el Xeguí. Distan, segun cuentan, ocho leguas por el N. 81 O. Tambien beneficia dos ó trescientas arrobas de tabaco negro ó torcido porque se le obliga á ello lo mismo que á todos los pueblos de indios, porque aunque este ramo de industria proporciona un buen fondo, todos los pueblos lo benefician con repugnancia porque el tabaco es género que no admite mas manipulacion que llevarlo á la factoria; pero por lo mismo ninguna cosa interesa tanto á los pueblos ni hay para ellos cosa mas perjudicial que la yerba, porque es blanco de todos los administradores y comerciantes y favoritos del gobierno y obispos. Debe el pueblo 36 mil arrobas de yerba á su administrador por préstamos que le ha hecho y ademas 6 mil á otros particulares. La pobreza, miseria y desnudez exceden á lo que puedo decir, por cuyo motivo no pueden ir á la iglesia y son casi infieles.

Incluyendo el templo todo está cubierto de paja y las viviendas de los indios son ranchitos separados. Viven estos infelices con mandioca, judias, maíz, batatas y otras legumbres que dan mas aquí que en otros pueblos y son mejores. Muchas temporadas, cuando quieren se van los indios á los bosques vecinos donde viven con otros bárbaros y vuelven ó no segun se les antoja. Un buen cura que fuese tambien administrador podria contener las apostasias y agregar al pueblo los bárbaros que habitan en sus cercanias, que son guaraní y de bella índole.

248—Hallé la variacion de la aguja 9°-7'-11" al N. E. y tomé las noticias siguientes: A 4½ leguas por el S. E. nace el rio Tacuarí que dirigiéndose al S. O. vierte en el mencionado estero Aguaracatí. Al N. de él muy cerca está San Joaquin Tuyá ó lugar donde estuvo San Joaquin que demarqué á juicio de un buen práctico al S. 20-24 E. distante 3 leguas. Pasé despues á la casa de un español llamado Gonzalez y desde ella demarqué el pueblo de San Estanislao á juicio bastante prudente al N. 72-24 E. distante una legua por el camino: Un cerrito ó puntilla que dijeron estar en la estancia de San Miguel, al S. 24-50 O. La direccion de una base que medí de una milla y 953 milésimos de otra al N. 81-51 O. y desde el otro extremo que llamo N. demarqué dicho cerrito al S. 19-40 O.

249—El dia 22 anduvimos 7 1/2 leguas hasta un rancho sin paredes laterales en que sesteamos. Todo el camino fué por la ladera S. de un valle espacioso terminado por el N. con la lomada que llaman Caaguazú y es la que dije pasaba al N. del pueblo. La costa de la lomada donde va el camino es mucho mas baja y menos vestida de bosques. El

piso fué de tierra roja con buenos trozos de arena pura y suelta. El rio Tapiraguai sigue el centro del valle y lo fuimos costeando á distancia de una milla. En él desaguan los arroyos siguientes que por su orden fuimos cortando en esta forma. Luego que salimos, un chorrillo. A dos millas un arroyo. A 4 de la salida el arroyo Yacá-Morotí. A las 8 id. el Yyasorí. Una legua mas allá otro. A otra legua el Ytuacatia que divide las tierras de San Joaquin de las de San Estanislao, y en frente de él entra otro por la banda opuesta. Dos leguas mas allá el arroyo Azorí y junto á dicho rancho el Yataití.

250—Salimos por la tarde y á las dos leguas cortamos el arroyo Tacueangue: media mas allá el Yhatí: pegado á este hallamos otro rancho que como el precedente está despoblado y ambos fueron hechos para alojar al Obispo que acaba de visitar estos pueblos. No seguimos mas porque no habia donde dormir á cubierto. Las circunstancias de este camino son idénticas á las de la mañana.

251—Los peones se ocuparon esta tarde en arrancar raíces de una planta llamada Ysipo-yu que se aprecia en la Asuncion donde no las hay y sirve para dar color de asafra á los guisados sin alterar su gusto y tambien para teñir de naranjado las lanas y algodón con su cocimiento. Tambien algunos curanderos del campo las aplican como calientes y diuréticas. La raíz se compone de ocho á diez unidas á una cepa mas gruesa que una pluma comun, lisas, largas como dos á tres cuartas ó mas, flexibles y de color naranjado que conservan siempre interiormente aunque su corteza sea parda cuando está seca. De cada cepa nacen dos ó tres varillas rectas con ramas, largas una vara

y de dos á tres líneas de diámetro mayor con mucha médula dentro y con cuatro canalejas hondas á lo largo. Las hojas están como pegadas al tronco, carecen de pedículo, son largas 3 1/2 pulgadas, anchas dos, muy espesas, conociéndose mucho las venas y la figura se parece á la moharra de bandera militar: nacen á pares de los intermedios opuestos á los canales, formando cuatro hileras; y como cada una cubra la mitad de la inmediata arriba, y además cada dos hileras nacen de los intermedios de las otras, queda el tronco casi enteramente cubierto. La flor tiene cuatro pétalos blancos ondeados hácia su estremidad. El cáliz tiene pulgada y media de longitud, y como salga uno de cada hoja parece la vara un ramillete. La semilla está encerrada en cajas ásperas y estriadas. Parece que requiere tierras bajas y húmedas, y mueren las varas cada año para renovarse.

252—Se perdieron esta noche dos caballos y sospechamos que serian ahuyentados por los tigres ó por los bárbaros monteces que habitan al N. del Tapiraguai. En el camino hallamos una especie de jaula hecha con ramos de palma puesta en alto junto á un árbol hecha por dichos bárbaros para enlazar loros y guacamayos, segun explicaré en mis apuntaciones sobre pájaros.

253—Marchamos la madrugada del 23. Inmediatamente pasamos el arroyo que llaman Yhatí, y á la media legua pasamos dos que se unen allí cerca. A las tres leguas de la salida hallamos un rancho quemado que tambien se hizo para el señor Obispo. Todos los arroyos de ayer y hoy nacen cerca de donde se cortaron, vierten casi perpendicularmente en el Tapirucuái, tienen agua clara, fresca y son rápidos, estrechos, sanjosos, y muchos tienen puentecillos

de ramason contruidos para su Ilustrísima. La visita de estos y semejantes personajes podrán ser inútiles y perjudiciales á los pueblos, pero los viajeros disfrutan la compostura de los caminos. Desde aquí á San Estanislao no hay ganados porque no hay barreros pero hay raras matillas de las que dan la yerba.

254—A proporcion que íbamos costeano el Tapiracuái iba angostando el valle por donde corre, dando á entender que se acabaria luego. En efecto una milla pasado dicho rancho quemado hallamos la cabecera de dicho Tapiracuái que es un bañadito llamado Yacarii. El piso ha sido arena suelta. Aquí el Caaguazú ó lomada N. del valle vuelve sobre la cabecera de dicho rio perpendicularmente á nuestra derrota, terminando el valle. Seguimos nuestra marcha con poca alteracion en el rumbo cortando dicha lomada por un espesísimo bosque que duró mas de una milla y salimos á un descampadito, presentándose otro vallejuelo, y en frente una lomada mas alta que las anteriores cubierta igualmente de bosque. Bajamos sobre arena al valle sin ver per lado alguno mas que lomadas bastante altas, y mas hácia el N., de forma que la vista se esplayaba poco. Por lo mas hondo del valle corre el riachuelo Mbuquí que va al Aguaracatí y lo pasamos á 4 1/3 leguas del rancho en que dormimos. Luego que lo cortamos, punzamos un espesísimo bosque sin ver mas que el camino, y en cosa de media legua hallamos otro que corria opuestamente ó para la izquierda, y entramos por su cauce sin cortarlo. Lo dejamos luego, y á poco rato cortamos otro que se dirige á la izquierda: media legua mas allá otro, y otro cerca de este que corren al O. y á mi juicio son las que pasamos poco

há en sentido contrario y todos acaban en dicho Aguaracati. La frecuencia de arroyos y sus direcciones opuestas manifiestan que el piso es de los mas elevados de por acá.

255—Continuamos por una espantosa espesura hasta media legua antes de San Joaquin. Tal cual vez vimos que todas las inmediaciones del camino eran cerros de rápida pendiente cubiertos de bosque. El camino aunque va por entre alturas y bosques no da vueltas considerables ni es incómodamente desigual. Lo habian abierto para el señor Obispo. En los arroyos habia peña arenisca, lo demas era tierra roja y arcual. Despues de haber andado 7 1/2 leguas esta mañana entramos en San Joaquin.

256—*San Joaquin-pueblo de indios*—Sobre el origen de este pueblo y del anterior diré lo que he hallado en un manuscrito del P. jesuita José Mas que fué uno de sus primeros curas y en otro instrumento auténtico. El año de 1720, poco mas ó menos, conferenciaron los jesuitas, por sus emisarios los guaraní, con los bárbaros llamados Tobatines que habitaban los bosques y tierras entre los rios Turunzá y Tapebí, y de resultas formaron una reduccion junto al camino real que va á Curuguaty por los Ajos pegada al rio Tareema. Para abreviar la reduccion llevaron indios de Santa Maria de Féé con que dan sujecion á los neófitos, y en efecto el año 1724 antes de estar las cosas corrientes, valiéndose de dicha fuerza, de caricias, persuaciones y regalos, trasladaron el pueblo que se llamaba del Rosario al Paraná, repartiendo 500 almas en los pueblos de Santa Ana, San José, San Juan, y la mayor parte en el de Santa Maria de Féé. Otra parte de los indios de dicho

pueblo logró escaparse á los bosques repugnando pasar el Paraná. El motivo de dicha traslacion parece que fué el temor que los jesuitas tenian á los bárbaros Payaguas y los del Chaco, quienes los habian echado de sus tierras del Norte y entonces atacaban tambien á Curuguatí y hasta la misma Asuncion.

257—No hallándose gustosos los Tobatines en Santa Maria de féé determinaron escaparse y lo hicieron inútilmente seis veces; pero la séptima que fué el año 1733 la dirigieron con mas secreto y por parages estraviados, de modo que llegaron á su amada patria sesenta familias. Súpose esto len la Asuncion y el Procurador don Pedro Cevallos Villasantí pidió por escrito á los señores gobernadores y Obispo que exhortasen al P. Provincial de los jesuitas, y en efecto lo exhortaron en 3 de Noviembre de 1735 para que se encargase de formar uua reduccion de dichos desertores en su misma patria que era el Tarumá.

258—En Enero de 1746 salió una partida de españoles de Curuguatí mandada por don Eleuterio Barreto á correr los campos que ellos llamaban Carandaití-guazú por si hallaban lugares con barreros para fundamentar estancias; y habiendo hallado una senda que conducia al parage llamado Caraguatay, la siguieron hallando huellas de gente que les hizo caminar con cautela. Los Tobatines que habian atisbado la marcha de los españoles, salieron y atacándolos mataron al comandante y otro; pero los Curuguaceños hicieron fuego y tambien mataron algunos indios, terminando la refriega retirándose los españoles al Tarumá y los indios al Tapibii, ocultándose en el bosque llamado entonces Caibaté, hoy Caaguazú y está al N. del rio Tapiraguay.

259 - Iba con los Curuguaceños un desertor del pueblo de Santa Maria que conoció los indios y fué á dar parte de ellos al P. Lázaro Garcia cura de dicho Santa Maria quien avisó el caso al P. Superior de las Misiones, José Hiberaguer. Ya entonces pensaban seriamente los jesuitas en comunicar las misiones del Paraguay con las de Chiquitos y Mojos y juzgaban convenirles tener una escala en el Tarumá para adelantarse hácia el rio Ypané y de allí hasta los Chiquitos, formando reducciones con los muchos bárbaros que poblaban dicha derrota. Con esta idea envió dicho P. Hiberaguer, con el mencionado desertor, algunos guaraníes de confianza á explorar la voluntad é ideas de los Tobatines, llevándoles algunos regalitos. Esta embajada y otras iguales que les sucedieron, surtieron el efecto deseado, y en 12 de Junio de 1746 salió de dicho Santa Maria el P. Sebastian Yegros para el Tarumá llevando algunos indios escogidos y llegó al sitio donde hoy está la casa del español Gonzalez junto á San Estanislado el 3 de Julio. Este sitio donde lo esperaban los indios se llamaba Tapebí y está en $24^{\circ}-39'-2''$ de latitud austral y $1^{\circ}-2'-50''$ de longitud. En los dias 5 y 6 de Agosto, bautizó los párbulos dependientes de los Caciques Parandori, Guairazuerá y Yazú. Los cacique Yaruabazá y Xavier se hallaban á la sazón en el bosque del rio Tapiraguai de donde vinieron y se bautizaron los párbulos el 8 de Setiembre.

260 - Conviniéron los cinco caciques en juntarse y formar pueblo en el sitio llamado San Joaquin-Tuyá que está en $24^{\circ}-44'-49''$ de latitud y $1^{\circ}-2'-5''$ de longitud componiéndose todo de 403 almas. A los cinco meses vino del Paraná el P. Antonio Planes para acompañar á Yegros quien ya

habia edificado dos aposentos y principiado la capilla. Trajo dicho Planes ganados y vestidos todo sacado de Santa Maria. Por Julio de 1747 llegaron del mismo parage 500 reses; en Enero de 1748, mil vacas, y el siguiente otras tantas con 290 yeguas. Daban bastante que hacer los neófitos porque huian algunos al bosque temerosos que los llevasen otra vez al Paraná. Mas poco á poco todo fué á mejor y el 28 de Noviembre de 1750 se coció y comió pan la primera vez; pero como los PP. de la Asuncion supiesen por los Payaguas que los bárbaros Mbayas querian atacar el pueblo, lo advirtieron al P. Superior de las Misiones quien mandó que precipitadamente se trasladase el pueblo á parage seguro, y así se verificó viniendo á este sitio en 1753.

261—Asegurados los PP. de los Joaquinianos, concibieron otras ideas de resultas de que el P. Planes con algunos indios en Enero de 1749 reconoció las tierras que median entre San Joaquin Tuyá y el rio Xejui y tropezó con el cacique Arubebe habitador de aquellos bosques, quien le informó que por allí habia muchos indios pacíficos. Conoció bien de ellos dicho Padre, una noche que se detuvo, y habiendo vuelto á San Joaquin con la noticia de que no habia campo alguno para estancias, dió aviso á los superiores del hallazgo de nuevos indios de cuyas resultas se enviaron muchos indios de confianza para exploradores que trajeron buenas noticias, por las que se determinó el P. Yegros á ir á encontrarlos el dia 4 de Noviembre y les halló el 13. Quedó con ellos un año y fué relevado por los PP. Manuel Gutierrez y José Martin Matilla en Diciembre de 1750, los cuales no pudieron conseguir que los indios saliesen del bosque, hasta que con el ejemplo de doce in-

dios de Santa Maria de Fé que vinieron con las primeras 600 vacas para San Estanislao en 18 de Abril de 1751, empezaron algunos á formar chacras, de forma que en todo el año dicho salieron 130 indios que formaron pueblo donde está hoy dicho San Estanislao conservándose los demas en el bosque donde los acompañaba un Padre, mientras el otro atendía á los de afuera. Ultimamente salieron todos formando el pueblo de San Estanislao donde hoy está, de donde no se mudó porque sus indios no tenian el grado de docilidad y obediencia que los de San Joaquin.

262.—El historiador jesuita Padre Mas que refiere por menor todo lo dicho, no dice que vinieron á estos pueblos mas de 12 indios del de Santa Maria de Fé. Sin embargo como existan todavia algunos de los que vinieron, estos nos aseguran que los PP. llevaron del Paraná millares de reclutas hasta que con ellos dominaron sin dificultad ni estrépito á los Tobatines que eran pocos. Aun hoy que los pueblos no tienen el tercio de la poblacion que en tiempo de los jesuitas, mas de la mitad y aun dos tercios de ella es de Santa Maria de Fé y pasa por mas revoltosa que la montesa ó Tobatina sin que se lleven todavia bien una parcialidad con la otra.

263.—La situacion geográfica de San Joaquin es en 25°-1'-47'' de latitud observada y 1°-27'-40'' de longitud. Desde la colina roja en que está, domina sus alrededores terminando la vista los bosques por todos lados á una ó dos millas de distancia y que solo permiten entrar por cuatro parages abiertos espresamente y que se cierran con tranqueras. Junto á él nacen dos arroyos que se juntan fuera de la tranquera. El mayor es el Yhú á quien despues se incorpo-

ran el Tarumá el Yaguary y otros que caen en el Mundai y luego en el Paraná. Tenia el pueblo cuando la espulsion de los PP. jesuitas mas de tres mil almas que casi acabaron las viruelas ocho años há. Hoy conserva 854 con 12700 reses. Cultiva mucho y buen tabaco torcido, y la mejor mandioca y trigo de la provincia. Tiene yerbaes silvestres juntos á los de San Estanislao cuya yerba sacan por el rio Xejui en barcos chatos. Todo el pueblo como el preecedente está cubierto de paja y los ranchos ó chozas están como sembrados sin formar cuadras ni calles, cuya disposicion aunque parezca bárbara se precisa porque la experiencia ha hecho ver que cuando los indios desertan ó van á incorporarse con los bárbaros del bosque, pegan fuego á su choza, y si estuviese inmediata á otras se quemarian todas.

264—Por la mañana marchamos el dia 25. A una milla hallamos el bosque; poco mas allá pasamos el rio Yhú que se compone de dos brazos que se juntan allí mismo viniendo el uno del N. O. y el otro como del O. S. O. Aquí entramos en un descampadito y cañada angosta que seguimos, por cuya mediania y á la derecha corre dicho segundo brazo del Yhú. Así seguimos hasta completar dos leguas, y punzamos un bosque muy espeso y de una legua de travesía, donde hallamos una bajada llena de piedras de afilar que bajamos de espacio en veinte minutos, pisando algunas fuentecillas. Una milla despues salimos á una cañada angosta y larga dos leguas, pasada la cual entramos en un bosque de una milla de travesía y salimos á un descampadito por donde marchamos media milla y paramos á mudar caballos; pero no observamos la latitud porque los

instrumentos de reflexion que llevábamos no bastaban para tomar la altura meridiana del sol y solo nos servian para las estrellas.

265—El agua con que el tiempo nos amenazaba no permitió demorarnos y montamos con un sol insufrible: verdad es que el detenernos bajo del árbol tampoco era apetecible porque estábamos molestadísimos de moscas, tábanos, mosquitos de muchas castas y de pequeñas abejas de tres especies que apetece mucho chupar el sudor y fabrican mucha miel en estos bosques. Punzamos luego un montículo y salimos al famoso atolladero que llaman el Empalado que no es de larga travesía, pero malísimo y en él dejamos un caballo que no pudo salir; y como lo demas del camino se ha de describir mejor en otra ocasión, diré que llegamos á la estancia de don Martin Aramburú, llamada de Carayahó distante mas de diez leguas de San Joaquin.

266—Como los caballos estuviesen inservibles tuvimos que esperar otros, y mientras tanto hallamos la latitud $25^{\circ}-5'-39''$ observada y $1^{\circ}-7'-37''$ de longitud. Tambien demarcamos la puntilla de la estancia de San Miguel, marcada de San Estanislao, al N. 30-15 O. y por medio de una base medimos la distancia del cerrito inmediato $1\frac{1}{2}$ millas por el rumbo del S. 36 O.

267—El dia 27 salimos y luego entramos en un bosque subiendõ una cuestecita dejando inmediato á la izquierda el cerrito que algunos llaman del campo limpio. Desde aquí se demarcó dos puntas ó cerros llamados de Urucutij al N. 81 E. y al N. 80-45 E. Bajamos por entre bosques hasta completar dos millas escasas donde hallamos un cam-

po que llaman limpio y á una milla de él el rancho de los que cuidan las mulas del Rey. Continuamos al Sur y á las dos millas dimos con una punta de estero que se prolonga hasta el Aguaracatí por lá derecha. Torcimos al Este y pisando continuos esterós llegamos á la estancia de un tal Alvarez distante tres leguas de la salida, que en línea recta serán algo mas de dos por el rumbo demarcado desde aquí al N. 23. O. Seguimos hasta el cerrito de la estancia de un tal Frutos que otros llaman de Carayohó y es agudo, aislado, cónico, y al E. de él distante como una legua se vé una lomada montuosa que vá á unir con la en que está el cerrito del campo limpio quedando este al occidente. Conceptuamos que distan dichos dos cerritos 6 leguas y demora el limpio del otro al N. 20. O. Dejamos el de Carayohó á la derecha y luego hallamos una estancia de que no hicimos caso porque seguimos hasta otra distante dos leguas y media entre dicho cerrito y otro que dijeron se llamaba de Tayahó, demorando el primero del segundo al N. 40. O. La lomada de que hablé tuerce al E. para unirse al cerrito Tayahó.

268—Tantos fueron los barro y hañados que pasamos, que se pudricieron y desfondaron esta mañana los pozuelos, cayéndose 60 pesos que iban en ellos, y se perdieron como casi toda la ropa que estaba casi podrida. Remendamos como se pudo nuestros pozuelos, marchamos, y á media legua entramos en un bosquecito, por cuya mitad corre el rio Tobatirí que allí es encajonado, rápido, con barrancas de arena, tal cual elevadas y pendientes: viene como del N. E. de entre bosques y tacuarales y acaba en el

rio Paraguay con el nombre de Mandubirá segun dije en el número 238. En su curso atraviesa esteros donde se pierde y son parte del nombrado Aguaracatí. Luego que pasamos el rio en pelota entramos en un dilatado estero cenagoso endemoniado y uno de los peores que se pasan en el mundo. Tiene fama y lo llaman de Tobatirí, estendiéndose hasta unir con los de Aguaracatí. Luego que lo pasamos salimos á la estancia de Taquacorá incorporándonos en el camino real que va á Curuguatí por los altos en el cual vimos unas cruces que marcan las leguas, puestas últimamente por el señor don Pedro Melo de Portugal para consuelo de los viajeros, que ademas han instruido á la provincia en lo que son leguas que es cosa que ignoraba.

269—La posicion geográfica de dicha estancia Tacuacorá es en $25^{\circ}-22'-46''$ de latitud observada y $1^{\circ}-13'-28''$ de longitud, y porque despues de observar dicha latitud salió de aquí mi subalterno é ingeniero don Pedro Cerviño y fué á las inmediaciones del pueblo de San Joaquin por diferente camino, pondré aquí su derrota.

270—En la estancia de Taquacorá demarqué el cerrito de Carayohó al N. 24-50. O. y el del campo limpio al N. 21-0. Salí de aquí á las 7 horas y 10 minutos por el rumbo del N. 56. E. hasta las 7 h. 52 m. que entré en el monte Taquacorá-mí, formado por un cerrezuelo montuoso. A las 8 h. salí á un campichuelo y á las 8 h. 7 m. entré en el monte de Tayahó. A las 10 h. 30 m. pasé un arroyuelo que corre al Norte. A las 10 h. 45 m. salí de Tayahó á un campichuelo, habiendo andado desde la salida 2 $\frac{1}{2}$ leguas, las dos últimas de monte bastante escabroso. En este campichuelo mudamos cabalgaduras y sin per-

der instante volví á montar continuando mi viaje á las 12 h. 28 m. A la 1 h. 8 m. entré en el monte grande y tardé en pasarlo hasta las 5 h. 30 m. que llegué á un campo en que dormí, regulando la jornada de la tarde de 4 leguas.

271—El dia siguiente salí dirigiéndome al N. 51 E. A las 7 h. 20 m. demarqué el extremo septentrional de la Serranía de Villarrica al S. 14-30. O. A las 7 h. 45 m. corté el arroyo Ñanguá que corre al S. E. A las 8 h. caminé al N. 14 O. A las 9 h. 15 m. pasé el arroyo Yagurí. A las 10 h. 45 m. el Tarumá: ambos corren al S. E. A las 11 h. 50 m. llegué al arroyo Yhú que tiene la misma direccion. El Tarumá desagua en el Yhú y este en el Mundaiguazú. El Mundaí-mí se les une tambien, y hecho ya caudaloso entra en el Azaray-guazú y continúa este á desaguar en el Paraná. En dicho Yhú se aparta el camino que va á los yerbales de Palomares, y haciendo este viaje se pasan los de Mondaí. Computé esta jornada de 7 á 8 leguas y continuando por la tarde dos leguas y un cuarto fui á dormir á la Tranquera de San Joaquin.

272—Volviendo á mi derrota digo que hallándonos en el camino distante 7 millas de los Ajos contadas por las cruces, demarcamos el cerrito del campo limpio al N. 19-30. O. El de Carayahó al N. 20-30. O. El de Tayahó al N. 35-30. E. Una milla contada de estas demarcaciones hallamos un atolladero muy nombrado y conocido por Mbururú. Lo embestimos y luego entramos en un montillo dentro del cual corre el arroyo Taquarí que es chico y desagua lo mismo que el atolladero Mbururú en el Tobatirí. Continúa el atolladero en la otra banda del Taquarí y á veces se convierte en laguna nadable que nosotros pasa-

mos de rodillas sobre los caballos mojando nuestra carga y la ropa de los pozuelos. Mas al fin llegamos á los Ajos pasando antes tres chorritos que vierten en dicho atolladero. El uno corre un sesto de legua de los Ajos, el otro un 1/8 de legua mas allá, y el 3º á 500 varas del 2º. La distancia de la estancia de don Martin Aramburú á los Ajos es incomputable en el estado actual del camino; pero á poco mas ó menos la regulamos de 13 leguas, todas gredosas, y vertientes al Aguaracatí.

273—La narracion de este viaje hace conocer que toda su derrota menos las tres primeras leguas pasado San Joaquin, se dirige costeano el estero que yo llamo Aguaracatí, pero que en varios lugares tiene otro nombre. Aunque no puedo señalar con puntualidad sus límites, sin embargo su mayor longitud parece ser de N. O. á S. E. de 17 leguas y su anchura de N. E. á S. O. de ocho, todas marítimas y á poco mas ó menos. Cuantos esteros, bañados, rios, arroyos y vertientes habemos pasado desde Pirapó á Ybiracapá son desagues suyos al rio Paraguay, y los de despues hasta los Ajos menos el rio Yhú, son contribuyentes que entretienen la enorme evaporacion, los desagües y existencia del estero. Los pantanos, malezales y atolladeros que habemos atravesado en dicha distancia de Pirapó á los Ajos son puntas del mismo estero que se introducen por las cañadas. Dicen que dentro de él hay una gran laguna limpia, y es creible, como que no faltarán tampoco isletas ó albardones que no se anegarán. Igualmente es cierto que la mayor parte de dicho estero queda polveando seco y sin agua para beber en los tiempos secos.

274—*Ajos-Vice-parroquia*—Ignora el cura cuándo se

fundó pero asegura que dependen de ella 80 familias españolas. Es Tenencia del curato de Piribibrii; pero ni el Cura pone al Teniente ni este obedece al cura, y uno y otro no son cura y teniente sino en el nombre. Lo mismo digo de todos los de la Provincia. El motivo de este desórden es porque los tenientes no quieren obedecer ni reconocer por superiores á otros que al señor Obispo y al gobernador y estos quieren mandar todo lo que pueden ó no pueden y poner los Tenientes á su arbitrio sin noticia ni conocimiento de los curas, y si estos resuellan alguna vez se les persigue y amenaza con la ley de la Concordia. Pudiera evitarse la violacion del derecho de los curas con erigir en curatos todas las vice-parroquias, pero esto no acomoda á la jurisdiccion eclesiástica porque para teniente propone uno al Gobernador y para cura ha de proponer tres. Tampoco acomodaría al señor Obispo ni al Gobernador, porque ambos hacen lo que quieren de los tenientes que quitan y ponen como camisas y no podrian hacerlo con tanta facilidad en los curas. Se halla esta vice-parroquia en 25°-26'-34" de latitud observada y 1-10-5 de longitud sobre una lomita roja que domina los alrededores; sin embargo no descubre objeto notable, porque los bosques limitan la vista á media legua. Como se halla en el camino que va á los yerbales y Curupiatí hacen algunos sus pequeños negocios vendiendo algunos toros ó géneros á los arrieros de yerba. Como una legua de aquí hay un cobrador de diezmos y alcabalas de la yerba; pero algunos saben dirigirse por las cercanias de San Joaquin á la estancia de don Martin Aramburú y de ella al cerrito Aparipí evitando dichos pagos. Otros conducen la yerba para San Joaquin y San Estanislao á Cuarepotí donde la embarcan.

275—El 25 emprendimos la marcha por tierra llana una legua al O. y entramos en el bosque de las Taxibas donde anduvimos dos millas, saliendo á un campo y rancho de un tal Moreno, donde habia una cruz distante dos leguas cortas de los Ajos. Desde aquí demarcamos el cerrijo mayor de Ytapé al S. 5-30. O. Los dos últimos no pudimos conocerlos bien. La capilla de los Ajos al juicio de un práctico al N. 80-30. E. De esto deduzco este punto en $25^{\circ}-27'-9''$ de latitud y $1^{\circ}-6'-17''$ de longitud. Al N. de él distante como $1\frac{1}{2}$ legua estuvo interinamente la Villarrica cuando retirándose de Curuguay se detuvo en el espinillo. Continuamos por tierras libres algo inclinadas al N. O. y á las 3 $1\frac{1}{2}$ leguas de los Ajos atravesamos el arroyo Ytahú que naciendo allí cerca entra en la laguna de Mandihó que pasa donde el que precede y muy cerca, siendo ambos poca cosa. Seguimos hasta un rancho dependiente de la estancia de don Bernardino Robledo, distante 5 $1\frac{1}{2}$ leguas de los Ajos. El piso ha sido todo llano, gredoso, con pequeñas y raras isletas de bosque, de forma que hay buenos campos.

276—En otra ocasión estuve en dicha estancia de Robledo y demarqué desde ella lo mas austral de la tierra de Ybitirusu al S. 44. E. y lo mas septentrional al S. 54. E. Igualmente demarqué á juicio prudente, la vice-parroquia de los Dos Arroyos al S. 71. O. distante 2 $1\frac{1}{2}$ leguas por el camino que da bastante vuelta. De lo que deduzco la estima en $25^{\circ}-28'-8''$ de latitud y $0^{\circ}-59'$ de longitud. Desde ella fui á reconocer la cabeza de la laguna de Mandihó y estimé lo mas meridional del estero Yacarey, que es parte de dicha laguna, en $25-26-10$ latitud y $0-58-01''$ longitud.

Igualmente pasé al principio de otra laguna y está segun es-
tuma en $25^{\circ}-21'-5''$ latitud y $0-57-53$ longitud y se prolonga
para el N. 25. O. con dos millas de anchura hasta termi-
nar con 4 leguas de largo en un estero que da origen al
Rio Negro que vierte en el Yagui.

277—Desde el rancho dependiente de la estancia de
Robledo continuó nuestro viaje por camino recto y de la
calidad que el último, hasta que completamos 7 leguas con-
tadas de los Ajos y hallamos la capilla de los Arroyos.

278—*Dos Arroyos Vice-parroquia*—No está concluida
porque el cura y los vecinos que la costean andan enreda-
dos. Depende del curato de Pirabibui y se erigió en pár-
roquia.....Su posicion geográfica es en $25^{\circ}-29'-36''$ de la-
titud observada y $0^{\circ}-53-45$ de long.

279—Pasado esta capilla á la media legua cortamos el
arroyo de Tacayoibí, que poco sobre la izquierda ó mas ar-
riba, se divide en dos, y abre en horqueta de donde ha toma-
do nombre la parroquia. Desagua en el Taguí. A las 7
millas escasas de dicha capilla entramos en Carii pisando
greda y suaves colinas con bastantes islas de bosque á la
vista.

280—*Carii Vice-parroquia*—Depende de la parroquia de
Piribibai y se fundó. . . . Se halla sobre una colina á la
derecha y próxima al camino. Vale poco, pero tiene al-
gunos ranchos en su conterno. La posicion geográfica es
en $25^{\circ}-30'-27''$ de latitud y $0^{\circ}-48'-54''$ de long.

281—Marchamos el dia 30 y al pié de la misma lomi-
ta cortamos el arroyo de Carii que naciendo cerca de un
estero sigue al N. y acaba en el Yayui que pasamos á las
dos leguas: es rápido, tiene bosque y poca barrauca. Se

forma de dos arroyos que se pasan yendo de Piribibuí á la capilla de Valenzuela y se junta al rio Piribibuí ó Mandubirú segun dije en el número 238. Continuamos la marcha hasta completar 7 $\frac{1}{4}$ leguas y llegamos á dejar perpendicularmente al camino sobre la derecha la parroquia de Piribibuí. Todo el camino es como el último, pero se advierte que el rio Piribibuí corre paralelo á las dos leguas últimas.

282—*Piribibui-Parroquia* — Está cubierta de tejas y bien entretenida y ascada. Es bastante capaz para lo que hay por acá y su patrono es un Crucifijo que suelen llamar el Señor de los Milagros. Hay en su contorno formando plaza bastantes ranchos; pero los veciuos, que segun dicen, no bajan de 6000 almas están esparcidos en varias y remotas distancias. La iglesia se construyó en 1753. En 8 de Marzo de 1740 se erigió en parroquia. Hasta entonces desde el año de . . . el cura de la catedral ponía un Teniente y hoy tiene por Vice-parroquias las de Caacupé, el Barrero y San Roque, Carií, Dos Arroyos, los Ajos, Ybitimí, Cuarepotí é Yguamandiyú. Pasa su curato por uno de los mejores, aunque pobre, porque sus vecinos son los que principalmente se dedican á beneficiar yerba, y ademas los troperos ó arrieros que la conducen, pasan por la capilla y dan facilidad para comprarles alguna y venderles toros ó géneros. Inmediato á la capilla por el Sur de ella corre dicho rio Piribibuí que media legua mas arriba se le incorpora por la costa del N. otro arroyo. Su situacion geográfica es en 25°-27'-54" de latitud observada y 0°-36'-23" de longitud, trayendo la derrota por los Ajos, resultando lo mismo llevándola desde la casa

del Arcediano don Antonio de la Peña distante 4,95 millas marítimas sin rodeos y calculando la situacion de dicha casa en 25°-28'-56" de latitud y 0°-31'-12" de longitud deducidas de las demarcaciones siguientes: Pico del Acaay S. 5-30. O. El cerrito agudo de Aregua al N. 56-30-O. Tambien demarqué desde la misma casa, en otra ocasion que estuve en ella, un cerro llamado de la Cruz y de Santo Tomé al N. 57-30. E.

283—En una de mis expediciones hechas para acopiar pájaros, salí de Piribibuí y corté inmediatamente el rio de este nombre: 4 1/2 millas mas allá pasé el rio Yaguimí, y dos leguas escasas mas adelante el Yaguí-guazú que ya pasé juntos, viniendo de Carii, y nacen segun cuentan como dos leguas de aquí; pero una milla pasado dicho Yaguí corté un arroyito despreciable que se le junta. Dos millas pasado el Yaguí-guazú corté el arroyo Cay que se une al Tacá-guazú á donde cortamos á este dos veces en poca distancia; á dos leguas escasas de donde pasamos dicho Cay. Finalmente á las 6 1/2 leguas de Piribibuí llegué á la iglesia de Valenzuela. El camino ademas de las curvas comunes en el horizonte tiene otras verticales porque todo se compone de lomas bastante altas para las del país; pero rojas y suaves asomando á veces la peña de afilar y tales cuales isletas de bosque.

284—*Valenzuela-iglesia*—Se halla en 25°-34'-40" de latitud observada y 0°-43'-37" de longitud deducida de la demarcacion al cerro de Ybitimí S. 14-30 E. Está colocada en la ladera septentrional de una loma roja: tiene 52 varas de largo, 22 de ancho y es de tres naves. Es la mas aseada y mejor entretenida de la Provincia. La cons-

truyó á sus espensas el presbítero don Antonio Valenzuela que la habita y la ha adornado en cuanto ha podido. Hoy sirve de Vice-parroquia, dependiente de Piribitui, á los vecinos, pero no está erigida en tenencia lo mismo que la de Yhatí.

285—En una ocasion salió de aquí don Martín Bonet con don Pedro Cerviño y me trajeron la siguiente relacion: Salimos de aquí á las 8^h. 30^m. caminando por unos terrenos muy quebrados. A las 9^h. 12^m. pasamos el arroyo Tacáguazú, cuyas orillas están pobladas de árboles y manifiesta traer mucha agua en tiempo de lluvias. Su nacimiento segun nos informan, está una legua al E. de Paraguay y sigue al E. S. E. hasta entrar en el Tebicuari-mirí como dos leguas mas arriba de Ytapé ya muy caudaloso por varios arroyos que se le juntan de diferentes cañadas de la Cordillera. A las 9^h. 36^m. pasamos un pequeño arroyo de los que se le juntan al Tacá-guazú y pudimos inferir sigue su curso al N. E. A las 9^h. 51^m. pasamos otro en todo como el anterior y seguidamente empezamos á subir lo mas áspero de la cordillera, atravesando varios pantanos y malezales continuamos subiendo con mucho trabajo por lo fragoso del camino hallando muchos árboles atravesados en las estrechas sendas por donde se puede transitar. Los caballos sentian mucho lo pedregoso del camino y la suma desigualdad los hacia disparar de una á otra banda, ocasionando al capataz y peones bastante trabajo para evitar su descarrío, y sin embargo, no lo pudieron proseguir porque perdimos uno. Llegamos por último á lo mas alto de la cordillera y la bajada fué infinitamente mas trabajosa que la subida por tener algunos precipicios, que á no tener el

mayor cuidado se seguiria inevitablemente el rodar por ellos. Llegamos por fin á lo llano á las 10^{h.} 45^{m.} y pasamos un bañado muy pantanoso y á las 10^{h.} 50^{m.} cortamos un arroyito que llaman el paso hondo. Desde él seguimos al galope para llegar á tiempo de observar la latitud en la estancia de Yagaron llamada Pirayubí segun se nos previene en la instruccion del comandante, y efectivamente llegamos á las 11^{h.} 22^{m.} habiendo seguido el rumbo del S. 23. E. desde el pié de la cordillera.

286—Volviendo á la série de mi viaje digo que desde enfrente de la capilla de Piribibui continuamos costeando por el Sur el rio de dicho nombre, media legua, y lo cortamos á nado porque no es de mucho caudal. Advertimos sobre la izquierda que mas arriba forma horqueta y nosotros seguimos costeando el brazo septentrional que luego forma otra horqueta cuyo origen parece que está allí mismo. Ya dije que este rio acompaña al camino que va á Carií como 2 1/2 leguas de donde va á pasar como 2 1/2 leguas al E. del pueblo de Tobatí incorporándose con el rio de Tobatí en los 25°-41'-6" de latitud y 0°-30'-36" de longitud formando un estero intransitable enfrente del cerrito de Aparipí. A la legua y media contada desde la capilla de Piribibuí emparejamos con el cerro de la Cruz ó de Santo Tomas, porque hay sobre él una cruz ridicula, capilla consagrada á dicho Sauto. Es escabroso, bastante alto, montuoso y quedó próximo á la derecha. Continuamos hasta completar tres leguas y bajo de un árbol hicimos alto habiendo pasado legua y media antes un arroyo que va á unirse al que pasa por la capilla de Caacupé. El camino desde Piribibuí aqui es medianamente desigual, torcido, grelosa, lleno de bos-

que y no dan lugar á la vista aunque á veces se ve peña de afilar.

287—Comimos parcamente porque no habia qué, pero suplió la abundancia de guayabas que en este parage tienen la fama de mejores que toda las de la Provincia. Por la tarde nos dirigimos á la bajada de Ecurra distante como una legua. De allí hicimos la travesía del Valle de Pirayú y tomando el camino que vá á Areguá hicimos noche en el Pago llamado Guayaibiti donde junto al camino vimos tres cruces juntas en memoria de la muerte del Gobernador don Agustin Ruiloba y del Regidor don Juan Bacz, acacidias el 14 ó 15 de Septiembre de 1733 por los amotinados de la Provincia. El dia siguiente fuimos á la Asuncion. Este trozo de camino está descrito antes.

VIAJE QUINTO Á QUINDÍ.

Abril de 1786.

288—Continuando mis ideas de perfeccionar mi carta geográfica y de adelantar mis conocimientos ornythológicos, determiné este viaje en que me acompañó don Julio Ramon de César ingeniero voluntario de la demarcacion de limites que solicitó ir conmigo, y como grande parte de nuestra derrota está descrita anteriormente, solo pondré lo que hubiese de nuevo.

289—Salimos el 19 de Abril de 1786: fuimos en derecha por los pueblos de los Altos, Aúra, Tabaty y la

capilla de Caacupé hasta bajar por la cordillera de Escurra al valle de Pirayú. Aquí tomamos por la ladera N. E. hácia Paraguarí y desde un punto que llamaré B. distante dos leguas de Caacupé demarcamos la capilla de Pirayú al S. 33, 20. El cerro de Paraguarí al S. 19. 58. E. el de Ybitinané al N. 58. 28. O. de donde deduzco la latitud 25-26-54 y la longitud O°. 27-31. A legua y media de aquí cortamos un arroyo que baja de la cordillera y se incorpora al de Pirayú al E. de la capilla de este nombre. Desde dicha incorporacion hasta cerca del cerro de Paraguay hay un estero que dá origen al arroyo de Pirayú. A 7 millas del punto B. pasamos otro arroyo y bajando de la cordillera termina en dicho estero. Finalmente á 7 leguas de B. llegamos á la capilla de Paraguarí atravesando el valle por su extremo meridional. Este camino es como el de la banda opuesta descripto anteriormente.

290—Fuimos á dormir á la estancia de un tal Centurion por el camino descripto en el número 30 y demarqué:

El cerro Yariguaha-guazú al S. 12-40. O.

Id Yariguaha-mí al S. 33-20. E.

Id Tatuquá S. 31-20. E.

Id de Paraguay al N. 4-20. O.

Id del potrero de Chaurí al S. 62-20. E.

Id Yaguaron N. 41-20. O.

Id de Ytá al N. 49-20. O.

Id de Añagaty al N. 74-20. O.

Lo mas alto de la lomadita Ybitipé al S. 75-40. O. y por la segunda y tercera demarcacion deduzco esta estancia en 25°-43'-20" de latitud y 0°-32' 0" de longitud.

291—Salimos el 27 y á las 4 millas llegamos al puente del Cañabé dejando poco á la izquierda el cerro de Yaruguaha-guazú. Dicho puente estaba arruinado y pasamos á pié sobre los largueros que habian quedado y los caballos nadando. Desde él demarqué los cerros de Paraguay al N. 10-8 E. y el Yaruguaha-guazú al N. 89-8 E. de donde deduzco la latitud 25°-45'-44" y la longitud 0°-30'-36". Dos leguas pasado el Cañabé llegamos á un cerrillo que llamaron de Cavallero y queda á la izquierda. A la misma mano iba quedando mas distante el cerro de Acaay que es un grupo de cerros ó un cerro con varias puntas escarpadas y de peña. Todo él y sus inmediaciones están llenas de espesísimos bosques. En él se refugió Diego de Abreu cuando los tumultuosos de la Asuncion lo eligieron por gobernador estando ausente Domingo Martinez de Yrala en 1548; pero habiendo regresado Yrala lo buscaron y mataron allí. A las 3 1/2 leguas del mencionado puente arribamos á la capilla de Carapeguá rodeando por huir de los esteros que hay en las cercanias del Cuañabé. El piso hasta la puente fué parejo con poca tierra y mucha peña que asomaba. Tambien es llano el resto, pero con mucha arena superficial no mezclada con la greda que está debajo: pero á veces asomaba la peña arenisca. Aunque en todos mis viajes he hablado bastante de dicha peña que asoma, rara vez se halla una piedra suelta para quebrar una nuez, porque como nadie ha revuelto ni escavado los terrenos, las peñas se mantienen de una pieza ó se resuelven en arena por los temporales, conservándose todas las materias separadas en capas unas sobre otras. Una legua antes de Carapeguá cortamos un arroyuelo que acaba en el Caañabé naciendo allí cerca segun parece.

292—*Carapeguá-parroquia*—De su fundacion no puedo decir otra cosa sino lo que de la de Piribibuí esto es, que dependia del curato de la Catedral hasta que en 8 de Marzo de 1740 se erigió en parroquia que hoy atiende á tres mil almas de comunion, segun dicen todos esparcidos segun costumbre. Dependen de ella las vice-parroquias de Acaai, Quiindí, Ybicuí, Quiquiho y Caapucu; pero los tenientes no conocen la sujecion del cura, ni el tribunal eclesiástico ni el gobierno quieren que la tengan por los motivos que dije en otro lugar. La iglesia se está construyendo y para las discordias y pleitos de los vecinos con un clérigo el mas estravagante del mundo que dirige la obra está suspensa su conclusion y aunque se concluyese valdria poco y subsistiría menos, porque no es decible la mala construccion y peor modo de emplear los materiales: ni aun uno que se ponga á hacer disparates podria imaginar la que dicho clérigo ha hecho. En cuanto á la geografia tiene 25°-45'-31'' de latitud observada y 0°-24'-4'' de longitud. Aquí demarqué el cerrillo agudo de Carapeguá al S. 16-40 O. Otro chato de id S. 18-50 E. id de Yarihuahaguazú S. 88-20 E—id de Yarihuahá-mí al S. 67-20 E—id Yatuquia S. 54-50 E—id de Paraguay N. 32-40 E—id de potrero de Chauri al S. 71-20 E—id de Naraujai S. 79-20 1|2 Este—id del Chircal S. 83-20 E.—Lo mas alto de la lomada Ybitipé al N. 79-40 E. Se prolonga de N. O. á S. E. una legua y al N. de ella pasa el Caañabé—Pico * del Acaai S. 23-20 E—La confluencia de los rios Mbaú y Caañabí al N. O. 2. O.

293—De aqui nos dirigimos á Tabapí distante cuatro leguas en las que apoco de haber salido punzamos un bosque,

y antes de la mitad de la distancia cortamos tres arroyitos que naciendo de los cerritos de Carapeguá son las cabeceras del Aguaii. Casi todo el piso fué greda y suavemente alomado. De aquí pasamos á Quiindí por el camino descrito en el número 115.

294—*Quiindí-Vice-parroquia*—Vale poco, está cubierta de paja y no hallé nadie en ella. Su situación es en 25°-58'-26" de latitud observada y 0°-26'-11" de longitud. Desde aquí demarqué la estancia del primer Samaniego al S. 9-40 O. El pico del Acaay al N. 24-40 E. Un cerrito tendido en la estancia del Arcediano Peña al N. 72-20 O. Otro mas agudo en la estancia de Ahedo al S. 72-20 O. Otro dentro de la laguna Ypoá marcado desde Yabapí al N. 1-10 O. y el oratorio de Valenzuela al S. 18-25 O.

295—En una ocasion pasó mi compañero don Juan Francisco Aguirre desde aquí á la casa de un Tal Recalde y me comunicó haber pasado en su mediania dos arroyitos que son cabeceras del rio Ytaipá, los cuales luego se juntan con otro llamado Buguí que viene de la estancia de Samaniego y los tres recogen mas abajo dos arroyos, uno en pos de otro que vienen, el primero del cerrito de Quiindí y el otro de poco mas al E. Desde dicha estancia de Recalde demarcó el cerrito de Monte Grande que yo llamo de Quiindí al N. 35 E. y como observase la latitud 26-1-44 resulta la longitud. Tambien demarcó el cerrito de Salas al S. 5-29 E. De aquí pasó otro mi compañero á la Vice-parroquia de Acaay y de sus conocimientos resulta lo siguiente.

296—*Acaay-Vice-parroquia*—Su territorio fué de don Gerónimo Verdejo canónigo de la Catedral, su oratorio servia al público desde el tiempo que gobernaba la Provincia

don Agustin Pinedo; pero dicho canónigo la cedió al valle y se erigió en vice-parroquia en el gobierno del Sr. D. Pedro Melo de Portugal. Es ridícula y cubierta de pajas pero asiste á 230 familias de las mas pobres de la Provincia. Se va á trasladar 50 varas al S. S. O. La situacion es en 25°-54'-7" de latitud observada y en 0°-31'-59" de longitud. Desde aquí demarcó la tangente S. del cerro de Acaay al N. 79 O. La tangente al N. del mismo N. 50-20 O. El cerro Yarignahú-guazú al N. 3-40 O. El de Santo Tomás al N. 50. El de Tatuquá S. 66-20 E. El de Apuái N. 14-20 O. Lo mas Norte aparente de la cordillera de Cavallero al S 87-5 E.

297—Como á 2 leguas yendo de aquí á Quiindí por el Monte Grande de Acaay y cerca de la entrada de este está la mina de barro rojo que llaman Tapitanguá con que bañan sus vacijas las indias de Yta que sacan cuanto han menester desde el tiempo de su gentilidad. De la misma tierra roja hay en Quiquiho y en la cordillera de Cavallero.

298—Desde Quiindí volvimos á Tabupí y de allí seguimos á la Asuncion por los caminos ya descritos, sin que haya que advertir. . . (aquí hay como una página en blanco en el mismo original.)

VIAJE SESTO Á QUARIPOTÍ.

Mayo de 1786.

299—Resolvió el señor D. Pedro Melo de Portugal Gobernador de esta Provincia hacer la visita de Quaripotí y de-

mas pueblos hasta Curuguaty y me suplicó que le acompañase. No pude menos de condescender porque así lo exigia su amabilidad, amistad y continuas distinciones que le merecia. En efecto salimos de la Asuncion el 22 de Mayo de 1786 embarcados, y el siguiente saltamos en tierra y fuimos á comer á la chacra del doctor don José Casal volviendo á dormir á bordo. El 24 volvimos á tomar tierra y pasamos al pueblo de la Emboscada donde los malos tiempos nos detuvieron dos dias, y montando á caballo fuimos á embarcarnos al Presidio de Arecutaquí donde nos esperaba el bote, por el rumbo del N. 37 O. poco mas ó menos y distante 2 $\frac{1}{2}$ leguas. Como continuasen las calmas llegamos al remo el último dia de Mayo al puerto del pueblo de Quaripotí. Las vueltas del rio pueden verse en la carta y por lo tocante á sus costas están llenas de bosques y son pantanosas.

300—*Quaripotí-pueblo de españoles*—Hace tres años que de orden de dicho señor Melo lo principió don Roque Acosta trayendo quince vecinos. Está situado en $24^{\circ} 23' 25''$ de latitud observada y $0^{\circ} 27' 54''$ de longitud. Al N. O. de él distante un tiro de bala está el puerto del arroyo Quarepotí que naciendo de malezales distantes cinco leguas emboca en el rio Paraguay, una legua bajo del pueblo. Ademas de la comodidad del arroyo que en todo tiempo es navegable de aquí para abajo, y por consiguiente es apropiado para conducir maderas etc. se halla este pueblo en distancia proporcionada para beneficiar los yerbales del rio Xejui y sus vertientes; para servir de escala á las embarcaciones y traginar el rio Paraguay, y para cubrir la costa contra los bárbaros del Chaco; pero la lástima es que estas bellas cir-

cunstancias que conoce bien dicho señor Gobernador no podrán cumplirse, porque como no hay tierras con que poderse mantener vecinos, jamás podrá ser esta poblacion mas de lo que es.

301—Hacia mucho tiempo que los dueños de las estancias vecinas contradecian la fundacion de este pueblo, y para aclarar estas cosas mandó dicho señor Gobernador que los contradictores se hallasen aquí con sus títulos de posesion porque se recelaba que poseian mas tierras de las que les pertenecian. Venian con nosotros don José Francisco Ruiz de Arellano, Regidor. Don Juan Valeriano Cevallos, síndico Procurador, don Juan de Marchaín y gentes prácticas de los campos que acompañaron á dicho señor Gobernador en el reconocimiento personal que hizo de los linderos de las mercedes de don José Coene(?) que era el mas inmediato y principal opositor á que se fundase la poblacion, y tambien se recorrieron los límites de los demas que poseian por allí, y de comun dictámen se halló que algunos, principalmente al primero se habia excedido mucho. Sobre esto hubo muchas alteraciones que terminaron conviniendo dicho Coene (?) en señalar los límites de la estancia, los siguientes: Desde el pueblo se midió un cuarto de legua al E. E. S. hasta la punta occidental del monte ó bosque de Ybiracapá. Desde este mojon se tiró una línea recta al S. 5º O. hasta la punta occidental de la loma Tatuquerandí y de aquí otra línea á un punto del Rio Paraguay distante una legua de su confluencia con el arroyo Quarepotí, aguas abajo. De forma que las tierras entre el rio Paraguay y otros linderos, quedasen para los pobladores como tambien todo el monte de Ybiracapá y

las tierras que median entre él y el arroyo Quarepotí, que segun dicen, tienen poquísima anchura con dos leguas de longitud. Se dió posesion ó los pobladores y habiendo reconocido dicho señor Gobernador que los 12 ranchitos y capilleja que componen el pueblo se hallaban en lugar húmedo, mandó que rozasen el monte inmediato y que mudasen los ranchitos dándoles forma de pueblo.

302—*Yquamandiyú-pueblo de españoles*—No solo ha fundado dicho señor D. Pedro Melo de Portugal la poblacion de Quarepotí en estos parajes, con la bella idea de defender la costa y fomentar y proteger los yerbales, sino tambien dos años há, dispuso fundar otro pueblo llamado Yquamandiyú en 24°-6'-12" de latitud observada y 0°-42'-29" de longitud al N. distante dos millas del rio Xijui seis leguas....de embocar este en el rio Paraguay. En el dia consta de 60 familias, pero ha de florecer mucho mas que Quarepotí, porque sobre tener muchas tierras para cultivo y estancias que pueden repartirse á los pobladores tiene muy á mano los yerbales de las cabeceras y costas de los rios Xejui y Aguaray y estos rios para conducir la yerba y maderas. En él se beneficia poco tabaco pero es notablemente mejor que en el resto de la Provincia. Podrá servir este pueblo para catequizar y reducir los bárbaros monteses ó Caaguás que habitan los bosques inmediatos y son chacareros ó cultivadores, pusilánimes y de bella índole y hablan guaraní.

303—*Concepcion-Villa*—Las dos poblaciones antecedentes son resultantes de haber fundado el Gobernador don Agustin Fernando de Pinedo en 31 de Mayo de 1773 la Villa de la Concepcion. Este señor fué aborrecido de los

paraguayos por su facilidad y satírico modo de tratar como también por la violencia en ejecutar sus determinaciones. Parece que no tenía mucho estudio, pero era de aquellos talentos claros, despejados y felices que penetran en lo futuro y ven más allá de lo que alcanzan los hombres comunes. En efecto desde Yrala á él no ha habido otro gobernador de luces tan claras ni que estuviere tan bien impuesto en los intereses verdaderos de la Provincia juntando á todo esto el valor y atrevimiento para poner en práctica las ideas más sábias y prudentes contra la opinion general que las juzgaba temerarias en extremo. ¹ Este señor concibió que su provincia no podia jamás florecer si no tomaba mayor estension y dominaba las costas del Rio Paraguay haciéndose dueño de él, abriendo comunicacion con los Chiquitos y beneficiando los yerbales más próximos al Rio Paraguay, para conducir por él la yerba con pocos fletes y evitando los costos enormes de conduccion que tiene la que se beneficiaba en Curuguatí y Caremu ó vertientes del Paraná.

304—Para poner en práctica sus altas ideas fundó en las costas de abajo el pueblo de Remolinos, de cuyas resultas no solo echó de ella á los bárbaros que la poseian haciéndolos pasar al Chaco, sino que de sus resultas se estendieron los españoles desde la Villeta á Corrientes y se fundó entonces la villa de Ñembucú. Pero como sus principales pensamientos se dirigian costa arriba, juntó gentes y fami-

1. El coronel Pinedo fué el antecesor de don Pedro Melo de Portugal en el gobierno del Paraguay y pasó á Presidente de la Real Audiencia de Charcas. Debíó dejar su gobierno á principios de 1778, pues Melo se recibió del cargo el 1^o de Febrero de dicho año.

lias con violencia y embarcándose con ellas subió río arriba con ánimo de fundar una villa en la costa del Río Paraguay en la latitud de $22^{\circ}-4'$ que es donde emboca en él por la orilla oriental el Río Corrientes llamado por los Mbayas Appa y no lejos de la reduccion que el P. J. Francisco Mendez, franciscano, habia fundado á los Mbayas en 1760 con el nombre de Nuestra Señora del Refugio de Eguilahigg (?)—Así estaba la cosa determinada por el gobernador y dicho P. Mendez que era el único que apoyaba las ideas del gobernador como que era fraile de grande cabeza; pero cuando llegó la espedicion al trópico de Capricornio, se amotinó la gente apoyada en un Regidor que iba en calidad de Diputado del Cabildo, y despues de muchas controversias tuvo que ceder el gobernador y convenir en que se fundase en la costa oriental del Río Paraguay, distante un décimo de milla del río y 6 de la embocadura del río Ypané con $23^{\circ}-23'-8''$ de lat. observada y $0^{\circ}-28'-20''$ de longitud.—Entonces llamó el gobernador á todos y habiéndoles explicado sus bellas intenciones les pronosticó que antes de muchos años lloraria sin fruto la Provincia por haberse opuesto á lo que él queria.—Así ha sucedido porque hoy todos son de la opinion de Pinedo porque conocen que los mejores campos que hay desde aquí á Buenos Aires, son los que están entre el Río Ipané y el Appa ó Corrientes, y que los minerales de yerba mas cómodos son los que disfruta Concepcion y Yquamandiyú. Si las miras de dicho Pinedo se hubiesen cumplido, ó por lo menos no se hubiese abandonado la Reduccion del Refugio, quedarian dichas tierras por nosotros sin que nos las pudiesen disputar los Lucitanos como lo hacen con teson aunque sin justicia.

305—Pero dejemos por ahora á un lado (para hablar en otro lugar), la sugesion que tendrian los portugueses, los excelentes yerbales y campos que poseyera esta Provincia, el oro y diamantes que pudiera quizas distraer de los minerales portugueses y de otros que pudieran hallarse, con otras ventajas que en otra parte detallaré. La actual Concepcion tiene 667 almas que han sido bien pobres hasta poco ha que van enriqueciendo porque muchos comerciantes y otros sujetos de haberes, se han establecido en ella atraidos del interés de los campos y de la yerba; de modo que no es dudable que antes de 20 años será la villa mas rica de la Provincia. Tiene un Comandante de las armas que si es bueno la fomenta, y si es malo la tirania: por consiguiente debiera ponerse el mayor cuidado en la eleccion no solo por lo dicho sino tambien para fomentar la reduccion de los bárbaros Mbayas, Monteces y Huanas sino tambien porque es la villa mas próxima á los portugueses y porque desde ella se ha de facilitar la comunicacion con los Chiquitos y todas las empresas que á su tiempo-diré contra los portugueses. Al S. 69°-30' E. de ella, está la Reduccion de Belen y desde ambos pueblos para el Norte estaba la antigua provincia de los Ytatines y de los indios Ñuaras.

306—*Nuestra Señora de Belen-pueblo de indios*—Asegurados los PP. jesuitas de las Reduccion de San Joaquin y San Estanislao, concibieron la bella idea de abrir comunicacion entre ellas y las que tenian de los Chiquitos. Para ello determinaron reducir á los barbaros Mbayas y á

1. Lo contenido en este paréntesis está borrado, con una raya horizontal por el mismo autor, segun todas las apariencias. G.

los Huanas con lo que estaba todo hecho. Empezaron sus conferencias con los primeros que habitaban sobre el rio Ypané y hallando disposicion dejó su cátedra el P. José Sanchez el 14 de Abril de 1760 para aprontarse á entablar una reduccion de Mbayas. El 25 de Julio llegaron á buscarle once de ellos con una cacica y se embarcaron todos en la Asuncion en dos botes el 4 de Agosto de dicho año, acompañándolos tambien el P. José Martin Matilla y 24 familias guaranis tomadas por igualdad de los pueblos de Santa Maria la mayor, Santa Rosa, San Ignacio Guazú y Santiago. En 1763 padeció la epidémia de viruelas que redujo la poblacion á 20 almas, que despues de la espulsion jesuítica se aumentaron con muchas familias recogidas de los desertores de los pueblos del Paraná.—A principios de 1783 padeció nuevas viruelas que sepultaron 81 personas quedando hoy 70 matrimonios, 51 solteros y 132 solteras, en todo 323 almas. Como viese dicho P. Sanchez que no podia dar sujecion á los bárbaros Mbayas con los guaranis que llevó ni con cuantos pudiera llevar y que la simple persuacion no bastaba para reducirlos, escogió otros medios y le pareció que el mas eficaz era deshacerse de los caciques y principales Mbayas para sujetar el resto. Para ello hizo creer á dichos Mbayas que los indios Chiquitos descaban hacer paces con ellos y devolverles una porcion de prisioneros que tenian y habian hecho los Chiquitos cuando atacaron á los Mbayas de improviso cerca de la costa del Rio Paraguay en la latitud de 20 grados. Supo conducir la idea con tal sagacidad que la creyeron los bárbaros y se entabló la cosa de modo que hizo ir á Chiquitos á todos los Mbayas de que se queria desha-

cer y habiendo llegado á las estancias del pueblo del Corazon fueron magníficamente regalados y conducidos al pueblo donde se les recibió con músicas, fiestas y bailes; pero habiendo llegado la noche cada indio de los principales del pueblo, quiso y consiguió llevar á su casa un Mbayá, y cuando se hizo la seña con la campana todos los Mbayas fueron amarrados y calzados con buenos grillos que no se les cayeron hasta la espulsion de los Padres. Entonces los nuevos Administradores por libertarse de cuidarlos los entregaron á algunos españoles de Chuquisaca, Potosí y Santa Cruz de la Sierra, quienes los ocuparon en su servicio y para capataces y peones de estancias, Así vivieron algunos años; pero habiendo hallado modo de comunicar unos con otros señalaron día y lugar donde se juntaron y tirando al Este recto á sus tierras no hallaron agua sino tierras horizontales y anegadizas en las crecientes. Por esto se dirigieron en derechura á las estancias de los Chiquitos, y matando en ellas á cuantos hallaron, volvieron á su amada patria. De los caminos que los Mbayas llevan para Chiquitos y del que siguió dicho Padre Sanchez cuando fué á ellos desde Belen para conducir sus ideas, hablaré en otro lugar, diciendo por ahora que Belen se halla en $23^{\circ}-26'-17''$ de latitud observada y $0^{\circ}-37'-19''$ de longitud de estima sobre una colina alegre inmediata y al N. del rio Ypané. Los indios que componen la Reduccion son todos guaranis porque los Mbayas no se han entrometido en cosas de religion, ni el cura que siguió á los jesuitas ha cuidado de ello ni de atender á los bienes del pueblo que tuvo hasta 5000 cabezas de ganado y todo lo preciso. Pero hoy nada hay, todo es pobreza; pero á

lo menos tiene la ventaja de que cada indio usa de su libertad, sin pagar tributos ni encomiendas.

308—Las observaciones astronómicas de este pueblo, del de Concepcion y de las reliquias de Ypané y Guarambéra fueron hechas de mi orden por el ingeniero don Pedro Cerviño que embarcado pasó á aquellos lugares con el destino de fortificar á Concepcion por el miedo que se tenia de que la atacasen los bárbaros Mbayas que viven en su distrito. Tambien me trajo entre otras noticias la situacion del paso del Rio Aquidaban en $23^{\circ}-9'-24''$ de latitud y $0^{\circ}-49'-27''$ de longitud y la del parage llamado Taquarí pegado al rio Ypané en $23^{\circ}-26'-17''$ de latitud y $1^{\circ}-1'-35''$ de longitud, una y otra como la de dicho paso, calculadas por buena estima.

309—He hablado de estos pueblos porque me hallo lo mas cerca de ellos que he estado en mis viajes y porque nada quede sin situar y describir de lo poblado de esta Provincia. Por lo que toca al resto de mi viaje con el señor gobernador fuimos á San Estanislao y San Joaquin por el camino ya descrito, y aunque escribí el viaje hasta Curuguatí como posteriormente lo hice con mayor cuidado, hablaré de él á su tiempo. Desde Curuguatí volvimos por los mismos caminos á la capital.

VIAJE SÉPTIMO Á LA LAGUNA YBERÁ.

1787.

310—Deseoso de tener noticias de la laguna Yberá y de adquirir noticias de pájaros y cuadrúpedos, apronté lo

preciso y salí el 16 de Noviembre de 1787 acompañado del P. Capellan de Demarcadores don Antonio Arcos y Matas que quiso seguirme y ver á su amigo y paisano don Diego de Alvear que se hallaba en Candelaria y fuimos á dormir á Yta por camino ya descrito.

311—En este pueblo tuve algunas noticias por el cura de la planta que dá el añil cuya invencion se debe al Padre jesuita José Sanchez, quien, hallándose en la casa de don Juan de la Cruz Rivarola, hombre emprendedor y no tonto, dijo á este que aquella planta que abundaba por allí era la que daba el añil. Esto bastó para que dicho Rivarola hiciese ensayos del modo que el Padre le dijo, y en efecto fabricó 60 y mas arrobas de añil bueno, malo y medio, segun dicen; pero como dicho Rivarola era del carácter que Pirro,¹ se cansó luego. La figura de la planta puede verse en el dibujito que incluyo sacado por don Julio Ramon de César.

312—Seguí de aquí hasta San Ignacio-guazú por el camino ya descrito y me detuve algunos dias cazando con mi amigo el cura don Pedro Blas Nosedá único correspondiente mio en materias de pájaros y cuadrúpedos; pero el dia 27 salí para Santa Rosa y al momento pasamos el arroyo Tacu-mí, media legua mas allá el Tacu-guazú, y una legua mas adelante otro: los tres se juntan y acaban en los esteros segun insinué en el número 130. La distancia hasta dicha Santa Rosa se computó de 4 1/2 leguas de buen camino rojo y ondeado por colinas ó lomas suaves y con bosque á la derecha en parajes, en el cual hay algunos árboles de yerba segun indiqué en el número 139.

1. Ambicioso ó inconstante.

313—De Santa Rosa sali por el camino descrito en el número 141 y habiendo llegado á la estancia de San Ramon continué hasta la estancia de San Miguel referida en el número 147, distante como 4 leguas de camino como el anterior, pero con mas bosque y algunos pantanillos. De aquí continuamos hasta Candelaria por camino ya descrito.

314—Hallamos en Candelaria la segunda division de Demarcadores de límites juntamente con la portuguesa que se estaban aprontando para señalar la línea divisoria desde el origen del Rio de San Antonio hasta unirse con el Yguazú ó Curitiba, y luego por este hasta la confluencia con el Paraná, y despues subir por este hasta un Salto grande, situado en $24^{\circ}-4'-28''$ que es el punto donde yo debo empezar á demarcar. Merecí mil obsequios á los Lusitanos que yo habia conocido en el Rio Grande de San Pedro situado en $32^{\circ}-1'-40''$ de latitud y $5^{\circ}-20'-15''$ de longitud ambas observadas. No se quedó corto en honrarme mi compañero y amigo don Diego de Alvear, capitan de fragata de la Real Armada, y comisario principal, comandante de la Division Española. El mismo me dió un extracto de la derrota de estima, desde el pueblo de San Borja al de Candelaria por la cual he colocado en mi carta los pueblos de San Borja y Santo Tomé y en recompensa le di una carta que comprende el Paraná desde aquí á Corrientes, todo el distrito y jurisdiccion de esta ciudad y casi todos los pueblos de Misiones hecha por mí, y añadí una lista de las longitudes y latitudes de todos los pueblos con las noticias de sus orígenes y traslaciones. Para que no quede cosa que desear en cuanto á la geografia de estas misiones pondré aquí las noti-

cias que he adquirido de los cuatro pueblos que no he visto.

315—*San Borja-pueblo de indios*—Es colonia del de Santo Tomé de quien se separó en 1690 situándose donde hoy existe, no lejos del rio Uruguay, en la Banda Oriental con 28°-39'-51" de latitud observada y 4°-45'-2" de longitud de estima buena. Varía la aguja en él 12 al N E. se le juntaron las reliquias del pueblo llamado Jesus Maria de los Guenoas, fundado por los jesuitas en el Ybicui de donde se desertaron la mayor parte y el resto es lo que se incorporó. Ignoro su actual poblacion, pero cuando lo dejaron los PP. Jesuitas tenia 2761 habitantes.

316—*Santo Tomé-pueblo de indios*—

NOTA DEL COPISTA.

Hasta aquí llega el manuscrito que contiene esta serie de interesantes viajes en el interior de la parte poblada de la Provincia del Paraguay. Se conoce que es una copia interrumpida.

El volúmen en que se encuentra este trabajo de Azara, pertenece á la biblioteca pública de Buenos Aires; es in folio, encuadernado en media pasta, con lomo verde, sobre el cual se lee: «F. de Azara. Viajes á los pueblos del Paraguay—De Buenos Aires á Corrientes—Pájaros del Paraguay.»

Efectivamente este es el orden en que aparecen colocados estos manuscritos, todos de puño y letra de Azara, á excepcion del viaje desde Santafé á Corrientes que es de letra

que no conozco, aunque sea indudablemente de alguno de los empleados en la demarcacion de límites. Este diario tiene notas al márgen puestas por el ingeniero de la division de Alvear, don José Maria Cabrer, con el objeto de construir gráficamente la carta del litoral del Paraná comprendido entre Santa-Fé y la Asuncion.

El manuscrito de los viajes (los copiados en el presente libro) comprenden 170 páginas de papel florete español, conteniendo cada página 37 renglones, perfectamente paralelos y cuyos caracteres parecen trazados con una misma pluma ó con pluma de acero, tal es la igualdad de grosor que presentan á la vista. La letra de Azara puede decirse clara; pero ofrece algunas dificultades en las *e* que carecen de ojo, en las *a* que por abiertas pueden confundirse con las *u*, especialmente en los nombres de la topografia y demas palabras derivadas ó tomadas del Guaraní. La ortografia no es irreprochable y la puntuacion muy arbitraria, pues suprime los puntos finales, y usa los dos puntos donde generalmente deberia emplearse el punto y coma etc. etc.—El manuscrito, especialmente en sus primeras páginas, ha sufrido los ataques de la humedad y se han podrido parte de las páginas al final de ellas, causando vacíos que en la presente copia se indican con puntos suspensivos.

La relacion del viaje desde Santa-Fé á la Asuncion, que no es, como se ha dicho ya, de letra de Azara, comprendê 28 páginas de papel grueso inglés de algodón mas largo y mas ancho que el florete.

El manuscrito sobre los pájaros, tambien todo él cuidadosamente escrito por la pluma de Azara, toma mas de las 2/3 partes de este enorme in-folio, y contiene 1152 pá-

ginas numeradas por el autor, sin contar 28 páginas sin numeracion que se encuentran al fin, con estos títulos:

« Tabla de las medidas de todos los pájaros que hace ver sus proporciones. La última partida que contiene enteros y decimales es el cuociente que resulta partiendo el vuelo por la longitud. »

« Reducciones hechas en los pájaros despues que se envió su descripcion á la Côte, por mano del señor Virey Marqués de Loreto—Las páginas se refieren al libro que di al cura de San Ignacio. » ¹

« Índice de los pájaros de esta obra. Los que llevan esta * señal es porque ha parecido que estan descriptos ó indicados en la Historia Natural de los pájaros del Conde de Buffon»—(Segun este índice falta el *prólogo* á este ejemplar y un capítulo titulado «Aves en general;»—el primero de 6 páginas, y el segundo de doce)—El número de pájaros nombrados en este índice es de 448 sin contar los «habidos despues» de los cuales solo hay uno en el índice, que parece interrumpido.

A veces parece que se notara cansancio ó distraccion en esta mano, ó mas bien, en este metacarpo intrépido que ha copiado y recopiado sus escritos, llenando centenares de páginas. El estilo es estremadamente desaliñado y no se nota la menor intencion de evitar las repeticiones y de dar concision á la narracion.

En el número 219 del presente manuscrito dice Azara que hizo navegar el *Tebicuari* por dos de sus subalternos y que por consiguiente se halla bien determinado el curso de este rio en su Carta del Paraguay. Es de presunir que

1. Debe ser el cura de que habla en el número 312

este trabajo de los dos subalternos, sea el que publicó don Pedro de Angelis en el T. 2º de su Colección de Documentos con este título: «Viaje de Reconocimiento del Rio Tebicuarí por Azara, el año 1785.» — Es de advertir que Azara pone especial cuidado en los presentes viajes, en indicar cuales han sido los datos, observaciones astronómicas y derroteros que le fueron comunicados por las personas cercanas á él; así como cuida también de espresar la espontaneidad con que estos le acompañaban en sus viajes y correrías participando á par de él, algunas veces, de los gastos que Azara hacia de su bolsillo.

Por consiguiente si el reconocimiento del Tebicuarí no es propiamente hecho por Azara, no será culpa de éste el que haya aparecido bajo su esclusivo nombre. Correspondia al *editor* indagar quiénes eran los verdaderos reconocedores y darles la parte que les correspondia en el trabajo y en la honra; mucho mas cuando el editor encontró el manuscrito de dicho reconocimiento en las generosas manos de la señora viuda de don Pedro Cerviño.

Este manuscrito aunque interrumpido puede considerarse como completo, pues no le falta mas que la relacion de los cuatro pueblos que Azara «no habia visto,» como lo dice al final del núm. 314. A juzgar por lo que dice de *San Borja* se infiere que las noticias acerca de los otros tres pueblos debian ser reducidas y lacónicas, lo bastante «para no dejar nada que desear en cuanto á la geografia de estas Misiones.» (ib.)

Alvear tuvo conocimiento de las investigaciones hechas por Azara sobre los orígenes y traslaciones de los pueblos guaranícos, no solo por el testimonio dejado por este en

su citado N° 314, sino por espresa declaracion del primero en la página 56 de su *Relucion*. Tambien le cita en la página 64, rectificándole en cuamto á la fecha de la fundacion del pueblo de San Cosme.--(Véase la «Relacion geográfica é histórica de la Provincia de Misiones, del Brigadier don Diego de Alvear etc» Coleccion de don P. de Angelis.)

G.



